

HEINZ GUDERIAN

# ACHTUNG-PANZER!



Lectulandia

Son pocos los libros de los que se puede decir a ciencia cierta que cambiaron la historia. Uno de ellos es éste, con el que el general alemán Heinz Guderian revolucionó el arte de la guerra.

Mientras la mayoría de los teóricos militares del período de entreguerras permanecían anclados en los principios de la defensa estática, cuya plasmación más destacada sería la tan costosa como inútil Línea Maginot, Guderian planteaba una apuesta decidida por la movilidad. Según él, los blindados lanzados a toda velocidad, con el apoyo de la aviación, podían conseguir la rotura del frente y desarbolar al enemigo; había nacido la *Blitzkrieg*, la guerra relámpago.

Las teorías de Guderian, expuestas en esta mítica obra escrita en 1937 serían puestas en práctica con devastadora eficacia por la Wehrmacht entre 1939 y 1941, alcanzando unos incontestables éxitos militares que sorprenderían al mundo.

**Lectulandia**

Heinz Guderian

# **Achtung-Panzer!**

**El desarrollo de los blindados. Su táctica de combate y sus posibilidades operativas**

ePub r1.0

Rob\_Cole 23.04.2016

Título original: *Achtung-Panzer! die Entwicklung der Panzerwaffe, ihre Kampftechnik und ihre operativen Möglichkeiten*

Heinz Guderian, 1937

Traducción: Concepción Otero Moreno

Retoque de cubierta: Rob\_Cole

Editor digital: Rob\_Cole

ePub base r1.2

---

**más libros en [lectulandia.com](http://lectulandia.com)**

---



ePubLibre



Edición conmemorativa  
**Tercer aniversario**

## Prólogo

Los principios de la batalla son los mismos para todas las armas.

Sin embargo, su utilización depende en gran medida de los recursos técnicos de lucha disponibles.

Las opiniones existentes sobre el uso y la aplicación de los tanques de combate son aún muy divergentes, y ello no es de extrañar si tenemos en cuenta —aunque esto sólo se justifique parcialmente— la actitud de conservación de todos los ejércitos. Las experiencias procedentes de la Guerra Mundial indican la reducción masiva de los tanques de combate en lugares decisivos. Esto concuerda también con el principio de la formación de focos de especialización, pero para muchos estas experiencias aún no son suficientes, sobre todo si consideramos que hasta el momento se han visto considerablemente reforzados los medios de defensa, tanto en número como en efectividad.

Lo que sí está claro es que todo tipo de arma de batalla —e incluimos también el carro de combate— debe ser aprovechado hasta agotar los límites de todas sus posibilidades. Ello implica no delimitar sus aptitudes por consideración de lo viejo que tenemos. Es más, la nueva arma debe ser innovadora. Y en este sentido, debemos seguir desarrollando lo antiguo según las posibilidades de las que dispongamos, y si fuera necesario habrá que modificarlo.

En este contexto, espero que el presente libro contribuya a aclarar los distintos pareceres.

*Comandante general de las tropas blindadas Lutz*

## Introducción

Vivimos inmersos en un mundo dominado por el eco de las armas. Rearme por doquier; y pobre del país que no pueda o no esté en condiciones de fiarse de su propia fuerza. En cambio, qué afortunados aquellos pueblos dotados por el destino de fronteras que, por naturaleza, son fuertes al disponer de cordilleras inaccesibles o por estar completa o parcialmente protegidos de las invasiones enemigas gracias a sus inmensos mares. Y cuán insegura es, por otro lado, la vida de los pueblos cuyo reducido espacio vital tiene fronteras abiertas y está rodeado de vecinos de carácter inquieto, lo cual, unido a un considerable armamento, ya de por sí suponen una amenaza constante. Mientras que los unos disponen de grandes yacimientos o colonias y disfrutan, por consiguiente, de una cierta independencia económica tanto en periodos de guerra como de paz, otros pueblos, con no menos vitalidad y con frecuencia de mayores extensiones, sólo disponen de una escasa base de recursos naturales y de ninguna o sólo de pequeñas colonias. Estos últimos se encuentran por ello constantemente en dificultades económicas y no están en condiciones de superar una larga guerra.

Es evidente que lo insoportable de las complicaciones bélicas de larga duración, con el inevitable empobrecimiento económico de aquellos pueblos que por su evolución histórica y por la falta de condescendencia de las naciones que viven en abundancia, nos lleve inexorablemente a la reflexión de cuáles son los medios más apropiados para que un conflicto armado pueda tener un final aceptable. La hambruna que dio paso a la Guerra Mundial y la cruel prolongación del bloqueo tras el armisticio para las potencias medianas aún las tenemos demasiado presentes como para no considerarnos partícipes de esta cuestión.

Sabemos sobradamente que —a pesar de los posibles errores de mando cometidos tanto en el ámbito político como en el militar— la fuerza de ataque de nuestro ejército en el año 1914 no fue suficiente para conseguir rápidamente la paz. Esto significa que tanto en el armamento como en el equipamiento y en la organización no fuimos capaces de ofrecer a la potencia enemiga, superior en cuanto a cantidad, un contrapeso en lo que a los recursos se refiere. Creíamos tener un contrapeso moral superior al de nuestros enemigos, y probablemente teníamos razón en este aspecto. Pero sólo este contrapeso no fue suficiente para ganar la guerra. De ahí que en el futuro sea recomendable tener en cuenta no sólo el estado moral y psíquico del pueblo, que por cierto es de decisiva importancia, sino también el material. Un pueblo que cuenta en la batalla con la supremacía y con varios frentes, no puede descuidar nada que pudiera hacer más llevadera su situación.

Ahora parece comprensible; sólo numerosas afirmaciones en los escritos militares dejan entrever que en muchos círculos se cree que con las armas del ejército de 1914, o a lo sumo con las de 1918, se podría afrontar un nuevo conflicto. Y algunos se creen incluso muy progresistas por presuponer que las armas elaboradas hacia el final

de la guerra son armas auxiliares de las antiguas. Sin embargo, dada su estrecha relación con éstas revelan sus mejores cualidades. No son capaces de desprenderse del recuerdo de la guerra de desgaste y ven en ella la forma de batalla del futuro. Sin embargo, no son capaces de aportar toda, pero absolutamente toda, la voluntad necesaria para que se produzca una decisión inmediata. En particular, los representantes de esta corriente no acaban de aceptar las generosas perspectivas que ofrece el aprovechamiento del motor. «Se trata de la comodidad, por no decir la parsimonia en sí, la que se alza en signo de protesta en cuanto aparecen las innovaciones revolucionarias que a su vez exigen esfuerzos mentales, físicos y de voluntad propia<sup>[1]</sup>». En consecuencia se niega simplemente que las armas motorizadas y mecanizadas sean revolucionarias o innovadoras, y se afirma simplemente que tuvieron ya una ocasión «única» de tener éxito en 1918, que además lo mejor sería saltarnos su época, que debemos conformarnos con la defensa, así como otras muchas frases y dichos similares y cómodos cuya finalidad es la de un rechazo rotundo. Pero las cosas son muy distintas. «Sólo hay algo seguro: la sustitución de la fuerza animal por esta nueva máquina genera uno de los cambios técnicos, y con ello también económicos, más notables que el mundo haya presenciado jamás. Y yo personalmente creo que nos encontramos al principio de este desarrollo, lo que no significa que sea a la vez su punto más álgido<sup>[2]</sup>.»

Este revolucionario cambio económico debe ir acompañado, como siempre, de un equivalente cambio militar; se trata de que el desarrollo técnico y económico vaya de la mano del militar. Y esto tan sólo es posible si este desarrollo del que estamos hablando se afirma interna y no sólo externamente. Para llegar a la afirmación interna, y por supuesto para poder fomentar el desarrollo, es necesario tener claro cuáles fueron los efectos de las armas en la última guerra, en particular los efectos de aquellas armas y géneros de armas con las que partimos al campo de batalla en 1914, así como de aquéllas a las que tuvimos que hacerles frente en 1918 (desafortunadamente por lo general contra el lado enemigo). Tenemos que elaborar una visión general del desarrollo producido en el extranjero durante el tiempo de nuestra limitación armamentística por el *Diktat* de Versalles y finalmente intentar sacar conclusiones de los resultados obtenidos para el futuro.

El objetivo de este libro no es el de ofrecer una historia de la evolución técnica del tanque. Para ello sería necesaria una amplia obra escrita por la mano y pluma de un experto. El desarrollo técnico de la joven arma sólo se tocará en la medida en que se considere necesario para comprender los procesos bélicos. La finalidad de esta obra es más bien la de narrar el desarrollo del tanque desde el punto de vista del soldado que la utiliza. Por ello el libro se ocupa principalmente de la táctica de batalla y del resultado operativo que se espera obtener de los éxitos resultantes de la táctica aplicada. Las lecciones tácticas se basan en los acontecimientos de los años 1914-1918 en el frente occidental, por enfrentarse allí los adversarios más potentes, por producirse en este frente la batalla decisiva de la guerra y por encontrarse allí

nuestros adversarios más fuertes y haber utilizado nosotros los recursos de batalla más potentes y modernos. Estos medios, que aparecen por primera vez en la guerra, serán a los que tendremos que enfrentarnos mayormente en el futuro. Merecen ser observados detenidamente.

En lo que se refiere a las nuevas armas en particular, la fiabilidad y la transparencia de las fuentes deja aún mucho que desear y dificultan la realización de juicios imparciales. Por ello, sería de desear que los historiadores oficiales se hicieran muy pronto eco de la narración del uso de estas armas, a sabiendas de que han transcurrido ya veinte años desde su primera aparición. Pero hasta que esto ocurra, tendrá que cubrir este vacío la investigación no oficial, que por naturaleza es complicada y está a veces llena de lagunas.

El objetivo de este libro es el de animar a nuestros viejos y jóvenes soldados a reflexionar, a investigar, pero también a actuar con un objetivo muy claro; además también queremos transmitirles a los jóvenes aptos para el servicio militar una imagen del tanque y enseñarles a manejar los logros técnicos de nuestro tiempo, poniéndolos al servicio de nuestra patria.

# 1914. ¿Cómo se produjo la guerra de desgaste?

## 1. Con lanzas contra ametralladoras

El sol de agosto caía despiadadamente sobre el montañoso altiplano que se extiende desde la orilla noroccidental del río Maas en Lieja hacia el oeste en dirección general a Bruselas. En el periodo entre el 5 y el 8 de agosto las divisiones segunda y cuarta del general Von der Marwitz habían llegado a Lirhé en la frontera belga-holandesa atravesando el río Maas, y el 10 de agosto se habían topado al este y sureste de Tirlemont con el enemigo, al cual se pretendía evitar yendo por el norte. En un principio, ambas divisiones consiguieron alejarse del enemigo, recogiendo y esperando en la región situada en la parte oriental de St. Trond. Los esfuerzos de los primeros días de campaña habían sido considerables y ya desde el 6 de agosto la falta de provisiones de avena se había hecho notar de forma sensible. Los resultados de las primeras batallas de inspección habían puesto de manifiesto que las tropas belgas se habían retirado de Lieja a Tirlemont y que el ejército belga no se expondría a una batalla en la línea de Lovaina-Namur. Detrás de la línea del Gette correspondiente a Diest-Tirlemont-Jodvigne se había detectado una gran actividad así como trabajos de atrincheramiento.

El mismo río Gette constituye por debajo de Tirlemont un obstáculo que se ve potenciado por las pantanosas praderas y un sinnúmero de canales de regadío; al norte de Haelen este río desemboca en el Demer, que fluye por el este atravesando Hasselt. Por debajo de esta localidad el río tiene dos metros de profundidad y unos diez de ancho. Los árboles y setos alineados a lo largo de ambas orillas dificultan la visión del panorama, y los terrenos cultivados y los campos se encuentran frecuentemente cercados por vallas de alambre. Al norte del Demer, un canal de diez metros de ancho y dos de profundidad fluye de Hasselt a Turnhout, casi en dirección septentrional, mientras que de este a oeste fluye el Nethe hacia el Escalda y el gran puerto fortificado de Amberes.

En general, y a lo largo de todo el trayecto, ya el terreno y sus características físicas le habían supuesto a la caballería notables dificultades, que se habían tornado insoportables en cuanto se intentó avanzar a caballo fuera de los senderos señalados.

El 12 de agosto, el general Von der Marwitz quiso acortar el tramo ocupado del río Gette en dirección a Diest. Para ello desplegó la 2.<sup>a</sup> División del Ejército

atravesando Hasselt y la 4.<sup>a</sup> División, que se había reforzado con el 9.<sup>o</sup> Batallón de Caza y la compañía de ciclistas del 7.<sup>o</sup> Batallón de Caza, a través de Alten-Stevoort, inspeccionando la línea Hechtel-Beeringen-Diest-Tirlemont y saliendo en avanzadilla. La 18.<sup>a</sup> Brigada de Caballería de la 4.<sup>a</sup> División del Ejército permaneció protegiendo el flanco izquierdo en St. Trond mientras que una escuadra de inspección permanecía situada al suroeste en las proximidades de Landen.

La 2.<sup>a</sup> División confiscó armas en Hasselt, y tras un descanso al mediodía, se puso en marcha hacia Stevoort por el camino de Haelen. Allí había llegado ya la 4.<sup>a</sup> División del Ejército, de modo que ambas divisiones se encontraban poco distantes una de la otra y bastante próximas al frente enemigo. Durante la marcha, el general Von der Marwitz dio orden a la 4.<sup>a</sup> División de abrir el paso del río Gette en Haelen, y a la 2.<sup>a</sup> División le ordenó acercarse a Herk-la-Ville y asegurar el flanco norte contra Lummen. Al avisar las patrullas que el paso de Haelen estaba ocupado, el general Von Garnier colocó a su artillería al oeste de Herk-la-Ville, dispuso el 9.<sup>o</sup> Batallón de Caza a ambos lados del camino hacia Haelen y dio orden a la 3.<sup>a</sup> Brigada de Caballería de defender esta localidad por el sur. Hacia las 13.00 horas los cazas se hicieron con el paso del puente del río Gette e irrumpieron hasta la orilla occidental de la localidad de Haelen. Se inició entonces fuego enemigo de artillería, se originaron los primeros incendios y la calle principal del pueblo comenzó a arder, produciéndose las primeras pérdidas. Era evidente que los altos situados al oeste de Haelen habían sido ocupados por el enemigo.

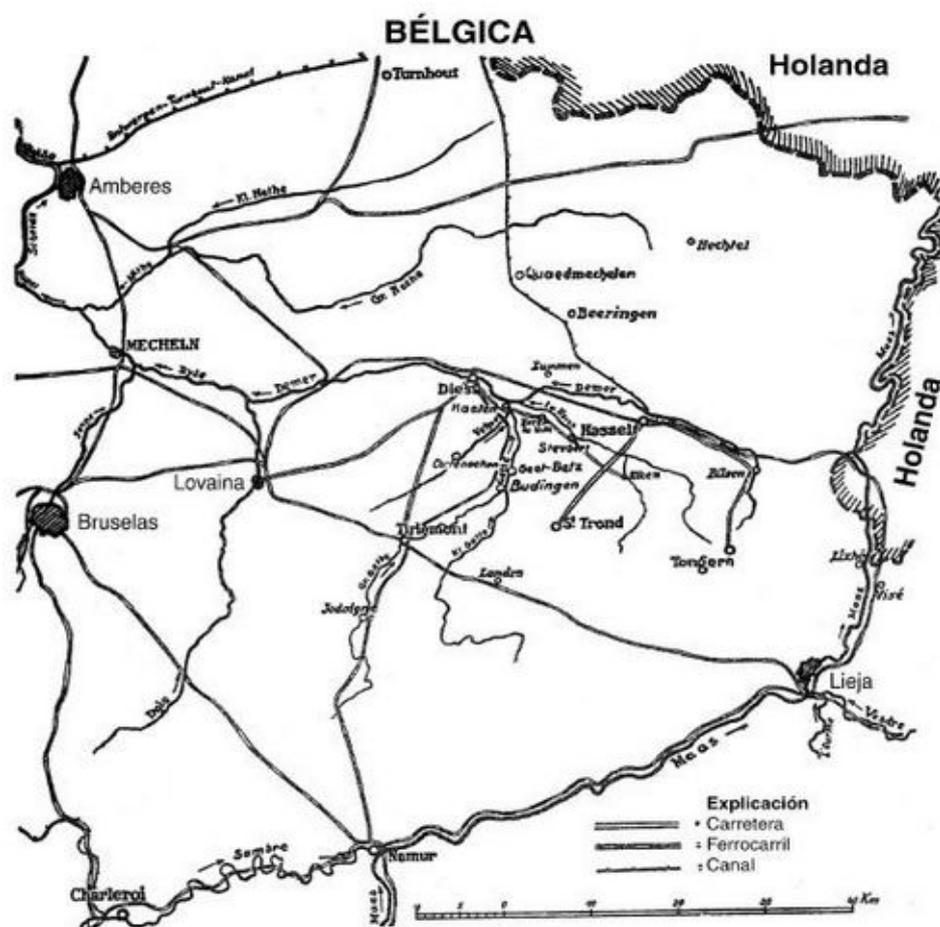
Entre tanto, la 3.<sup>a</sup> Brigada de Caballería —compuesta por el 2.<sup>o</sup> Regimiento Kürassier y el 9.<sup>o</sup> Regimiento de Ulanos— había construido en las cercanías de Donck, al sur de Haelen, con la ayuda de un carro tiendepuentes, un puente sobre el río Gette y se encontraba a punto de atravesar el río. La 17.<sup>a</sup> Brigada de Caballería — el 17.<sup>o</sup> y 18.<sup>o</sup> Regimiento de Dragones— se adelantó por el este hasta la proximidad de Haelen y el 4.<sup>o</sup>/18.<sup>o</sup> Regimiento de Dragones fueron enviados como escuadra de inspección contra los tiradores que se habían ubicado en el terraplén Haelen-Diest y la artillería enemiga descubierta en Houthem.

La propia artillería, que hasta el momento había apoyado eficazmente el ataque a Haelen, recibió orden de cambiar de posición para sucesivas maniobras; pero su nueva posición de ataque, muy próxima al oeste de Haelen, primero tenía que ser conquistada. Ésta fue la misión que obtuvo el 4.<sup>o</sup> Escuadrón de Inspección / 18.<sup>o</sup> Dragones que sucedía inmediatamente al 17.<sup>o</sup> Regimiento de Dragones.

Y a partir de ese momento, los acontecimientos se produjeron con un impacto dramático:

Sin dudar, el 4.<sup>o</sup> / 18.<sup>o</sup> Regimiento de Dragones cabalgó en caravana en grupos de cuatro atravesando Haelen hacia el oeste para llevar a cabo su misión de inspección. En la misma formación le seguía el 17.<sup>o</sup> Regimiento de Dragones, pero una vez atravesada la localidad éstos emprendieron camino hacia Diest en dirección

noroccidental. Los dos primeros escuadrones con el mando del regimiento siguieron en caravana de cuatro en cuatro en la carretera, ya que los setos y verjas no permitían el avance militar. El escuadrón que seguía en tercera posición dio por el lado occidental de la carretera con vallas de alambre y con un terreno difícil. Una inmensa nube de polvo marcaba el camino de los jinetes. Todo el fuego, así como las metralletas y baterías de los tiradores belgas, se concentraron en los escuadrones que galopaban en caravanas cerradas en su salida de Haelen. El efecto fue desastroso. Los escombros llegaron hasta el lado occidental de Haelen, en parte incluso hasta el sur de la localidad. Algunos dragones que habían perdido su caballo siguieron luchando a pie en las filas de los cazadores.



Mientras tanto, la artillería había conseguido tomar posición al oeste de Haelen y abrir fuego contra las baterías enemigas en Houthem. El debilitamiento de los efectos de la artillería enemiga que se conseguía de esta forma debía ser aprovechado por el 18.º Regimiento de Dragones para salir también de Haelen en dirección suroccidental hacia Velpen cabalgando hacia los altos. Este procedimiento se llevaría a cabo abriendo fuego con fusiles y ametralladoras desde la caravana en grupos de dos. Con el estandarte ondeando, dos escuadrones en la primera parte, uno superpuesto en el lado izquierdo de la cola de la segunda unidad táctica, cabalgaron por encima de las primeras filas enemigas de tiradores. Pero después fracasó el ataque en setos y vallas

de alambre por el violento fuego de defensa, produciéndose graves pérdidas.

Mientras ocurrían estos acontecimientos se fraguó el destino de la 3.<sup>a</sup> Brigada de Caballería. En Donck, donde había conseguido atravesar el río Gette, obtuvo orden de eliminar a la artillería enemiga. Inmediatamente, el regimiento estrella de Kürassier emprendió galope con tres escuadrones de las primeras filas por Velpen, pero el ataque fracasó con graves pérdidas. Con el último escuadrón, que había quedado ileso, y lo que quedaba de los otros, se renovó la brigada bajo el mando del comandante del regimiento, pero fue en vano. También este heroico tercer esfuerzo del valiente regimiento fue infructuoso.

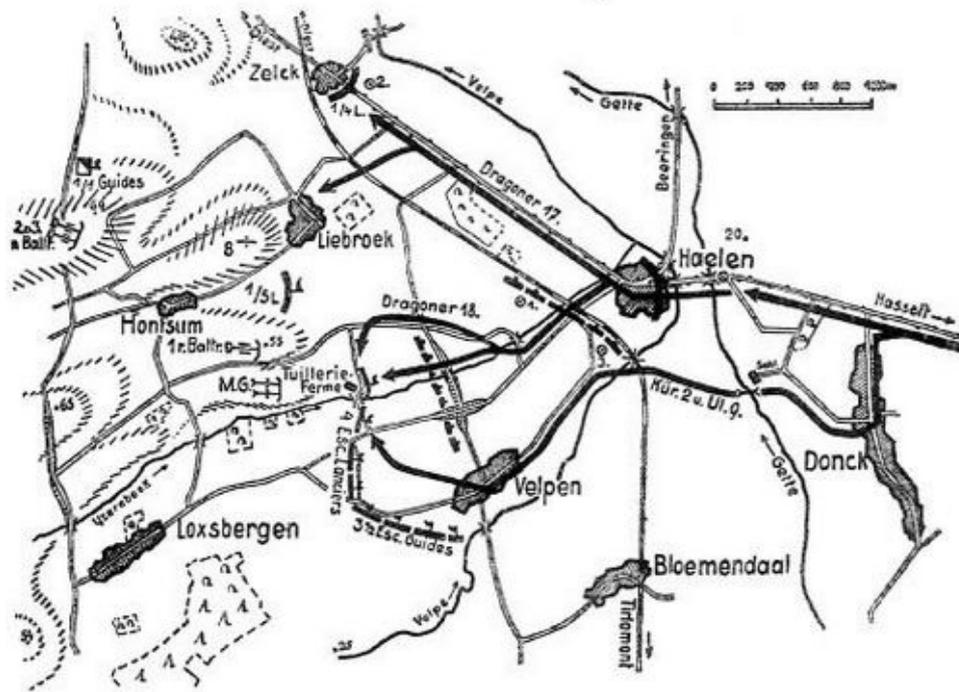
Junto a los Kürassier, en el flanco derecho, atacó el 9.<sup>o</sup> Regimiento de Ulanos, con dos escuadrones en la primera y dos en la segunda agrupación en dirección hacia Tuillerie-Ferme. Tras el derrumbe de la primera agrupación, atacó el segundo a caballo, pero tuvo la misma suerte. Al finalizar los ataques, continuaron los cazadores, que habían sido apoyados a pie por los tiradores de la brigada de «Leibhusaren», el ataque en dirección a Houthem y ocuparon en el norte Liebroek y Velpen en el sur.

El primer gran intento de la guerra de enfrentarse a caballo con armas blancas a las modernas armas de fuego había fracasado.

¿Quién era el enemigo?

Desde las 5.00 horas del 10 de agosto, la división de caballería belga se encontraba en el tramo Budingen-Diest del río Gette con orden de cortar el paso y además de aclarar el tramo comprendido entre Tongern-Bilsen-Beerlingen-Quaedmechelen. Las localidades de Budingen, Geet-Betz y Haelen fueron preparadas para la defensa, y los puentes del río Gette se destruyeron a excepción de los pasos de Haelen y Zelck, que fueron preparados para su destrucción. Las patrullas de caballería enemigas habían sido rechazadas. En la mañana del 12 de agosto se detectó la fuerte afluencia de caballería alemana hacia Hasselt. A raíz de la petición de refuerzo dirigida a los altos mandos del ejército belga, el día del ataque a las 8.15 horas se puso a disposición de la división de caballería la 4.<sup>a</sup> Brigada de Infantería en dirección a Cortenaeken; tras una marcha apresurada de 21 kilómetros sin descanso y bajo un calor sofocante, ésta llegó a las 16.00 horas al campo de batalla; estaba compuesta por cuatro débiles batallones y una batería. Primero llegó la batería, que tomó posición en Lorbergen y acometió la lucha contra las baterías alemanas.

## COMBATE EN HAELEN, 12-8-1914



En el mapa podemos observar el posicionamiento de los belgas al comienzo de la batalla. Hacia las 16.00 horas la mayoría de las reservas ya estaban dispuestas para realizar la batalla a pie. Tras la llegada de la 4.<sup>a</sup> Brigada de Infantería, el comandante de la división belga, general De Witte, decidió contraatacar a ambos lados del río Velve, en dirección Haelen. El ataque fracasó en Velpen en medio del fuego de los cazadores alemanes, sus metralletas, los «Leibhusaren» y la artillería utilizada.

Hacia las 18.30 horas de la tarde, el general Von der Marwitz suspendió la batalla y reunió a su ejército al este del río Gette.

Las pérdidas de los regimientos alemanes que participaron en los ataques fueron las siguientes: 24 oficiales, 468 hombres, 843 caballos. A su vez, las pérdidas belgas fueron: 10 oficiales, 117 hombres, 100 caballos.

La batalla de Haelen es singular por la presencia de la caballería relativamente numerosa que participó, si bien no de forma simultánea, en los ataques a caballo contra tiradores y artillería en una defensa desprotegida. Los ataques llevados a cabo contra armas de fuego en otros frentes, como por ejemplo el de la brigada de ulanos bávaros en Lagarde el 11 de agosto de 1914 y el del 13.<sup>o</sup> Regimiento de Dragones en Borzymie el 12 de noviembre de 1914, arrojan en principio los mismos resultados; de ahí que el primer ejemplo valga para los demás.

Hoy nos preguntamos por qué el general Von der Marwitz descartó la orden inicial de adelantarse por el norte del río Demer acercándose a la línea Amberes-Bruselas-Charleroi para detectar las fuerzas belgas, inglesas o francesas que se encontraban en Bélgica, una vez que había sido reconocida previamente la presencia de los belgas detrás del río Gette al sur de Diest. De haberlo hecho así, habría conseguido detectar sin problemas el flanco septentrional belga, poner en marcha la

inspección ordenada en la línea Amberes-Bruselas, y hacer efectiva la defensa contra el flanco enemigo, bien sea abarcando el río Demer en colaboración con el cuerpo del primer ejército, o bien impidiendo la retirada de los belgas a Amberes cerrando los pasos de los ríos Demer y Dyle. Pero además también nos preguntamos por qué una vez que se tomó la resolución de realizar el ataque de Haelen a través del Gette, éste no se realizó con un frente más amplio y llevándose a cabo en consonancia y a un tiempo con el cuerpo de caballería: empezando con la batalla a pie para, una vez conquistada una cabecera de puente lo suficientemente amplia y haber descompuesto la resistencia enemiga, haber podido beneficiarse de la rapidez de los caballos en la persecución del enemigo atemorizado.

Obtendremos respuesta a estas preguntas si analizamos el estado anímico en el que había sido formada, equipada e instruida la caballería alemana —y no sólo la alemana— antes de la última guerra. Es particularmente ilustrativo el reglamento anterior a la guerra, del año 1909, cuya introducción a las reglas de batalla comienza con la frase: «La batalla a caballo es la principal forma de lucha de la caballería». A pesar de las lecciones de guerra obtenidas a lo largo de siglo y medio, los autores del reglamento seguían aferrados no sólo al espíritu, sino en gran medida a las formas de batalla a caballo marcadas por Seydlitz y creían poder pasar por alto los cambios que se habían ido produciendo hasta el momento y que exigían de manera imperiosa la aplicación de las últimas innovaciones técnicas. El equipamiento y el armamento se correspondían con el ideal de las grandes batallas de la caballería, la formación se decantaba por la equitación de escuela, la ejercitación en grupo y los ataques a caballo.

Lo que las tropas y los mandos habían asumido en carne y hueso se aplicaba de manera instintiva en los primeros campos de batalla de la guerra. La noticia de enfrentarse cara a cara con la caballería belga en Haelen podía hacer pensar que el adversario iba a hacerle frente a una batalla a caballo; pero inconscientemente podría llevar a infravalorar la resistencia y la eficacia del armamento de la infantería. El fracaso que se produjo con numerosas pérdidas, tanto aquí como en otros lugares, debilitaría irremediablemente la confianza de las tropas en los mandos, mientras que el adversario adquiriría una fuerza innecesaria.

Ya entonces, y hoy todavía con mayor razón, tiene validez la frase procedente de la narración del campo de batalla de Schlieffen del año 1909: «No se divisa ningún jinete. La caballería ha de buscar su campo de acción fuera de sus otras dos armas». Los fusiles de retrocarga y las ametralladoras desplazan despiadadamente al jinete del campo de batalla.

En cuanto a la inspección operativa a realizar por la caballería del ejército, el *Reichsarchivwerk* confirma: «Ya inmediatamente después de comenzar la guerra se comprobó en todo el frente del ejército que las expectativas puestas en la inspección estratégica en el gran cuerpo de caballería durante el periodo de paz habían sido demasiado altas. Aunque en general habían logrado detectar las líneas de seguridad

enemigas, no habían podido atravesarlas en ninguna parte para conocer los procesos que se estaban fraguando detrás del frente enemigo<sup>[3]</sup>». La sobrevaloración de los rendimientos de la caballería en cuanto a inspección operativa, unida a la infravaloración de la nueva herramienta de inspección constituida por los aviones, fueron los principales motivos para que en el año 1914 el mando superior del ejército renunciara al uso inmediato de esta joven arma que ya entonces abarcaba más de 400 kilómetros a la redonda y la traspasara al comando superior y al cuerpo del ejército. A raíz de ello sólo obtuvo una imagen incompleta de la preparación del avance enemigo<sup>[4]</sup>.

## **2. El camino hacia el sacrificio de la infantería**

Dos meses después, cuando ya las hojas de los árboles empezaban a caerse en el otoño de 1914, bajó la impresionante marea con la que el mejor ejército del mundo había inundado la región desde el Marne hasta el sur del país enemigo. Las medidas tomadas por el mando superior, las considerables pérdidas y las dificultades de abastecimiento habían producido un desequilibrio de fuerzas en el amplio frente ubicado entre la frontera septentrional francesa en Lille y las montañas suizas. En octubre, un nuevo y duro golpe con fuerzas renovadas prevendría del anquilosamiento en el flanco derecho, el más extremo de Flandes, afianzando una victoria cada vez más lejana.

A la llamada de movilización habían acudido voluntariamente cientos de miles de personas a jurar banderas: jóvenes entusiasmados y hombres mayores dispuestos a hacer cualquier sacrificio por Alemania. Ahora —tras una formación elemental de menos de seis semanas— acudían, alistados en los recién creados cuerpos del ejército y en las distintas divisiones, a los diferentes escenarios de guerra. Los cuerpos de reservistas XXII, XXIII, XXVI y XXVII formaban, junto con el cuerpo de reservistas III, que volvía de Amberes y ya se había estrenado en la guerra, la 4.<sup>a</sup> División de reservistas, así como la artillería, que para aquel entonces se consideraba relativamente potente, el 4.º Ejército que el 17 de octubre iniciaría su marcha partiendo de la línea de Brujas, al este de Courtrai, hacia la línea de Yser Nieuport-Ypres. Nunca los soldados alemanes partieron con mayor entusiasmo, con mayor ímpetu contra el enemigo, que estos jóvenes alistados.

El 19 de octubre se produjo en todo el frente del ejército contacto con el

adversario, el 20 se desarrolló la batalla en Flandes, la primera batalla de Ypres. No sólo atacó el 4.º Ejército situado al norte del camino Menin-Ypres: al mismo tiempo avanzarían por el sur el ala derecha del cuerpo del 6.º Ejército (regimientos de Húsares 4.º y I, XIX, XIII, VII y 1/2 XIV Regimiento de Ulanos, detrás del 2.º Regimiento de Húsares) hacia el occidente para facilitarles el paso a los jóvenes cuerpos.

El terreno de batalla se caracterizaba por el curso del río Yser, desde su desembocadura en Nieuport pasando por Dixmude hasta Noordschote, y por el canal del Yser que atraviesa Steenstraate-Boesinghe-Ypres-Hollebeke-Comines. Al norte de Dixmude, y desde allí hasta el litoral, se extiende a ambos lados del río Yser un terreno pantanoso profundo, en parte situado por debajo del nivel del mar, y atravesado por numerosos surcos y canales. Un sistema de esclusas, cuyo punto neurálgico es Nieuport, permite la regulación del nivel de aguas; si fuera necesario, incluso la inundación desde el mar. Desde el Kemmelberg, una montaña de 156 metros de altura situada al sur de Ypres, parte una corona de altos formando un arco plano atravesando Wytschaete-Hollebeke-Gheluvelt-Zonnebeke-Westroosebeke en dirección a Dixmude; éste es de suma importancia para la observación de la artillería en un país mayoritariamente plano, pero la visibilidad que ofrecía se veía notablemente restringida por las numerosas granjas, setos, bosques y localidades de la zona. Los mandos de la batalla, sobre todo los de las jóvenes tropas, se vieron muy afectados por las complejas peculiaridades del terreno.

Los jóvenes soldados se dirigieron el 20 de octubre, entonando al mismo tiempo el himno alemán, a atacar Dixmude, Houthulst, Poelkappelle, Passchendaele y Becelaere. Las pérdidas fueron graves, los resultados satisfactorios.

En la noche del 21 llegó la orden de continuar con el ataque atravesando el Yser. En el camino hacia allí se encontraba Langemark, también el cruce de Broodfeinde. Los jóvenes soldados se dispusieron nuevamente a atacar, una vez que la artillería ya había actuado con su presunto efecto devastador. Los reservistas empujaban hacia delante, rellenando las filas cada vez más despejadas, aumentando las pérdidas. Sólo en algunas zonas se consiguió penetrar en posiciones enemigas. Tampoco el ahínco de los oficiales pudo rebajar el efecto de las armas enemigas; el número de víctimas aumentó de forma infinita, en cambio desapareció la fuerza de ataque. No pudo cumplirse el objetivo de adueñarse de Langemark el día 22. Sin embargo, los contraataques enemigos demostraron que la voluntad de lucha del defensor no se había quebrado. Entretanto se consiguió el ataque por la parte noroccidental hasta llegar al lado oriental de Bixschote, más al norte y delante de las puertas de Dixmude. El 23 de octubre estuvo marcado por diferentes batallas, de las cuales ninguna significó victoria alguna pero sí terribles y cruentos sacrificios. Había que enterrarse en profundidad y para ello se necesitaban herramientas de atrincheramiento. «En la tarde del 23 de octubre había finalizado el primer ataque del nuevo cuerpo en el canal del Yser tras cuatro días de batalla<sup>[5]</sup>.»

A pesar de la considerable ayuda aportada por la artillería pesada, la fuerza de ataque de la infantería no había bastado para vencer a un enemigo que, al menos en un principio, había sido relativamente débil. Ni el mayor espíritu de sacrificio, ni el más ferviente entusiasmo ni las órdenes más firmes pudieron contribuir a hacerlo realidad. En estas circunstancias se suele objetar que precisamente en este decisivo tramo del frente supuso un error enviar a los cuerpos de reserva más jóvenes e inexpertos al mando de comandos en parte notablemente envejecidos y con un equipamiento incompleto. Por ello, el ejemplo de la primera batalla de Ypres no es el más adecuado para demostrar la insuficiente fuerza de ataque de la infantería, aun tratándose de un adversario inferior en número. Esta objeción tiene una cierta razón de ser en la medida en que las tropas expertas probablemente hubiesen logrado los mismos resultados con un número inferior de pérdidas. Lo que sí es incierto es si lo hubiesen conseguido con más, o si hubiesen logrado incluso una victoria. Y es que no eran exclusivamente estos jóvenes reclutas los que por aquellos lluviosos días de octubre se enfrentaban al último gran ataque del año 1914 en el frente occidental alemán. A su derecha luchaba el excelente III Cuerpo de Reserva, a su izquierda las divisiones del 6.º Ejército, que repetidamente habían puesto a prueba sus cualidades de batalla. Sus resultados no eran mejores que los de las formaciones nuevas y su enemigo no era ni mayor ni más resistente o fuerte.

La situación de ambas partes puede observarse en el mapa de la página siguiente.

Una vez que se había agotado gran parte de la escasa munición de artillería disponible, el 24 de octubre ya sólo se produjeron ataques aislados hasta que éstos se ahogaron literalmente en las lluvias. Dos intentos más para ahuyentar el amenazante fantasma del atrofio sacando del frente a brigadas y divisiones del núcleo de las tropas fracasaron en sangrientas batallas. Entre el 30 de octubre y el 3 de noviembre, el XV y II Regimiento bávaro y el XIII Regimiento de Ulanos formaron la tropa de ataque Fabeck. Se dispusieron cinco divisiones en un frente de ataque de 10 kilómetros de ancho. El resultado fue, una vez más, una amarga decepción que no logró cambiar tampoco la introducción paulatina de la 6.ª División bávara, la 3.ª División pomerana y partes de la caballería. Finalmente, entre el 10 y el 18 de noviembre, lucharon tropas expertas en torno al arco de Ypres. La 9.ª División de Reserva del 4.º Ejército se dispuso en el III cuerpo de reservas: la 4.ª División de Infantería y la división de la guardia Winkler se transfirieron al 6.º Ejército formando junto al XV Regimiento de Ulanos, que luchaba en la línea Menin-Ypres, el nuevo grupo de ataque Linsingen.

Aunque el 10 de noviembre los jóvenes reclutas consiguieron conquistar Dixmude y obtuvieron ciertos avances en Drie Grachten y Het Sas, los III Cuerpos de Reserva que se encontraban más al este, y en particular la 9.ª División de Reserva, que había sido constituida apresuradamente, no tuvieron la misma suerte. En particular las pérdidas de estos últimos fueron considerablemente graves. El 11 de

noviembre, la guardia y la 4.<sup>a</sup> División de Infantería atacaron a ambos lados de la línea Menin-Ypres con poco éxito. También aquí hubo considerables pérdidas. Al día siguiente ya no se consiguió ningún logro digno de mención; ambos ejércitos consideraban que la condición para llevar a cabo más ataques era la llegada de fuerzas renovadas.



En consecuencia, el mando superior del ejército ordenó que el 7.º Ejército cediera al 6.º una División de Infantería, el 3.º Ejército al 4.º una División de Infantería, y el departamento del ejército Strantz cediera también una brigada de infantería; ambas divisiones sólo pudieron cederse con su infantería, es decir, sin artillería. Al mismo tiempo, el comando tuvo que restringir considerablemente el uso de munición de la ya de por sí pesada artillería. Con ello, ya de antemano el ataque preparado carecía de toda fuerza. La munición hubiese sido más importante que la infantería. Por estas circunstancias, el 4.º Ejército renunció a realizar más ataques. En el caso del 6.º Ejército tuvo primero que fracasar un ataque del grupo Linsingen antes de tomar la dura decisión de pasar a la guerra de desgaste. «El 18 de noviembre se encontraban

entre el mar y el Douve 27 ½ divisiones de infantería y una división de caballería alemanas frente a 22 divisiones de infantería y 10 divisiones de caballería del enemigo<sup>[6]</sup>.»

Las graves pérdidas alemanas que se produjeron del 10 al 18 de noviembre ascendieron en la región de los ataques a 23 500 hombres. De mitad de octubre a principios de noviembre el 4.º Ejército contabilizó 39 000 muertos y heridos y 13 000 desaparecidos; el 6.º Ejército tuvo 27 000 muertos y heridos y 1000 desaparecidos; en total, ambos ejércitos perdieron 80 000 hombres<sup>[7]</sup>. Con ello, la batalla de Ypres les costó a los alemanes 100 000 hombres, entre ellos muchos en la flor de su juventud, y una gran parte de sus mandos de reserva.

En el lado enemigo se perdieron:

los franceses<sup>[8]</sup> 41 330 hombres, entre ellos 9230 desaparecidos

los ingleses 54 000 hombres, entre ellos 17 000 desaparecidos

los belgas 15 000 hombres.

Desde agosto hasta noviembre de 1914 perdieron

los alemanes 677 440 hombres

los franceses 854 000 hombres

los ingleses 84 575 hombres

### **3. Detrás de las alambradas de púa en la guerra de trincheras**

En todo el frente occidental se produjo a partir de noviembre de 1914 un parálisis absoluto de todas las actividades. Este estado de anquilosamiento había comenzado en la cadena montañosa de los Vosgos y se había extendido hasta la costa, en cuya proximidad se habían desarrollado las batallas de los meses de octubre y noviembre y donde se desfogaba toda la fuerza de ataque, procedente de batallas anteriores, de ambas partes.

Esta energía se manifestaba en los alemanes en la demostración de la nueva infantería —los jóvenes reservas del 4.º Ejército, los batallones procedentes de otros frentes, divisiones y brigadas de infantería—, que en un principio estuvo dotada de un

número suficiente de cañones, pero ya desde que comenzaron las luchas disponían sólo de una cantidad limitada de munición. Por ello, el foco principal de los ataques alemanes debía centrarse en la potencia de los bayoneteros. En el lado contrario no fue posible establecer un grupo de soldados similar en número; muy pronto, tanto franceses como ingleses y belgas tuvieron que pasar a la defensiva. Pero en esta forma de batalla las ametralladoras y los cañones pudieron hacer frente al ataque con armas superiores: así como en agosto habían fracasado los ataques de los jinetes con lanzas, también en octubre y noviembre fracasó el ataque de los bayoneteros en una granizada compuesta por los proyectiles de las armas de fuego modernas. Por suerte, también en el lado enemigo se produjo la falta de munición, ya que de no haber sido así, la descompensación de fuerzas por el número de hombres (que de hecho hacia mediados de noviembre tuvieron que partir al este) hubiese tenido consecuencias aún más negativas para los alemanes.

La pérdida en ambos lados de la infantería, en la flor de la vida, la falta de munición, el acercamiento del frente a la frontera suiza y al mar, con la consecuente imposibilidad de rodearlos y de realizar una guerra ágil, desembocaron en el uso de la pala y la construcción de obstáculos. Ambas partes albergaban la esperanza de que la incipiente guerra de desgaste fuese sólo una situación pasajera. Ninguna de las partes tomaba la decisión de desplazar su frente a un terreno que ofreciera unas condiciones más favorables para su defensa sostenible. Ambos adversarios temían que la renuncia a un suelo por el que se había luchado con tanto esfuerzo pudiera ser interpretado como el reconocimiento del fracaso.

De esta manera, el frente se paralizó en el terreno de lucha de las últimas batallas. Se requerían considerables trabajos, así como equipos fuertes, y la situación exigía luchas continuas por posicionamientos de importancia local muy limitada. En ambas partes se produjo en un principio un sistema de defensa basado en la construcción de zanjas, destinadas a los soldados pertenecientes a las primeras tropas del frente y a sus reservas, las cuales, al mismo tiempo, incluían canales de conexión para la realización de los relevos y el abastecimiento de los soldados. Estas posiciones estaban protegidas por obstáculos de alambre de una densidad y profundidad que iban en aumento. Apenas se recurrió a las posiciones posteriores. La artillería se utilizó de manera que pudiera combatir las posiciones de la infantería y la batería enemigas, es decir, en las primeras posiciones y en agrupaciones de poca profundidad. En un principio tampoco se dispuso una defensa adicional para la artillería.

El principal objetivo de ambas partes consistió en un principio en la mejora del armamento y del equipamiento. Aumentó en particular el número de ametralladoras, que duraría hasta finalizar la guerra y que convertiría a este tipo de arma, auxiliar en su origen, en el arma principal de la infantería y después incluso de los aviadores. Además, aumentó considerablemente la artillería, dotándose de una cantidad de munición de dimensiones desconocidas hasta el momento. Se utilizaron todo tipo de cañones disponibles, incluso los de cierta antigüedad. Además, los veteranos

cobraron nuevamente importancia; se usaron minas y se repartieron granadas de mano. La construcción de galerías, las voladuras e inundaciones que se llevaron a cabo, así como los obstáculos de todo tipo, le conferían a los posicionamientos un carácter cada vez más parecido al de una fortaleza.

A la larga, los alemanes padecieron más que sus adversarios las consecuencias de unas posiciones que no reunían buenas condiciones para su defensa. La permanente concentración de las fuerzas más potentes en primera línea hacía disminuir el número de las reservas disponibles, dificultaba su formación, acortando los periodos de descanso y debilitando sobre todo a las fuerzas de ataque de otros frentes de la guerra, lo que contribuía a posponer allí cualquier decisión.

En cuanto al adversario, pronto se produjeron condiciones más favorables, ya que se decidió no enviar contingentes fuertes a los frentes de menor relevancia (Gallípoli) y concentrar todas las reservas disponibles en Francia (hombres, equipos y munición). Con ello no pretendemos afirmar que esta decisión fuese la correcta desde el punto de vista operativo. Ambas partes tenían muy claro que sólo la utilización de recursos extraordinarios podría garantizar un éxito en la batalla del frente occidental: y ambas pretendían llegar a esta meta por distintos caminos.

# 1915. Con recursos insuficientes

## 1. La batalla de artillería

Mientras que en noviembre de 1914 la principal actividad bélica de los alemanes se desplazaba al escenario de guerra situado en el este —aunque ya era demasiado tarde para obtener éxitos importantes—, los dirigentes del ejército francés decidieron llevar a cabo un ataque durante el invierno de 1914-1915 para evitar que los alemanes siguieran enviando soldados al este y, desde luego, para aprovechar el debilitamiento del momento. Según la orden del general Joffre dada al ejército el 17 de diciembre de 1914, iba a tener lugar una batalla decisiva para «liberar definitivamente al país de los intrusos». La posibilidad de debilitar las sensibles posiciones de retaguardia de los alemanes fue el motivo que llevó a elegir un punto de ataque en la región de la Champaña francesa; además en este frente eran favorables tanto las propias posiciones como el terreno de ataque.

El 20 de diciembre comenzó el ataque de los tres cuerpos del 4.º Ejército francés tras un periodo de preparación de cuatro semanas. Detrás de las tres divisiones de primera línea se encontraba una división en reserva (I). Diecinueve aviones pertenecían al ejército. Según los cálculos franceses, la superioridad cuantitativa sobre el enemigo en el tramo de ataque era de 100 000 hombres. Se desplegó una artillería fuerte para aquellos tiempos, 780 tiradores de todo tipo de calibre, y se levantó el habitual recorte en cuanto al gasto de munición. De esta manera, y en cuanto a lo que a preparación y realización de la batalla se refiere, la artillería desempeñó un papel mucho más destacado que hasta ese momento.

Con estos medios se pretendía romper el frente alemán a ambos lados de la carretera Guippes-Attigny. En un principio no fue posible conseguir que la infantería de las tres divisiones de ataque actuaran al unísono. Así, se desmembró el ataque hasta el día de Año Nuevo en luchas aisladas de los distintos cuerpos y divisiones, ya que el efecto de la artillería en general no había sido suficiente ni para destruir los obstáculos erigidos delante de las trincheras alemanas ni para hacer callar a las ametralladoras alemanas. Los ataques impetuosos llevados a cabo con fuego por la infantería se alternaban con días marcados exclusivamente por batallas de artillería; continuaron las luchas con minas y zapas, y los pioneros necesitaban urgentemente refuerzos. Además, los alemanes utilizaban cualquier descanso en la batalla para

recuperar, en violentos contraataques, todo trozo de trinchera perdido.

Al comenzar el año nuevo se prepara un nuevo cuerpo del ejército (III) como reserva del ejército detrás del frente del 4.º Ejército francés, la reserva existente hasta ahora (1.º Regimiento de Artillería) pasa al primer frente de ataque. El mal tiempo y los fuertes embates alemanes retrasan la ejecución de las intenciones de ataque. La ofensiva del 4.º Ejército francés «parece difuminarse en pequeños combates, cuya relación es difícilmente reconocible y cuyas arremetidas amenazan con perder su efectividad sobre el enemigo por la interrupción de los periodos de descanso entre las mismas<sup>[9]</sup>». El dirigente del ejército se refugia en la artillería, para «que el enemigo tenga la impresión que la ofensiva no cesa». La caballería es enviada a las trincheras para que de este modo la infantería tenga margen de ataque; también se utiliza la artillería del IV Regimiento de Artillería francés. Los ataques parciales del 2 y 6 de enero de 1915 fracasan en medio del fuego defensivo de los alemanes. El 7 de enero los alemanes deciden contraatacar, y el 8 y 9 de enero se producen turbulentos ataques franceses. El 10 y 11 de enero vuelven a atacar los alemanes. El 13 de enero, y a raíz de un nuevo fracaso, el general en jefe del 4.º Ejército francés, general de Langle, decide suspender el ataque.

Los franceses intentan justificar sus escasos éxitos por los efectos del mal tiempo<sup>[10]</sup>, pero esto sólo puede tenerse en cuenta parcialmente, ya que en estos oscuros días de invierno el cielo trató a ambas partes igual de mal. Lo que sí fue grave es que los franceses no fueran capaces, a pesar de la permanente superioridad de la artillería, de destruir los obstáculos alemanes, de acabar con las ametralladoras y paralizar completamente a la artillería alemana.

Una vez que esto no era posible, los ataques de una infantería considerablemente superior tampoco computaban resultados. Incluso después de que los franceses cambiasen su táctica, que en un principio había consistido en ataques simultáneos y unificados en todo el frente del ejército, y decidieran la realización de ataques puntuales en lugares previamente determinados de las posiciones alemanas. Aunque el comandante francés tenía sus dudas sobre este procedimiento, no veía otro camino mejor para conseguir su objetivo que el de reforzar el uso de los recursos disponibles. También Joffre había señalado la necesidad de preparar más tiempo a la artillería y de utilizar más fuerzas en un frente ampliado. Ordenó, por lo tanto, retomar el ataque, continuar con la lucha de artillería y al mismo tiempo ampliar una segunda posición de defensa para evitar que el enemigo pudiera abrirse paso<sup>[11]</sup>.

El intercambio de opiniones sobre la forma de ataque en la guerra de desgaste condujo finalmente a que los franceses exigieran la movilización masiva de la infantería en un frente proporcionalmente estrecho tras la preparación y bajo la protección de una artillería imponente. Lo que el general de Langle entendía por movilización masiva de la infantería en cada ataque relevante era la movilización de «al menos un batallón por división, protegido en sus flancos de los ataques laterales para que el enemigo permanezca maniatado en todo su frente<sup>[12]</sup>».

Los preparativos de este nuevo ataque abarcaron el periodo comprendido entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 1915. Su ejecución duró, con interrupciones, desde el 16 de febrero hasta el 16 de marzo. Comenzó con dos cuerpos del ejército en primera línea, de los cuales uno estaba reforzado por una división y el otro por una brigada de infantería. 155 000 fusiles, 8000 sables, 879 cañones, 100 de ellos pesados, se enfrentaban a 81 000 fusiles, 3700 sables y 470 cañones, de los cuales 86 eran pesados (según cálculos franceses).

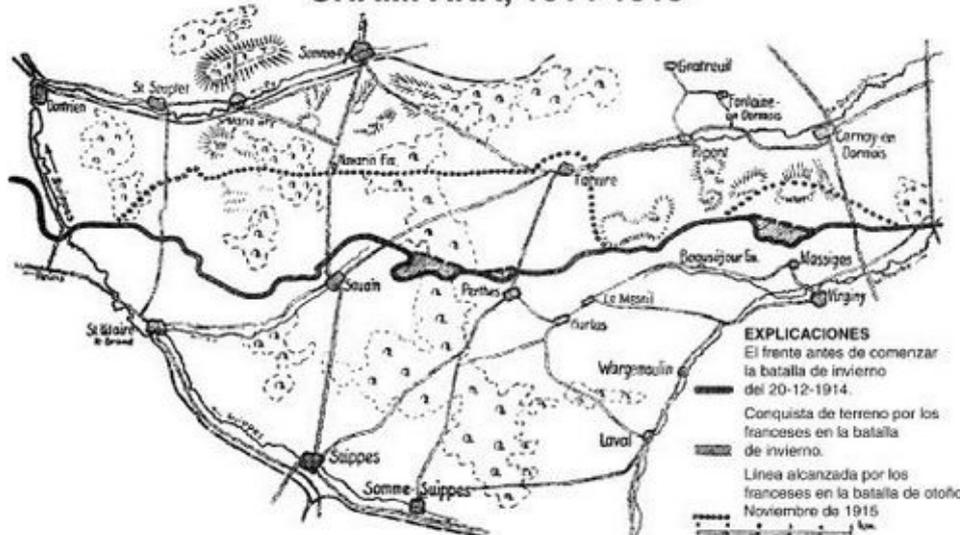
A pesar de la doble superioridad de los atacantes, los resultados de los primeros días no fueron nada despreciables. Ya el 17 de febrero tuvo que movilizarse el IV Regimiento de artillería francés de la reserva del ejército. El 18 de ese mes, este atacante reestructurado fue víctima de un contraataque alemán que le arrebató una buena parte de los triunfos del día anterior. El 22 de febrero, tras nuevas luchas poco fructíferas, el general Joffre le escribía al general en jefe del 4.º Ejército francés: «Sería grave si de sus ataques tuviéramos que sacar la conclusión de que es imposible que el enemigo se abra paso a través de las líneas defensivas, independientemente de los recursos que utilicemos y teniendo en cuenta que los medios de los que dispone el enemigo en el frente occidental se han reducido a un mínimo<sup>[13]</sup>». Era partidario de proseguir de manera imperturbable con el ataque.

Los ataques continúan, recurriendo a un mínimo refuerzo de la infantería, el 23 de febrero. Los resultados siguen siendo más bien escasos.

A partir del 25 de febrero encontramos cuatro cuerpos del ejército en primera línea, uno de ellos (el XVI) en reserva. El 27 de febrero se moviliza también este último bajo la formación del grupo específico de ataque Grossetti. Participará exclusivamente con una brigada el 7 de marzo en los operativos de ataque, mientras que el resto es retenido en reserva. La brigada de ataque del XVI Regimiento de Artillería se apoya en diez secciones de artillería de campaña y cincuenta cañones. El éxito es modesto.

Finalmente, Joffre decide dar la orden para que entre en acción el XVI Regimiento de Artillería; se trata de llevar a cabo un último intento para romper el frente alemán. Se caracteriza por tener una considerable estructura ramificada en profundidad de la infantería, que desde un principio deja entrever el propósito de elegir un lugar de irrupción estrecho, de relevar rápidamente a las unidades de asalto y de nutrir el ataque durante varios días desde las filas ulteriores. Esta estructura exige irremediabilmente que haya que renunciar a la amplitud; al defensor se le facilita la coordinación de las fuerzas de defensa contra una estrecha posición de irrupción.

## CHAMPAÑA, 1914-1915



Del 12 al 16 de marzo tiene lugar el último acto de la primera batalla de la Champaña. Los logros de las nuevas tropas del XVI Regimiento de Artillería, que se habían movilizado expresamente, no superan a los de las que llevan semanas luchando. Las reservas se van desgastando poco a poco. El comandante general del XVI Regimiento de Artillería francés informa el 14 de marzo que «a pesar de los sacrificios realizados, el ataque daría resultados insatisfactorios mientras las unidades de asalto no estuvieran lo suficientemente protegidas contra los flancos del enemigo en distancias cortas<sup>[14]</sup>». Esto significa que los frentes de ataque no eran lo suficientemente anchos, que el uso de fuerzas no se ajustaba al objetivo fijado y los recursos de ataque no eran suficientes para hacerle frente a los medios de los que disponía la defensa. El general Grossetti, que era considerado una persona enérgica, propuso como medida paliativa subdividir los primeros objetivos en tres ataques parciales a realizar simultáneamente, y sólo después y una vez adquirida una base segura, preparar en conjunto un ataque de mayor envergadura hacia el norte. El comandante del ejército aprobó esta propuesta, cuya ejecución se realizaría el 15 de marzo, pero que no evolucionó en el contraataque alemán. Por otra parte, el 16 y 17 de marzo los ataques franceses habían obtenido sólo éxitos locales insignificantes. El comandante del ejército pidió y obtuvo permiso para suspender los ataques. Cuatro cuerpos y medio del ejército y tres divisiones de caballería fueron retirados del frente del 4.º Ejército francés para pasar a la reserva del ejército. En pocos días, las luchas de la pura guerra de desgaste fueron desapareciendo. El general de Langle creía poder afirmar que «los 32 días de ataques del 4.º Ejército, aparte de los resultados tangibles innegables, habían tenido la ventaja de reafirmar la moral de las tropas y de proporcionarles fe en la victoria final<sup>[15]</sup>».

Una de las principales nociones tácticas se basaba en el hecho de que en el periodo de defensa la fortaleza que se había atacado era ilimitada en lo que a extensión y profundidad se refiere, ya que los logros de la infantería de ataque sólo

podían conseguirse paulatinamente y por ello el enemigo podía atrincherarse detrás de las posiciones perdidas, lo cual impedía tanto el aprovechamiento de los éxitos conseguidos como el traspaso de la línea del frente<sup>[16]</sup>.

Por parte de los franceses los resultados reales se materializaban en la captura de 2000 presos, algo de material bélico, entre el que se encontraba algún cañón, y alguna modesta recuperación de trincheras y posicionamientos en una extensión de 7 kilómetros de largo y un máximo de 0,5 kilómetros de ancho.

Las pérdidas de los franceses ascendían a 1646 oficiales y 91 786 hombres<sup>[17]</sup>; las de los alemanes en cambio a 1100 oficiales y 45 000 hombres. Los alemanes cogieron presos a 2700 hombres. Las posiciones alemanas, que carecían de buenos refugios y estaban construidas a poca profundidad, pudieron ser defendidas gracias al gran valor de la tropa, el efecto de las ametralladoras y de la artillería, así como la incansable actividad de los pioneros contra la casi doble superioridad del enemigo, y todo ello a pesar de la utilización, por parte del adversario, de artillería y de munición de un alcance desconocido hasta el momento, y cuyo estrépito retumbaría de ahí en adelante en las batallas de la guerra y sería conocido como el «fuego de tambor».

Ambas partes se adjudicaron en sus respectivas hazañas bélicas oficiales la victoria en la batalla del invierno en la Champaña, la primera «batalla de artillería». Sin embargo, parece que de cara a la escasa recuperación de terrenos y la envergadura de los sacrificios realizados, el atacante pagó un precio excesivamente alto, mientras que los defensores, aferrados a aguantar y proteger sus operativos en todo un frente occidental de extrema importancia, tenían que subsistir con escasas reservas y una artillería exigua, por lo que realizó su cometido de manera ejemplar. Esto es algo que merece ser constatado en honor del 3.<sup>er</sup> Ejército alemán.

El resultado de la batalla fue que a pesar de una dedicación absoluta y de la doble superioridad en número y en reservas de munición y de tratarse de posiciones relativamente precarias en cuanto a su fortificación pero defendidas con obstinación, dichas posiciones no pudieron ser conquistadas porque el defensor encontró el tiempo de bloquear los posicionamientos antes de que el atacante, que iba ganando terreno poco a poco, pudiera beneficiarse de los éxitos iniciales.

¿Cuáles eran, entonces, los medios disponibles para asegurar las victorias del ataque en un futuro? Lo más sencillo sería un aumento progresivo de los medios convencionales a utilizar en el ataque: extensión del frente para unir las fuerzas del adversario simultáneamente y eclipsar posibles flancos locales; a continuación aumento de la utilización de artillería y munición para destruir completamente las posiciones enemigas y los obstáculos, así como la paralización de su artillería.

Sin embargo, aún más efectivo podría ser el uso de nuevo material de guerra. Lo que había entonces era: el gas de combate, el carro de combate acorazado, la aviación. Si se podía conseguir usar uno de estos nuevos medios o incluso varios en combinación con los convencionales, de forma masiva y por sorpresa, se podía lograr un gran éxito en un frente de combate de guerra, el frente occidental, de por sí

predestinado a agonizar. No obstante, se debía garantizar la sorpresa para no tener que contrarrestar medidas tomadas por el enemigo, así como el uso masivo destinado a destruir en un sentido operativo una parte suficiente del frente enemigo y finalmente la movilización de fuerzas operativas que aprovecharan posibles éxitos. Estas exigencias pueden establecerse fácilmente, pero en la realidad del combate no podían cumplirse con facilidad. Las reales o presuntas dificultades del momento exigían a veces un uso anticipado, aunque con frecuencia también hay que ver la causa en la impaciencia o la desconfianza hacia los nuevos medios que no habían sido probados previamente.

De cara al efecto de la sorpresa, que en ningún momento debemos infravalorar, vale la pena analizar cómo fueron utilizados los nuevos recursos en la última guerra y cuál fue la impresión que dejaron en el enemigo. De esta manera podremos examinar hasta qué punto ambas partes se acercaron a la victoria mediante un aumento cuantitativo de los medios de lucha convencionales.

## **2. El combate con gases tóxicos**

Pero volvamos a Flandes. Allí se encontraba, desde que en febrero las tropas francesas habían utilizado granadas rellenas de gas contra los alemanes, una nueva arma de combate, una sustancia química en forma de cloro. «La liberación del gas se producía en una situación meteorológica favorable mediante el lanzamiento de cilindros con gas, de modo que el enemigo se viera obligado a abandonar sus posiciones<sup>[18]</sup>». Los mandos, desde el mando supremo del ejército hasta la propia tropa «sentían cierta desconfianza hacia esta nueva arma, sí, quizás incluso un rechazo total<sup>[19]</sup>». Por este motivo se iba a llevar a cabo una pequeña prueba con la tropa del 4.º Ejército. Para ello el ejército eligió los altos de Pilkem y el terreno limítrofe con la esperanza de poder desalojar el arco de Ypres y recuperar el canal de este río.

Esta arma química podía ser liberada en aquel entonces de dos maneras: mediante el lanzamiento con proyectiles y el lanzamiento a través de cilindros. Sin embargo, los proyectiles aún eran defectuosos y dada la escasez de catalizadores y de artilleros no podían ser lanzados con la suficiente densidad para alcanzar su objetivo. Por ello, la alternativa consistió en el uso de cilindros de gas, que se instalaban en baterías en las trincheras situadas en primera línea y que tenían que ser liberados con vientos y condiciones favorables. Pero está claro que precisamente la dependencia del viento y

del tiempo suponían una gran desventaja, que ponía en peligro el momento del ataque constituyendo así la principal causa de la falta de confianza en esta nueva arma. A todo ello hay que sumar el no menor peligro que suponía para las propias filas en caso de producirse cambios meteorológicos o de estropearse los cilindros por ataques enemigos. Por ello, en la batalla inminente de Galitzia<sup>[20]</sup> se prescindió de un uso excesivamente generoso, limitándose al experimento realizado en Flandes.

Se utilizaron 6000 cilindros de cloro con 180 000 kilos de este gas en un frente de 6 kilómetros en el ámbito de los XXIII y XXVI cuerpos de reserva, después que una instalación realizada previamente más al este tuviera que ser trasladada por el cambio de vientos. Tras múltiples retrasos, por fin el 22 de abril de 1915 llegó el esperado viento del norte, pero desafortunadamente comenzó a soplar a media tarde, así que el procedimiento planeado para ser llevado a cabo de madrugada tuvo que ser modificado nuevamente. El seguimiento de la nube a plena luz del día entrañaba el peligro de que se produjesen considerables pérdidas para la infantería y de que el tiempo para aprovechar posibles éxitos fuera escaso. A las 18.00 horas, hora alemana, los pioneros alemanes abrieron las válvulas de los cilindros; una nube densa y amarillenta de unos 600 a 900 metros de profundidad y de altura humana aproximadamente, fue arrastrada por el viento a una velocidad de unos 2 a 4 metros por segundo hacia las trincheras de las divisiones francesas, la 87.<sup>a</sup> División territorial y la 45.<sup>a</sup> División de Infantería, así como hacia el ala izquierda de la división canadiense situada al este de estas últimas. El pánico se hizo presa del adversario, quien tras algunos disparos abandonó su posición con graves pérdidas. Perdió 15 000 hombres, entre ellos se produjeron 5000 muertes, 2470 presos, entre los cuales se encontraban 1800 hombres ilesos así como 51 cañones, cuatro de ellos pesados, y aproximadamente 70 ametralladoras, lo cual cayó todo en manos alemanas. De los 200 heridos por los efectos del gas tóxico murieron 12, es decir el 6 por ciento.

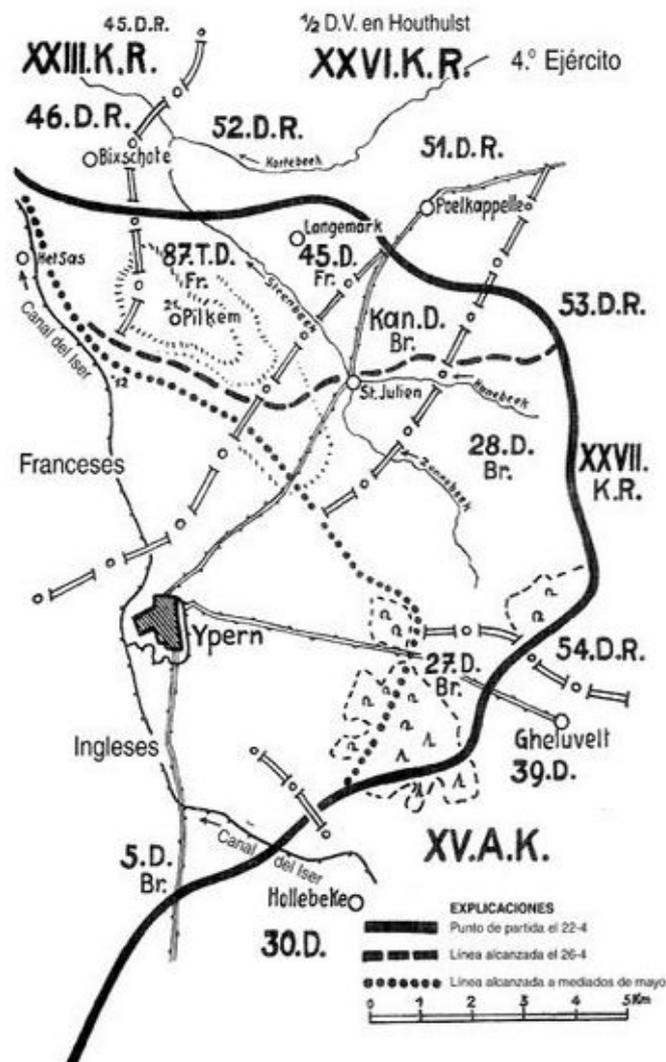
Hasta bien entrada la tarde, la conquista del terreno de 11 kilómetros de largo aumentó en 2 kilómetros de fondo. Entre el canal y San Julián quedaba aún una franja de tres kilómetros y medio de ancho. Lamentablemente el 4.º Ejército sólo disponía de la media 43.<sup>a</sup> División para poder haber ampliado esta preciosa victoria en Houthulst. El ejército se encontraba demasiado alejado y muy debilitado para poder aprovechar esta situación tan favorable. En los días siguientes se pudieron ampliar los éxitos iniciales con el nuevo y repetido uso de gas hasta que los británicos finalmente se vieron obligados a desalojar una gran parte del arco de Ypres. Al finalizar la batalla, el 9 de mayo la conquista de terreno por los alemanes abarcaba una extensión de 16 kilómetros de un ancho de más de 5 kilómetros. No volvió a cundir el pánico entre el enemigo. Muy pronto, éste comenzó a protegerse con máscaras de fabricación propia. Sin embargo, las pérdidas del atacante en parte también fueron considerables.

En total, los alemanes perdieron en trece días de lucha 35 000 hombres, el

adversario 78 000.

Si comparamos las pérdidas, la conquista del terreno y el botín de guerra de esta batalla de Ypres con la batalla del invierno en la Champaña, vemos claramente la importancia que adquiere el uso por sorpresa de nuevas armas, incluso y a pesar de tratarse de un adversario con experiencia en la batalla, valiente y dotado de armas modernas. Como alemán, es de lamentar que la falta de confianza en la nueva arma, que entonces era comprensible, así como la falta de movilización de suficientes reservas, no permitieran beneficiarse inmediatamente de la situación pudiéndose ampliar así la victoria. De ahí en adelante la sorpresa ya no se produciría por las nuevas armas en sí, sino por la elección del lugar y del momento de su uso, así como por el tipo y la cantidad (densidad) del gas utilizado. Pero también esto entrañaba, en combinación con las armas convencionales más antiguas, posibilidades aún insólitas. Claro que también cabe señalar que el enemigo encontró medidas de protección, las cuales en caso de tener la certeza de un uso inmediato de estas sustancias de combate por el enemigo y el peligro de que el gas rebotase eran incluso imprescindibles para las propias tropas.

COMBATE CON GASES TÓXICOS EN YPRES, ABRIL DE 1915



La poca fiabilidad de este sistema de liberación soplada llevó a probar con proyectiles de superior calidad que lanzaban el gas mediante artillería o proyectiles de gas. Surge así un arma de combate que permite la contaminación de determinados terrenos y tiene un efecto paralizante sobre todo ser vivo que se encuentre en ellos, sin necesitar acertar con proyectiles o que se produzca la fragmentación de los mismos. Esto permitía, entre otras cosas, combatir nuevamente la artillería enemiga, algo en lo que ambos combatientes habían fracasado durante la batalla invernal en la Champaña.

La protección contra los efectos del gas se buscó y encontró en el uso de máscaras. La máscara en un principio era molesta para el combatiente, pero le protegía enormemente si se la colocaba a tiempo. Por ello, y para que el gas tuviera efecto, se buscaron sustancias que pudieran atravesar las partes de la máscara que protegían las vías respiratorias, desencadenando así su efecto irritante en ojos y mucosas y obligando de esta manera al soldado a quitarse la máscara.

En principio, las armas de combate utilizadas estaban pensadas para facilitar las ofensivas, pero en comparación estaban poco desarrolladas. Muy pronto se empezaron a utilizar sustancias de combate de mayor efecto, de las que producían una contaminación del terreno limitada a un determinado tiempo y las cuales, por lo tanto, beneficiaban principalmente al defensor. A este grupo pertenece el «Gelbkreuz<sup>[21]</sup>», que también se conoce por gas mostaza. Esta sustancia de combate muy pronto empezó a estar presente en todos los campos de batalla.

La lucha entre la sustancia química de combate y la máscara u otras medidas de protección nos recuerda la batalla entre el cañón y el tanque; una lucha que se desarrolló con la misma alternancia de éxitos y con la misma contumacia. Tanto atacantes como defensores la usaron. Y finalmente, el ámbito de repercusión de estas sustancias se amplió una vez más mediante su lanzamiento desde aviones.

# El origen de los tanques

## 1. En Inglaterra

Impresionados por el vigor de la resistencia con ametralladoras y obstáculos de alambre de púa, algunos ingleses<sup>[22]</sup> ya en octubre de 1914 comenzaron a plantearse la construcción de un carro blindado según el modelo de los tractores Holt-Caterpillar, que era capaz, gracias al mecanismo de rodadura compuesto por interminables cadenas, de arrollar cualquier obstáculo, atravesar todo tipo de trincheras y de llevar bajo una coraza a prueba de bala su armamento contra el enemigo. Otra de las cualidades consistía en la posibilidad de destruir las ametralladoras invencibles del enemigo para proporcionarle de esta manera a la propia infantería la posibilidad de avanzar campo a través sin tener que contabilizar insuperables y cruentas víctimas. Los ingleses emprendieron un camino completamente distinto al de los alemanes respecto a las sustancias químicas de combate. Mientras que éstas pudieron llevarse a la práctica rápidamente, la idea inglesa primero tenía que adquirir fundamento y aplicarse de forma práctica. Y esto exigía un cierto tiempo.

El secretario general de Estado para la Guerra, lord Kitchener, rechazó en un principio la idea de construir un «destructor de ametralladoras». El vencedor de Omdurman<sup>[23]</sup>, la batalla en la que se emplearon por primera vez estas mortales armas de fuego automáticas, en medio del desasosiego producido por los negocios de guerra no parecía recordar su devastador efecto. Y eso que él mismo había manifestado sus reservas poco después de aquella batalla preguntándose qué pasaría si los ingleses algún día tuvieran que atacar, en condiciones similares a las de sus adversarios vernáculos e indefensos, a ametralladoras enemigas. Tampoco las experiencias de la guerra anglo-bóer dejaron impresiones claras en los soldados británicos vencedores en lo que al efecto de las ametralladoras se refiere. Con la guerra mundial se reconocería finalmente su valor.

En diciembre de 1914 consiguieron presentarle al primer ministro, Asquith, una memoria en la que se sugería la construcción de un portador de ametralladoras acorazado con cadenas de oruga. El primer lord del Almirantazgo, Winston Churchill, que ya entonces había proporcionado en Dunkerque a la base de sus aviadores navales carros tanque y quería equipar estos vehículos con puentes para atravesar las

carreteras y trincheras destruidas por los alemanes, también se enteró de este escrito. Por ello, él por su parte propuso la construcción de máquinas de vapor según el sistema Holt-Caterpillar que portarían tanques, ametralladoras y tropas. Logró convencer al director de fortalezas y obras en el Ministerio de Guerra, de modo que cada vez fue ampliándose más el círculo de los que eran partidarios de llevar adelante el proyecto de una nueva máquina de guerra.

Mientras tanto, la ofensiva inglesa había fracasado en Neuve Chapelle y en Bassée envuelta en la alambrada de púa y en el fuego de las ametralladoras. Los ingleses estaban preparando nuevos ataques, alistando hombres y preparando cañones y munición en grandes cantidades. Se luchaba como los derviches en Omdurman. Utilizando las palabras de Schliessen, era «la batalla de todo un hombre, de las bayonetas contra la imprudencia, la bala, el disco contra el tirador<sup>[24]</sup>». El resultado fue que por ambas partes aumentaron los obstáculos, y las trincheras y los refugios se hicieron cada vez más profundos. La guerra se asemejaba cada vez más a una guerra de fortalezas. En amplios frentes se convirtió en una guerra de minas debajo de la tierra.

A principios de junio, el teniente coronel de los pioneros, E. D. Swinton, le presentó al Alto Mando del Ejército inglés una memoria sobre la construcción y el uso de un destructor de ametralladoras, que le fue presentada el 22 de junio por el mariscal sir John French al ministerio inglés de Guerra. Esta memoria ya contenía *grosso modo* las principales exigencias técnicas y tácticas de las posteriores primeras construcciones, indicando en particular la importancia del mantenimiento del secreto y del uso por sorpresa en un ataque de gran envergadura. «No debería darse a conocer su (de los tanques) existencia antes de no estar acabado. No deben hacerse pruebas con unas pocas máquinas, cuyos resultados podrían delatar el plan<sup>[25]</sup>.»

En lo relacionado con el proyecto de construir «barcos de tierra», en febrero de 1915, y tras un fracasado intento de superar obstáculos con un tractor cargado del tipo Holt, el Ministerio de Guerra inglés había dejado caer la frase, nada desconocida por cierto en otros lugares, de «ni hablar». Y ahora se veía animado a seguir adelante gracias a la memoria de Swinton y al haberse conocido los planes de la Marina. De ahí que se reuniera con la Marina y con el recién creado Ministerio de Munición para analizar el posterior desarrollo.

En septiembre de 1915, un aparato puesto a prueba, el «Little Willie», que todavía no había sido construido según los requisitos de Swinton, sufrió una derrota. Al mismo tiempo se expuso un vehículo en un modelo de madera, el «Mother», que posteriormente se llamaría tanque Mark I y que apareció por primera vez justo un año después en el frente. Había sido construido según las indicaciones del teniente Wilson y de la empresa W. Foster a. S. y ya destacaba por la forma de rombo y la rueda directriz elevada en su parte anterior y las cadenas que abarcaban todo el perfil. Se llevaron a cabo pruebas de tiro con metralletas y munición alemanas sobre planchas de acero, se acondicionó y exploró un campo de pruebas y de prácticas, cuyos

obstáculos equivalían a los posicionamientos alemanes, y ya en enero de 1916 se realizaron las primeras pruebas de circulación y de tiro con un vehículo piloto. La captura de artillería de 50 mm en las torres blindadas ya entonces despertaba el temor de que los alemanes pudieran introducir cañones de un mismo calibre capaces de atravesar los tanques y fortaleciendo así considerablemente la defensa de los mismos. Ya se estaba pensando cómo contrarrestar estas medidas. Como cuadro de tripulación para equipar los futuras tropas blindadas serviría una unidad de la Marina de una escuadra ya existente para carros de combate. Y en este periodo quedó conformado, finalmente, el apodo de esta nueva arma de combate que pronto se conocería en todo el mundo: el «Tank».

El 2 de febrero de 1916 se presentó el primer tanque a una serie de personalidades, entre ellas a lord Kitchener, Balfour, Lloyd George. Los ministros civiles estaban entusiasmados, mientras que lord Kitchener se mantuvo escéptico. No creía que la guerra se pudiera ganar con estas máquinas que podían convertirse en botín de la artillería enemiga. En cambio, los defensores del frente se mostraron a favor de esta arma.

En el mismo mes, el incansable Swinton redactó una memoria sobre la futura aplicación de los tanques, que aún hoy vale la pena leer por su claridad y la previsión del futuro del tanque. Mencionemos por ello algunos de los aspectos de este escrito:

Como la perspectiva de llevar a buen término un ataque con tanques se basa principalmente en su novedad y el elemento sorpresa, es evidente que la repetición entraña la misma probabilidad de éxito que su primera utilización. De ahí que estas máquinas no puedan ser utilizadas con cuentagotas (dependiendo por ejemplo de las posibilidades de su suministro), sino que el hecho de su existencia debe ser mantenido lo más secretamente posible hasta que todo el conjunto esté disponible y pueda llevarse a cabo una operación en conjunto con la infantería asaltante.

La profundidad que debe serle otorgada al ataque, es decir si se trata de un procedimiento paulatino en el que tras la preparación de la artillería se lleva a cabo un avance limitado, o si se asegura una conquista de terreno y después, tras un necesario descanso para volver a preparar la artillería contra el frente enemigo, se realiza un nuevo asalto con un objetivo concreto, y así sucesivamente; o si se trata de llevar a cabo un enorme esfuerzo para irrumpir con un solo golpe en la zona de defensa del enemigo: todo esto depende de la decisión del comandante general y de las circunstancias estratégicas de la situación en sí. Pero bien es sabido que un procedimiento paulatino, que le da margen al enemigo para otorgarle refuerzos, no es el más aconsejable. Es un procedimiento que nos ha sido impuesto por la incapacidad de los medios auxiliares de la infantería para abrirse camino a través de las líneas defensoras y protegidas del enemigo en medio del fuego de ametralladoras y alambre de púa y a pesar de las víctimas lamentadas. Una línea de defensa de fuego que sólo puede ser abatida por nuestra artillería.

Sólo los tanques parecen poseer no sólo la fuerza de atravesar varias líneas de defensa relativamente intactas, sino también, y siempre y cuando se realice el ataque rápida e interrumpidamente, de persistir en la lucha de manera prolongada. Por ello, la propuesta de atravesar la zona de resistencia enemiga en un solo día puede ser considerada cada vez más probable<sup>[26]</sup>.

Swinton manifiesta que en un terreno favorable pueden realizarse progresos de unas 12 millas diarias; su meta principal de combate consiste en el despojo de la

artillería enemiga y él exige que los preparativos del ataque se extiendan a los vastos objetivos de una guerra ágil. Reconoce, además muy certeramente, que la artillería será el enemigo principal de la nueva arma y por ello exige que se combata con la propia artillería y la aviación. El uso de gases químicos y niebla ya se ha explicado anteriormente.

Para los alemanes fue realmente una suerte el hecho de que los ingleses no se decidieran desde un principio a actuar según estas propuestas. Al principio, y tras intentos logrados y exhibiciones del mando inglés del ejército, se solicitaron sólo 40 tanques, aunque una vez que Swinton protestó se pidieron las 100 unidades, que serían financiadas por el Ministerio de Munición.

En las últimas semanas de 1915 y primeras de 1916 se le adjudicó esta arma al ya nombrado general Swinton en la «Heavy Section of the Motor Machine Gun Service» en Siberia Camp, Bisley. El cuadro elegido a principios de marzo fue el de un número de oficiales y equipos en parte con una formación en ametralladora y cuyos conocimientos técnicos en automotores tuvieron que haber sido bastante buenos. Los tenientes Stern y Wilson, que habían trabajado en la elaboración de los tanques, fueron ascendidos a comandantes.

En abril, el número de tanques a fabricar ascendió a 150, de los cuales 75 serían equipados con dos cañones y tres ametralladoras respectivamente, y 75 exclusivamente con ametralladoras. Se clasificaron en tanques «masculinos» o machos, y tanques «femeninos» o hembras. Aparte de las granadas para el uso en combate cuerpo a cuerpo, se introdujo también el uso del cartucho de bala.

Esta joven arma se estructuró en 6 compañías de 25 tanques cada una. Antes de que el primer tanque comenzara a rodar, el entonces comandante general en Francia, sir Douglas Haig, solicitó los tanques para llevar a cabo su ofensiva en el Somme. El peligro que entrañaba el uso del arma de combate antes de que ésta madurase y con ello la revelación del factor sorpresa ya se veían venir.

Mientras tanto, los preparativos para la movilización de las tropas blindadas seguían adelante. Entre cosas de otro orden, el capitán Martel, que pasaría a ser conocido más tarde, recibió la orden de preparar un campo de prueba en Elveden. En unas seis semanas tres batallones de pioneros prepararon un campo a imitación del tramo del frente en Somme. Éste tenía una milla y media de largo y abarcaba el ancho correspondiente a la primera línea británica de refuerzo, la tierra de nadie y la primera, segunda y tercera líneas alemanas con todo el equipamiento, los obstáculos, cráteres como los producidos por granadas, etc. etc.

Se llevaron a cabo pruebas de transmisión de mensajes por radio, se probó un canal de un alcance de unas tres millas y se intentó establecer contacto con los aviadores mediante lámparas de señales, si bien esto último fracasó. Los contactos entre los tanques se establecerían mediante discos de metal y pequeñas banderas. El equipamiento con brújulas para conservar la dirección de conducción se realizó con la supervisión de la Marina.

A principios de junio llegaron los tanques listos a Elveden, pudiendo así comenzar la instrucción en ellos. Mientras practicaban, el mando del ejército inglés siguió intentando repetidamente luchar en el Somme contra las alambradas de púa y las ametralladoras con las viejas armas convencionales. Este ataque de gran envergadura llevado a cabo con seis cuerpos del ejército apenas arrojó resultados dignos de mención, a pesar de un uso de artillería desconocido hasta el momento.

A finales de junio la tropa blindada fue visitada por primera vez por el general Estienne, el creador del carro de combate francés. Éste pidió encarecidamente no utilizar los tanques antes de que los franceses estuvieran listos para poder salvaguardar la sorpresa.

A medida que iban finalizando las pruebas de la serie de los primeros 150 tanques surgió también el interrogante si debía ser construida una nueva serie o convendría darle un respiro a la fabricación para evitar posibles desventajas. El mando del ejército inglés, antes de dar cualquier orden de fabricación para nuevos pedidos, quería primero recoger experiencias con un número limitado de tanques en el campo de batalla. Además estaba muy preocupado por conseguir éxitos en el Somme y suavizar las precarias impresiones que se reflejaban en resultados poco convincentes y en las graves pérdidas de dicha batalla. Por ello, a mediados de agosto fue enviada media compañía al frente, la otra mitad le siguió más tarde. Comenzó así el fraccionamiento. Poco después el mando del ejército dio orden de prohibir la instalación de equipos de radio en los tanques porque podían alterar la emisión de otras estaciones de radio; también se prohibió el uso de globos de señalización por el peligro de incendio. De esta manera observamos cómo confluyeron varias circunstancias para dificultar el liderazgo de esta arma y muy pocas para facilitararlo.

La primera compañía de tanques blindados que se acercó por detrás al frente en agosto de 1916 primero tuvo que satisfacer la curiosidad y el *vouyerismo* de unos y otros, lo cual entrañaba el peligro de desgaste. El 13 de septiembre apareció la segunda compañía en Francia, sólo dos días antes de su estreno y después que media compañía había disfrutado de tan sólo un día de pruebas de tiro. El 14 de septiembre aterrizó la tercera compañía en Francia. El 15 ya atacaron las dos compañías que habían llegado primero al Somme. No habían tenido ni tiempo de esperar a la tercera.

Con 32 tanques se intentó insuflarle nueva vida a la batalla del Somme que ya llevaba diez semanas en curso. El resultado de esta primera operación de los tanques dio lugar a un pedido de fabricación de 1000 unidades.

Al mismo tiempo que se iniciaba la fabricación en serie a gran escala fue retirado el general Swinton, uno de los mecenas más dignos del tanque. Obtuvo ahora el mando en el frente el general Elles, y la tarea de estructuración, formación y reorganización un comandante de brigada de la infantería.

## 2. En Francia

Al igual que en Inglaterra, también en Francia fueron sólo unas pocas personalidades las que, tras la extensión de la guerra de desgaste hacia todo el frente occidental, llegaron a la conclusión de que un aumento de las armas de combate conocidas hasta el momento apenas serían la solución satisfactoria al gran interrogante de la guerra: ¿en qué consiste la fuerza de propulsión?

Independientemente de los ingleses, a los franceses también se les vino muy pronto la idea de utilizar de una forma u otra algún vehículo con motor para superar los obstáculos. El delegado J. L. Breton creó con el comandante Boissin un tractor corta-alambres de cuatro toneladas de peso, que fue puesto a prueba el 22 de julio de 1915 con gran éxito. Más adelante, la sección técnica de los pioneros intentó transformar el tractor tipo Filz, un tractor remolcador con un motor de 45 caballos, en un portador de ametralladoras. Sin embargo, en los intentos realizados con diez carros de este tipo en agosto de 1915, este vehículo resultó ser poco apto para el terreno.

Los esfuerzos franceses resultaron exitosos en esta dirección en cuanto el coronel Estienne, entonces comandante de la artillería de la 6.<sup>a</sup> División, divisó en el frente el remolcador oruga inglés, el previamente mencionado Holt-Caterpillar, que era utilizado para transportar cañones pesados. Esta revelación fue la que le hizo fraguar la idea de construir carros de combate de propulsión por cadena-oruga.

El 1 de diciembre de 1915, el coronel Estienne pidió por tercera vez, después que dos cartas anteriores no habían sido respuestas, una entrevista con el comandante general francés Joffre. En esta carta decía que «a lo largo de un año he tenido el honor de desviar su distinguida atención sobre el uso de carros de combate motorizados, útiles a la hora de posibilitar que la infantería pueda avanzar. Observando los últimos ataques, la idea del incalculable valor que puede tener la colaboración con estos carros ha adquirido cada vez más fuerza. Así que tras haber analizado profunda y detenidamente las condiciones técnicas y tácticas del problema de la creación de vehículos con motor que pueden transportar a la infantería con armas, equipamiento y cañones, atravesando obstáculos en medio del fuego enemigo a más de 6 kilómetros por hora, creo en la construcción de este tipo de vehículos».

A raíz de esta carta, el 12 de diciembre de 1915 Estienne fue recibido por el jefe del Estado Mayor de Joffre, el general Janin. En el discurso pronunciado, dejó claro que para tener éxito era imprescindible el ataque simultáneo de un gran número de tanques, ya que sólo así estaba garantizado el efecto sorpresa del enemigo. Se le concedió una excedencia para que partiera a París y allí pudiera convencer a las autoridades correspondientes, en particular al Ministerio de Guerra, de su idea y pudiera encontrar a algún fabricante dispuesto a arriesgarse a tal construcción. En un principio, Renault se echó atrás, sin embargo, se pudo convencer al ingeniero Brillié,

de la fábrica Schneider, de la necesidad de este reto, que por cierto aceptaron fácilmente ya que dicha fábrica de por sí estaba llevando a cabo experimentos de remolque de artillería con tractores tipo Holt. En pocos días se desarrolló un borrador que permitía la construcción de una considerable serie con la ayuda del ingeniero jefe Deloule y el director Courville, de la fábrica Schneider. Tras una cierta demora producida por los experimentos realizados con los remolcadores Holt en la «Direction des Services Automobiles», Estienne consiguió ser recibido en enero de 1916 por el mismo Joffre y convencerle de su idea. El resultado se plasmó en una solicitud de cuatrocientos carros por la dirección del ejército francés.

Pero curiosamente ahora Estienne fue apartado por las autoridades responsables. Volvió a hacerse cargo de su antiguo puesto en el frente de Verdún donde permaneció atado durante varios meses.

Sin embargo, el Ministerio de Guerra dio el encargo de fabricar una segunda serie de tanques de cuatrocientas unidades a la competencia de la empresa Schneider, la fábrica Saint Chamond, donde el conocido comandante general Rimailho se ocupaba de este asunto. El carro Saint Chamond fue mucho más grande y pesaba casi el doble que el Char Schneider; en su delantera llevaba además un cañón largo de campaña y cuatro ametralladoras.

A mediados de junio de 1916, el mando del ejército francés se enteró que los ingleses también estaban construyendo tanques. Se acordaron entonces del coronel Estienne y lo enviaron a Inglaterra para ver las construcciones que se estaban realizando. Ya hemos escuchado que Estienne inmediatamente se preocupó por mantener el factor sorpresa y esperar con el uso del carro de combate hasta que pudiera ser puesto en funcionamiento simultáneamente y de forma inesperada y masiva, tanto por franceses como por ingleses. En cuanto regresó de Inglaterra se puso a elaborar un proyecto sobre el uso generoso y conjunto de los tanques. Este proyecto estaba concebido tal y como realmente se llevó a cabo en 1918. Sin embargo los ingleses no tenían la suficiente paciencia como para esperar hasta que los franceses hubiesen recuperado el atraso que tenían respecto a ellos.

Cuando los primeros carros estaban a punto de ser acabados, Estienne fue nombrado comandante de la nueva «Artillerie d'assaut» que estaba bajo el mando de la «Direction des Services Automobiles». Y aunque ya había sido ascendido a General, con este nombramiento se le consideraba prácticamente «fuera de combate», llegando muchos incluso a compadecerle por considerar que este hecho era una degradación.

El 15 de agosto de 1916 se reunió la primera tropa en el fuerte Trou d'Enfer en Marly-le-Roi. Estaba compuesta por jóvenes oficiales recién salidos de Fontainebleau y de distintos equipos, entre ellos muchos caballeristas que nunca en su vida habían visto un motor. Por ello primero tuvieron que ser instruidos como conductores en los centros de formación de locomoción de Châlons y Rupt. En septiembre llegaron los primeros carros Chars Schneider y el primer St. Chamond. Ya podía comenzar el

trabajo. Muy pronto se hizo imprescindible un segundo y un tercer centro de formación: Cercotes en Orleáns y Champlien en los límites meridionales del bosque de Compiègne.

Estienne dividió los carros en baterías de cuatro tanques, cuatro baterías formaban un grupo bajo las órdenes de un capitán o un comandante; y varios grupos se concentraban en un «*Groupement*». El primer grupo de tanques tipo Schneider se terminó de fabricar en diciembre de 1916, el segundo en enero de 1917.

Pero ahora había que eliminar los numerosos defectos técnicos, producidos a raíz de la construcción acelerada. Además la potencia elegida del tanque resultaba ser eficaz contra los proyectiles alemanes normales tipo S, pero no protegía contra la munición SmK. Ello hacía indispensable la realización de medidas de refuerzo del tanque. No es de extrañar, por lo tanto, que los plazos de entrega pactados en un principio no pudieran cumplirse. En particular, fueron grandes las dificultades con el carro St. Chamond, cuyas cadenas habían sido calculadas demasiado estrechas y no repartían la presión del tanque lo suficientemente; el tanque se hundía en los suelos blandos y se estancaba. Como consecuencia, en la ofensiva de principios del año 1917 se utilizaron casi exclusivamente los modelos del tipo Char Schneider.

Ya ahora, antes de la primera puesta en escena, el general Estienne reconocía que los modelos de tanques de los que disponían los franceses hasta el momento eran demasiado pesados. Tomó la decisión de introducir tanques más ligeros, más rápidos y de un peso máximo de 5 a 6 toneladas y que estuvieran equipados de una ametralladora o un cañón ligero. En el verano de 1916 se encontró por segunda vez con el empresario Renault, y esta vez consiguió convencerle de su propuesta. En marzo de 1917 ya Renault exhibía su nueva fabricación, excelentemente lograda, para la que en mayo obtuvo un pedido de 1150 unidades, de las cuales se equiparían 650 con cañones de 37 mm, el resto con ametralladoras. Pero ya en octubre, y a instancia de Estienne, se elevó este pedido a 3500 unidades y la fabricación se repartió en las empresas de Renault (1850), Berliet (800), Schneider (600) y Delanay-Belleville (280). Además, a petición de los americanos se fabricaron 1200 en América. Adicionalmente se solicitaron 200 tanques con radio. A diferencia de los tanques medianos, los tanques ligeros se distribuían en compañías de tres caravanas, con 5 tanques respectivamente, agrupados en 15 tanques y con 10 tanques de reserva por compañía.

Pero nos hemos adelantado a los acontecimientos. Antes de que se hubiera realizado la entrega del primer tercio de la «*Artillerie d'assaut*», en el frente francés —así como había ocurrido antes en el frente inglés— se estaba pidiendo a gritos el carro de combate, una exigencia a la que tampoco se pudieron sustraer los mandos del Ejército.

Al no poder ser utilizado en Beuvraignes en marzo de 1917 por la retirada de los alemanes a la posición en Siegfried, los tanques franceses recibieron el 16 de abril de 1917 su bautismo de fuego en Aisne.

### 3. Primeros combates. Errores. Dudas

Pero tras esta breve mirada hacia los avatares detrás del frente de la Entente, volvamos a los combates de occidente. A raíz de las experiencias vividas en «la batalla de invierno», «la batalla de otoño en la Champaña» fue esmeradamente preparada por los franceses durante varias semanas. También los ingleses actuaron de forma análoga en Artois. La principal modificación respecto al antiguo procedimiento de ataque consistió en un considerable refuerzo de la artillería, en un impresionante aumento de la cantidad de munición, en la prolongación del fuego preparatorio, así como en su extensión hacia la zona de retaguardia. Numerosos aviadores dirigieron las pruebas de inicio de los disparos.

El 22 de septiembre comenzó el fuego de tambores, el 25, el ataque. 1823 artilleros alemanes disparaban contra 4085<sup>[27]</sup> enemigos; 6 divisiones alemanas se enfrentaban a 18 francesas en la Champaña; 12 alemanas contra 27 franco-inglesas en la primera línea de Artois. El enemigo disponía de considerables reservas; los alemanes, en cambio, de muy pocas. Tras una inmensa barrera de fuego, producida en la Champaña mediante el uso de proyectiles de gas y en Artois unido a un ataque de gas soplado, el enemigo inició el ataque. En el primer día de combate en ambos campos de batalla el atacante sufrió algunas pérdidas. En la Champaña entre 3 y 4 kilómetros de ancho entre Tahure y Navarin-Ferme, en Artois hasta 3,5 kilómetros en las proximidades de Loos. Si bien es cierto que por la sensible falta de reservas alemanas se produjeron serias crisis, también cabe señalar que la irrupción que tenía prevista la Entente en ambos campos de batalla había fracasado. La batalla prosiguió, en contiendas aisladas, hasta el 13 de octubre en Artois, y hasta el 14 de octubre en la Champaña. El consumo de munición por la defensa alemana ascendió a 3 395 000 balas, hubo pérdidas sangrientas de 2800 oficiales y 130 000 hombres. El enemigo gastó 5 457 000 balas, pero en cuanto a los ingleses sólo se conoce su consumo durante el fuego preparatorio, y no durante los combates en sí. Las pérdidas de la Entente ascendieron a 247 800 hombres. La conquista de terreno era absolutamente desproporcionada si se tiene en cuenta el número de estas víctimas.

Desde el punto de vista de la táctica, la conclusión a la que llegó el enemigo tras estas batallas fue que en «en un futuro intento de ataque no se podría obtener éxito en una sola jugada; sin embargo, una serie pautada de acciones de guerra consecutivas si nos pueden llevar a la meta<sup>[28]</sup>». Además deberá producirse un aumento adicional del uso de artillería y de munición. No parece haberse llegado a ningún acuerdo en lo relacionado con el efecto del gas tóxico. Con la intención de llevar a cabo el ataque de forma impulsiva y de fragmentarlo en una serie de batallas aisladas, la situación se le ponía fácil al defensor al renunciar al factor sorpresa y al darle tiempo de instalar más reservas en los frentes atacados y de crear nuevas posiciones. Se explicaba este deplorable estado de la cuestión queriendo hacer de la necesidad una virtud: con este

procedimiento se intentaban autoconvencer de que de esta manera poco a poco se desgastarían las reservas enemigas y finalmente sería posible atravesar el exhausto frente del adversario. El combate de artillería se convertía así en una batalla de desgaste o de materiales.

Pero también el mando superior del ejército alemán en parte había hecho suyas estas reflexiones y pretendía llevarlas a cabo, una vez que a principios de 1916 había fracasado el intento de adueñarse de la fortaleza de Verdún. «La decisión de tomar la fortaleza de Verdún de forma acelerada se basa en el efecto probado de la artillería pesada y muy pesada. Para llevar a cabo este procedimiento será necesario elegir el frente de ataque más favorable. Una vez que esto se haya realizado se calculará el uso de artillería de tal forma que permita la irrupción de la infantería». El ataque se produciría en un principio con «abrumadora violencia» solamente en la orilla oriental del río Maas, y allí incluso sólo contra el ángulo nororiental de Côtes Lorraines<sup>[29]</sup>. Había mil doscientos artilleros disponibles con abundantes reservas de munición. Ya en un principio el ataque preveía, a pesar del objetivo de «derribar», un procedimiento paulatino de ataque con la idea de que «nunca se viera frenado el mismo para que los franceses no encontrasen la oportunidad de retirarse a posiciones de retaguardia y de volver a organizar la resistencia que se había quebrado», pero que sin embargo obtuvo la amarga oposición de las tropas que lo ejecutarían. A raíz de estas directrices, las órdenes de ataque del mando general y de las divisiones no eran uniformes y sólo gracias al valor y al ímpetu de la tropa, que sobrepasó todos sus objetivos, se obtuvieron éxitos que superaron las expectativas de los mandos y que el 25 de febrero, el quinto día de combate, condujeron a que Douaumont pasase a manos alemanas. Sin respetar la orden de combatir a la luz del día y de limitarse a determinadas franjas de combate, se asaltó la sólida fortaleza por resolución autónoma del capitán Haupt, del teniente coronel von Brandis y del coronel D. R. Radtke del 24.º Regimiento de Infantería de Brandenburgo.

Con ello, el ataque había alcanzado su punto más álgido. El «procedimiento acelerado» daba así paso a la batalla de desgaste. No había reservas detrás del III.<sup>er</sup> Victorioso Regimiento de Artillería de Brandenburgo. La solicitud del 5.º Ejército de proporcionar más fuerzas para extender el ataque a la orilla occidental del río Maas fue rechazada el 26 de febrero. El 27 de febrero comenzaron a aparecer las primeras señales de agotamiento en la tropa; la resistencia del enemigo se había enquistado, las pérdidas iban en aumento.

Si hasta ahora, en un frente de 25 kilómetros y a lo largo de siete días se habían conquistado 8 kilómetros y contabilizado 25 000 víctimas, 17 000 presos y 83 cañones, a partir de ahora sólo se conseguiría avanzar paso a paso y con una manifiesta desproporción entre pérdidas y ganancias. Tampoco la extensión del ataque hacia la orilla occidental del río Maas a principios de marzo, así como la considerable utilización de gases tóxicos el 23 de junio en Fleury condujeron a ningún éxito importante.

Tras cuatro meses de tenaz combate de desgaste, el enemigo, a su vez, irrumpió con una virulencia inesperada en el Somme. El combate de desgaste en Verdún había hecho enflaquecer, de forma estremecedora, las fuerzas del núcleo aún existente de la infantería y había quebrantado la confianza en los mandos. Se habían empleado 47 divisiones alemanas en Verdún, de éstas 6 se habían empleado dos veces, se había gastado un total de 14 millones de balas de munición de artillería y se habían capturado 62 000 presos y 200 cañones. En el mismo período, los franceses tuvieron a 70 divisiones operativas, de las cuales 13 operaron dos veces, 10 tres veces. Las divisiones francesas contaban con 4 regimientos de infantería, las alemanas por lo general sólo con tres, esta desproporción de las fuerzas era, por lo tanto, considerable. En lo que a muertos, heridos y desaparecidos se refiere, los alemanes perdieron un total de 282 000 hombres, los franceses 317 000<sup>[30]</sup>. La acción de fuerzas en los combates de desgaste no estaban en sintonía con las ganancias obtenidas. Mientras que el ataque alemán de Verdún unió todas las fuerzas disponibles en el frente occidental, no consiguió debilitar en absoluto la fuerza de ataque de los ingleses, y la de los franceses sólo hasta un cierto punto. En todo caso, no fue lo suficientemente fuerte como para derribar la decisión de los adversarios, tomada hacía tiempo, de iniciar el ataque a ambos lados del Somme.

El 1 de julio de 1916 el ataque británico-francés se encontró con 12½ divisiones del 2.º Ejército alemán. Desde el 24 de junio los preparativos de la artillería habían hecho estragos con 3000 cañones. En el primer encuentro atacaron 17 divisiones, debían seguir 14 de infantería y 3 de caballería en calidad de reserva. Estaban disponibles 309 aviones de primera línea, con ello el enemigo dominaba el espacio aéreo. «La defensa alemana apenas podía proteger su propio entorno más cercano<sup>[31]</sup>.» Disponía de 104 aviones, 844 cañones.

El polvo, el humo y las brumas matinales habían ocultado la preparación de las fuerzas del ejército enemigo. A las 8.30 horas se produjo por parte de éstas la tormenta. El resultado del primer día de ataque fue la pérdida de las trincheras delanteras alemanas, que comprendían un largo de 20 kilómetros y un ancho de un máximo de 2,5 kilómetros. En la noche previa al 2 de julio, el enemigo pudo ampliar esta victoria. A partir del 3 de julio volvieron a debilitarse los ataques, pero después volvieron a aumentar paulatinamente. El 2.º Ejército solicitó para su defensa compañías dotadas de metralletas y tropas especiales de artilleros de combate, cuya fuerza defensiva en su día había resultado ser decisiva. El 14 de julio aumentó la actividad de combate; se produjo un nuevo ataque a gran escala, cuyos escasos logros pudieron ser contrarrestados mediante un contraataque alemán el 18 de julio. A éste le siguió el 20 de julio de nuevo un ataque de la Entente con 16 divisiones contra 8 divisiones alemanas. En líneas generales, éste pudo ser combatido. Después, tras turbulentas batallas aisladas, el 30 de julio se produjo un gran ataque al norte del río Somme. El éxito fue insignificante. El combate prosiguió con considerables embates el 7 de agosto, el 16 hasta el 18 y el 24 de agosto. Todo fue en vano.

Las tropas de la Entente habían perdido hasta el momento 270 000 hombres, los alemanes 200 000. A lo largo de 25 kilómetros de largo y un ancho de un máximo de 8 kilómetros se había podido penetrar en las líneas alemanas. Pero no se podía hablar de una irrupción aunque fueron 106 divisiones enemigas las que lucharon contra 57 ½ divisiones alemanas.

Ahora los mandos ingleses creían que por consideración de su infantería, que había tenido que superar duras pruebas, y de la opinión pública, sólo podrían hacerse responsables de nuevos ataques si se empleaban nuevas armas. Por ello, pospuso la continuación de la ofensiva hasta mediados de septiembre y tomó la resolución de emplear las compañías de carros de combate que acababan de llegar.

De esta forma, en medio de las brumas matinales del 15 de septiembre los primeros tanques de combate se prepararon para el ataque. Aunque su número era reducido, se distribuyeron entre el 4.º Ejército del general Rawlinson y el Ejército de Reservas del general Gough. A pesar de esta fragmentación y a pesar de contar con que algunos carros fallarían, el empleo de estos pocos carros produjo el hasta entonces mayor éxito inglés. Se debió esencialmente a la aparición sorpresa del tanque, que inmediatamente reanimó la disposición de combate de la infantería inglesa. Prueba de ello es el siguiente mensaje radiotelegráfico de un aviador: «Avanza un tanque en la avenida de Flers y las tropas inglesas lo siguen jubilosas». También en Alemania se levantó el estado de ánimo gracias a estas buenas noticias procedentes del frente. Claro que los pocos tanques disponibles no pudieron conseguir una irrupción decisiva debido, en parte, a un frente de batalla del enemigo enquistado tras un combate que se había prolongado durante diez semanas: el número de tanques era demasiado pequeño.

Tras esta primera operación, el coronel Elles obtuvo el mando del cuerpo inglés de tanques de combate en campaña, que ostentaría hasta finalizar la guerra consiguiendo además grandes méritos por el desarrollo de este tipo de arma. Y es ahora cuando el mando del ejército británico pide la construcción de 1000 carros.

El 25 y 26 de septiembre se dispuso el avance de trece tanques para atacar Thiepval a través de terreno pantanoso sembrado de cráteres; nueve quedaron atascados en estos cráteres, dos se atascaron por averías, dos llegaron al pueblo. Cabe destacar que en colaboración con un aviador, uno de estos tanques consiguió conquistar una trinchera de 1000 metros y apresar a ocho oficiales y 362 hombres. En menos de una hora la infantería inglesa se aseguró la conquista con la pérdida de sólo cinco hombres.

Sólo todos éstos y también los combates con tanques que se produjeron a lo largo del otoño se realizaron con pequeñas tropas. No se llevó a cabo el intento de operar generosamente hacia un solo objetivo con la totalidad de las unidades disponibles, que por cierto ya eran considerables. Mientras que todas las demás armas, los aviadores incluidos, se unían en cantidades progresivas en un campo de batalla, en lo relacionado con los carros de combate los mandos ingleses procedieron justamente al

revés. Y ello a pesar de que ellos mismos en un principio habían aprobado las propuestas de agrupación de Swinton. Por ello, Swinton dijo con razón: «Con el ejemplo ante nosotros del terrible error de los alemanes que proyectaron su gas primero en una franja estrecha del frente, volvemos a cometer el mismo error dieciséis meses después. Hemos tirado una sorpresa por la borda<sup>[32]</sup>». Y la obra bélica oficial inglesa escribe: «Revelar nuestros nuevos métodos atacando con escasos medios fue un desaprovechamiento de las perspectivas de sorpresa; igual que el primer efecto del gas utilizado por los alemanes fue desaprovechado en la batalla de Ypres, así se desaprovechó el efecto de los tanques de guerra en septiembre de 1916 en el río Somme<sup>[33]</sup>».

En todo caso se había revelado la sorpresa. Los franceses, y en particular el general Estienne, estaban furiosos. Ahora habría que contar con una fuerte defensa alemana, quizás incluso con tanques de combate. Pero se le atribuía más al adversario de lo que en realidad era capaz de hacer. Y bien es cierto que el mando superior del ejército exigió la construcción de un tanque de prueba e incluso se aplicó una recompensa de 500 marcos alemanes para quien primero trajera un tanque inglés: pero de momento eso fue todo. No se pidió ni se fabricó munición apta para la lucha contra los tanques ni armas más potentes para la infantería. El 17 de noviembre de 1916 el grupo del ejército Kronprinz Rupprecht ordenó: «Como la infantería en proporción no puede hacer mucho contra los carros de combate, ésta debe ser instruida en la convicción de que en caso de que se acerque un carro de combate puede aguantar con la seguridad de que la artillería la va a librar en poco tiempo del inminente peligro». Es decir, moral contra material, al menos en lo que respecta a la infantería alemana.

En cuanto a la artillería al menos se produjo algo para la defensa: se pidieron 12 baterías de cañones para infantería y se formaron 50 baterías para el combate cara a cara con seis cañones de campaña respectivamente. Iban a ser instalados justo detrás de la primera línea para combatir los tanques con granadas contra blindados. También los pioneros se pusieron en acción cavando fosas y trampas para los tanques, colocando minas en lugares apropiados y creando pantanos mediante la retención de aguas. Los lanzaminas fueron provistos de un afuste para los disparos tensos.

Una vez finalizada la batalla del Somme, los franceses e ingleses comenzaron a preparar para principios de 1917 un ataque de gran envergadura. El objetivo era el de acorralar a la mayoría de las reservas alemanas mediante un ataque franco-británico en Arras, después atravesar el frente alemán entre Reims y Damenweg en las montañas de la Champaña y finalmente, aprovecharse de este éxito con fuertes reservas. El ataque de Arras sería llevado a cabo por los ingleses, el de Berry-au-Bac en Aisne obtendría el apoyo de los tanques franceses.

En la batalla de Arras el 9 de abril se habían distribuido los 60 tanques ingleses, de los que podía disponer, entre los cuerpos del ejército. Por separado llevaron a cabo un provechoso trabajo, pero dada la fragmentación no se produjo un éxito grande.

Los ingleses comprobaron que los alemanes —aparte de las granadas contra blindados de la artillería para combate cara a cara— no habían puesto en marcha ninguna medida contra los tanques. Los alemanes se hicieron con el primer tanque inglés, parece que uno de la primera fabricación. Comprobaron que contra el blindaje del carro de combate la infantería sólo podría protegerse con munición tipo SmK, con cargas potentes y lanzaminas en disparos tensos:

El 16 de abril de 1917 los tanques franceses emprendieron camino en Berry-au-Bac hacia su bautismo de fuego. Fueron divididos en dos grupos dentro del quinto ejército, el cual tenía la orden de irrumpir en el frente alemán en 24 o a lo sumo en 48 horas para después seguir rodando en dirección oriental. La utilización de los tanques se produjo en un terreno con un leve ascenso hacia las posiciones alemanas y que en general no ofrecía mayores dificultades. Estaba limitado hacia el este por Aisne, en el oeste por los altos de Graonne y en el medio quedaba dividido por arbustos y praderas en torno al río Miette de tres metros de ancho. Hacia el noreste y el norte sobresalían del campo de batalla la montaña de Prouvais y los altos al sur de Amifontaine. Los únicos obstáculos a temer estaban constituidos por las trincheras de las propias posiciones y de las enemigas, así como por los embudos o cráteres preparados con proyectiles. Pero al norte de la carretera Corbeny-Guignicourt no había que contar con estos obstáculos. El principal peligro radicaba en los dominantes observatorios de la artillería enemiga.

Una preparación de la artillería de diez días de duración con 5350 cañones fue la antesala del ataque. En el lado alemán no dejaba la menor duda de que se extendían los frentes y objetivos de ataque al mismo tiempo que permitía la división de estos frentes para su defensa sostenible y para que pudieran llegar fuerzas nuevas, en particular una artillería potente y suficientes reservas. Aparte de esto, una exitosa empresa de la 10.<sup>a</sup> División de Reserva hizo caer en manos alemanas el 4 de abril en Le Godat, al sureste de Berry-au-Bac, a 900 presos y varias órdenes de ataque de los franceses. Ese día los franceses se defendieron bombardeando desde 250 baterías de cañones. Esta vez el combate de artillería se llevó a cabo por los alemanes a tiempo y con mayores medios que hasta el momento. La estrategia de combate propuesta por Hindenburg-Ludendorff cosechaba así, tras haberse estrenado positivamente en la Posición de Sigfrido, sus primeros frutos en el frente occidental. Esta vez no se produjo ninguna sorpresa.

Las fuerzas de asalto francesas estaban compuestas por 16 divisiones de infantería, 2 brigadas de infantería rusas y una división de caballería, 3800 cañones y más de 1500 lanzaminas, así como 128 Chars Schneider apoyaban el ataque. En este combate se empleó el hasta entonces mayor número de carros de combate. Las principales instrucciones<sup>[34]</sup> del bando francés para el ataque rezaban así:

Los carros de combate acompañan a la infantería de asalto, le abren el camino a través de los obstáculos de alambre y cubren sus operaciones.

El carro de combate lleva un cañón y metralletas, pero su avance es su más potente recurso de combate. Él es quien abre el fuego a distancias cortas, a lo sumo a 200 metros con el cañón, a 300 metros con ametralladoras; a otras distancias sólo disparará excepcionalmente.

Los carros de combate y la infantería permanecerán unidos en la batalla, pero los carros no esperarán a la infantería si pueden intervenir. Una vez iniciado el ataque los carros avanzan hacia sus objetivos y sólo se detienen ante obstáculos insuperables por los propios medios. La propia infantería que adelanta a los carros que se hayan detenido por estos motivos ayudará con los recursos disponibles a que el tanque pueda superar estos obstáculos. Si la infantería es detenida por la resistencia enemiga antes de que llegue el tanque, ésta se tirará al suelo y esperará a que llegue el tanque. Los tanques pasarán de largo para enfrentarse al enemigo y combatir su bombardeo. Los carros de combate y la infantería se apoyarán mutuamente en su procedimiento contra el objetivo común de ataque. Se esperan el uno al otro sólo si no son capaces de realizar su cometido por sus propios medios.

Para evitar malentendidos en la interpretación de las instrucciones arriba mencionadas, el 23 de abril llegó una orden que establecía que los carros de combate debían adaptar su actuación a las condiciones del combate de la infantería.

Dieciséis carros de combate formaban un grupo. Cinco grupos lucharon como *Groupement Bossus* al este del río Miette en la franja del XXXII Regimiento de Artillería, tres lucharían al oeste del bosque de Villers y del río Miette en calidad de *Groupement Chaubés* en la franja correspondiente al V Regimiento de Artillería. El avance se inició primero en columnas; para la batalla se avanzó hacia la línea con 45 y 50 metros de espacio intermedio. A cada grupo se le adjudicó una compañía de infantería de acompañamiento para poder así ayudar a superar a los tanques los obstáculos y luchar a corta distancia. Al ataque le seguiría una barrera de fuego móvil que se desplazaría 100 metros cada tres minutos.

Estaba previsto que los carros de combate irrumpirían en el combate para suplir en el ataque la falta del efecto de artillería de la tercera y cuarta posición alemana y apoyar a la infantería en su avance. Concretamente esto significaba para el XXXII Regimiento de Artillería, cuatro horas y para el V Regimiento de Artillería tres horas y media después de haber comenzado el ataque. El día previo al ataque debían reunirse al oeste y al suroeste de Cuiry-lés-Chaudardes, y en la noche antes del ataque con el *Groupement Bossus* al suroeste de Pontavert y estar preparados con el *Groupement Chaubés* en el bosque situado al sureste de Craonne. Esta puesta a disposición preveía que el primer grupo debía estar formado 30 minutos antes y el último 20 minutos antes del comienzo del ataque de la siguiente manera:

El *Groupement Bossus* en una columna de Pontavert a Choléra, desde aquí en dos columnas, la izquierda, compuesta por los tres grupos delanteros, entre la carretera Choléra-Guignicourt y el río Miette; la derecha, compuesta por los tres grupos posteriores, en un principio a lo largo de la carretera Choléra-Guignicourt, después, una vez atravesada la primera posición alemana, en dirección general hacia la montaña de Prouvais. Sólo una vez que se hubiese superado la segunda posición alemana la columna marcharía unida en formación de combate esperando el cese de la barrera de fuego. Entonces, unas cuatro o cinco horas tras el inicio del combate, y desde la línea alcanzada en ese momento, se atacaría la tercera posición alemana y se seguiría avanzando hasta Guignicourt y Prouvais. Finalmente, los tres grupos de la izquierda atacarían Provisieur. Los objetivos de ataque estaban perfectamente repartidos entre los grupos. Tras el ataque se reunirían todos al noroeste de

Guignicourt. Cada grupo iba acompañado de tropas de mantenimiento; cada columna iba seguida de un grupo de auxilio.

El *Groupement* Chaubés también en una columna por Le Temple Ferme en dirección nororiental hacia Amifontaine. Tras atravesar la primera posición alemana se formarían dos columnas, tras sobrepasar la segunda posición alemana se alistaría en formación de combate para iniciar el ataque. El lugar de reencuentro tras el ataque estaría al oeste de Amifontaine.

Éstos eran los planes de los altos mandos.

La tremenda preparación de la artillería sólo había destruido la primera y la segunda posición alemana, y esta última sólo parcialmente, mientras que en la retaguardia no se había producido ningún daño grave. El 16 de abril los tanques estaban preparados como se había acordado; el *Groupement* Bossus estaba completo, el *Groupement* Chaubés había perdido ocho tanques en los pantanos. Tal y como se había previsto en el plan de ataque, primero avanzó la infantería sola detrás de la barrera de fuego. En torno a las 10 o las 11 de la mañana, y tras haber conquistado la primera posición alemana sin mayores dificultades, llegó a la segunda posición ubicada a ambos lados en la línea Campamento de César-Mauchamp Ferme-Antiguo Molino al sur de Juvincourt, la cual fue dominada tras violentas luchas y numerosas bajas. De ahí se volvió al bosque de Villers, cuya conquista fracasó. En cuanto a la región más occidental, el ataque no había prosperado sustancialmente más allá de la primera posición alemana; en Craonne había fracasado por completo.

Entretanto había llegado el *Groupement* Bossus a las 6.30 horas en una columna de dos kilómetros de largo. Se avanzaba muy despacio, ya que la carretera estaba completamente cubierta de unidades de infantería y de artillería. A las 8.00 horas, los primeros llegan al puente del río Miette situado al oeste de Choléra. Se encuentra asediado por bombardeos de artillería, pero sólo es derribado un tanque. Dos tanques fallan definitivamente, dos temporalmente por averías. La superación de la propia primera línea, que había sido preparada por la infantería de acompañamiento, se realiza sin problemas mientras que en la primera posición alemana se produce una espera de 45 minutos. A las 10.15 horas llegan los primeros tanques a Choléra Ferme. Ya aquí la infantería de acompañamiento es dispersada mediante fuego de artillería y pierde en gran parte la conexión. A las 11.00 horas comienza la marcha hacia el ataque del primer grupo de la izquierda en el campo de Miette, al oeste de Mauchamp Ferme. En este preciso momento, el tanque del comandante Bossus es alcanzado de lleno por munición, muriendo la tripulación y ardiendo el tanque en llamas. En el momento decisivo el ataque pierde el timón. Pocos minutos después, el grupo primero sobrepasa la segunda posición alemana; a su izquierda parece dirigirse la infantería francesa hacia Juvincourt, mientras que a su derecha no sucede nada. En sus filas se encuentran partes débiles de la infantería de asalto. Siete tanques consiguen superar las trincheras alemanas, siete se averían. Poco después de las doce llegan los siete supervivientes a la altura 78 delante de la tercera posición alemana y allí, aunque en vano piden a la infantería que se les siga. Las tripulaciones de dos

tanques abatidos ocupan un puesto alemán sanitario y cogen allí a varios presos. Dos tanques más son abatidos a las 13.15 y 13.30 horas respectivamente. Finalmente, a las 14.00 horas los tres últimos tanques se retiran para volver a contactar con la infantería. Allí se encuentran con nueve tanques del siguiente grupo, el 6.º, así como con uno propio que ya está en funcionamiento. Este grupo siguiente había perdido, por averías, dos tanques al sobrepasar la segunda posición alemana; además había combatido nidos de artillería en la zona del Miette que limitaban el avance de la infantería y había perdido después, a una distancia de entre 1800 y 2000 metros, cinco tanques en fuego de artillería. Finalmente había seguido su avance a la derecha de los que quedaban del grupo delantero (el 2.º). Estos trece tanques de los primeros grupos habían combatido con éxito a la altura 78 y hacia las 14.30 horas se encontraron con una fuerte defensa alemana. Su dirigente común, el capitán Chanoine, renunció a más operaciones aisladas, ya que a derecha e izquierda de los tanques la infantería no se veía en condiciones de avanzar. Se cruzó al sur de la altura 78 para evitar el fuego del adversario. Poco después se puso en contacto con el comandante del 151.º Regimiento de Infantería, que ya había llegado a la región entre Mauchamp Ferme y el río Miette, y acordó un ataque con un modesto objetivo para conquistar la altura 78. Este ataque llegó a buen término entre las 17.30 y las 18.00 horas gracias a la infantería. En consonancia con el comandante del Regimiento de Infantería los tanques se retiraron a Choléra costeano el río Miette. En el último ataque perdieron un tanque en el fuego de artillería y cuatro unidades que quedaron atascadas en trincheras preparadas con granadas.



En tercera posición estaba en el ataque el grupo 5. Éste le seguía por la derecha al grupo 6, esperó el cese de la barrera de fuego y atacó a las 12.00 horas. Se consiguió

la captura de la tercera posición alemana así como su ocupación por una infantería de acompañamiento débil. El ataque prosiguió con nueve tanques que atravesaron un pequeño bosque al noreste de la línea conquistada llegando, sin encontrar más obstáculos o fuego, a la línea de ferrocarril Guignicourt-Amifontaine. Aquí cayó un tanque en el fuego de artillería, otro por una avería. Entretanto el dirigente del grupo 5 había intentado en vano ponerse en contacto con el comandante del Regimiento de Infantería 162 que iba detrás. Éste explicó que por culpa de las numerosas bajas que había sufrido su regimiento era incapaz de seguir. Un contraataque alemán al Regimiento de Infantería 162 fue frustrado por los tanques poco después de las 17.00 horas. Después, los tanques fueron retirados para pasar la noche con la infantería.

Los cuartos en atacar fueron el grupo 9. Habían sido retenidos por otras tropas durante mucho tiempo en Choléra, pero llegaron con once tanques a Mauchamp Ferme y procedieron a atacar alrededor de las 13.00 horas. Se vieron envueltos en fuego de artillería y derribados al suroeste de la línea de ferrocarril. La infantería no les había seguido en este ataque.

Finalmente el grupo 4 avanzó en dos columnas a lo largo de la margen oriental del río Miette y de la orilla occidental del Aisne. Se encontraron en la segunda posición alemana en el Aisne. Tras mucha dilación y numerosas bajas, los cinco primeros tanques emprendieron el ataque a las 15.00 horas para apoyar a la debilitada infantería a unos 600 metros al noreste de la posición. Fueron incendiados dos tanques, los otros dos se retiraron tras defenderse contra un ataque alemán. El resto del grupo consiguió en torno a las 15.30 horas, y costeano el Aisne, limpiar una trinchera alemana: dos tanques fueron abatidos, pero la infantería del Regimiento 94 que llegaba detrás consiguió beneficiarse del éxito. Este grupo fue retirado a posición de espera.

El *Groupement* Chabés, que estaba compuesto por tres grupos, había salido a las 6.30 horas de su posición de espera. Caminaba en fila a través de le Temple Ferme; fue detectado por aviadores alemanes, anunciado por los observadores de artillería y capturado en un bombardeo. Como la infantería de acompañamiento no había hecho transitables ni las propias trincheras ni las conquistadas de los alemanes, se produjeron atascos. El carro guía del primer grupo queda inmovilizado por un tiro, de modo que el grupo siguiente tropieza con el primero. Aumenta el fuego de artillería de los alemanes. Las tripulaciones de los tanques inmovilizados le sacan provecho a sus metralletas y participan en el combate de una infantería que está destinada a detenerse. Sólo nueve tanques del *Groupement* Chabés alcanzan por la tarde la posición de espera con propias fuerzas. Había sido abatido por el fuego de la artillería alemana lanzado entre 3 y 6 kilómetros y utilizando una batería de cañones de campaña, dos baterías de obuses de campaña, una batería de cañones de 100 mm y dos baterías de morteros. Los movimientos de los tanques se realizaron al compás de la infantería.

El ataque del 16 de abril de 1917 había fracasado con numerosas bajas. De los

720 tripulantes de los tanques habían fallecido, desaparecido o sido heridos 180, lo que equivale al 25 por ciento. De 121 tanques que salieron de las posiciones de espera, cayeron 81, de éstos, 28 por averías, 17 fueron derribados por la artillería, 35 derribados por artillería y fuego. Los incendios se produjeron en parte sin que los tanques fueran alcanzados; 20 pudieron ser rescatados. La pérdida definitiva asciende a 76 tanques de 132, lo que equivale al 57 por ciento.

Los franceses aprendieron las siguientes lecciones de este fracaso:

- a) la versatilidad en diferentes terrenos era insuficiente;
- b) la ayuda de la infantería de acompañamiento fue nula;
- c) ningún tanque fue inmovilizado por las armas alemanas de la infantería de aquel tiempo; el blindaje había respondido a las expectativas;
- d) 52 tanques fueron abatidos por fuego de artillería, de los cuales 15 por fuego directo, 37 por fuego indirecto. Y de estos últimos por armas de considerable calibre. Este resultado se consiguió gracias a las buenas condiciones de observación de la artillería alemana, que el 16 de abril apenas fue perturbada por la artillería atacante; se podría haber solucionado combatiendo la artillería de defensa y cubriendo los puestos de observación;
- e) la mayoría de las pérdidas se produjeron mientras los tanques se movían en filas o durante atascos o avances. El avance pautado desde la posición de alistamiento, cerca de la posición de partida de la infantería, podría haberlo paliado;
- f) el motivo principal de los malos resultados del ataque con tanques se veía en el fracaso en general de la ofensiva que llevó a los tanques a una situación imprevisiblemente difícil. La infantería, que estaba agotada por los combates previos y las pérdidas que había sufrido, no fue capaz de aprovecharse de los logros conseguidos por los tanques en dirección Guignicourt-Montaña de Prouvais;
- g) contra la infantería en movimiento, los éxitos de los tanques eran considerables, aunque aparecieran aislados; los contraataques enemigos al oeste de Guignicourt fueron condenados rápidamente al fracaso;
- h) sin embargo, contra la infantería en posiciones sólo se podían conseguir resultados duraderos si la infantería se beneficiaba directamente de los logros obtenidos, en caso contrario los logros de los tanques carecían de todo valor a pesar de las pérdidas. A todo ello se asociaba la idea de que las tropas blindadas sólo debían luchar en estrecha unión con la infantería. Una idea que aún hoy domina la táctica francesa.

Desde el punto de vista alemán, hoy debemos añadir:

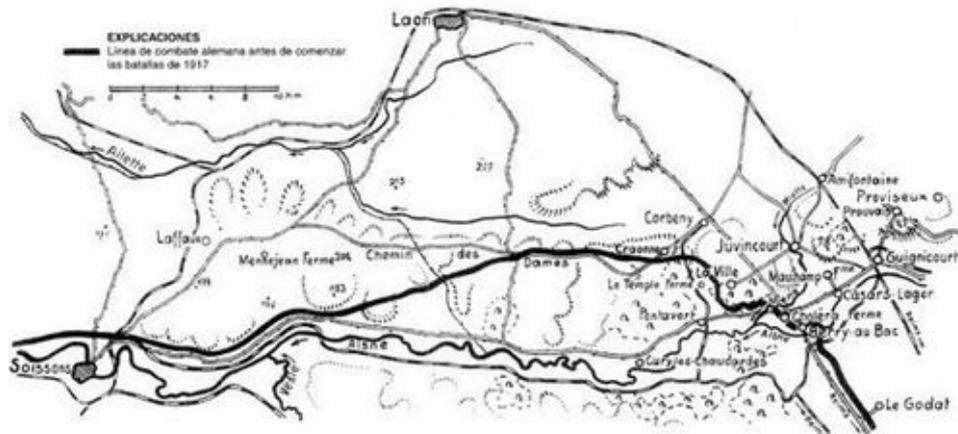
- a) las largas marchas en una columna, a la velocidad que marca el paso de la infantería en carreteras o caminos que aún no han sido despejados por otras tropas, podían haberse evitado, por lo tanto también los atascos que con ello se produjeron;
- b) se podrían haber construido varios pasos a través del río Miette y de las propias trincheras, lo que a su vez hubiese permitido un avance pautado desde el punto del alistamiento;
- c) en lugar de la infantería de acompañamiento hubiese sido más razonable alistar pioneros para atravesar las trincheras alemanas;
- d) los ataques de los distintos grupos se siguieron unos a otros en diferentes intervalos entre las 11.00 y las 15.00 horas; se convirtieron así en un botín fácil para el fuego conjunto de la artillería alemana. Una marcha concertada desde los puntos de alistamiento en caminos despejados hubiese facilitado el avance simultáneo de los carros de combate y dificultado a la vez la defensa de la artillería alemana;
- e) si se hubiese utilizado antes el tanque de combate, por ejemplo en el asalto de la segunda posición alemana, hubiese sido posible un efecto conjunto con la infantería antes de que ésta se hubiese debilitado por combates largos y por las pérdidas sufridas;
- f) la barrera de fuego resultó ser un obstáculo para el avance de los tanques; habría que pensar en otra forma de apoyo para la artillería;
- g) el hecho de que los tanques, a pesar de los errores cometidos en la fase de preparación y la realización del ataque, sobresalieran entre 2 y 2,5 kilómetros a la infantería —sin que ésta pudiera seguir a pesar de la escasa resistencia enemiga y a pesar de la lentitud de los tanques—, nos obliga a pensar que los tanques representan la principal fuerza propulsora del ataque y que ahora se trata de desarrollar las otras armas, de manera que puedan seguir con agilidad el ataque iniciado por los tanques;
- h) si los tanques se hubiesen empleado de forma adecuada y se hubiese adaptado el procedimiento de ataque de las otras armas al rendimiento del tanque, no se habría presentado ningún impedimento para que la irrupción del 16 de abril hubiese sido un hecho viable.

Pero en 1917 en el bando alemán se sacaban otro tipo de conclusiones, dada la sensación de haber logrado la defensa: las baterías de asalto a corta distancia de los alemanes, que iban a ser efectivas principalmente contra los tanques, se fueron disolviendo poco a poco porque se creía que para defenderse de los tanques a las distancias cortas estaba más capacitada la infantería con munición tipo SmK así como con cargas compactas, y para las distancias largas era mejor la artillería, en particular la pesada.

En el caso de los franceses, la decepción que produjo el fracaso del 16 de abril hizo despertar violentos ataques contra la nueva arma, aunque también es cierto que su valor volvería a estimarse muy pronto en nuevos combates<sup>[35]</sup>.

El 5 y 6 de mayo de 1917 se enfrentaron el *Groupement Lefèbvre*, que en la Champaña no había podido entrar en acción, con dos grupos de tanques Schneider y un grupo Saint Chamond en Mennejean-Ferme y el molino Laffaur. La 158.<sup>a</sup> División, la división compuesta Brécard, así como la 3.<sup>a</sup> División Colonial dirigirían un ataque que llevarían hasta el borde septentrional de los altos del Chemin des Dames. A la 158.<sup>a</sup> División se le adjudicó de todos los tanques disponibles el grupo Saint Chamond así como una batería (cuatro tanques) Schneider; a la división Brécard se le adjudicó un grupo Schneider; el resto permaneció disponible. La fragmentación de la operación estaba en este caso justificada hasta cierto punto por las características del terreno. Los grupos y las baterías obtuvieron órdenes sumamente detalladas; el batallón de cazadores n.º 17 había sido instruido como infantería de acompañamiento en colaboración con tanques. El terreno en la alta planicie del Chemin des Dames favorecía el empleo de tanques dada su aptitud para la circulación, los sitios para la puesta a disposición en las faldas meridionales así como la difícil observación de la artillería por parte del adversario. Se dificultaba, sin embargo, por los trabajosos caminos de acceso y por la profunda forma de cráteres del campo, que había creado la artillería francesa, en su vano intento de eliminar los obstáculos de alambre, llenándola de detonadores de efecto retardado; para muchos tanques, de hecho, el efecto fue devastador. Los éxitos del ataque no fueron muy relevantes, sin embargo los escasos logros se le atribuyeron al efecto del tanque. Las pérdidas de tanques y de hombres habían estado muy por debajo de las que se habían producido en Aisne. Los mandos superiores y las armas estaban satisfechos con el resultado, de modo que quedaba garantizada la supervivencia de la nueva arma. Como en Aisne, aquí también se había demostrado que la intervención de los tanques sólo conducía hacia un éxito sostenible si era seguida inmediatamente por la infantería. Precisamente es aquí donde fallaron, por ejemplo cuando los tanques daban señales para que se les siguiera o incluso retrocedían para lograr que la infantería ocupase las posiciones despejadas del adversario.

## CHEMIN DES DAMES Y ÁNGULO DE LAFFAUX



Más éxito tuvo un ataque francés en el ángulo de Laffour el 23 de octubre de 1917, en el que intervino un número considerablemente mayor de tanques. Las pérdidas que se habían producido a principios del año 1917 obligaron a los franceses en otoño a tomar la resolución de esperar la intervención de los americanos y mientras tanto a limitarse a una serie de acciones orientadas a mejorar el frente y a probar nuevos métodos de combate. Aparte de esto, los franceses querían duplicar hasta el verano de 1918 su artillería pesada, construir entre 2000 y 3000 tanques tipo Renault y mejorar el equipamiento con proyectiles de gases tóxicos y de nebulizadores.

Una de las acciones previstas consistía en la ocupación del Chemin des Dames que comenzó con el asalto del ángulo de Laffour a unos 11 kilómetros de ancho. No podía contarse con el factor sorpresa del defensor; al principio del combate el atacante sabía de 7 nuevas divisiones alemanas y 64 nuevas baterías. Las posiciones alemanas estaban bien construidas, los obstáculos de alambre en algunas partes medían hasta 10 metros de profundidad. Numerosos refugios y galerías le ofrecían abrigo a la tropa. Una posición en la retaguardia, ubicada en la margen septentrional del río Mienne, ya se encontraba fuera del objetivo de ataque de los franceses. El fuerte descenso de las faldas septentrionales del Chemin des Dames le robaba a la posición profundidad y suficiente campo de protección, obligando a los artilleros observadores a concentrarse en la primera línea.

El ataque francés iba a realizarse con seis divisiones en el primer y seis en el segundo encuentro. El equipamiento y la formación de la tropa se habían vuelto a estimular al máximo desde los combates de principios de año. Sobre todo se había ensayado el efecto conjunto con los tanques y se había inspeccionado previamente el terreno de ataque mediante alguna operación. Mil ochocientos cincuenta artilleros con 3 millones de proyectiles se encargarían de preparar el ataque, 68 tanques llevarían a cabo el asalto.

Los tanques se dividían en tres grupos de Chars Schneider con doce carros respectivamente y dos grupos de Chars Saint Chamond, con catorce carros de combate respectivamente, además de algunos carros de reserva. Cada grupo disponía

de un equipo de combate y de un taller; los *Groupements* disponían de un tren de mantenimiento y otro de recambios. A finales de agosto se adjudicaron dos batallones de *kürassier* en calidad de infantería de acompañamiento que habían sido instruidos junto a los tanques; de igual modo se formó a la infantería de asalto con los tanques. Se estudiaron continuamente fotografías aéreas, se exploraron y mejoraron caminos. El ataque fue precedido por una preparación de la artillería de seis días de duración. En los callejones de los obstáculos donde habían quedado hundidos los tanques sólo se podía operar con detonadores sensibles para evitar campos de cráteres. Los aviadores estaban encargados de observar los progresos del ataque de la infantería y los tanques; los aviadores de artillería eran responsables de controlar los movimientos de las reservas enemigas y de los cañones antitanques. Para éstos se disponía de baterías especiales.

Los tanques estaban distribuidos en cinco de las seis divisiones de ataque. A los comandantes del regimiento de infantería se les adjudicaron oficiales de contacto; los dirigentes permanecían con los comandantes de división o con los generales comandantes.

Al acercarse a las posiciones en la noche anterior al ataque se produjo una serie de pérdidas: hubo bajas en el grupo 12 de la mitad de la 38.<sup>a</sup> División derecha por averías y por el fuego de la artillería alemana; en el grupo 8, que estaba bajo las órdenes de la 43.<sup>a</sup> División, la situación era muy parecida. El grupo 11 de la 13.<sup>a</sup> División alcanzó las posiciones sin graves incidentes, también el grupo 31 (Saint Chamond) de la 27.<sup>a</sup> División y el Grupo 33 (Saint Chamond) de la División 28. De 68 tanques sólo 52 alcanzaron las posiciones de salida. La disposición en la zona efectiva de fuego de la artillería enemiga resultaba ser muy peligrosa aunque los alemanes, que ignoraban la llegada de los tanques, sólo habían inspeccionado los caminos.

El proceso se produjo en la oscuridad a las 5.15 horas detrás de la infantería y al ritmo que ésta marcaba. Ya antes de llegar a la meta de ataque, en el grupo 12 todos los tanques quedaron fuera de combate. El grupo 8 se insertó al combate al proceder hacia el segundo objetivo de ataque con seis tanques, los cuales avanzaban entre la barrera de fuego y las primeras oleadas de cañones. Algunos, detenidos por averías, seguían posteriormente. Hasta las 11.00 horas habían llegado ocho tanques de este grupo a su destino, donde cubrirían las operaciones de la infantería. El grupo 11 partió como estaba previsto con la 13.<sup>a</sup> División. Éste desempeñó un papel destacado en el éxito de esta división; doce tanques llegaron a sus metas. El grupo 31 ejerció una labor satisfactoria mientras que el grupo 33 fracasó en las trincheras alemanas delanteras.

El 25 de octubre los franceses llegaron sin ayuda de tanques hasta la línea de Ailette. Hasta el 1 de noviembre de 1917 los alemanes habían despejado completamente todo el Chemin des Dames; aparte de las sangrientas pérdidas, los alemanes perdieron 12 000 presos y 200 artilleros. Las bajas francesas ascendieron a

8000 hombres, equivalente al 10 por ciento de las fuerzas empleadas.

De los 68 tanques empleados:

24 no pudieron abandonar la posición de salida.

19 fallaron en combate, claro que de éstos sólo ocho por efecto del enemigo, los otros por dificultades del terreno.

20 cumplieron con su deber.

5 trabajaron como radiotanques.

Las sangrientas pérdidas de la tropa perteneciente a los tanques ascendió a 83 personas, el 9 por ciento, equivalente a las que se produjeron en la infantería. La mayor parte de las pérdidas se produjeron en el exterior de los tanques o al abrir la escotilla.

Los franceses aprendieron de estas batallas:

a) que los tanques sólo pueden desarrollar toda su efectividad al atacarse posiciones fortificadas una vez superado el campo de cráteres;

b) que las unidades aéreas del adversario estaban extremadamente expuestas y precisaban una protección especial;

c) que el ataque con tanques requiere profundidad; no se pueden adjudicar objetivos aislados de batalla a distintos tanques, sino a unidades enteras, es decir, trenes o grupos;

d) que la comunicación con la infantería mediante banderas fracasa y que sólo puede tener más éxito el cambio oral de impresiones;

e) que los tanques, al aguantar ante el enemigo, se exponen a tener muchas bajas y esto sólo se le puede pedir excepcionalmente;

f) que la estrecha relación con la infantería había dado sus resultados y hasta ese día ése había sido el lema de la táctica francesa con carros de combates<sup>[36]</sup>.

En este último punto hay que añadir que el 23 de octubre de 1917 el estrecho vínculo existente con la infantería no condujo a la destrucción de los tanques porque los alemanes no tenían ningún sistema de defensa. Las desfavorables condiciones de observación impidieron que la artillería, la única arma de defensa que podría haber conseguido algo, fallase casi por completo en su intento de atacar; no se explica de otra manera que se les pudiera evitar el destino a los objetivos que avanzaban lentamente el 16 de abril. En el futuro, una táctica así sería igual al suicidio.

Hasta aquí los primeros combates franceses con tanques. Dedicemos nuevamente nuestra atención a los ingleses, que habían decidido realizar un ataque de gran envergadura contra la base alemana de submarinos en Flandes. No se pretendía

realizar ningún ataque sorpresa, todo lo contrario. Se pretendía ir paso a paso y solamente después de haberlo anunciado a bombo y platillo, de haber bombardeado con gases e incluso con explosivos. Lo que se quería realmente era una batalla de desgaste de fuerzas brutas evitando escrupulosamente cualquier método nuevo o que no hubiese sido probado aún; sí, incluso evitando conscientemente el aprovechamiento de los éxitos que pudieran producirse. Así es como se fraguó la tercera batalla de Flandes.

El 7 de junio de 1917, los ingleses bombardearon las posiciones alemanas en Wytschaete, destruyeron cinco divisiones alemanas y llegaron hasta el río Lys. Con este primer golpe se aseguraban el flanco derecho para la ofensiva que comenzaría poco después y que duraría, tras una preparación de fuego de casi cuatro semanas, hasta los primeros días de diciembre. Exponer los detalles de esta devastadora lucha, sería algo que sobrepasaría los límites de nuestras contemplaciones, ya que la tropa inglesa de tanques, si bien fue utilizada en varias ocasiones, siempre lo hizo con unos objetivos muy limitados, en pequeñas secciones y en parte también en un terreno que se había convertido por la lluvia y los cráteres, procedentes éstos del impacto de los cañones, en un desierto de barro. Aunque en Wytschaete había 76 tanques disponibles y en la batalla de Flandes 216, sus resultados fueron escasos debido a la táctica impuesta errónea.

Pero ¿cuáles fueron los resultados que hicieron madurar los costosos esfuerzos de las otras armas? Casi cuatro semanas de fuego de tambores, que consumió 93 000 toneladas de munición de artillería, cuatro meses de un gran despliegue de batalla, 400 000 bajas desembocaron en una conquista de terreno de un máximo de 9 kilómetros de ancho por 14 kilómetros de largo. Y aunque los alemanes también perdieron 200 000 hombres, al menos pudieron impedir una victoria. Su base de submarinos permaneció intacta. Todo el increíble esfuerzo había sido en vano. Y a pesar de todo, los altos mandos ingleses no se pusieron a pensar que su táctica de ataque era mala, que era casi imposible ocultar preparativos de ataque a gran escala o evitar las contramedidas del enemigo, que todo palmo de terreno arduamente conquistado hacia adelante implicaba devastar un nuevo frente enemigo y que con estos procedimientos de guerra ésta no iba a acabar tan pronto.

Los términos sorpresa y rapidez se habían perdido en virtud del terco empleo de la fuerza bruta y la constante repetición de métodos inadecuados. El terreno, la meteorología, la fortaleza física y psíquica del ejército y, en definitiva, también del pueblo, se convirtieron, dado el encarnizamiento de la batalla, en aspectos secundarios de la guerra. Esta unilateralidad en la visión de las cosas por parte de los altos mandos explica también lo siguiente: no hay por qué cambiar la táctica. No hay por qué introducir nuevas armas. El cuerpo inglés de tanques de combate se enfrentaba en ese entonces, al igual que los *Chars d'assaut* franceses, al inminente peligro de verse disueltos, porque ni la batalla de barro de Flandes ni la infantería fueron determinantes.

## 4. La fabricación en masa

Aunque los mandos del ejército inglés se mostraron reacios a llevar a cabo una renovación táctica, los armeros ingleses y franceses estaban saturados de trabajo para realizar varias series de tanques grandes de combate. Se hizo una evaluación de las experiencias adquiridas en las batallas del año 1917, tanto en el ámbito técnico como en el de la táctica. Hasta el verano de 1918 se pretendía tener listos en Inglaterra 1000, en Francia 3500 tanques. Además, los americanos estaban dispuestos a proporcionar 1200 tanques, estructurados en 25 batallones. La tropa de tanques de combate aún no entró en escena en 1918 —más bien por dificultades de suministro—, sin embargo, las unidades nuevas deberían adquirir un considerable significado para que dentro del marco táctico establecido hasta el momento, en caso de obtener una victoria pudieran asumir también una relevancia operativa. Los prototipos que se iban a construir ahora tenían, frente a los antiguos, considerables ventajas: mayor movilidad en todo tipo de terreno, mayor campo de conducción y más velocidad, mejor blindaje, armamento, medición. La agrupación en compañías y batallones permitía una dirección más estricta.

Para obtener un juicio sobre la utilidad operativa y táctica, vale la pena recordar las siguientes cifras de los carros de combate de 1918:

<i>Modelo</i>	<i>Mark V.</i>	<i>Whippet</i>	<i>Renault</i>
Peso (t)	31	14	6,7
Armamento	2 cañones (57 mm) y 4 ametralladoras	3 ametralladoras	1 cañón (37 mm)
Velocidad máx. (km/h)	7,5	12,5	8
Radio de acción (km)	72	100	60

Pero antes de que los altos mandos pudieran realizar reflexiones sobre la utilización de la nueva arma en la defensa y el ataque, se produjo a finales del otoño del año 1917 un acontecimiento que realzó significativamente el valor del tanque y que hoy no podemos pasar por alto sin tomar postura ante el mismo.

# El nacimiento de una nueva arma

## 1. Cambrai

Desde su estreno en septiembre de 1916 y a medida que aumentaba el número de vehículos, las fuerzas de los tanques tuvieron que atravesar múltiples modificaciones en su estructura y en su composición personal. Las seis compañías existentes en un principio se habían convertido en nueve batallones, a partir de julio de 1917 los llamados «Tank Corps». Se formaron tres brigadas con tres batallones respectivamente. Cada batallón se estructuraba en tres compañías de cuatro unidades con cuatro tanques respectivamente; disponía además de un taller móvil.

El gran aparato del otoño de 1917 fue el tanque Mark IV. Éste se parecía en aspecto al tanque Mark I del otoño de 1916, pero disponía de un blindaje seguro contra SmK y llevaba una barra trepadora ajustada a la cadena de rodaje que le permitía al tanque salir por su propia fuerza en caso de quedarse atascado en alguna trinchera. Su peso ascendía a 28 toneladas. El motor Daimler de 105 caballos de potencia le proporcionaba una velocidad media de algo más de 3 kilómetros por hora y una velocidad máxima de algo más de 6 kilómetros por hora. La tripulación estaba compuesta por un oficial y siete hombres, el armamento constaba de dos cañones de 58 milímetros y cuatro ametralladoras en los tanques «macho» y seis ametralladoras en los «hembra». El radio de acción alcanzaba 24 kilómetros. En noviembre estaban ya preparados 378 tanques del modelo Mark IV y 98 unidades de refuerzo de modelos más antiguos.

El cuerpo de tanques dependía del general Elles. Bajo su mando actuaban el posterior general Fuller, en calidad de oficial del Estado Mayor, el posterior teniente coronel Martel y quien más tarde sería coronel, el coronel Hotblack, que se encargaría del servicio de noticias.

Al ser manifiesto el fracaso de la batalla de Flandes, los mandos del cuerpo de tanques impusieron ante la dirección del ejército que el tanque se usaría de la manera más conveniente. Su propuesta coincidía con la idea que el coronel Swinton había hecho constar en su memoria de febrero de 1916 y que había sido aprobada por el mando del ejército aunque no se había reparado en ella desde hacía un año.

Para que el ataque con tanques fuera un éxito, debían cumplirse tres condiciones básicas: terreno apropiado, uso masivo y sorpresa. En cuanto a estos requisitos,

conviene ampliar algunos aspectos.

A la tropa blindada se le suele reprochar con frecuencia que no es utilizable en cualquier terreno, que la montaña alta, las faldas empinadas, los pantanos profundos o los acuíferos hondos son capaces de detenerla. Estos reproches tienen su justificación, ya que aún no existen vehículos que puedan superar esos obstáculos. Claro que nunca los ha habido, y las armas disponibles hasta ahora tampoco han sido capaces de superarlos. Pero a pesar de todo debían ser utilizados porque no había nada mejor. Si se quieren atravesar ese tipo de obstáculos, es necesario crear pasos o sobrevolarlos. Naturalmente, la técnica ambiciosa mejorar continuamente la versatilidad de los tanques de fuerza del ejército en todo tipo de terrenos. Precisamente en este campo se ha conseguido mucho últimamente y estamos seguros de poder alcanzar mucho más. Sin embargo, hay que seguir teniendo en cuenta el terreno.

Es absolutamente erróneo pretender realizar un ataque con tanques en un terreno en el que es imposible avanzar. De la misma manera es equivocado transformar primero un terreno antes del ataque con carros de combate mediante bombardeos en un paisaje lunar en el que los mejores vehículos se quedarán atascados (a propósito: también los tirados por caballos). Para el avance rápido de los tanques es muy importante que durante el ataque no tengan que ser superadas escarpadas diferencias de altura. Las franjas de combate, tan populares entre nosotros, no deben ser trazadas a través de montañas y valles, ríos y bosques, sino que deben adaptarse, al menos en lo que a los carros de combate se refiere, a las formas del terreno y la cubierta del suelo. Si ello no pudiera ser realizado por motivos propios de la infantería o de la artillería, podría ser necesario realizar el ataque con carros de forma diagonal a la dirección de ataque de la infantería, pero en un buen terreno para circular. Lo principal, al fin y al cabo, es que se acerque al enemigo.

En cuanto al tema de la aptitud para el terreno, ésta está estrechamente relacionada con el uso masivo. De todos los ejemplos históricos que hemos visto hasta ahora observamos que nunca se consiguieron éxitos considerables con pequeñas unidades de tanques, independientemente de que fueran pocos los tanques disponibles o fuera un número considerable de tanques el que se iba incorporando paulatinamente al combate, como bien es el caso del 16 de abril de 1917. En este caso el adversario logró defenderse a tiempo. En el caso de los tanques lentos de la Guerra Mundial, bastó la unión del fuego de artillería para combatir el ataque de carros de combate.

La fragmentación del efecto de artillería se produce cuando atacan muchos tanques a la vez, independientemente de que se trate de artillería de la Guerra Mundial o de cañones de tanques antiaéreos contemporáneos. Precisamente muchos tanques precisan un terreno de ataque apto para el uso de armas grandes.

El tercer requisito para que el ataque sea todo un éxito consiste en el factor sorpresa. Siempre ha sido un factor decisivo de toda estrategia inteligente y seguro de sus acciones; de hecho, constituye un recurso que con frecuencia ha proporcionado la victoria a minorías y ha hecho cambiar radicalmente situaciones de auténtica

desesperación. Sin embargo, también es un factor incalculable en lo que a sus efectos psicológicos se refiere, tanto en el adversario como en las propias tropas. Quizás en esta última razón de inseguridad reside la causa de que muchas personas de naturaleza torpe no se atrevan a fundar sus acciones sobre la base del factor sorpresa. Y precisamente aquí encontramos la causa de que sea tan difícil introducir nuevas armas, incluso a sabiendas de las evidentes deficiencias de las antiguas.

La sorpresa puede basarse en la absoluta novedad del arma de combate. El riesgo del jefe del ejército al utilizarla por primera vez es extraordinariamente grande, pero el efecto de la nueva arma en caso de tener éxito será aún mayor. Hemos visto que ni los alemanes al utilizar los gases tóxicos, ni los ingleses al recurrir a los tanques, se arriesgaron a usar estas nuevas armas masivamente y por sorpresa. Una vez desperdiciada esa oportunidad única, la sorpresa ya sólo podría producirse mediante el uso convencional de las armas antiguas. Con ello, sin embargo, no quedaba aún del todo excluida o carente de perspectivas.

Ya desde el punto de vista externo, los más insignificantes logros o avances técnicos pueden producir sorpresas de lo más desagradables. El paso de fusil de avancarga al de retrocarga, en el arma de aguja de percusión, les aseguró a los prusianos la victoria en la guerra del año 1866, veinticinco años después de la introducción de esta arma, porque los adversarios no supieron valorar su significado y fueron sorprendidos por su imponente efecto. El mortero de 42 cm sólo implicaba un aumento del calibre de un tipo conocido de artillería. En 1914 atravesó los techos blindados y los de hormigón de las fortificaciones del enemigo e hizo posible la caída de fortalezas que hasta entonces eran consideradas invulnerables. Y sin embargo, antes de ser utilizado en el combate sólo había sido puesto a prueba, como el fusil de aguja de percusión, en el campo de tiro. A nadie se le hubiese ocurrido esperar a que otras potencias probasen el efecto de estas armas en la guerra o esperar a ver si ya las poseían (con ello se hubiese revelado la sorpresa). Pero ocurrió todo lo contrario: el mortero de 42 cm fue mantenido con éxito y celosamente en secreto, con lo que la sorpresa fue absoluta. Como veremos más adelante, las perspectivas del factor sorpresa para el ataque de carros blindados no desaparecían del todo al darse a conocer su existencia, aunque los alemanes sí debían haber contado desde hacía más de un año con su aparición en masa así como con aspectos perfeccionados en su aspecto y forma de combate. Sólo disminuían hasta cierto punto; en qué manera: esto ya dependía considerablemente de los alemanes.

Tras el fracaso de las armas convencionales y —a pesar de las reservas manifestadas por sus creadores— el mal uso que se le daba al tanque desde principios de año, los altos mandos del ejército inglés decidieron dejar las riendas en manos de los dirigentes de los tanques y poner a disposición todas las fuerzas disponibles en condición de lucha que había dejado la batalla de Flandes, llevada a cabo con excesiva generosidad. Bajo las órdenes del general Byng, al tercer ejército inglés se le adjudicaron en la primera batalla de tanques de la Historia:

2 cuerpos del ejército con 3 divisiones respectivamente.

1 cuerpo de caballería con 5 divisiones de caballería respectivamente.

1 cuerpo de tanques con 3 brigadas con 3 batallones cada una.

1000 artilleros y potentes fuerzas aéreas.

Esto era todo. No podía ser suficiente para conseguir un éxito a gran escala, aunque tuviera efecto la esperada sorpresa y solamente se encontraran divisiones exhaustas. Para ello al ejército que desempeñaba el ataque le faltaban las reservas necesarias. Según palabras textuales de la orden de ataque se trataba de «irrupir entre Gonnellieu y Havrincourt en un frente con dos cuerpos de ancho y con tanques para abrirse un camino a través del sistema de defensa por el que pudiera pasar la caballería y poder beneficiarse del éxito conseguido por la infantería». Probablemente existiera el objetivo de conquistar Cambrai. No sabemos con absoluta certeza si se perseguían otros objetivos.

El terreno que se extendía entre Gonnellieu y Havrincourt hacia el noreste era favorable para el ataque. Altas planicies y zonas desarboladas descendían hacia el río Escalda, y aseguraban el flanco derecho del ataque por Banteur, al este de Gonnellieu y hasta Crèvecoeur, para torcer después del noreste al noroeste, atravesando Masnières, Marroing y Royelles, traspasando el espacio de ataque, retrocediendo hacia el noreste en dirección de Cambrai y formando un arco plano. El río Escalda y su canal sólo podían ser atravesados por pasos o puentes. Ante el ala izquierda, los pueblos Fontaine-Notre-Dame y Bourlon formaban, junto al bosque de Bourlon situado entre ellos, una bastión difícil de tomar por los tanques. Hasta llegar al río Escalda y a la bastión mencionada, sólo las localidades constituían serios obstáculos para los atacantes. Los defensores podían defenderse de los tanques detrás de sus muros y en sus sótanos; la conquista o extinción de dichas localidades exigía medidas especiales. Se sabía que la franja de ataque estaba ocupada principalmente por la 54.<sup>a</sup> División de Infantería y, por lo tanto, contaba desde el punto de vista de la infantería y la artillería con un número sextuplicado de activos. A todo esto había que añadir el cuerpo de tanques.

El III Cuerpo inglés atacaría con las 12.<sup>a</sup>, 20.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> divisiones por el este. El IV Cuerpo con las 51.<sup>a</sup> y 62.<sup>a</sup> divisiones atacaría al oeste de la línea occidental de Ribécourt-línea occidental de Bois des Neufs. El primer objetivo marcado era la línea la Barquerie-ferrocarril al norte de Ribécourt-Havrincourt norte, el segundo era le Pavé —al norte de Flesquières—, el tercero lo constituía Justice, al suroeste de Cantaing-Graincourt. El III Cuerpo asumiría la protección del flanco derecho en su paso por la franja del Escalda mientras que el IV Cuerpo seguiría camino hacia Fontaine-Notre-Dame. Contra las posiciones alemanas situadas a la izquierda de este tramo, la 56.<sup>a</sup> División llevaría a cabo una maniobra de distracción y de engaño contra la franja Quéant-Inchy. Se habían ordenado más maniobras de este tipo en la

parte izquierda del frente de ataque en Gillemont Ferme, situado a la izquierda de Bullécourt. La 29.<sup>a</sup> División le seguiría en calidad de reserva al III Cuerpo y se apoderaría de la línea Masnières-Rumilly-Marcoing. A continuación la caballería se aprovecharía del éxito. La 2.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> divisiones de reserva debían atacar al sur y al este, la 1.<sup>a</sup> División de Reserva al oeste de Cambrai. Esta última ayudaría a la infantería a adueñarse de Cantaing y Fontaine-Notre-Dame, por el noreste de Bourlon y finalmente a ocupar Sailly y Tilloy, situadas ambas al norte de Cambrai, contribuiría a sitiar la ciudad y se uniría con las partes de la caballería que eran enviadas al este de dicha localidad. Estaban proyectadas más acciones en el norte hacia Senfée, con el objetivo de destruir las conexiones alemanas de la retaguardia.

La artillería renunció a la realización de largas fases de disparos, así como de fuego dirigido contra un objetivo fijo. El ataque iría precedido por un golpe de fuego; se destruirían las posiciones de batería alemanas y las de observación, cegándolas con niebla, y los artilleros principales bombardearían las vías de acceso, las localidades y las estaciones de tren situadas detrás del frente alemán. Además, todo el ataque se iniciaría con un muro de fuego. La artillería llegó sin ser vista a las posiciones acordadas.

El número de aviones equivalía aproximadamente al de los tanques. Se le daba particular importancia a la observación de las reservas enemigas y la detección y comunicación de incipientes contraataques.

Los tanques fueron incorporados a este plan de ataque. El III Cuerpo obtuvo:

La 12.<sup>a</sup> División dos batallones, de los cuales atacaban 48 en el primer encuentro, 24 en el segundo y 12 servían como reserva.

La 20.<sup>a</sup> División dos batallones menos una compañía, de los cuales 30 tanques atacaban en el primer encuentro, 30 en el segundo y 10 servían de reserva.

La 6.<sup>a</sup> División dos batallones, de los cuales 48 en el primer encuentro, 24 en el segundo y 12 servían de reserva.

La 29.<sup>a</sup> División, que seguía como reserva, una compañía = 12 tanques en el tercer encuentro, además, dos como reserva.

El IV Cuerpo obtuvo:

La 51.<sup>a</sup> División dos batallones, de los cuales 42 tanques correspondían al primer encuentro, 28 al segundo y finalmente:

La 62.<sup>a</sup> División un batallón con 42 tanques en el primer encuentro y 14 en el segundo.

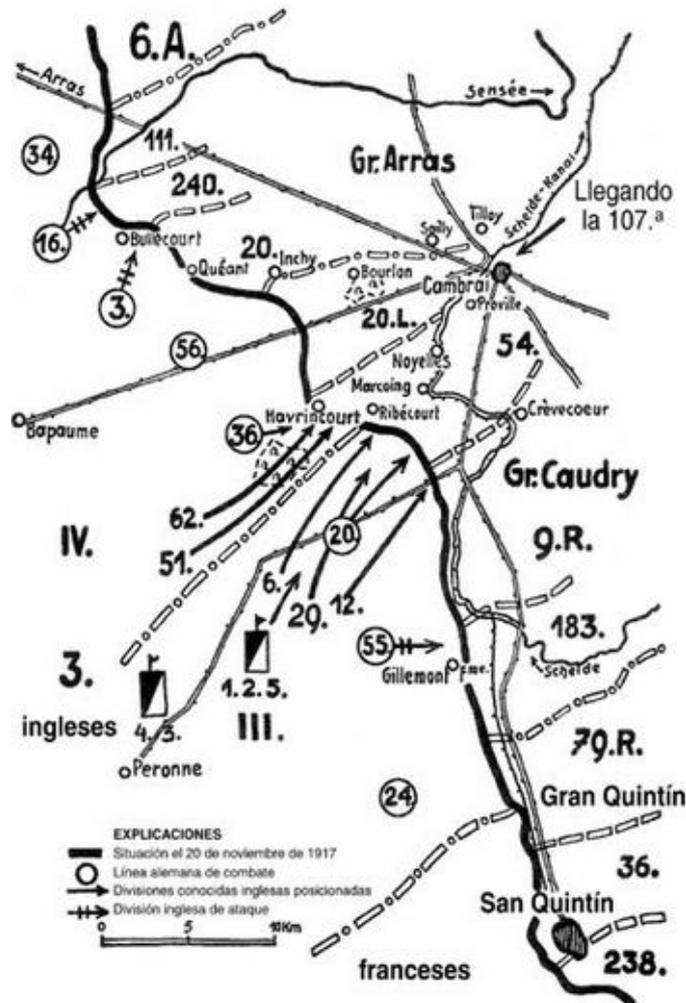
Cada unidad obtuvo una misión determinada. La unidad táctica menor era la sección. Partes de éstas fueron destinadas a irrumpir inmediatamente en la artillería del bando enemigo, con la ayuda de aviones bombarderos.

En parte el ataque pudo ser probado anteriormente con la infantería. Se prepararon fajinas que permitieran atravesar las anchas trincheras alemanas, y que se portaban en los tanques. Para poder atravesar las posiciones alemanas se había practicado una táctica particular. Consistía en adelantarse con tanques «macho» armados con artilleros hasta la posición en particular, devastar el obstáculo y detener a las tropas con fuego de artillería; seguiría después un tanque «hembra» portaametralladoras, echaría el fardo en la trinchera, dejaría salir a la sección en la posición y repetiría el procedimiento en la siguiente trinchera. Las trincheras conquistadas se incendiarían hasta que la infantería estuviese en condiciones de ocuparlas.

Los preparativos del ataque se guardaron celosamente en secreto, incluso por las propias tropas. El cuerpo de tanques se reunió en Albert con el pretexto de seguir su instrucción invernal. Dos noches antes de que se produjese el ataque se adelantaron las posiciones de alerta a las proximidades del frente, en particular en el bosque de Havrincourt. En la noche anterior al ataque se adelantó avanzando a la posición de salida detrás de la primera línea. El turbio tiempo de noviembre dificultaba las inspecciones aéreas alemanas. De esta manera se produjo una sorpresa absoluta.

En marzo de 1917, los alemanes se encontraban en la línea de Sigfrido. Ésta no se había formado casualmente en las batallas precedentes, como las posiciones de otros frentes, sino que se había fijado tras una exploración minuciosa y se había ampliado tras dos años de experiencia en la guerra de desgaste. Próximo al enemigo discurría una trinchera antepuesta y protegida por obstáculos de alambre. En el terreno entre ésta y la primera trinchera de combate se habían dispuesto una serie de nidos de resistencia. La primera trinchera de combate tenía un ancho que superaba los 3 metros, contenía numerosos refugios y estaba protegida, como la segunda trinchera de combate que se encontraba a unos 200 o 300 metros de distancia, por obstáculos de alambre de un ancho medio de 30 metros. Ambas trincheras de combate disponían de un buen campo de protección. Había numerosas galerías conectadas entre sí y que permitían el tráfico cubierto entre la posición. A unos 2 kilómetros aproximadamente detrás de esta primera posición se había construido una posición intermedia, que sin embargo no había sido aún terminada por completo. La segunda posición, desde Bourslon hasta Bois des Neufs, y desde allí hasta la margen septentrional del Escalda sólo había sido iniciada en partes, ya que faltaba mano de obra para su ampliación. Cambrai era considerado un frente tranquilo, en el que podían descansar las divisiones exhaustas de Flandes.

COMBATE BLINDADO DE CAMBRAI,  
NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 1917



En este frente tranquilo se encontraba en noviembre de 1917 el grupo Caudry bajo el mando general del XIII Regimiento de Artillería con la 20.<sup>a</sup> División Landwehr a ambos lados de la carretera Cambrai-Bapaume, con la 54.<sup>a</sup> División de Infantería a 8 kilómetros de ancho entre Havrincourt y La Barquerie mientras que el 9.<sup>o</sup> Regimiento de Artillería se incorporaba por el sur. Los tres regimientos de infantería de la 54.<sup>a</sup> División habían sido situados uno al lado del otro con dos batallones respectivamente en primera línea, el tercero aguardaba detrás descansando. Sólo estaba ocupada la primera posición, la posición intermedia, no. Ya el 16 de noviembre de 1917, el segundo ejército adelantado tenía la impresión de que no se producirían ataques de gran envergadura en los días siguientes. Las inspecciones de la patrulla del 18 de noviembre delataron al adversario, la 36.<sup>a</sup> División inglesa, delante del frente en Trescault. Los presos capturados admitieron que su división iba a ser segregada de la 51.<sup>a</sup> División inglesa y que habían visto tanques en el bosque de Havrincourt; hablaron de preparativos de artillería de varias horas de duración para la realización de un ataque previsto para el 20 de noviembre. El 19 de noviembre, la que en ese momento se conocía como 20.<sup>a</sup> División inglesa fue confirmada por un preso. La actividad aérea y el tráfico en tierra habían aumentado considerablemente. En el

bosque de Havrincourt se detectaron nuevas baterías, pero por lo demás el 19 de noviembre transcurrió con tranquilidad. No se produjo un notable aumento de disparos de las baterías inglesas.

Aunque no había señales de un ataque de las considerables dimensiones conocidas entonces, y a pesar de que en otros lugares los presos capturados relataban que existían planes de acciones en su franja, las noticias mencionadas desencadenaron la toma de una serie de medidas en el bando alemán: al caer la tarde del 19 de noviembre se ordenó estado especial de alerta para el combate. La 54.<sup>a</sup> División de Infantería realizó tiros de hostigamiento y fuegos de destrucción en las primeras líneas enemigas, así como fuegos imprevistos en el bosque de Havrincourt, Trescault y los caminos de acceso. El mando superior puso al regimiento izquierdo de la 20.<sup>a</sup> División Landwehr, encargada de la franja de Havrincourt, bajo las órdenes de la 54.<sup>a</sup> División de Infantería con el fin de asegurar un mando uniforme en el espacio de combate en cuestión. De la reserva del ejército se le adjudicó al grupo Caudry el regimiento de reserva de infantería 27, así como una sección de artillería de campaña y dos baterías. Se anunciaron baterías pesadas de refuerzo para el 20 de noviembre. El 27.<sup>o</sup> Regimiento de reserva de infantería fue destinado como regimiento de empuje detrás de las dos franjas de los regimientos de la 54.<sup>a</sup> División de Infantería, y junto al batallón primero en parte puesto bajo las órdenes del 84.<sup>o</sup> Regimiento de Infantería, que fue enviado a Flesquières. En parte fue alojado en Fontaine-Notre-Dame, trasladado con la plana mayor del regimiento y el segundo batallón a Marcoing mientras que el tercer batallón permaneció como grupo de reserva en Cambrai. Además, la 54.<sup>a</sup> División de Infantería obtuvo de la 107.<sup>a</sup> División de Infantería — que acababa de regresar del este— dos secciones de artillería de campaña, las cuales fueron posicionadas en Graincourt y Flesquières.

En lo que a los alemanes se refiere, no parecen hacer contado seriamente con un gran ataque de los ingleses. Se confiaba firmemente en la fuerza de la posición de Sigfrido. De ahí que sean aún más loables las medidas de defensa que llevó a cabo de forma inmediata y a base de grandes esfuerzos el segundo ejército, el grupo Caudry y la 54.<sup>a</sup> División de Infantería. Desafortunadamente algunas medidas, que hubiesen sido relevantes de cara al inminente ataque con carros de combate, no se llegaron a ejecutar: para combatir directamente los tanques no se colocaron artilleros en posiciones de defensa con suficiente campo de tiro en distancias cortas, y la infantería se enteró muy tarde de la posibilidad de la aparición de tanques. Por ello cuando se produjo el ataque disponía de muy poca munición SmK.

Comenzaba a amanecer el 20 de noviembre. A las 6.00 horas se produjo un ruido ciego; fuego de barrera en Havrincourt, después volvió otra vez la calma. A las 7.15 se lleva a cabo el golpe de fuego británico contra las posiciones alemanas. Todos se trasladan a los refugios, sólo se quedan afuera los centinelas. Por experiencia queda un margen de varias horas de tiempo hasta que la infantería enemiga lleve a cabo el ataque. La artillería alemana dispara su tímido fuego de barrera contra el humo y la

niebla de la pálida mañana delante de las trincheras situadas en los puestos avanzados. De repente aparecen ante los ojos de los sorprendidos centinelas masas negras indeterminables. Comienzan a escupir fuego, bajo su presión los profundos y fuertes obstáculos caen como cerillas. Se alarma a las tripulaciones de las trincheras, éstas se apresuran a coger las ametralladoras, intentan defenderse. En vano. No aparecen tanques aislados, no, filas enteras de varios kilómetros de longitud. La munición SmK resulta inefectiva, el fuego de barrera de artillería arde en las trincheras de primera línea y no puede ser retirado, con las pocas granadas de mano disponibles las máquinas que vomitan fuego sólo son dañadas ocasionalmente. ¡Se encuentran indefensos! Para la infantería alemana encontrarse indefensos ante las potentes armas del enemigo es una constatación terrible. Sólo existe la opción entre la muerte y la cautividad; y en medio de este fuego tampoco tiene sentido el intento de irrumpir hacia atrás.

Pero la llegada de las reservas proporcionará un respiro. La 54.<sup>a</sup> División de Infantería ordena el contragolpe al comandante del 27.<sup>o</sup> Regimiento de reserva de Infantería con dos batallones para recuperar la primera trinchera de combate perdida: se trata de una orden a seguir a pies juntillas. Sólo la 108.<sup>a</sup> Brigada de Infantería, que encabeza la lucha de la infantería, pide su suspensión inmediata. Pero ya no es realizable. Sólo puede ponerse a disposición el III Regimiento de Infantería, el 27, que hasta ahora había sido reserva de grupos en Cambrai.

De la 107.<sup>a</sup> División de Infantería que acaba de llegar, se ponen en marcha a las 9.40 dos batallones hacia Masnières, a Crèvecœur, bajo las órdenes de la 54.<sup>a</sup> y la 9.<sup>a</sup> divisiones de Infantería. Un regimiento se suma al grupo Caudry hacia Fontaine-Cantaing-Proville, el tercer regimiento parte como reserva del ejército a Cambrai.

Las noticias del frente son muy escasas, la inspección aérea no es factible por la niebla. La barrera de fuego móvil de los ingleses se va acercando implacablemente enturbiando la visibilidad.

Entretanto, los mandos menores habían intentado llevar a cabo el contragolpe de acuerdo a las instrucciones de defensa obtenidas. El 27.<sup>o</sup> Regimiento de Infantería avanza en dos trincheras de acercamiento de Flesquières hacia Havrincourt. Faltan noticias exactas sobre la situación; los heridos hablan de numerosos tanques. A continuación, las compañías abandonan las trincheras para desplegarse. En el intento de seguir hacia delante, el batallón es atacado por los tanques y destruido casi por completo. El 387.<sup>o</sup> Regimiento de Infantería lanwehr es arrollado y quebrantado por la izquierda del 84.<sup>o</sup> Regimiento de Infantería. El 90.<sup>o</sup> Regimiento que le sigue no tiene mejor suerte. Hasta la plana mayor es arrestada. Sólo al entrar los tanques en el área de visibilidad en torno a Marcoing, se produce un cierto alivio.

En la 9.<sup>a</sup> División de Reserva se vio afectada el ala derecha por el ataque de los tanques, en concreto el 19.<sup>o</sup> Regimiento de Infantería de reserva, que además había sido destruido. Sin embargo, se pudo mantener Banteur y la línea del canal.

En poco tiempo, en todo el frente de combate se perdió la totalidad del sistema de

posiciones. El ataque inglés —con los tanques en cabeza— arrasó por encima de las posiciones intermedias, con una excepción: el pueblo de Flesquières pudo mantenerse. La razón de ello está en que las localidades, dependiendo de la fortaleza de sus casas y la protección que ofrecen los sótanos a las tropas, están seguras ante los tanques. En Flesquières, el comandante Krebs del 27.º Regimiento de Infantería de Reserva había tomado el mando y había acordado una serie de medidas razonables. Impidió, entre otras cosas, que la infantería desprotegida siguiese realizando contraataques inútiles contra los tanques para evitar que siguiesen produciéndose numerosas bajas. Junto al primer medio batallón que era trasladado en camiones de Fontaine-Notre-Dame hasta el suroeste de Cantaing, se consiguió detener a la compañía armada con ametralladoras y partes de la compañía de artilleros de su segundo batallón, así como a la mitad del otro primer batallón que estaba a punto de emprender su avance y retenerlos en la localidad. Partes del 84.º Regimiento de Infantería y de la 108.ª Compañía pionera fueron subordinados, se concentraron las granadas de mano. Gracias a este mando tan claro, la entrega de los 600 defensores y sobre todo gracias al excelente apoyo de la artillería y de las baterías de los regimientos 108 y 282 de artillería de campaña se consiguió imponerse en la localidad hasta el anochecer.

De la defensa de Flesquières sacamos la conclusión de que la infantería bien puede hacerle frente a los tanques en numerosas localidades, siempre y cuando esté bien preparada y haga un buen empleo del terreno y de sus propiedades, y que no siempre los tanques por sí mismos podrán abatir por completo a un enemigo que sólo dispone de infantería. Volveremos más tarde de nuevo sobre esta reflexión.

A las 10.50, el grupo Caudry puso a disposición sus reservas, el 52.º Regimiento de Infantería y ordenó a las 54.ª y 107.ª divisiones mantener necesariamente las posiciones que estuvieran en su poder y evitar cualquier intento de contraataque. Se pusieron camiones a disposición para transportar a la infantería así como vehículos para la plana mayor. Por lo demás, los refuerzos adicionales no llegarán hasta avanzada la tarde. La situación, por lo tanto, era bastante peligrosa. El general Ludendorff apunta en este contexto: «La falta de caravanas para realizar el transporte de las tropas se puso aquí claramente de manifiesto<sup>[37]</sup>». Las reservas de reclutas de las divisiones atacadas fueron llamadas de inmediato, incluso de la plana mayor de la 54.ª División fueron avanzados treinta hombres como seguridad hacia el canal del Escalda.

A pesar de la crisis, el comandante de la 18.ª Brigada de la reserva de infantería (9.ª División), el coronel Von Gleich, tuvo la suficiente sangre fría para conservar las cabeceras de los puentes del río Escalda que aún estaban en su poder con la intención de realizar posteriormente un contraataque. De esta forma, Banteur y Honnécourt siguieron en manos alemanas. Al norte de Banteur y hasta Crèvecoeur, la 9.ª División pudo formar un nuevo estrecho frente en la margen occidental del canal.

Tras ser defendida valientemente por algunas baterías, Marcoing cayó en manos inglesas, los tanques ingleses atravesaron aquí el canal. Los defensores que quedaron partieron hacia Cantaing, pero son perspectivas de poder mantener seriamente la localidad en caso de ataque. Noyelles se perdió, pero el puente sobre el Escalda que se encontraba allí pudo ser bombardeado, mientras que con los otros esto no tuvo éxito. Los activos que quedaban del 27.º Regimiento de reserva de infantería (III) ocuparon la orilla oriental del canal entre la fábrica de azúcar y Ferme du Flot. Sin embargo, más hacia el sur, el 227.º Regimiento de reserva de infantería de la 107.ª División consiguió detener al enemigo que ya se encontraba preparado para atravesar el canal en Masnières. Una escuadra canadiense que estaba cabalgando hacia Cambrai pudo atacar a una batería, pero después fue bombardeada por reclutas de campaña de la 54.ª División de Infantería sufriendo considerables pérdidas. Tampoco aquí, con las fuerzas disponibles debilitadas, había perspectiva alguna de poder superar un fuerte ataque de los ingleses. Incomprensiblemente, este ataque no se produjo.

En las últimas horas de la tarde llegaron más refuerzos de la 107.ª División de Infantería a Cantaing, justo a tiempo para hacer fracasar el intento de la 1.ª división inglesa, que ahora llegaba cabalgando hacia el norte. En Anneur y Cantaing se formó ahora una nueva pero frágil línea de resistencia. El 21 de noviembre a las 16.15 horas, el comandante Krebs despejó Flesquières, que había sido defendida valientemente por el enemigo, hacia el norte, sin que el enemigo interfiriese en lo más mínimo.

La noche del 20 al 21 de noviembre transcurrió para los alemanes con una angustiada incertidumbre. ¿Se daría el enemigo cuenta de la situación y se aprovecharía de ella? ¿Disponía de reservas que pudieran hacer posible una irrupción estratégica? Todos estaban pendientes de aclarar la situación del transcurso de la primera línea para volver a reorganizar los grupos que se habían alterado.

Tras este relato de los acontecimientos en el bando alemán, volvamos a los atacantes:

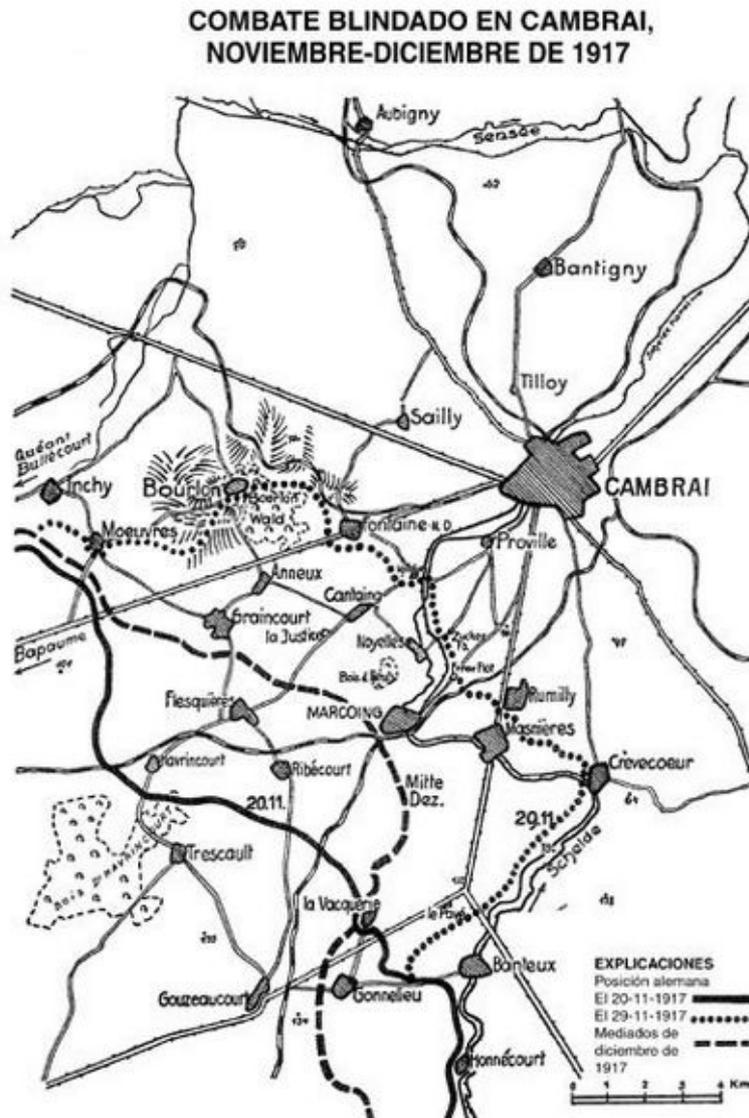
De la distribución anunciada de los tanques en las distintas divisiones de ataque se desprende que los tanques iban a atacar principalmente en dos líneas y que sólo seguiría una compañía en la 29.ª División que iba de reserva en la tercera línea. Las dos líneas estaban vinculadas a las correspondientes líneas de la infantería. Por lo tanto, los tanques de la segunda línea no eran capaces de ayudar a los de la primera línea y de beneficiarse de sus éxitos. En total, el ataque se realizó de forma lineal, sin estructura cubierta en la retaguardia y sin tanques de reserva. Los mandos del cuerpo de tanques, y también los mandos del ejército, fueron retirados en el transcurso del combate y tras el desgaste de todas sus fuerzas. El general Elles no pudo hacer otra cosa que dirigir personalmente el ataque de los tanques en la parte delantera de la brigada intermedia.

A las 7.10 horas se pone en funcionamiento el ataque con carros de combate

partiendo de la posición de salida, situada a 1000 metros de distancia del enemigo. A las 7.20, al tiempo que se sobrepasaba la primera línea, comienza el golpe de fuego y a continuación la barrera de fuego móvil de la artillería británica. Parece una mezcla de explosión y de niebla. Aunque la niebla ciega a la artillería alemana, también altera parcialmente el orden de los tanques, que dependen para circular de las brújulas. Sin mayores esfuerzos y en poco tiempo se logra la toma de fortificaciones del frente occidental que eran consideradas muy fuertes. Caen los obstáculos, se superan trincheras con la ayuda de fajinas. Todos los ocupantes de las primeras posiciones son eliminados o detenidos. Las reservas alemanas enviadas para realizar el contraataque no pueden evitar el destino de los camaradas caídos delante de ellos y corren la misma suerte. A pesar del proceder esquemático de los ingleses detrás de la lenta barrera de fuego, hacia las 11.00 horas todo el sistema de posiciones alemanas —a excepción de Flesquières— cae en manos del atacante. La lucha por las baterías acaba con su fracaso. Sin embargo, allí donde por la lentitud del ataque los mandos de las baterías consiguieron sacar a algunos artilleros de las posiciones para que atacaran directamente, los tanques sufren considerables bajas.

Hacia el mediodía parece percibirse un contundente éxito. Desde Crèvecoeur hasta el sur de la Folie, la orilla suroeste del canal del Escalda se encuentra junto a gran parte de sus puentes en mano inglesa. Entre Crèvecoeur y Masnières, y entre Cantaing y Flesquières se abren enormes brechas en el frente alemán. Al este de Moeuvres comienza el atacante a recoger el frente de la 20.<sup>a</sup> División. En un ancho de 12 kilómetros ya no quedan posiciones alemanas, sólo algunas islas de resistencia. Se ha logrado la irrupción. Todo depende ahora de si el atacante sabe aprovecharla. Cada titubeo, cada espera, le proporciona al defensor la posibilidad de acercar reservas, de formar un frente y de poner en tela de juicio la victoria tan rápida y fácilmente conseguida. En cuanto a infantería renovada sólo se dispone de la 29.<sup>a</sup> División, tanques sólo están disponibles las 12 unidades que tiene adjudicada dicha división. Pero el mando del ejército inglés tiene todo un cuerpo de caballería con cinco divisiones respectivamente, una rápida, para el aprovechamiento del éxito con un arma que se considera particularmente apropiada. Para la caballería se han construido callejas especialmente anchas a través de los obstáculos alemanes. 32 tanques de repuesto habían sido instruidos para esta misión; dos tanques llevaban herramientas especiales para facilitar accesos a la caballería. Desde las 13.30 horas esperan treinta carros de combate en Masnières a los jinetes, también espera la 29.<sup>a</sup> División en la cabecera del puente de Marcoing a la representación del último acto del drama. Pero la ansiosamente esperada caballería no llega a Masnières hasta las 16.30 horas con un escuadrón, con componentes más fuertes a Cantaing y es combatida cruentamente por los débiles hombres de las 54.<sup>a</sup> y 107.<sup>a</sup> divisiones de infantería alemana. El primer intento de unir la fuerza de la caballería con el efecto de los tanques, de utilizarla tras un largo periodo de descanso a gran escala en el frente occidental, había fracasado. La fugaz hora en la que fue posible una victoria no pudo

ser aprovechada. Cinco divisiones de caballería no fueron capaces de romper el tenue velo de ametralladoras y fusiles.



En la tarde del 20 de noviembre había concluido la primera batalla con tanques de toda la Historia. En pocas horas se había irrumpido en la posición más fuerte del frente occidental, en unos 16 kilómetros de largo por un ancho de hasta 9 kilómetros; se habían capturado 8000 presos y 100 cañones. Las bajas británicas ascendieron a 4000 hombres y 49 tanques. Cambrai fue una gran victoria inglesa. Por vez primera en esta guerra tocaron las campanas en Londres. Los tanques habían conseguido una victoria grandiosa y habían demostrado su razón de ser. Swinton y Elles intercambiaron telegramas de enhorabuena.

Pero ¿era suficiente el golpe propiciado al frente alemán? ¿No debía seguir un segundo golpe fuerte, similar al anterior? Aunque bien es cierto que se le adjudicaron dos divisiones de las tropas destinadas para Italia al general Byng, y también es cierto que los franceses enviaron en trenes y camiones un grupo de reservistas de dos divisiones de infantería y dos de caballería bajo las órdenes del general Degoutte a las

proximidades de Peroné. Pero las reservas inglesas actuaron con cuentagotas, las francesas, ni siquiera eso. En los próximos días, el cuerpo de tanques sólo estaba operativo con determinadas secciones.

Mientras tanto, a los alemanes les iban llegando continuamente refuerzos. El 21 de noviembre, la situación aún era extremadamente amenazante. En la mañana de ese día el comandante general le anunciaba al grupo Caudry: «No se puede ocultar que si el enemigo continúa el ataque con tanques antes de que llegue artillería fuerte, será casi inevitable otra infiltración y con ello incluso una auténtica irrupción del enemigo». La 20.<sup>a</sup> División Landwehr había perdido aproximadamente dos terceras partes de sus activos, la 54.<sup>a</sup> División de Infantería había quedado casi completamente destrozada. De nuevo la diosa de la guerra le ofrecía a los ingleses un pedazo de su manto. ¡Si no se hubiesen producido los acontecimientos de Flandes! ¡Si pudieran resucitar las divisiones sacrificadas en las batallas de desgaste! Si en lugar de despilfarrar 11 millones de kilos de munición se hubiesen construido tanques... Pero no: la mañana del 21 de noviembre transcurre con los preparativos de un ataque desigual que, llevado a cabo por la tarde con la insuficiente ayuda de 49 tanques, proporcionará escasos éxitos. Finalmente, en la tarde del 21 de noviembre los batallones ingleses parten unidos y precedidos por música, los dirigentes a caballo, hacia Graincourt y Marcoing sin ser bombardeados por la artillería alemana. Los tanques toman Cantaing y penetran en Fontaine-Notre-Dame, pero la infantería inglesa no le saca suficiente provecho a los logros de los tanques, a pesar de que entre la localidad y el bosque de Bourlon se había abierto una brecha en la noche del 21 al 22 de noviembre. Aunque con pérdidas, se pudo impedir el avance de algunos tanques, que querían acercarse de la estación de Marcoing a Cambrai, con una batería que acababa de llegar.

El 23 de noviembre y durante los siguientes días participan de nuevo 67 tanques en el ataque que se concentra principalmente en torno al macizo de Bourlon. El 27 de noviembre, los alemanes tenían en sus manos los pueblos de Bourlon y Fontaine-Notre-Dame, los ingleses el bosque de Bourlon. Y aunque este último ataque se realizó sólo con pocos tanques, puso a prueba los nervios del defensor. Fue precisa la intervención de valientes dirigentes para evitar que cundiera el pánico. El hecho de que esto se consiguiera es un mérito de las tropas participantes digno de mencionar.

El 27 de noviembre de 1917, los ingleses comenzaron a retirar los tanques del frente para su completa inspección. Algunas unidades fueron transportadas en ferrocarril. Ese mismo día, el general Ludendorff decidió en una sesión de consultas celebrada en Le Cateau llevar a cabo el contraataque. Los preparativos se realizaron con tal rapidez que el 29 de noviembre ya se había gaseado el bosque de Bourlon y el 30 ya podía comenzar el ataque, tras una hora de preparativos de artillería. El ataque pilló a los ingleses por sorpresa, sobre todo en el sur. Tuvo que intervenir la caballería e incluso tuvieron que volver los tanques, que ya estaban preparados para ser transportados. En la noche del 4 al 5 de diciembre y tras una ardua defensa, el bosque

de Bourlon cayó de nuevo en manos alemanas. Hasta el 6 de diciembre, grandes partes del terreno perdido habían sido recuperadas; al sur de La Barquerie incluso se había ampliado la antigua línea alemana. El hecho de que el ataque no tuviera aún más éxito se debe a la falta de reservas y a las exiguas fuerzas de las divisiones que allí lucharon, así como a la insuficiente organización del reemplazo de reservas. Los alemanes capturaron 9000 presos, 148 cañones y más de 100 tanques, procedentes de las batallas que tuvieron lugar desde el 20 de noviembre y que se encontraban averiadas en el campo de batalla. En contrapartida, los ingleses capturaron 10 500 hombres y 142 cañones. Se había recuperado brillantemente lo perdido el 20 de noviembre.

Antes de sacar conclusiones de estos acontecimientos conviene que nos detengamos brevemente en las listas de bajas de los ingleses desde el 20 al 30 de noviembre de 1917:

III Cuerpo: 672 oficiales, 5160 hombres.

IV. Cuerpo: 686 oficiales, 13 655 hombres.

Caballería: 37 oficiales, 674 hombres.

Cuerpo de tanques sólo el 20 de noviembre: 118 oficiales, 530 hombres.

2.<sup>a</sup> Brigada de Tanques del 20 de noviembre al 1 de diciembre: 67 oficiales, 360 hombres.

Estos números demuestran que gracias a los tanques se recuperó un terreno equivalente al perdido antes en Flandes con un número menor de bajas y en un tiempo relativamente breve. Demuestran, además, que los cuerpos de tanques con sus nueve débiles batallones lucharon con absoluta entrega y sin temor a las terribles consecuencias con el fin de conseguir la victoria de la batalla.

Analicemos ahora lo que aprendieron atacados y atacantes de estos acontecimientos y lo que deberían haber aprendido.

Los ingleses dedujeron que los tanques habían valido la pena. En términos técnicos se exigía ahora que los tanques fueran dirigidos por un solo hombre, por un motor más potente, una mayor capacidad para superar obstáculos y, además, un modelo más rápido que permitiera beneficiarse de los logros conseguidos superando el sistema enemigo de posiciones. Las tres primeras exigencias se plasmaron en el año 1918 en el modelo Mark V, la última en el Medium Mark A, el «whippet» (galgo) y el tanque común. Desde el punto de vista organizativo, el cuerpo de tanques se amplió a cinco brigadas con trece batallones; a lo largo del invierno éstos fueron equipados con nuevas máquinas y correctamente formados.

En espera de la ofensiva alemana de principios de año, el planteamiento que se discutía era cómo utilizar el cuerpo de tanques para la defensa. Una posibilidad era la de retenerlo como reserva del ejército hasta que se supiera con certeza cuál iba a ser

la dirección que tomaría el golpe alemán y usarlo después uniformemente en el contraataque. Ésta era la solución más lógica que se desprendía además del éxito conseguido por el uso masivo en Cambrai y de los fracasos que se habían producido por el uso de pequeñas secciones. Otra posibilidad consistía en operar detrás del frente en pequeñas reservas locales, pero corriendo el peligro de que una gran parte de los tanques a la hora de la verdad estuvieran inmóviles en los frentes no atacados mientras que en el principal frente no había un número suficiente de tanques capaces de detener al enemigo. La dirección inglesa se decantó por esta última solución, consiguiendo así sólo éxitos locales y sacando como consecuencia de esta equivocada opción que el valor de combate de los tanques era insuficiente. Sabios críticos aseguraban que una repetición de la victoria «única» de Cambrai llevada a cabo por sorpresa no iba a ser posible. Como prueba alegaban que en la defensiva del ataque alemán de principios de año, el fracaso de los tanques debía atribuírseles a ellos mismos. Se pospuso la ampliación proyectada del cuerpo de tanques. Algunos incluso iban a ser disueltos para reemplazar las pérdidas de la infantería. Hasta que no se produjo la batalla de Hamel el 4 de julio de 1918, la valoración de los tanques no obtuvo un nuevo impulso.

Como podemos observar, los ingleses no aprendieron demasiado de su victoria. A nosotros este análisis nos permite ver que los logros de los tanques en Cambrai fueron sorprendentemente grandes cuando actuaron por primera vez en masa el 20 de noviembre en el amplio frente; también observamos que habrían sido aún mayores si el ataque se hubiese producido con más profundidad: si hubiese habido más reservas móviles en condiciones de lucha y si no se hubiesen conformado con tomar sólo el sistema alemán de posiciones de primera línea. Por el contrario, el objetivo debía haber consistido desde el principio en atacar en profundidad, en neutralizar a un tiempo baterías, reservas y planas mayores y se debería haber incorporado a toda la táctica del combate no sólo a los tanques, sino también a la fuerza aérea. Los éxitos de combate de los tanques disminuyeron rápidamente al obligarles, solos o en pequeños grupos, a atacar a un enemigo que ya contaba con su aparición. Las bajas comenzaron a aumentar, y a medida que disminuía el número de tanques, la infantería —que flanqueaba a los tanques por ambos lados— era cada vez menos capaz de aprovecharse de los logros de éstos. El hecho de aferrarse a una idea equivocada sobre el valor de antiguas armas, en particular sobre su potencia de ataque, condujo una y otra vez a que se usaran precisamente de forma errónea y violenta armas en masa que, dada la evolución actual y sus efectos, ya no pueden ser empleadas en el campo de batalla en masa. En cambio, a los nuevos géneros de armas sólo se les permitía un uso aislado y puntual. No era, pues, de sorprender que un uso esporádico y aislado no coincidiera con las expectativas albergadas.

El 20 de noviembre los alemanes habían sufrido un descomunal fracaso. También los días siguientes las bajas que se produjeron en la batalla contra tanques aislados fueron graves. Los obstáculos habituales hasta el momento resultaron ser inefectivos

contra los tanques, la táctica de artillería inservible. Desde que el adversario conseguía abatir las posiciones alemanas por sorpresa, el fuego de barrera de las posiciones de baterías situadas a grandes distancias habían perdido su valor, ya que era traspasado. El número de desaparecidos deja entrever que la infantería estaba completamente expuesta e indefensa. En parte, las ruinas de los regimientos que volvían del frente eran recogidas en la retaguardia sin armas.

Es evidente que las operaciones realizadas con carros de combate en masa como en Cambrai tienen una importancia esencial en la batalla, si bien en 1918 en el bando del enemigo se contaba con un número muy superior y unos modelos más sofisticados. Frente a esto había dos opciones: la fuerza defensiva de las tropas debía reforzarse con todos los medios apropiados, y además había que crear una tropa con tanques, ya que uno también quería atacar al enemigo.

Para la defensa se construyeron cañones antitanque, fusiles y ametralladoras de 13 milímetros de calibre. En 1918 sólo se usaron los cañones antitanque en el frente. Las ametralladoras no se habían terminado de fabricar a tiempo. Los lanzaminas fueron provistos de afustes para tiro tenso y rasante. Todos los ejércitos del frente occidental obtuvieron diez cañones de defensa montados en camiones convencionales. Se fabricaron trampas para los tanques y en parte también campos minados. En la nueva creación de posiciones se hizo hincapié en la seguridad contra los carros de combate. Los posicionamientos de artilleros para la defensa contra los tanques en las primeras líneas, así como el reparto de baterías de acompañamiento a los regimientos de infantería para el ataque deja entrever el comienzo de un cambio en la táctica de artillería. El disparo dirigido directamente al objetivo adquiría así, frente al fuego masivo, suma importancia.

Aunque estas contramedidas de defensa no eran en sí muy prometedoras, se hizo aún menos por instituir una propia tropa de tanques. Y a pesar de que el Ministerio de Guerra colocó en el primer lugar de su lista de medidas urgentes la construcción del carro de combate A 7 V, y de que los tanques ingleses capturados en Cambrai fueron reparados en la medida de lo posible, con los tanques 15 A 7 V y 30 tanques convencionales capturados —para colmo con escasos repuestos— no se podía conseguir ningún éxito decisivo en 1918. Tras los rendimientos de la infantería el 30 de noviembre en Cambrai, los mandos alemanes no le atribuían a los tanques mayor importancia. Las dificultades de refuerzos que allí salieron a flote alimentaron la desconfianza hacia la nueva arma, incluso la convertían en un pretexto para, en lugar de aspirar a construir tanques, construir vehículos aptos para cualquier tipo de terreno. Una parte de los ya construidos chasis fue por lo tanto transformada y adaptada: nacen así los «Marienwagen», pero éstos también en un número muy reducido.

Es innegable que el éxito conseguido el 30 de noviembre en Cambrai fortaleció en los mandos alemanes la convicción de que en el frente occidental bastaba la fuerza de ataque de la infantería y la artillería para irrumpir en las posiciones enemigas,

siempre y cuando, claro, el ataque se llevase a cabo con la profundidad y la longitud necesarias y se ejecutase por sorpresa. Esta convicción se justificaba en gran medida, si bien sólo un aspecto no pareció ser tenido en cuenta en los grandiosos preparativos de la ofensiva de principios de año de 1918: ¿estábamos preparados con los tipos de armas disponibles para beneficiarnos rápidamente de una irrupción del enemigo en la zona de defensa como para pretender alcanzar una victoria decisiva? Con los recursos de los que se disponía, ¿podía convertirse desde el punto de vista operativo un éxito en táctica en una victoria significativa? ¿Era esto posible gracias a los recursos del enemigo, a la capacidad de cerrar rápidamente vacíos con las tropas de refuerzo que acercaban los camiones? ¿Y qué ocurría con los numerosos carros de combate que se esperaban, con la velocidad supuestamente mejorada, con el campo de acción ampliado?

El año 1918 nos da a todas estas preguntas una respuesta inequívoca.

## **2. 1918. El ataque alemán. Soissons y Amiens**

En un esfuerzo descomunal por librarse mediante una victoria militar del cerco sufrido, el ataque alemán a principios del año 1918 pretendía unir, tras una minuciosa preparación, toda la fuerza del ejército alemán. Tras el escaso efecto de la guerra de submarinos, que en parte fue temporalmente suspendida, y la infructuosidad de los esfuerzos diplomáticos, no había otra manera de romper el deseo de destrucción del enemigo que con un éxito militar en el frente occidental. El mando superior del ejército tenía muy claro que se enfrentaba a una misión complicada. Sobre todo el general Ludendorff puso de manifiesto esta reflexión en repetidas ocasiones. Con una inquebrantable energía y una tenacidad imparables dispuso las órdenes que él consideraba imprescindibles para que el ataque fuera un éxito. Todo el ejército confiaba ciegamente en el mando superior del ejército cuando éste partía a la batalla decisiva. Estaba dispuesto a hacer suyas las ideas de su mando y a entregarse en una operación conjunta a una misión prácticamente sobrehumana.

Según la táctica imperante, la victoria sería iniciada por una batalla abreviada de artillería y seguiría adelante con una batalla de infantería, cuya técnica había sido modificada gracias a la experiencia obtenida en otros combates. Como en consideración del flujo de tropas norteamericanas parecía necesario que el combate comenzara antes, se renunció a realizar el primer golpe en Flandes, cuyo terreno mojado no sería transitable hasta el mes de abril. El frente a ambos lados de San

Quintín ofrecía un terreno de ataque escasamente apropiado que además estaba deteriorado por los campos en forma de cráteres producto de la batalla del Somme. El punto de ataque ofrecía la perspectiva, en caso de victoria, de separar a los ingleses de los franceses, de combatirlos por separado y de llevar a cabo una serie de ataques consecutivos que finalmente doblegarían al adversario hasta aceptar la paz. Pero el plan de ataque del sur debía acelerar y facilitar la intervención de las reservas francesas. Se consiguió engañar al adversario en cuanto a lugar y hora del comienzo del ataque mediante la hábil retención de las tropas atacantes y gracias a las esmeradas operaciones camufladas. Unas cincuenta divisiones alemanas pudieron ser movilizadas para la guerra de movimientos. Las demás se conformaban con exigencias más modestas dada la falta de material y de caballos.

El 21 de marzo una primera ola de 37 divisiones inició el asalto con un muro de fuego de 6000 cañones a ambos lados del Somme. A este primer golpe le siguió el 6 de abril otro ataque al sur del río Oise, el 9 de abril un ataque a la localidad de Armentières, que hizo pasar gran parte del arco de Ypres y la principal zona del Kemmel a manos alemanas. Los ataques alemanes les costaron a los ingleses aproximadamente la pérdida de 300 000 hombres; 65 000 presos ingleses y 769 cañones pasaron a nuestro bando. Se destruyeron muchos más cañones y otro tipo de armamento. Fue el mayor éxito en el frente occidental desde que comenzara la guerra de trincheras. Los ingleses sólo pudieron reponer a 140 000 hombres de reserva; tuvieron además que desistir de una ofensiva preparada para Palestina y retirar dos divisiones estacionadas allí y dos de Italia para que éstas pudieran operar en el frente occidental. Además, redujeron la edad obligatoria para la realización del servicio militar.

La iniciativa se encontraba aún en manos del bando alemán, pero todavía no se había logrado la irrupción definitiva. El enemigo había podido desacelerar el avance de las divisiones de infantería —que dadas las circunstancias del terreno plagado de cráteres avanzaban cada vez más despacio— mediante los grupos del ejército transportados en camiones, si bien es cierto que las divisiones superaban estos contraataques. Naturalmente, no se puede afirmar con absoluta certeza si unas tropas que hubiesen actuado con mayor rapidez en el bando alemán hubiesen logrado el anhelado triunfo. Sin embargo, en retrospectiva no podemos evitar formular esta pregunta. Dado el mal estado de las carreteras detrás del frente alemán y a raíz del denso tráfico de relevo de reservas de las divisiones de infantería y de la artillería, parece evidente que sólo unas unidades bien blindadas y absolutamente aptas para todo tipo de terreno hubiesen tenido alguna perspectiva de triunfo. Pero probablemente estas perspectivas hubiesen sido buenas en vista de la debilidad y el desmoronamiento del enemigo.

A finales de abril fracasó un segundo intento de irrumpir en dirección a Amiens. El general Ludendorff decidió llevar a cabo el ataque atravesando el Chemin des Dames hacia París. En esta ocasión el ataque golpeaba a los franceses, dándoles a los

ingleses un respiro, que por cierto supieron aprovechar. Cuarenta y una divisiones alemanas con 1158 baterías atacaron una línea de 55 kilómetros y lograron llegar, en un rápido avance entre el 27 de mayo y el 1 de junio, hasta el Marne entre Château Thierry y Dormans. El botín fue de 50 000 presos y 600 cañones. El siguiente golpe, realizado en Noyon para descanso del flanco derecho del 7.º Ejército, no pudo empezar hasta el 9 de junio fracasando por la fuerte defensiva. Persistía el peligro que suponía para el 7.º Ejército ser atacado por el flanco en Soissons y para el 1.º Ejército en Reims. También el desmoronamiento de los antiguos frentes en Flandes y en Amiens seguían constituyendo motivo de preocupación para la defensa. El ataque a través del Chemin des Dames fue una operación brillante. Lo curioso es que se viera impedido en su avance en los puentes del río Marne y en los bosques próximos a Villers-Cotterêts al aparecer tanques franceses y camiones con nuevas divisiones. Los ligeros Renaults aparecieron por primera vez en los combates del año 1918.

De nuevo el general Ludendorff ordenó un ataque para no permitir que esta iniciativa se viera frustrada por la anunciada intervención de los norteamericanos y la recuperación del enemigo. A ambos lados de Reims se ordenó el ataque del 7.º (I.) y del 3.º Ejército, de modo que quedara asegurado el arco saliente del Marne. A continuación se pretendía la reanudación de la ofensiva en Flandes. Estaba proyectado que 47 divisiones con más de 2000 baterías procediesen según el esquema llevado a cabo en el Marne, que tomasen Reims y consolidasen de esta manera la situación de cara a los franceses. Pero el ataque fue descubierto y fracasó el efecto sorpresa. El enemigo se desvió en la parte oriental del espacio atacado y al oeste de Reims se mantuvo en un terreno difícil gracias a la ayuda de fuerzas renovadas y de tanques. El 17 de julio, el general Ludendorff dio de orden de suspender el ataque. A continuación comenzó la retirada a Flandes, que no llegó a producirse.

Los carros de combate alemanes participaron de forma muy activa en los combates del ejército. Claro que con 45 tanques no puede lograrse un éxito decisivo en la batalla. Los tanques alemanes se agrupaban en secciones de cinco unidades respectivamente. Hubiese sido más lógico emplear un número pequeño de tanques disponibles donde realmente se consideraba importante obtener una decisión rápida y donde el terreno no hubiese planteado serios problemas para su avance. A pesar de la experiencia de Cambrai no se tomó esta decisión, lamentablemente, sino que se utilizaron los tanques por secciones, incluso uno por uno completamente aislados y dependiendo de la infantería. En vista del desarrollo de los acontecimientos, los buenos logros que algunos consiguieron, no fueron de mayor trascendencia. En cuanto al modo de lucha de los alemanes, podemos afirmar que hasta finalizar la guerra destaca el combate abreviado de artillería. Aunque esta táctica era útil en el ataque —como bien demuestra la experiencia de la primavera de 1918—, sí conviene puntualizar que en la incipiente defensa era inefectiva si se luchaba contra recursos y métodos del enemigo diferentes.

Las primeras señales de los nuevos métodos de combate del enemigo comenzaron

a vislumbrarse desde principios de junio de una manera muy desagradable, aunque al principio aparecieron en contextos que no llamaron especialmente la atención.

El 31 de mayo de 1918 ya se enfrentaban entre el río Oise y el Marne 9 ½ divisiones alemanas, en parte completamente exhaustas tras haber participado en combates de varios días de duración, a 11 ½ francesas, parcialmente renovadas. El 7.º Ejército alemán quería atacar ese día en dirección Crépyen-Valois-la Ferté Milon, pero se topó con una fuerte defensiva. El enemigo consiguió, en determinadas partes, atacar con éxito. La 9.ª División de Infantería, que también comprendía la 14.ª División de Reserva, fue sorprendida en varias ocasiones entre Missy y Chaudun por un ataque de pequeños carros blindados del tipo Renault. La artillería descubrió a los tanques muy tarde, de modo que se produjo una crisis. Y aunque se pudo neutralizar el ataque francés, sí es cierto que la fuerza de ataque de las divisiones involucradas había sido quebrantada. Los logros del 7.º Ejército durante ese día fueron, en general, muy pobres, ya que los franceses habían operado con fuerzas renovadas que habían sido trasladadas al campo de batalla en camiones. Fue necesario el empleo de las reservas alemanas.

Al sur del lugar de ataque mencionado se ordenó que actuase el refuerzo de la 28.ª División de Reserva, con la misión de atacar en dirección Choudy hacia el noroeste. Esto fue bastante caótico. El 1 de junio, la división logró atravesar el riachuelo de Savières y asentarse en la margen occidental. En el ala izquierda no consiguieron tomar la localidad de Troësnes, que era defendida entre otros, por tres tanques. Se detuvo el ataque. El 2 de junio, la división, que estaba combatiendo en un amplio frente bajo difíciles circunstancias, fue encargada de conquistar Villers-Cotterêts. Por la mañana se encontró con un contragolpe enemigo encabezado con tanques, que sin embargo, y gracias a la alerta de la artillería, pudo ser contrarrestado. Las pérdidas fueron considerables. El empleo de una división renovada a la izquierda de la 28.ª División de Reserva supuso un alivio y la posibilidad de prescindir de una división de reservistas.

El 3 de junio aumentó el uso de tanques en los contraataques; se produjeron notables pérdidas. A la 28.ª División se le unió, por la derecha el 111.º Regimiento de Infantería a las 5.30 horas, por la izquierda el 110.º Regimiento para acometer en dirección Corcy-Bouty-Faveroles. Al principio el avance es bueno y se ve favorecido por las brumas matinales que eliminan el molesto fuego por los flancos. Pero a continuación el enemigo abre fuego con ametralladoras, artillería y aviones de combate, hasta que finalmente a las 6.30 horas ya sólo salen cinco tanques del bosque al norte de Bouty contra el 111.º Regimiento de Infantería. Se quebrantan las primeras líneas del Batallón III de este regimiento y en parte éstas se ven incluso obligadas a retroceder. Dos tanques son detenidos mediante lanzaminas, pero siguen disparando. Los otros dos se dirigen hacia el norte y obligan al Batallón II a retroceder. Aparte de los artilleros del 111.º Regimiento de Infantería (II y I), contra

estos tanques combaten los 109.º y 150.º (III) regimientos de infantería. Finalmente, estos batallones consiguen neutralizar a los tanques y capturar a sus tripulaciones. Tengamos en consideración que cinco tanques con un total de diez hombres de tripulación consiguen poner en jaque a una división completa. Sólo el 111.º Regimiento de Infantería pierde en estas dos horas y media 19 oficiales, 514 hombres, de éstos, dos oficiales y 178 hombres desaparecidos. Se ordena la suspensión de cualquier intento de ataque de la división. Junto a la 28.<sup>a</sup> División, la 2.<sup>a</sup> División de Guardia había sufrido considerablemente bajo los ataques de los tanques. El Regimiento Augusta perdió ese día 12 oficiales y casi 600 hombres. El 4 de junio, dos tanques habían impedido que culminase con éxito el golpe concertado de las tropas.

Durante estos días, el empleo de tanques franceses se había realizado, al parecer, con unos objetivos bien limitados. Sólo se pretendía impedir que los alemanes penetrasen en el bosque de Villers-Cotterêts y además consolidar la propia posición de partida para el contraataque proyectado. Ciertamente, este objetivo se logró. ¿Pero cómo andaba realmente la defensa de la infantería alemana contra los tanques? Desde la primera aparición de los tanques el 15 de septiembre de 1916 habían transcurrido casi dos años, desde Cambrai habían pasado seis meses. ¿Qué se había hecho para ayudarla? ¿Qué se había aprendido? ¿Qué se esperaba de ella a pesar de saber que su fuerza había disminuido considerablemente tras unos combates que se habían prolongado durante varios meses?

Los franceses habían retenido sus tanques hasta principios de junio, aunque cada vez que los alemanes irrumpían en el frente eran muchas las voces que exigían su empleo. Antes de que comenzaran los ataques alemanes, la dirección francesa de las tropas blindadas contaba ya con estas exigencias y estaba firmemente decidida a no ceder ante ellas bajo ningún pretexto para no cometer el mismo error de los ingleses en septiembre de 1916. Sólo se quería utilizar los tanques en masa, es decir en el momento en el que todas las divisiones de un ejército de ataque pudieran estar equipadas con ellos. Pero por razones relacionadas con la fabricación, este equipamiento no se pudo realizar tan rápidamente como se hubiese deseado. El 1 de mayo de 1918 los franceses disponían, aparte de 16 grupos de carros Schneider y 6 grupos de carros Saint Chamond, de más de 216 carros ligeros (Chars Légers), de los cuales sólo 60 podían utilizarse inmediatamente. Eso no era mucho. Pero lo más curioso, independientemente de lo que les pareciera a suministradores o a los activos de las tropas blindadas, es que los que con mayor vehemencia exigían el uso inmediato de los tanques contra el enemigo, eran precisamente los que en un principio habían opuesto mayor resistencia a su introducción.

Como bien sabemos, los mandos inferiores de los franceses procedieron básicamente según los principios de los dirigentes de las tropas blindadas, alejándose sólo en algunos casos de éstos. El 5 de abril fueron enviados seis tanques como apoyo de un ataque de objetivo limitado a Sauvillers-Mongival. Un tanque alcanzó el

objetivo, el ataque fracasó.

El 7 de abril se pretendía que seis tanques atacaran el parque de Grivesnes junto a una compañía de infantería. La infantería no aprovechó el efecto de los tanques; no se pudo ocupar el parque. Doce tanques apoyaron con éxito el 8 de abril la toma de dos bosques al noroeste de Moreuil-Morisel. El 28 de mayo 12 tanques hicieron posible que los americanos conquistaran Cantaing. No tuvieron bajas. El 31 de mayo seis convoyes de carros ligeros se salen de sus posiciones y atacan en Chaudun, junto a tropas de la «Division Marocaine», en dirección este sin exploración o contactos previos con la infantería con el fin de detener el avance alemán. Hacia el mediodía, el ataque transcurre campo a través, sin ayuda de la artillería, sin protección por la niebla, sin participación de la aviación; incluso sin que siga la propia infantería detrás. Los tanques regresan para volver con la infantería y vuelven a atacar. Repiten este intento varias veces; en vano. El terreno conquistado por los tanques —dos kilómetros de largo por el mismo de ancho— se pierde al no seguirles la infantería por su estado de absoluto agotamiento y al detectarse disparos enemigos de ametralladoras a los que la infantería es incapaz de hacerles frente en la estrecha línea de fuego.

A lo largo de los siguientes días se desarrollan los combates descritos en el río de Savières, a los que seguirán otros en la parte oriental del bosque de Villers-Cotterêts con diferente suerte. Finalmente podemos decir que nueve compañías blindadas contribuyeron notablemente a que el avance alemán, dirigido hacia París y por ello peligroso a ojos de los franceses, fuera detenido.

Pero más numeroso fue el empleo de tanques el 9 de junio en el ataque de Gneisenau que se produjo en la región de Noyon en dirección general hacia Compiègne. El 10 de junio el ataque alcanzó la línea Méry-Belloy-St. Maur, con los efectivos delanteros incluso Aronde. Los franceses deciden llevar a cabo el contraataque el 11 de junio por la mañana con 11 divisiones renovadas y cuatro secciones blindadas (*Groupements*), con dos Schneider y Saint Chamond, respectivamente. Hacia las 10.00 horas y partiendo de la línea Courcelles-Epayelles-Méry-Wacquemoulin, 160 tanques atacan tras toda la noche de preparación de alerta por sorpresa. Su objetivo consiste en arrebatarle al enemigo el valle del Maas. Se destruyen numerosas ametralladoras. La infantería alemana sufre considerables daños. Pero también los tanques sufren cuantiosas pérdidas allí donde la artillería alemana tenía buena visibilidad o donde podía acertar directamente. Las bajas de las tropas blindadas ascienden a 46 muertos, 300 heridos, 70 tanques. El ataque se realizó muy tarde, a pleno sol. De ahí que la infantería fuera descubierta por el enemigo y detenida con ametralladoras y fuego de artillería, no pudiendo así seguir rápidamente a los tanques. Éstos, a su vez, se detenían, ya alcanzados sus objetivos, en el frente, para que la infantería les pudiera seguir. Precisamente estas circunstancias son las alegadas por los franceses para justificar sus graves pérdidas. La conquista de terreno fue de 8 kilómetros de longitud por 3 de ancho.

Con un número de tanques que iba progresivamente en aumento, fueron formándose a lo largo del año 1918 las planas mayores de los regimientos y las brigadas blindadas. Los regimientos estaban compuestos según las circunstancias por un número alterno de secciones, las brigadas por tres regimientos respectivamente.

A partir de mediados de junio cambió entre el río Marne y el Aisne el carácter de los combates. A partir de ahora, las empresas de los franceses tenían como principal meta la toma de una buena posición para la realización del ataque. Algunas compañías y algunos convoyes blindados participaron con éxito en estas batallas, pero las bajas sufridas fortalecieron a los altos mandos en su convicción de que el ataque debía realizarse en consonancia con un gran número de tanques. Otra vez, el 16 y el 17 de julio, tendrán que atacar tres secciones blindadas del 502.º Regimiento en defensa de ataques alemanes en el Marne, al sur de Jaulgonne y Dormans; pierden una quinta parte de sus activos. Pero mientras la mirada de los alemanes estaba aún puesta en el amplio arco del Marne en el sur y sureste de la región, amenazaba una fuerte tormenta que comenzó precisamente en un momento muy inoportuno para los alemanes. El mando francés del ejército ordenó a dos de sus ejércitos, el 10.º, bajo el mando de Mangin por el norte, y el 6.º, bajo las órdenes de Degoutte al sur de Durcq, la realización de un ataque sorpresa, sin preparación de la artillería, pero con el apoyo de numerosas unidades blindadas, siguiendo el ejemplo de Cambrai.

Uno de los requisitos principales para poder garantizar el éxito de este ataque consistió en mantener en secreto los preparativos. En cuanto a los tanques, el mando de éstos del 10.º Ejército obtuvo el 14 de julio a medianoche la orden de salida para sus unidades. El 16 y el 17 de julio se descargaron los tanques en Pierrefonds, Villers-Cotterêts y Morienvall siempre y cuando no pudieran seguir campo a través. En el caso del 6.º Ejército, la unión de los tanques se produjo el 15 de julio. En la noche del 17 al 18 de julio avanzaron a pesar de una fuerte tormenta, que cubría incluso el ruido producido por los motores, hacia sus puntos de partida.

La distribución de los tanques en las respectivas divisiones de ataque pueden apreciarse en las tablas 1 y 2.

Mientras el mando francés concentraba 490 tanques para el ataque principal, un total considerable de 180 unidades permanecía en frentes secundarios o en completa inactividad. Estaba previsto que el ataque de los 6.º y 10.º ejércitos se llevara a cabo de forma simultánea y por sorpresa. El principal objetivo consistía en la eliminación del «Saco de Château-Thierry» o al menos conseguir la inutilización del nudo de Soissons. Aparte del ataque de los 6.º y 10.º ejércitos de oeste a este, el 5.º Ejército se supone que atacaría la línea del sur de Besle en dirección de este a oeste en Arcis-le-Ponsart. Sin embargo, la orden correspondiente llegó cuando el fracaso del ataque alemán del 15 de julio era casi un hecho.

El 10.º Ejército francés tenía que atacar el 18 de julio a las 5.35 horas detrás de una barrera de fuego móvil. El primer objetivo era la línea Berzy-le-Sec-Chaudun-Vierzy. Una vez alcanzado este objetivo el cuerpo de caballería aprovecharía la

victoria para cabalgar con la 4.<sup>a</sup> División del ejército de Tallefontaine (a 12 kilómetros detrás del frente) atravesando Chaudun-Hartennes hacia Fère-en-Tardenois, con la 6.<sup>a</sup> División de Baumoise (a 18 kilómetros detrás del frente) atravesando Verte Feuille-Bierzy-St. Rémy y hacia Dulchy-le-Château. La 2.<sup>a</sup> División seguiría a la cuarta como reserva. Fueron puestos a disposición aviadores de caza, así como seis batallones de infantería y pioneros en camiones en Mortefontaine y Villers-Cotterêts. El 10.º Ejército entraría en acción junto al 6.º.

**TABLA 1. El 10.º Ejército**

<i>Cuerpos del Ejército</i>	<i>Divisiones del I.º encuentro</i>	<i>Divisiones del II.º encuentro</i>	<i>Reservas</i>	<i>Cañones disponibles</i>	<i>Tanques disponibles</i>	<i>Aviones disponibles</i>
I.	162 II. 153	— — 72	— — —	228 de campaña 188 pesados	— — 27 Schneider	40
XX.	1 Americana Marroquí 2 Americanas	69 58 (Reserva del ejército)	— — —	276 de campaña 172 pesados (incluidos 69 y 58)	60 St. Chamond 48 Schneider 48 Schneider	50
XXX.	38 48	19. 1 (Reservas)	— —	216 de campaña 112 pesados (incluidos 19 y 1)	30 St. Chamond	50
XI.	128 41	5.	— —	114 de campaña 128 pesados	— —	40
Reservas	—	—	2 cuerp. de caballería, con 2 reg. de división 4 reg. de div. 6 reg. de div. 6 batallones de inf. en camiones	—	1, 2 y 3 batallones Renault 130 Chars légers	301 (Ejército)
En total:	10	6	—	1545	343	481

**TABLA 2. El 6.º Ejército**

--	--	--	--	--	--	--

<i>Cuerpos del Ejército</i>	<i>Divisiones del I.<sup>er</sup> encuentro</i>	<i>Divisiones del II.<sup>o</sup> encuentro</i>	<i>Reservas</i>	<i>Cañones disponibles</i>	<i>Tanques disponibles</i>	<i>Aviones disponibles</i>
II.	33	—	—	144 de campaña	—	40
	½ 4	—	—	108 pesados	—	—
	Americanas	—	—	—	45	—
	2	63 (reservas del ejército)	—	—	30	—
	—	—	—	—	45 + 12	—
47	—	—	—	—	—	
VII.	½ 4	—	—	36 de campaña	—	30
	Americanas	—	—	84 pesados	15	—
I. Americanos	167	—	—	84 de campaña	—	30
	26 Americanas	—	—	84 pesados	—	462 (ejército)
En total:	7	1	—	588	147	562

En otros lugares se encontraban:

En el 9. <sup>o</sup> Ejército	90 Chars légers
En el 5. <sup>o</sup> Ejército y el 1. <sup>o</sup> Cuerpo de Caballería	45 Chars légers
Y probablemente otros	45 Chars légers
En total, probablemente	180 Chars légers

A las 5.35 horas comienza con un golpe de fuego de la artillería la irrupción de los tanques y de la infantería al unísono. La ofensiva se ve enturbiada por una tenue niebla. La sorpresa de los alemanes es todo un logro. Ya a las 8.30 horas el ataque del 10.<sup>o</sup> Ejército logra conquistar un terreno de 12 kilómetros de longitud en ciertas partes y 3 de ancho. A las 12 se consigue penetrar en la dirección decisiva hasta 6 kilómetros en las posiciones alemanas. Por la tarde ya sólo se consiguen pequeños logros, pero al caer la tarde la llegada de nuevas tropas blindadas le proporciona al ataque un nuevo impulso llevándolo hacia delante hasta 2 kilómetros más allá de Vierzy. En una longitud de 15 kilómetros, el 10.<sup>o</sup> Ejército penetró una media de 5 a 6 kilómetros, el 6.<sup>o</sup> Ejército, más al sur, unos 5 kilómetros.

En el bando alemán, el ataque afectaba a 10 divisiones del 9.<sup>o</sup> y 7.<sup>o</sup> Ejército, tras las cuales se encontraban 7 divisiones de intervención. El espacio ocupado por las divisiones alemanas de 4 ½ a 5 kilómetros se enfrentaba a los dos kilómetros de ancho ocupados por las divisiones de ataque francesas. El estado de las tropas era desde todo punto de vista insatisfactorio. No se habían repuesto las pérdidas sufridas en los combates anteriores, las posiciones eran, en gran parte, inexistentes, la manutención muy deficiente. La fuerza de resistencia y la capacidad de lucha de la

tropa no era comparable a otros tiempos. Al atacar los franceses por sorpresa, la infantería fue casi completamente destrozada y capturada la artillería.

Este trabajo estaba ya prácticamente hecho a las 8.30 horas. ¿Cómo es posible que a partir de este momento la fuerza del ataque deje de sentirse y que los logros de los franceses sean tan escasos? ¿Cómo se explica el hecho de que en el ala izquierda alemana del grupo Staabs media división de la 241.<sup>a</sup> de Infantería, tras la destrucción con tanques del ala sur, pudieran retroceder casi sin oposición de la línea que habían defendido hasta entonces atravesando el valle del Aisne en dirección a Soissons? ¿Por qué cesó el fuego de artillería francesa por la tarde de manera intermitente? ¿Podrían las ruinas de la 11.<sup>a</sup> División de Infantería bávara ocupar y defender la falda de los altos al oeste de Bauerbuin frente a un enemigo victorioso? ¡Pero si esta división ya sólo disponía de dos baterías! Por la tarde, y tras llegar refuerzos, ya eran siete, por la noche incluso 9. Pero aunque al mediodía la 11.<sup>a</sup> División de Infantería bávara ya había descubierto la agrupación del enemigo para preparar el ataque con artillería en distintas posiciones, con tanques e incluso caballería, no sucedió nada. A los alemanes se les regaló una noche para reorganizar sus tropas de cara a una defensa sostenible.

Con el grupo Watter, que se encontraba más al sur, la situación era similar. Al comenzar el fuego de artillería, las guardias y reservas fueron alarmadas y comenzó el fuego de barrera. Sólo se vieron afectadas las dos divisiones derechas del grupo por este ataque. A las 8.20 horas, los franceses ya habían ocupado Missy. La artillería de la 42.<sup>a</sup> División de Infantería combatió con todas sus fuerzas a los tanques, que por la altura del cereal apenas se apreciaban, pero no pudieron imponerse. En torno a las 8.30 se había perdido la totalidad de la artillería posicionada al oeste de Missy-Chaudun. Sólo allí se logró una resistencia regulada. A pesar de esperarse lo contrario, en la 14.<sup>a</sup> División, en cuya franja luchaban tres regimientos de la 46.<sup>a</sup> División, el enemigo evitó penetrar en las profundas y boscosas laderas de la zona de Savières. La quebrada fue defendida mediante fuego de artillería, y el golpe del ataque se dirigió principalmente contra los altos situados al sur y al norte respectivamente. La causa de este comportamiento hay que buscarla en las propiedades del lugar: la quebrada de Savières ofrece pocas posibilidades de acción y de efectividad a los tanques. De ahí que en caso de que el ataque tuviera éxito caería siempre y cuando fuera abordada por ambos lados. La calificación del terreno, que no había sido tomada en cuenta por los franceses, pudo haber contribuido a aumentar el éxito por sorpresa del enemigo y facilitado su irrupción en Vauxcastille. El Regimiento 159, que continuaba valientemente en Savières, fue asediado por dos lados y destrozado casi por completo. Del 53.º Batallón de Combate sólo pudieron escaparse de esta lograda irrupción, un oficial, cuatro suboficiales y seis hombres. Se perdió la artillería de la 14.<sup>a</sup> División. Con las últimas reservas, entre ellas hasta compañías de asalto de campaña, se ocupó a las 7.30 la región de Vierzy.

A la izquierda de la 14.<sup>a</sup> División de Reserva, la 115.<sup>a</sup> División de Infantería pudo detener el ataque francés, a excepción de una leve irrupción. ¿Por qué? El enemigo no tenía tanques. La división, que sufría tras haber sido envuelta por el enemigo, tuvo que ser retirada por la tarde.

Hacia las 8.00 horas, el mando general tenía ya un cuadro general de la mala situación en el frente y ordenó ocupar la posición de Chaudun-Vierzy-Mauloy y de mantenerla. Para ello, a cada división le fue adjudicado un regimiento de infantería. No había artillería. Es muy instructivo analizar el efecto que tuvieron estas medidas, ya que el ataque enemigo con tanques contra el grupo Watter fue realizado con particular brío y rapidez:

a) El 109.<sup>o</sup> Regimiento Grenadier que actuó a disposición de la 42.<sup>a</sup> División de Infantería llegó con dos batallones demasiado tarde; a las 9.30 horas, el enemigo ya había tomado la posición de Chaudun con numerosos tanques; los tanques fueron detenidos en su posterior marcha por la batería de soporte del 109.<sup>o</sup> Regimiento Grenadier, la 2/14.<sup>a</sup> artillería de campaña.

b) A la 14.<sup>a</sup> División le había sido adjudicado el 40.<sup>o</sup> Regimiento de Fusileros. Empezó su camino a las 8.45 horas de Visigneux a Léchelle y llegó bajo fuerte fuego de artillería a la margen suroriental de los altos de Chaudun, justo antes que el enemigo. Aquí pudo mantenerse gracias a su batería de soporte (3/14.<sup>a</sup> artillería de campaña) y a dos unidades antitanques. A partir de las 13.30 horas, cesaron los ataques enemigos. Las tropas pudieron reorganizarse y reencontrarse. De la artillería existente antes del ataque sólo quedaba una batería. En el descanso del combate su número ascendió a 5 y las baterías de soporte de los regimientos de infantería 40 y 16.

c) A la 115.<sup>a</sup> División de Infantería se le había adjudicado el 2.<sup>o</sup> Regimiento de Infantería de Reserva. Se encontraba ya como reserva del cuerpo detrás del frente en el bosque de Mauloy y había sido utilizado ya a las 7.30 horas con dos batallones. El tercero también quedó libre. Este regimiento fue el único que llegó a tiempo a la división que no había sido atacada por los tanques. De la artillería sólo se había perdido un subgrupo.

El grupo Watter disponía por estas fechas de un regimiento de infantería en calidad de reserva del cuerpo en Villemontoire y Tigny, respectivamente. Ordenó hacia las 14.00 horas el traslado de todo el bagaje y de todos los vehículos prescindibles a la ribera norte del río Aisne. Estos movimientos se realizaron sin incidentes. Los avances puntuales del enemigo en las horas inmediatas al mediodía y por la tarde pudieron ser contrarrestadas por la 42.<sup>a</sup> División de Infantería. Numerosos tanques cayeron víctimas del fuego de artillería. En cambio, un ataque de gran envergadura contra la 14.<sup>a</sup> división hacia las 20.30 horas, tuvo el éxito mencionado por la utilización de renovadas fuerzas blindadas en Vierzy. Pero ¿por

qué se produjo el ataque de las reservas francesas blindadas tan tarde? En sus posiciones entre Puisieur y Fleury sólo distaban 12 kilómetros; no tenían, por lo tanto, un recorrido excesivo hasta Vierzy.

A la izquierda del grupo Watter combatía el grupo Winkler. Tomó las mismas medidas de defensa que su grupo vecino. También aquí el enemigo evitó los terrenos más vulnerables, por ejemplo el Buisson de Cresnes. El grupo norte de la 40.<sup>a</sup> División de Infantería no fue atacado por los tanques, pudiéndose mantener mucho tiempo. En cambio, los franceses irrumpieron en la 10.<sup>a</sup> División de Infantería bávara, tras haber sido utilizados en torno a las 9.30 horas los tanques, y avanzaron unos 3 ½ kilómetros en dirección Neuilly-St. Front. Después, este avance pudo ser detenido gracias a la acción independiente de una serie de mediadores. Este mérito es aún más llamativo si tenemos en cuenta que el golpe principal del enemigo, con tanques, estaba precisamente dirigido contra esta división. ¿Cómo es posible que los 132 tanques empleados contra la 10.<sup>a</sup> División de Infantería bávara no acusasen un mayor éxito?

En la integración de los tanques en la infantería está la respuesta a esta pregunta. La 10.<sup>a</sup> División de Infantería bávara fue atacada por la 2.<sup>a</sup> y la 47.<sup>a</sup> División francesa en el primer encuentro, por la 63.<sup>a</sup> División en el segundo encuentro. La 63.<sup>a</sup> División, que probablemente no iba a entrar en acción el primer día de ataque, obtuvo 30 tanques, con lo cual para el 18 de julio estos tanques quedaban fuera de uso. Los 102 tanques restantes fueron incorporados a la 2.<sup>a</sup> División (45), a la 47.<sup>a</sup> División (57) y por éstas repartidos a los encuentros de infantería de su ataque. Por lo tanto, el primer golpe fue realizado sólo por una parte de los tanques disponibles. Cuando en la pausa de ataque unida a un cambio de posiciones de la artillería los alemanes reagrupan sus tropas, los franceses consiguen a las 17.45 horas iniciar un nuevo ataque, pero ahora sin éxito. La posibilidad de superar la crisis vinculada al cambio de posiciones de la artillería mediante el uso de tanques, o bien no se reconoció, o bien se consideró que el riesgo del momento era demasiado grande.

La 78.<sup>a</sup> División de Reserva que llegaba por el sur no fue en un principio acosada extremadamente por los tanques, pero sufrió las consecuencias del flanqueo por el norte; también esta división tuvo que regresar tras haber perdido parte de sus baterías.

Un considerable refuerzo le llegó al grupo Winkler con la 51.<sup>a</sup> División de Reserva procedente de la región de Beuvarde en el noroeste. La división llegó con su primer grupo de avance a las 11.00 horas a Armentières, al sureste de Dulchy-le-Château, a unos 11 kilómetros de la actual primera línea. El éxito del avance de fuertes reservas, tanto aquí como más al norte, ilustra de qué poco tiempo dispone el atacante para conseguir realmente la irrupción, tras una lograda sorpresa. ¡Y esto en el año 1918, cuando en el bando alemán la llegada de las reservas se realizaba a pie! El 18 de julio sólo fue trasladada en camiones la 10.<sup>a</sup> División de Infantería de Crouettes a Droizy, que esa misma tarde se vio envuelta en un combate. En la era de

reservas motorizadas y aéreas, adquiere aún más valor la rápida realización del ataque.

El grupo Schoeler, posicionado entre St. Gengoulph y el Marne en Château-Thierry, fue atacado en su extrema ala derecha y perdió la localidad de Courchamps.

En la tarde del 18 de julio los franceses habían conseguido la irrupción en toda la línea de ataque de más de 40 kilómetros de longitud. Un considerable número de divisiones alemanas fueron destrozadas, otras gravemente dañadas.

¿Por qué no pudo convertirse este avance en una victoria? La respuesta a esta pregunta es de gran importancia para el futuro empleo, y por lo tanto también para la estructura, del tanque. La investigación debe abarcar, entre otros, los siguientes aspectos:

- a) el estado de las fuerzas, en particular el de los tanques, para el ataque;
- b) la táctica a seguir por los tanques;
- c) la composición y el uso de las reservas.

En cuanto al punto a): dado el grave estado en el que se encontraban las fuertes reservas alemanas en el Marne, en particular la vulnerabilidad de las primeras líneas de refuerzo que dependían de Soissons, los mandos franceses habían decidido llevar a cabo el golpe principal desde occidente, saliendo del bosque de Villers-Cotterêts. Esta orden le fue dada al 10.º Ejército. Además, los mandos franceses habían decidido cambiar su antigua táctica y seguir el golpe sorpresa según el modelo de Cambrai, es decir, utilizando numerosos tanques. Una vez fijada la ruta del golpe, Villers-Cotterêts-Soissons, ahora se trataba de unir toda la fuerza de ataque disponible en esa dirección, particularmente los ejércitos blindados y aéreos. Con ello, hubo que renunciar al uso de tanques en los 5.º, 9.º y 6.º ejércitos franceses a favor del 10.º Ejército. El número de tanques tampoco era tan grande como para que el 10.º Ejército no hubiese podido absorberlos. Además sólo se llevaron otro tipo de armas en la medida en la que podían ser útiles en un ataque de posiciones. El terreno ofrecía tanto al norte como al sur de Durcq las mismas dificultades, de modo que no era primordial para el reparto de los tanques en los dos ejércitos. Si se decidía el uso de todas las unidades blindadas disponibles con el 10.º Ejército al norte de Durcq, entonces había que tener en cuenta los profundos abismos que se abrían desde valle de Aisne hacia el sur: los abismos de Pernant, de Saconin-et-Breuil y el valle de Crise con sus bifurcaciones. Los tanques tenían que atravesar estos pasos mencionados por el sur partiendo por ejemplo de Grand Rozoy y Hartennes.



En cuanto al punto b): la conclusión que habían sacado los franceses de los combates que habían llevado a cabo con tanques era que sólo una estrecha cooperación con la infantería permitía beneficiarse plenamente de la operación realizada. Por ello cada encuentro de infantería fue equipado con tanques y sólo las tres secciones más modernas y más rápidas fueron destinadas a ser reserva del ejército. Además, se opinaba que una victoria podía conseguirse sin preparación de artillería, pero no sin la protección de la misma. Sólo había una manera de conseguirlo: la barrera de fuego móvil. Una vez que la barrera de fuego llegaba a su meta, la artillería tenía que realizar un cambio de posición. El cambio de posición de grandes masas de artillería exigía varias horas, aún más si había baterías con caballos. Durante las horas del cambio de posiciones, la tropa de asalto —infantería y tanques— tenía que mantenerse en su mejor impulso de ataque y esperar. Para ello no siempre estaba cubierta; a veces estaba incluso expuesta visualmente al efecto de las armas del defensor. Cómo aprovechaba el enemigo este tiempo concedido es algo que ya hemos descrito anteriormente. Todo el éxito que se hubiese podido derivar de una sorpresa lograda, quedaba revelado. Parece que la barrera de fuego móvil se instalaba en algunas partes de forma muy esquemática. El caso es que en repetidas ocasiones, probables nidos de resistencia y puntos de apoyo, que no podían ser atacados por los tanques por encontrarse en terrenos no accesibles, permanecieron inmunes. En estas islas de defensa que no habían sido atacadas, la infantería se quedaba atascada por flanco. Si se une un ataque blindado a una infantería desprotegida y artillería a caballo, esta circunstancia se dará una y otra vez.

El hecho de transferirle tanques a cada encuentro de infantería impedía un aprovechamiento rápido y eficaz de los éxitos conseguidos por los tanques de la primera ola. Se había cesado a los dirigentes superiores de los tanques y se habían degradado a «asesores» de los altos mandos, con los que siempre desempeñaban una tarea muy desagradecida: antes del combate alteran el flujo de ideas con exigencias tácticas y reservas técnicas, y después del combate tienen que remendar las ruinas de

su orgullosa escuadra y además exponerse a todo tipo de reproches.

En cuanto al punto c): las reservas del 10.º Ejército francés, que son principalmente las operantes el 18 de julio, estaban compuestas por:

4 divisiones de infantería, de éstas, dos detrás del xx, dos detrás del regimiento de artillería.

3 divisiones de caballería, de éstas, dos detrás del xx, una detrás del XXX Regimiento de artillería; las primeras ubicadas en Taillefontaine, la última en Vaumoise.

3 batallones en camiones detrás del XX Regimiento de Artillería en Mortefontaine.

3 batallones en camiones detrás del xxx Regimiento de Artillería en Vivières.

3 secciones de tanques detrás del xxx Regimiento de Artillería, entre Fleury y Puiseur.

Es cierto que según la mentalidad vigente de aquel tiempo, la dirección francesa tenía la convicción de haber tenido en cuenta la previsión de excelentes, flexibles y rápidas reservas. Y esto tenemos que confirmárselo. Sin embargo, su organización y su compromiso parecen haber causado fricciones.

Ya a las 8.15 horas el jefe del ejército dio la orden al cuerpo de caballería de adelantar sus divisiones. Las divisiones se pusieron en movimiento, pero en los caminos, ocupados por otras unidades, apenas avanzaban. Es más, se produjo un completo atasco de los mismos. A las 15.00 horas la 4.<sup>a</sup> División de Reserva llegó a Dommiers y a St. Pierre-Aigle, la 6.<sup>a</sup> División de Reserva llegó al oeste de Verte Feuille Ferme. Los batallones adjudicados y los camiones abandonaron a esta hora primero los espacios de alerta en Mortefontaine y Vivières, situadas sólo a 7 u 8 kilómetros detrás del frente francés. Ya pronto sería impensable un avance a caballo; había que contentarse con introducir algunas secciones de artillería en dirección a Vierzy y hacia el sur en la infantería que estaba luchando allí. De los batallones desplazados y de la 2.<sup>a</sup> División de Reserva no se oye nada más; probablemente sólo ocupaban los caminos.

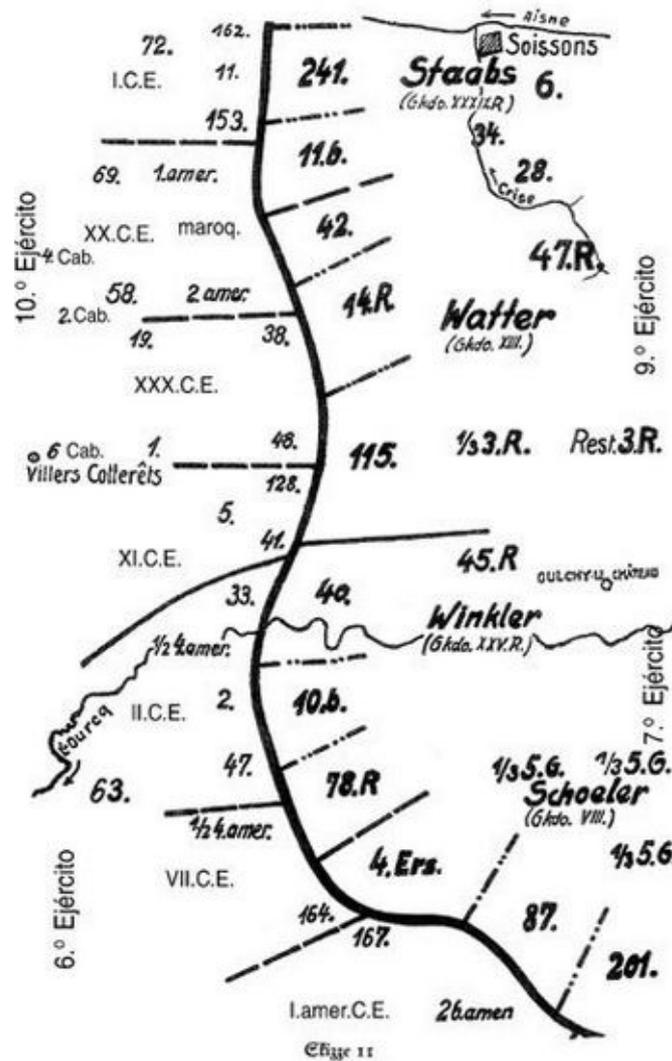
En cuanto a las secciones de tanques, tal y como hemos anotado, los más nuevos y los más rápidos, éstos obtuvieron después de las 10.00 horas la orden de seguir con dos secciones al xx y con una al XXX Regimiento de Artillería. Pero entrarían en acción en cuanto los tanques del primer encuentro no pudieran seguir adelante. La primera sección apoyó a las 20.00 horas un ataque de la 2.<sup>a</sup> División americana de Vauxcastille hacia Hartennes-Tour; consiguió hacer avanzar a la infantería de 3 a 4 kilómetros. Aparte de esta sección sólo se utilizó una compañía de la 2.<sup>a</sup> sección en Léchelle. Se ignora el resultado. El resto no participó en el combate.

En principio podría haber sido factible que en la agrupación de las tres secciones del 501.º Regimiento se hubiesen empleado carros ligeros de manera uniforme y simultánea bajo las órdenes del comandante del regimiento en aquellos lugares en los que el ataque avanzaba con mayor rapidez, es decir en dirección a Hartennes. Cuanto antes se pudiera dar la orden, tanto mejor; cuantas menos limitaciones tuviera el comandante u otros mediadores, mayor autonomía podía esperarse. Sin embargo, las sujeciones narradas a las que estaba sometida el ataque: la barrera de fuego y la ejecución del cambio de posiciones de la artillería, le hubiesen puesto esposas a la persona de la más atrevida naturaleza.

Detrás de esta reserva, retenida muy próxima a los tanques, y sometida a éstos por pura lógica, los batallones de infantería y los pioneros que habían sido trasladados en camiones, debían ser acercados tanto como lo permitiera el efecto de las armas del enemigo. Si se hubiesen encontrado en un buen estado físico podrían haber seguido más rápidamente el ataque iniciado por los tanques que la infantería del primer encuentro, agotada por el combate de la mañana.

La entrada en acción de la caballería era algo que podría pensarse cuando la irrupción se hubiese conseguido y el campo abierto se hubiese tomado: una vez que ni el alambre de púa, ni las trincheras, ni las ametralladoras limitaran la rapidez y la superación del terrero de esta arma.

COMBATE BLINDADO EN SOISSONS EL 18-7-1918



De las reservas de infantería se habían introducido el 18 de julio tres divisiones, a cambio de sacar una división del frente y un cuerpo de caballería. Se ordenó la retirada de siete divisiones nuevas —la mayoría en camiones— para el 19 de julio.

El botín del atacante, en el primer día de combate, ascendía a 12 000 presos y 250 cañones.

Observemos ahora en detalle los resultados del 18 de julio, el día del primer gran ataque sorpresa francés con tanques.

En el bando alemán, inmediatamente después del terrible desastre de ese día, se intentaron analizar detenidamente las causas del mismo. Existe unanimidad sobre una de las causas: los franceses lograron atacar por sorpresa, y no sólo sorprendieron a las tropas, sino parece que incluso también a los altos mandos alemanes. Al no haberse producido hasta el 15 de julio ningún ataque francés más al sur de Soissons, probablemente se pensaba que las fuerzas enemigas se habían unido por el propio ataque a Epernay. Pero estaban equivocados. Y la equivocación no hubiese tenido mayores consecuencias, el enemigo ni siquiera se hubiese arriesgado a realizar un ataque sorpresa si no hubiese tenido a su disposición la nueva y potente arma de

combate materializada en los tanques y de los que disponían en cantidades más o menos suficientes y utilizables no sólo en lugares puntuales y con un objetivo operativo determinado. Si en el año 1917 se utilizaron en Cambrai 400 tanques, aquí el número ascendía a 500. Claro que el frente en el que se actuaba era mucho más grande que entonces, aunque no por ello el ímpetu era más violento. Y a pesar de todo, el efecto del ataque debido a la aparición por sorpresa de estos potentes vehículos fue el mismo que el del 20 de noviembre de 1917, tanto en lo que al efecto sangriento se refiere como, en consecuencia, a los efectos psíquicos.

Es un hecho realmente desconsolador el que ocho meses después de Cambrai la infantería y la artillería alemanas todavía no poseyeran un arma que permitiera combatir los tanques. Pero aún más desconsolador nos parece el hecho de que desde entonces el modo de lucha de estas armas no se estuviera preparando para hacerle frente a la aparición de los tanques. Tuvieron que producirse muchas bajas sangrientas hasta que se reconoció la causa de las derrotas y la necesidad de una defensa eficaz contra esta potente arma. Pero este reconocimiento llegó demasiado tarde como para que pudiera desplegar sus efectos durante la guerra. Incluso comenzó a disiparse durante el *Diktat* de Versalles. En todo caso, el 18 de julio en Soissons la infantería no pudo defenderse en sus posiciones del ataque blindado; y la artillería sólo lo consiguió después de la tarde ubicándose en nuevas posiciones de fuego. Los que habían soñado con el «efecto único» gracias a los ataques con carros blindados tuvieron que reconocer que se habían entregado a una locura cuya demostración llegaría en repetidas ocasiones.

Las causas mencionadas de la derrota de la defensa son el escaso número de operativos en las trincheras y el agotamiento psíquico de la infantería. Sin embargo, un número más alto de soldados en las trincheras —teniendo en cuenta la idiosincrasia de los ataques del enemigo— no hubiese evitado la catástrofe, sino que hubiese contribuido a aumentar las bajas. Y en cuanto al estado de ánimo de las tropas, cabe poner de manifiesto la profunda admiración, dado el mal estado físico provocado por la gripe y la deficiente alimentación de la misma, frente a la heroica resistencia y renovada iniciativa. Se trata de una admiración que, de cara a la narración de los acontecimientos y al detenido análisis del comportamiento de la tropa y de determinadas divisiones y regimientos en el combate, no podemos sino subrayar con creces.

Una vez analizados detenidamente los principales acontecimientos del combate, debemos reconocer que las causas de más peso para entender la derrota del 18 de julio, son:

- a) la lograda sorpresa;
- b) la fuerza combativa de las tropas blindadas, que fue posible gracias a la táctica sorpresa de los franceses;
- c) el armamento defensivo de los alemanes que no estaba preparado para

combatir la fuerza de carros blindados, tanto de la infantería como particularmente de la artillería.

Los efectos de la derrota fueron tan grandes que convirtieron una derrota táctica en el transcurso de los siguientes días en una derrota operativa, ya que el avance francés hacia Soissons había puesto al descubierto las conexiones de la retaguardia alemana en el arco del río Marne, de tal forma que los mandos alemanes se habían visto obligados a despejar la orilla meridional del río Marne que acababa de ser conquistada y a desplegar las tropas del frente por detrás de Vesle. Diez divisiones alemanas tuvieron que ser disueltas por las sangrientas pérdidas y las múltiples detenciones. El ataque de Hagen previsto en Flandes tuvo que ser suspendido. Todo el frente occidental pasó a ser un frente de defensa. Ahora, el enemigo tenía las mejores cartas en sus manos.

En el bando francés habría que contestar a la pregunta de por qué el atacante no consiguió la irrupción definitiva ya el primer día del ataque, y con ello un cerco completo en torno al río Marne. Ya hemos podido observar que hubiese sido factible una reunificación más rígida de las unidades blindadas disponibles en la franja decisiva del frente, es decir del 10.º Ejército. La fuerza de ataque de este ejército se hubiese visto reforzada en la dirección decisiva hacia las altiplanicies ubicadas al sur de Soissons. Pero sólo con esta medida no se hubiese conseguido una aceleración de todo el ataque ni un mayor aprovechamiento del efecto sorpresa. Mientras el ataque con carros blindados estuvo expuesto al fuego de las ametralladoras enemigas que avanzaban lentamente ocultas entre la infantería y a la barrera de fuego de la artillería —que precisaba horas para realizar un cambio de posiciones y cuya táctica seguía un procedimiento esquemático— sólo podían hacerse avances dentro del sistema enemigo de posiciones, nunca una irrupción total. El estrecho vínculo con la infantería y la larga espera de la artillería a caballo para reanudar las marchas —además en una zona expuesta a los bombardeos con una virulencia progresiva— ya en 1918 le permitió al defensor la formación de un nuevo frente. Se hizo necesario un ataque completamente nuevo, pero no pudo ser preparado en una sola noche, con lo cual perdió la perspectiva de la sorpresa. Carecía, además, al menos en 1918, del apoyo eficiente de la tropa blindada, que ya el primer día había sufrido un duro desgaste. La estrecha vinculación a los encuentros de la infantería tenía además como consecuencia que el primer día de ataque, de los 343 tanques disponibles del 10.º Ejército sólo pudieran ir al combate 223; 120 se quedaron en las retaguardias de la infantería y de las reservas, y con ello sin ninguna utilidad. A pesar de los progresos tácticos conseguidos en un principio por los tanques el 18 de julio, los franceses aún se encontraban muy lejos de saber beneficiarse de la impresionante potencia, la velocidad, la protección blindada y la fuerza de fuego de la nueva arma.

Los siguientes ataques franceses no ofrecen nada sustancialmente nuevo. Tras la pérdida de 102 tanques, el 10.º Ejército tendría que haber podido disponer de 242,

pero sólo 105 entraron en el combate. El 20 de julio luchaban 32, el 21 de julio 100, el 23 eran 82 tanques. La pérdida total de los tanques del 10.º Ejército ascendía ya entre el 18 y el 23 de julio a 248 tanques, de los cuales 112 habían caído en el fuego de artillería. En el 6.º Ejército hubo 58 bajas de tanques, de éstos 12 de forma permanente. «El enemigo principal del tanque en un enfrentamiento de cuerpo a cuerpo o en el combate a distancia es el cañón. El disparo contra la artillería enemiga era por lo tanto el problema más acuciante para asegurar el éxito en el combate<sup>[38]</sup>.»

A principios de agosto el número de unidades blindadas de Francia ascendía a diez batallones de tanques ligeros y ocho *Groupements* de tanques medianos (Schneider y Saint Chamond).

Una vez que hubo fracasado el primer intento de irrupción, los alemanes consiguieron bajo fuertes pérdidas en luchas sacrificadas trasladar el frente por secciones por detrás de Vesle. Llegaron allí el 2 de agosto.

Los mandos alemanes albergaban la esperanza de que la alianza enemiga hubiese agotado su fuerza de ataque y que quisieran proporcionarles durante los días siguientes algo de descanso a sus desangradas divisiones. No sabemos con certeza, ya que no se desprende con claridad de las fuentes disponibles consultadas, hasta qué punto se sacaron conclusiones claras del combate de Soissons y hasta qué punto estas lecciones fueron transmitidas y compartidas según los útiles hábitos de los otros frentes. En todo caso, no se percibe en los días siguientes ningún cambio profundo en lo que a la forma de combate se refiere, o incluso a la utilización de artillería. La táctica defensiva de la artillería se seguía agotando en la creación de «barrera de fuego larga» o bien «barrera de fuego corta», así como de «fuego destructor» en supuestas o auténticas conglomeraciones. Aunque ya en Cambrai, y ni que decir tiene que también en Soissons, había quedado demostrada la infructuosidad de estos tipos de fuego contra los ataques sorpresa de los carros de combate, y aunque estos combates, como el logrado combate defensivo de Aisne, habían demostrado que el fuego dirigido al tanque, el disparo directo o a lo sumo el fuego lanzado por pesadas baterías, eran el peor enemigo de los tanques: a pesar de todo esto, a principios de agosto no se había producido un cambio fundamental en la distribución y en los tipos de fuego de la artillería.

Y por ello también en el segundo ejército, que tenía delante la parte del frente alemán más occidental ante Amiens, encontramos en agosto de 1918 en las diez divisiones de la primera línea, a pesar de escasas fuerzas en las trincheras y a pesar de deficientes excavaciones en las posiciones, una composición en profundidad casi equiparable a una pulverización, así como una formación de la artillería absolutamente insuficiente para la defensa contra tanques. De ahí que los tanques enemigos no encontraran oposición digna de mención en obstáculos de las posiciones o de los pioneros, tampoco se toparan con obstáculos naturales propios del terreno o incluso se vieran impedidos por el fuego de artillería. No se le puede hacer ningún reproche a la artillería en el sentido de que desde que terminaron los ataques del 24

de abril no hubieran ampliado más sus posiciones. Aparte de esto se albergaba la ilusión de poder volver a retomar el ataque algún día, independientemente del exhausto estado de la mayoría de las tropas del frente del 2.º Ejército y de su debilidad cuantitativa. Todo el ejército del frente había sufrido bajo el continuo bombardeo de la artillería pesada, hecho que dificultaba enormemente los trabajos produciendo continuas pérdidas y hasta destruyendo instalaciones recién hechas. Además, se habían perdido considerables partes del frente en los incesantes combates. Y de estas construcciones, realizadas con mucho esfuerzo, se había beneficiado el enemigo. Nos referimos en particular a Villers-Bretonneur y Hamel.

Villers-Bretonneur fue el 24 de abril de 1918 escenario del primer combate contra los tanques. De ello nos ocuparemos más tarde. Baste mencionar ahora que esta primera aparición de tanques alemanes en el campo de batalla aceleró el envío de más tanques ingleses a Francia por la convicción de que «incluso las mejores tropas deberán ceder ante un ataque de carros blindados y la única manera de superar estos ataques es la posesión de un número mayor de tanques propios».

El ataque británico a Hamel el 4 de julio le ofrecía tal vez al 2.º Ejército la oportunidad de conocer el comportamiento de combate del enemigo, al que le llegaban semanalmente 60 tanques nuevos de su patria. Los nuevos tanques eran del tipo Mark V, que por deseo expreso del general Elles realizarían su prueba de fuego en un ataque con un objetivo determinado: la toma de Hamel por los australianos. Los entrenamientos conjuntos entre la infantería de asalto y los tanques estaban enfocados a la creación de confianza mutua.

El procedimiento de ataque de los tanques había sido esmeradamente elaborado por el coronel Fuller. Tres brigadas australianas atacaron con la ayuda de sesenta tanques a las 4.10 horas bajo la protección de la niebla y la humareda producida por la barrera de fuego sin preparación previa de la artillería. Los tanques, que al comenzar el asalto iban 1000 metros detrás de la primera línea de la infantería, la sobrepasaron rápidamente para dirigirse enseguida a su objetivo. En todo el frente de ataque de unos 4 kilómetros de longitud, el asalto penetró por sorpresa en las líneas alemanas destruyendo gran parte de las tropas más 200 ametralladoras. 1500 presos fueron detenidos. Los australianos contabilizaron 672 muertos y heridos, la tropa blindada 16 heridos; 6 tanques fueron deteriorados levemente. Media hora después de alcanzar el objetivo del ataque llegaron cerca de la primera línea cuatro tanques de repuesto con 25 toneladas de maquinaria pionera. Este combate que en sí pudiera parecer insignificante, llevó a los mandos británicos a plantearse un combate blindado a gran escala. ¿Había aprendido el mando alemán también alguna lección en cuanto a la defensa? Parece que no.

El 23 de julio atacaron tres divisiones francesas con la ayuda de un batallón blindado británico la cabecera del puente al sur de Moreuil. Como, a pesar de las previsiones, el ataque comenzó poco después del amanecer, este día se produjeron considerables pérdidas, 15 tanques de los 35 disponibles fueron dañados, 54 oficiales

y operativos del batallón murieron o fueron heridos en el combate. A pesar de todo, se consiguió el objetivo del ataque, se detuvieron 1800 soldados y se capturaron 275 ametralladoras y algunos cañones.

Reforzados por estos éxitos conseguidos gracias a la potencia de las tropas blindadas, el mando británico comenzó a preparar uno de sus grandes golpes. La total hegemonía aérea que ostentaban hacía varias semanas les había posibilitado un conocimiento muy pormenorizado de la ubicación de las posiciones alemanas. Las instalaciones de los presos y otras noticias no dejaban lugar a dudas sobre el estado y la distribución de fuerzas del enemigo. Así, se ordenó que ocho divisiones inglesas y cinco francesas atacaran a nueve divisiones alemanas. Tres divisiones de infantería inglesas y dos francesas les seguirían como reservas; los alemanes disponían de cinco divisiones de asalto. Las tropas enemigas aliadas estaban descansadas y disponían de todas sus fuerzas, las divisiones alemanas, a excepción de dos, no lo estaban.

A pesar de todo, no habría bastado la notable superioridad en número, cañones y munición de artillería para romper el frente alemán, si no se hubiese sumado nada más que fuego de artillería y el ataque de infantería. La infantería alemana, las ametralladoras alemanas se habían podido defender de muchos otros ataques. Tampoco se le puede echar la culpa del desastre a la niebla, que en aquella mañana del 8 de agosto era particularmente espesa; en el Somme y en Flandes había sido frecuente la niebla, sin que por ello el enemigo hubiera sacado algún provecho táctico de este aspecto. No, ni la infantería británico-australiana-canadiense-francesa ni su muy superior artillería o la niebla matutina del 8 de agosto de 1918, por si solos o en conjunto, le hubiesen podido provocar en pocas horas tal derrota al ejército alemán, un ejército experto en el combate aunque ya bastante abatido, como fue nuevamente el caso, y otra vez por sorpresa, de este día tan negro. Como veremos a continuación, hacía falta mucho más. Hasta ese día, nuestra infantería albergaba la firme voluntad de imponerse; en muchos documentos de la época se observa la necesidad que había, pero también la terquedad del soldado heroico. La posteridad no le haría justicia al sacrificio y a la entrega de miles de ellos si se conformase simple y llanamente con atribuirle la derrota al pobre proverbio de que les fallaron los nervios, de que se asustaron ante los tanques o que incluso descuidaron su deber al encontrarse ante el enemigo. Los que no supieron dar la talla no tienen por qué rebajar el mérito de la mayoría de los luchadores heroicos que precisamente por ello hacen que esta actitud sea aún más trágica. Teniendo en cuenta estos aspectos nos acercaremos al análisis de los acontecimientos del 8 de agosto.

Por tercera vez se les presenta a los alemanes la batalla de Cambrai, y por tercera vez se ven sorprendidos. En el mayor silencio y con extrema precaución se realiza la marcha en las últimas noches previas al asalto. Los transportes realizados para distraer, las emisiones de radio emitidas para confundir al enemigo y las acciones de distracción sirven sobre todo para camuflar la reunificación de las tropas de asalto del cuerpo canadiense y del cuerpo blindado.

Podemos observar la distribución de los tanques en la tabla 3 (Tropas de norte a sur).

En la noche del 6 al 7 de agosto se reunificó el cuerpo blindado entre 3 y 4 kilómetros detrás del frente, y en la noche del 7 al 8 de agosto en la posición de asalto a un kilómetro tras la primera línea. La distribución en las divisiones del asalto deja entrever un cierto establecimiento de prioridad en los australianos y canadienses. La repartición en las divisiones ataba a los tanques, como en Soissons y Cambrai, a los encuentros de asalto de la infantería. Los dos batallones más rápidos y más modernos, el 3.º y el 6.º, equipados con el «Whippet», le fueron adjudicados al cuerpo de caballería, que con sus tres divisiones se dirigiría hacia Cachy y Amiens para beneficiarse del éxito y completar la irrupción iniciada. El comienzo del asalto fue fijado para las 5.20 horas. A esa hora se preveía que la infantería de asalto y la blindada marcharan al unísono con el fuego de artillería, que en parte estaba compuesto por una barrera de fuego de munición nebulizadora y de fragmentos y en parte se encargaban de mantener en jaque a las baterías alemanas y de tener controlados los objetivos más alejados. Quinientos aviadores se encargaban de controlar el fuego y de vigilar la marcha de la batalla así como de combatir los objetivos lejanos y de controlar el plan de asalto.

**TABLA 3. Ingleses**

<i>Cuerpos</i>	<i>Divisiones del I.º encuentro</i>	<i>Divisiones del II.º encuentro</i>	<i>Reservas</i>	<i>Tanques Brigada</i>	<i>Tanques Batallón</i>	<i>Número en I.º encuentro</i>	<i>Número en II.º encuentro</i>		
III.	12	—	—	—	—	—	—		
	18	—	—					5	24
	58	—	—					5	12
Australianos	3	—	—	5	2, 8, 13, 15	24	—		
	—	4	—			—			
	2	—	—			24			
	—	5	—			—			
Canadienses	2	—	—	4	14	36	—		
	1	—	—		4	36			
	—	4	—		1	—			
	3	—	—		5	36			
Caballería	—	—	1	3	3	48	3		
	—	—	3			6	48	encuentro	
	—	—	2			canadienses			

A las 7.20 se llegaría al primer objetivo del ataque. Éste se encontraba entre 1,5 a 3 kilómetros de distancia penetrando las posiciones alemanas. Con el III Cuerpo

inglés, a la totalidad de artillería alemana esto no le afectó. Frente a los australianos el ataque afectó hasta entonces sólo a las baterías de primera línea; frente a los canadienses a una gran parte, con los franceses, por otro lado, sólo a unos pocos. Una vez conseguido el primer objetivo, es decir delante de los cañones de la mayoría de las baterías alemanas, el ataque sería detenido al norte del Somme en el III Cuerpo inglés durante una hora, al sur del Somme durante dos horas. De esta manera las olas de la retaguardia encargadas de proseguir el ataque, podrían acercarse y realizar el relevo de posiciones de la artillería. Tras este descanso —como ya hemos dicho: ¡delante de los cañones alemanes!— acababa de pasar la barrera de fuego y la artillería debía llevar a cabo el ataque siguiendo el procedimiento de la guerra de movimientos.

A continuación, el segundo objetivo abarcaba las baterías alemanas en un frente de ataque de 30 kilómetros de largo; el tercer objetivo se encontraba justo delante del lugar donde se alojaban las tropas, una posición que sin duda era bien conocida por el enemigo. A partir de las 9.20, y una vez que se formaron filas, ya no se preveían más descansos durante el ataque. El cuerpo de caballería se preveía que avanzaría al norte y al sur del Luce, adelantaría a la infantería llegando al tercer objetivo del asalto y manteniéndolo hasta la llegada de la infantería para después irrumpir hacia el objetivo final, la línea ferroviaria Chaulnes-Roye.

Los franceses abrieron fuego junto a los ingleses a las 5.20 horas, pero no iniciaron el ataque hasta después de tres cuartos de hora de fuego efectivo con tres divisiones sin tanques en el primer encuentro. Una vez conquistados los dominantes altos al oeste del Avre, avanzaría la 153.<sup>a</sup> División con los dos batallones de carros ligeros en dirección Hangest-en-Santerre atravesando el primer encuentro. De esta forma se exponían a largo plazo a avanzar con mayor lentitud que los canadienses vecinos, dándoles a los alemanes la posibilidad de flanqueo, que —al menos contra los tanques del ala derecha canadiense— fue bien aprovechada por la artillería alemana.

Y de nuevo en el lado enemigo no se había conseguido desligar a los tanques de los estrechos lazos que los unían a la infantería y artillería, y esta vez incluso se habían unido estas prometedoras armas, los Whippet, considerados los batallones más rápidos con la caballería moderna, tan útil en los campos modernos de batalla. ¿Podría la batalla en estas circunstancias tan rígidas conducir a una victoria decisiva? Seguramente no. Pero lo que trajo fue suficientemente peligroso.

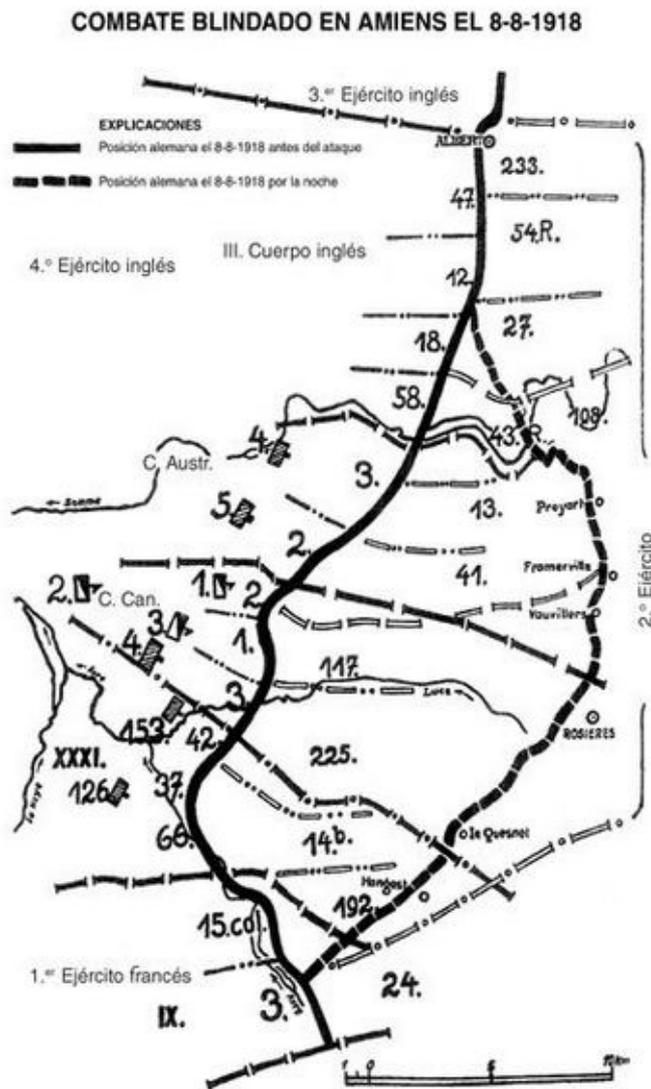
Seguro de la victoria, el ejército de la Triple Entente marchaba hacia la batalla. Con profundo desánimo, el defensor esperaba día tras día que se cumpliera su destino. El 6 de agosto, un aviador alemán comunica que ha visto 100 tanques dirigiéndose de Ailly-Sur-Roye hacia Morisel. Esta noticia no desató la puesta en marcha de ningún tipo de medidas en particular. El 7 de agosto vuelan por los aires en un huerto de Villers-Bretonneur veintidós tanques de repuestos con munición y combustible, que habían sido el blanco casual de un tiroteo. No levantaron ninguna

sospecha. A las 5.20 horas del 8 de agosto y en medio de una niebla matutina se produce el ataque enemigo de forma sorpresiva en un frente de 32 kilómetros de largo contra un enemigo que no estaba preparado para la llegada de tanques en masa, y mucho menos para defenderse de ellos. La bayoneta era prácticamente inefectiva en este tipo de ataques. Las ametralladoras, las granadas de mano, los lanzaminas sólo tenían un efecto casual. Sólo los cañones podrían ser efectivos si se utilizaban adecuadamente. Claro que también hay que señalar que parecía una tarea difícil de superar en aquella mañana gris, con una espesa niebla natural, y con el polvo y el humo que producía la barrera de fuego y la gran cantidad de objetivos borrosos que se presentaban a corta distancia. Pero ese tipo de cañones ni siquiera existían en la zona de combate de la infantería alemana. Por ello, nos parece justificada la pregunta de qué debe hacer una infantería que observa cómo se acerca el ataque blindado mientras espera hacinada en las miserables zanjas de las trincheras. ¿A quién dispara? Si lo hace a los tanques o a la infantería que va detrás, será reconocida por ellos y destruida. Si no dispara, entonces quizá no todos los tanques serán reconocidos y demolidos, pero la infantería enemiga se acercará sin que haya resistencia y aprisionarán a los soldados que encuentren. Sea cual fuere el comportamiento que adopte la infantería, bajo las condiciones de batalla de aquel 8 de agosto estaba irremediablemente destinada a la derrota.

Los tanques ingleses comienzan a moverse de tal forma que en el momento del ataque sobrepasan la propia primera línea. La barrera de fuego se encuentra 3 minutos en la primera línea alemana y va saltando cada dos minutos unos 100 metros. Después se va ralentizando para saltar cada 3 minutos, al final avanzará respectivamente unos 100 cada 4 minutos. Los tanques y la infantería la siguen a corta distancia. Fuera de la barrera de fuego continúa el fuerte fuego de artillería sobre las distintas posiciones de ésta, los caminos de acceso, las localidades, los campamentos y los puestos de mando. En poco tiempo, todas las conexiones se ven destruidas, los cables rotos, los aparatos de alerta inservibles. Sólo las conexiones de radio siguen funcionando en su mayoría, pero sus comunicaciones no aciertan a transmitir una imagen clara de la situación que se está produciendo en la primera zona de combate. Los mensajeros y los corredores ya no regresan. Sólo hay una gran evidencia: el enemigo está llevando a cabo un gran golpe.

Todos se preparan para el combate; los cañones y los lanzaminas que no han sido demolidos lanzan su devastador fuego en medio de la niebla; lamentablemente se trata de un fuego muy débil e ineficaz sobre espacios en los que probablemente ya no se encuentra el enemigo, ya que éste ha debido avanzar considerablemente. ¿Pero contra quién disparar sin poner en peligro a la propia tropa? ¿Dónde está el enemigo? ¿Hacia quién pueden dirigir las reservas el contraataque? ¿Se justifica que las ametralladoras de la retaguardia disparen sin haber reconocido la posición del enemigo? Crece la incertidumbre y se convierte en un lastre para dirigentes, para la tropa, las reservas y las baterías.

Observemos ahora el transcurso del ataque de los ingleses de norte a sur:



Las 12.<sup>a</sup> y 18.<sup>a</sup> divisiones del III Regimiento de Artillería llegan a su primer objetivo a las 7.20 horas, la 58.<sup>a</sup> división entre las 7.30 y las 8.00 horas. En la zona de la 18.<sup>a</sup> División, la única compañía blindada disponible atacó a lo largo del camino Corbie-Braye, destruyendo la mayoría de los batallones II y III/123 que allí se encontraban, y abriéndose de esta manera camino hacia las baterías indefensas ubicadas en los bosques de Tailles y Gressaire. Sólo los mandos ingleses se ciñeron a los objetivos y los descansos del ataque ordenados y estrictamente determinados previamente, esperando a que se disipara la niebla y concediendo a la artillería alemana, carente de protección de infantería, el favor de mantener sus posiciones. La 58.<sup>a</sup> División inglesa alcanzó su meta, con el apoyo de dos compañías blindadas, mucho antes de que las reservas de infantería alemanas pudieran acudir en ayuda de sus artillería. No obstante, la interrupción del ataque inglés les permitió a los alemanes ocupar y mantener con toda tranquilidad la importante posición situada en el canal de la montaña al noreste de Chipilly. Cuando después de las 9.45 horas

desapareció la niebla, lograron trastornar considerablemente el avance de los australianos mediante fuego flanqueado de artillería. Tras el descanso, en todo el frente el ataque no consiguió volver a arrancar. El segundo objetivo del ataque no se logró en ningún lado. Se desvaneció la única y favorable oportunidad de proseguir con el ataque. Y aunque algunas unidades aisladas inglesas llegaron hasta las baterías alemanas de primera línea, la artillería consiguió mantener las posiciones.

En cuanto al cuerpo australiano, de los 144 tanques disponibles 48 estaban distribuidos en cuatro brigadas del primer encuentro de infantería (3.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> divisiones australianas) en un frente de 6 kilómetros. Se pretendía conseguir el primer objetivo del ataque mediante este encuentro hacia las 7.20 horas y tras irrumpir unos 3 kilómetros en el frente. A continuación avanzaría durante un descanso de dos horas el segundo encuentro de infantería, las 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> división australianas con 96 tanques a través del primer encuentro. A pesar del parco empleo de tanques en el primer encuentro, se consigue la toma de las posiciones alemanas a lo largo del camino Hamel-Cérisy y hacia el sur de éste tal y como estaba previsto a las 7.20 horas. Parece que los tanques actuaron por voluntad propia desobedeciendo órdenes y siguieron avanzando para aprovechar la favorable situación brindada, de modo que las baterías situadas al suroeste de Cérisy, más allá del primer objetivo de ataque, cayeron en sus manos a pesar de la niebla. Pronto se desató la batalla en el puesto de mando del 202.<sup>o</sup> Regimiento al sureste de Cérisy, que acabó en torno a las 10.20 horas con la retirada de los valientes defensores atravesando el Somme hacia el noreste y tras la destrucción de varios tanques. Los tanques traspasaron los batallones de combate y de guardia de la 13.<sup>a</sup> División de Infantería; el comandante del 13.<sup>o</sup> Regimiento de Infantería ya fue herido gravemente a las 6.30 horas y aprisionado posteriormente; a las 6.20 horas ya se había perdido una batería, y el alto mando del 15.<sup>o</sup> Regimiento de Infantería fue herido y aprisionado. Cuando los australianos llegaron como estaba previsto a las 7.20 horas a su objetivo, aún había una espesa niebla sobre los campos carentes de defensa que abarcaban hasta las baterías de la 13.<sup>a</sup> División de Infantería, que aún disponían de diez cañones ligeros y ocho pesados. Se produjo ahora un descanso de dos horas de duración. El defensor no consiguió aprovecharla y proveerse de reservas para defender su artillería. Se perdió toda la artillería entre las 9.20 y las 10.00 horas. Hacia las 10.30 horas, las reservas intentaron mantener el abismo situado al sureste de Morcourt. Pero ya a las 11.00 horas estaban rodeadas de tanques y su situación era desoladora. En el fuego de aviadores enemigos, de tanques y de ametralladoras quedaron prácticamente destrozadas hacia las 11.30 horas mientras que los australianos llegaron puntualmente al destino previsto. Sólo algunas fuerzas debilitadas de los alemanes consiguieron ocupar la altura 84 situada al oeste de Proyart. Contra ellos se dirigió a las 12.30 horas el ataque conjunto de aviadores y tanques, que le abrían camino a la infantería australiana. Con todo esto, los británicos lograron el objetivo fijado para ese día e hicieron un alto. Puede que el buen efecto flanqueador de la artillería alemana que no

había caído al norte del Somme contribuyese a moderar su ímpetu de ataque.

El ataque de la 2.<sup>a</sup> División australiana se desarrolló correctamente también al sur de la 3.<sup>a</sup>. Entre las 7.00 y las 7.30 horas el atacante penetró en las baterías delanteras. El descanso del combate tuvo como consecuencia que al aclarar el tiempo las baterías alemanas de la retaguardia en Bayonvillers obtuvieran en parte buenos resultados al acercarse nuevamente los tanques. Pudieron mantenerse hasta las 9.50 horas. A lo largo de las vías del ferrocarril Villers Bretonneur-Harbonnières-Liyons, los artilleros alemanes, o mejor dicho sus ruinas, se mantuvieron esquivando a los australianos y canadienses hasta la región del este de Harbonnières. Las seis baterías situadas dentro del primer objetivo del ataque en torno a Marcelcave se perdieron pronto; las que estaban fuera del mismo cerca del bosque de Pierret siguieron bombardeando dos horas más, pero fueron tomadas hacia las 10.00 horas. Cuando la 5.<sup>a</sup> División australiana irrumpió hacia su segundo objetivo de ataque atravesando la 2.<sup>a</sup> División con nuevos tanques, tenía aún siete compañías de artilleros y tres de ametralladoras, y más atrás se enfrentaba a un debilitado batallón alemán. Ya no existía artillería alguna. Los tanques y aviadores obligaron a detenerse a las reservas alemanas, que se dirigían en contraataque a Bayonvillers, en el «Römerschlucht<sup>[39]</sup>», a unos 2 ½ kilómetros hacia el noreste de dicha localidad. «El batallón se disolvió ante la imposibilidad de lograr defenderse de los tanques. Fue literalmente fragmentado<sup>[40]</sup>.» En ese momento, aparecieron en la vía romana tanques aptos para carretera del 17.º Batallón Blindado, que dada su gran velocidad no se habían visto afectados por la artillería alemana. Tuvieron un efecto devastador en las caravanas de vehículos alemanes que regresaban. Al norte de Harbonnières el Römerschlucht fue bombardeado por aviadores británicos, de modo que el humo cegaba completamente a los defensores situados al este y facilitaba el acercamiento de los tanques. Harbonnières cayó en manos del atacante; el tercer objetivo del ataque se había conseguido a las 12.00 horas.

Por el sur del cuerpo australiano atacó el canadiense, también una tropa con amplia experiencia. El ataque, dirigido por un batallón blindado de la 2.<sup>a</sup> División canadiense afectó sobre todo al 148.º Regimiento de Infantería de la 41.<sup>a</sup> División de Infantería. El de la 1.<sup>a</sup> División canadiense, también dirigida por un batallón blindado, a la 117.<sup>a</sup> División de Infantería, una división también excelente, en plena forma para el combate y dirigida por el experimentado mando del general de división Hofer. Dos comandantes de regimiento de infantería de esta división cayeron presos, el tercero murió heroicamente. Los canadienses habían pasado a través del fuego de barrera de los alemanes, que de por sí era muy virulento, y hacia las 8.00 horas ya se habían hecho con el primer objetivo del ataque con la totalidad de las baterías alemanas. El consecuente cerco que se va fraguando desde el norte rompe con cualquier resistencia en poco tiempo. Sólo una vez que los canadienses hacen otro alto tras lograr el tercer objetivo del ataque, se consigue establecer un nuevo frente al

oeste de Rosières. La 3.<sup>a</sup> División canadiense se encontró con la 225.<sup>a</sup> División de Infantería alemana. La irrupción en el valle de Luce se produce muy pronto, mientras que más al sur el atacante consigue mantener hasta las 8.30 horas la llamada «Selva Negra» situada al sur de la gran vía Domart sur la Luce-Mézières, ya que en este bosque es imposible el uso de tanques. A pesar de esta estancia, el ataque contra el segundo objetivo pudo realizarse casi con puntualidad. Sólo pudo defenderse con 15 cañones, mientras que los refuerzos de infantería no podían acercarse. A las 10.30 horas se consiguió el segundo objetivo. La 4.<sup>a</sup> División canadiense y la 3.<sup>a</sup> División de Reserva continuaron con el ataque en dirección a Beaucourt; fueron apoyados por nuevas fuerzas blindadas. Eran las once pasadas.

Entre las 11.00 y 12.00 horas, los cuerpos australianos y canadienses habían logrado la irrupción atravesando la principal zona de combate alemana. La artillería alemana, a excepción de unos cuantos artilleros, estaba en su poder. Sólo podían contraatacar a este tremendo golpe unos cuantos batallones descansados. Ya éstos en su avance soportaron la artillería enemiga que les atacaba a larga distancia así como los ataques de los aviones. La resistencia alemana había quedado tan reducida que la infantería británica en parte pudo hasta formar caravanas para ponerse en marcha. En principio, ahora se tenía que poder lograr la irrupción definitiva.

Según opinión de los mandos británicos, el cuerpo de caballería era el más apropiado para ello. Para aumentar su fuerza de combate se le había adjudicado, como ya se ha mencionado anteriormente, los dos más modernos y rápidos batallones blindados con 96 Whippets, que naturalmente fueron debidamente distribuidos. El cuerpo de caballería formaba dos encuentros; la 1.<sup>a</sup> División de Reserva inglesa debía adelantar por el norte, la 3.<sup>a</sup> por el sur del Luce a la infantería, alcanzar el tercer objetivo de ataque, esperar allí la llegada de la infantería y a continuación avanzar hacia la línea de ferrocarril de Chaulnes-Roye para seguir a la 2.<sup>a</sup> División de Reserva en el segundo encuentro. En las divisiones del primer encuentro los batallones Whippet iban adelante, protegiendo a los jinetes y eliminando el alambre de púa. A las 10.15 horas, las divisiones del primer encuentro habían llegado a la línea Ignaucourt-Marcelcave. Desde allí se desplegarían para llevar a cabo su misión. Cada una de las brigadas, compuesta por tres regimientos de caballería y una batería a caballo, disponía de dieciséis tanques. A continuación seguían: la 1.<sup>a</sup> División inglesa de Reserva con la 1.<sup>a</sup> Brigada de Caballería hacia Harbonnières, con la 9.<sup>a</sup> atravesando Guillaucourt hacia Rosières en Santerre, con la 2.<sup>a</sup> hacia Cair, la 3.<sup>a</sup> División de Reserva con la 7.<sup>a</sup> Brigada por Cayeur hacia Cair, con la 6.<sup>a</sup> a Le Quesnes, y con la canadiense hacia Beaucourt. La que llegó más lejos fue la 1.<sup>a</sup> Brigada de Caballería, que se paró al llegar ante Framerville y Vauvillers. Las otras no llegaron al tercer objetivo de ataque, donde en realidad comenzaría su misión principal, la irrupción hasta la línea del ferrocarril de Chaulnes-Roye. Se podría afirmar que sin la protección de los tanques los jinetes ni siquiera hubiesen llegado

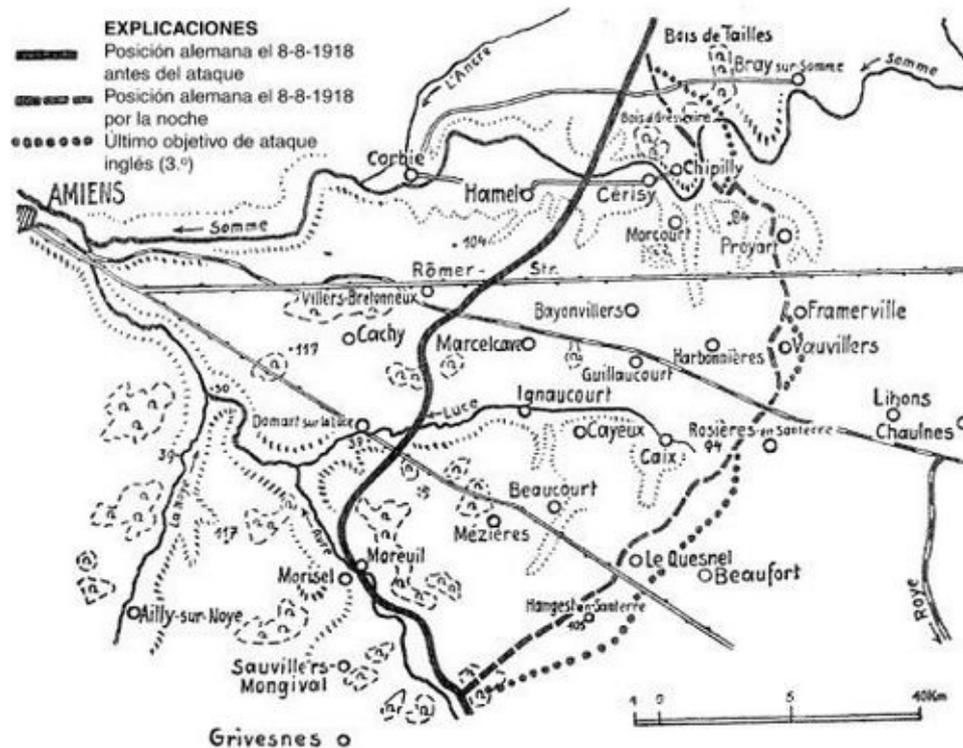
tan lejos. Donde se intentó un avance con un mayor número de unidades, éste se vio frustrado en pocos minutos y con graves pérdidas, tal y como sucedió con la 6.<sup>a</sup> Brigada de Caballería inglesa al sur de Cayeur, así como con la brigada de caballería canadiense en Beaucourt, y todo ello a pesar de que en el bando alemán entre Cair y Beaucourt no se había formado ninguna línea de resistencia conjunta. Sólo 2½ de compañías de pioneros en y al suroeste de Cair consiguieron detener el avance de la 3.<sup>a</sup> División de Reserva de los ingleses; éstos esquivaron primero el ataque de los tanques, que los hizo retroceder hasta el norte de Beaucourt. Sólo algunas tropas aisladas de jinetes pudieron seguir moviéndose en determinados puntos del campo de batalla.

El segundo encuentro del cuerpo de caballería no entró en acción.

El 17.º Batallón Blindado había irrumpido hacia las 12.00 horas con doce tanques aptos para carretera en las localidades de Framerville y Proyart atravesando los encuentros de infantería y de caballería que estaban inmovilizados en tierra. Este batallón causó gran confusión en la retaguardia de las primeras líneas alemanas, produjo graves pérdidas en las líneas y las reservas alemanas y permaneció durante varias horas en la proximidad de las localidades mencionadas sin padecer bajas pero sin que los ingleses intentaran seguirle más allá del tercer objetivo de ataque. Hasta las 18.30 no llegaron reservas alemanas a Proyart y Framerville, cerrando así hasta entrada la noche la enorme brecha que había quedado completamente abierta durante seis horas a lo ancho de varios kilómetros, sin artillería, a expensas de que los ingleses lograran irrumpir. Pero sólo éstos se ciñeron a su plan de batalla, llevado a cabo por los representantes del combate de artillería, infantería y finalmente incluso de la caballería: generales que no supieron beneficiarse de su más potente arma de ataque. Aunque los aviadores británicos atacaron a las reservas alemanas con éxito y lograron dejarlas fuera de combate; si bien había suficientes tanques disponibles y no se percibía ninguna resistencia alemana digna de mencionar, no ocurrió absolutamente nada.

Por el sur del cuerpo canadiense atacó el XXXI Cuerpo del ejército francés. Su procedimiento difería del de sus vecinos ingleses, precediéndole al asalto una preparación de artillería de 45 minutos. Éste se realizaba al principio sin tanques por tres divisiones de infantería a través de las cuales irrumpiría después la 153.<sup>a</sup> División con dos batallones blindados. La primera irrupción se consiguió bajo el efecto de la suerte que habían corrido, más al norte, los defensores frente a los canadienses. Muy pronto se dejó sentir la operación de la 153.<sup>a</sup> División con sus tanques. Pero a pesar de todo, el ataque se retrasó considerablemente en el ala derecha de los canadienses, lo cual fue aprovechado por la artillería alemana que flanqueó los tanques del ataque canadiense produciendo considerables pérdidas en éstos.

## COMBATE BLINDADO EN AMIENS EL 8-8-1918



Cuando el 8 de agosto, entre las 22.00 y las 23.00 horas, se hizo completamente de noche en el campo de batalla y se apagó el combate, «la mayor derrota del ejército alemán desde que comenzara la guerra era un hecho consumado<sup>[41]</sup>». Ocho divisiones habían sido casi completamente destruidas, ocho más se habían visto muy afectadas; 700 oficiales, 27 000 hombres, más de 400 cañones se habían perdido en pocas horas, unos 16 000 hombres habían sido aprisionados. En 32 kilómetros de largo y 12 de ancho, el adversario había conseguido irrumpir. Hasta las últimas horas de la tarde —y gracias a la inactividad del enemigo— no se pudo volver a construir, con mucho esfuerzo, un nuevo pero débil frente. Aunque el enemigo no había conseguido, desde el punto de vista operativo, una irrupción aprovechable, y aunque no existía un peligro inminente de un derrumbamiento total del frente occidental, ya sólo el efecto que este terrible golpe había causado y necesariamente tenía que causarle al ejército alemán, eran de por sí lo suficientemente duros.

Los que somos algo mayores, todavía hoy sentimos esa sensación de desaliento de aquellos días de agosto ante la irremediable pérdida de la guerra. Sobra imaginarnos los amargos sentimientos del hombre que había sido durante dos años el espíritu de la resistencia alemana, el general Ludendorff, al llegar a la convicción de que la guerra debía acabar, y que su fuerza titánica no podría detener el destino. Pero ¿quedaba otra opción? La consecuencia de Soissons había sido la disolución de diez divisiones; pocas semanas después, el 8 de agosto, se perdieron otras tantas vidas. La fuerza de resistencia del ejército alemán ya sólo podía reducirse; la alianza del enemigo, en contraposición, recibía constantemente nuevas fuerzas de combate. Para

el otoño de 1918 ya estaban preparados un millón de americanos, así como un sinnúmero de tanques y de aviones. Era desesperanzador pensar que para el año 1919 se producirían mejores condiciones de combate. Un consejo de ministros decidió en Spa iniciar negociaciones de paz seis días después del combate, en una fecha a convenir. Hasta que esto no saliera adelante las operaciones de defensa debían continuar en esta guerra.

Pero antes de seguir analizando las consecuencias operativas y políticas del 8 de agosto, debemos analizar la táctica de combate de ambos adversarios, también del atacante, de aquel día.

Como ya hemos podido apreciar, la defensa estaba concebida según los principios de la salvaguardia de un ataque de artillería y de infantería. Para defenderse de los tanques no se había hecho prácticamente nada. Ni se habían trasladado las principales líneas de batalla a un terreno seguro ante los tanques, o que al menos limitase los efectos de los mismos, ni se había modificado la única arma de defensa, la artillería, para que pudiera disparar directamente a los tanques. No había otras opciones de defensa. Las experiencias del 18 de julio y del 8 de agosto de 1918 nos enseñan que de ahora en adelante la defensa sostenible debe basarse en la disposición de obstáculos a prueba de tanques, ya que de otra manera la infantería y la artillería podrían resultar destruidas. El equipamiento abundante de las divisiones de infantería con armas de defensa básicamente no cambia en nada esta exigencia, ya que su efectividad depende de numerosas casualidades. Sólo y exclusivamente un equipamiento análogo del enemigo con tanques permite en el futuro el combate en el campo abierto.

En cuanto al ataque, la receta de Cambrai supuso por tercera vez un éxito completo. Debemos aprobar el hecho de prescindir de una preparación de la artillería en aras de un ataque por sorpresa, así como las medidas de camuflaje y la compenetración mutua de las tropas de asalto. La elección del terreno de combate no representaba para los tanques, sobre cuyos rendimientos se basaba el ataque, ninguna dificultad. El número total de quinientos tanques para el ataque no era superior al de Soissons y representaba sólo cien más que en Cambrai. Por ello no se puede hablar de una «reproducción insospechada» o de una «masa de tanques nunca vista hasta el momento<sup>[42]</sup>». Este acontecimiento aún está por verse. Si se hubiese tenido una idea más clara del significado de los tanques para el éxito en la batalla y si se hubiese hecho más presión en el país de producción, entonces el comandante general inglés habría podido disponer sin problemas de un número considerablemente superior de tanques. La amplitud del ataque blindado era mucho mayor que en Cambrai, su estructura en profundidad en principio insuficiente y además atada en sus encuentros de retaguardia a la infantería y al cuerpo de caballería, hecho que impedía el aprovechamiento rápido e independiente de las victorias iniciales.

La actividad de bombardeo de la artillería de asalto se correspondía con el objetivo del ataque y el procedimiento de asalto intencionado de los tanques. En

cambio no podemos aprobar la elección de los objetivos de ataque según los documentos a los que se ha tenido acceso hasta el momento. La parada dos horas después de que comenzara el ataque, así como el objetivo a poca distancia y la fijación de un objetivo final para los tanques y las divisiones de infantería en las inmediaciones del campamento de las divisiones de asalto alemanas, permitieron precisamente la víspera del combate la efectividad de la debilitada artillería alemana y la recuperación de un estrecho frente defensivo. Si los británicos hubiesen separado a sus tanques en masa de las armas lentas convencionales, tan sensibles al fuego de ametralladoras, y hubiesen intentado atacar en profundidad al mismo tiempo todo el sistema de defensa de los alemanes, que por cierto conocían a la perfección, entonces según todo sentido común la destrucción del defensor hubiese sido un hecho en poco tiempo, así como lo hubiese sido la irrupción a través de su frente.

El bando británico tenía a su disposición:

- a) contra las divisiones alemanas de asalto y contra los mandos, aparte de numerosas fuerzas de aviación, los «Whippets» y los tanques aptos para carreteras;
- b) contra la artillería y la infantería alemanas tenían los tanques pesados en dos encuentros, de los cuales el segundo —destinado a la destrucción de la infantería— podía ser relativamente débil ya que ésta estaba prácticamente indefensa.

Sólo este último encuentro tenía que ajustarse al tiempo pactado para el ataque de infantería. Por lo demás, la velocidad de los tanques no estaba sujeta a nada y podía desplegarse completamente.

A pesar del procedimiento de ataque lento, los británicos se encontraron el 8 de agosto ante unas puertas abiertas. Como en Cambrai y en Soissons, de nuevo la caballería resultaba no ser apta para combatir en los modernos campos de batalla a caballo. Aunque el conde Schlieffen ya había reconocido este hecho en el año 1909 y se había manifestado de forma rotunda en un ensayo publicado por esas fechas, aún hoy leemos con frecuencia la afirmación contraria, unida a la exigencia de volver a introducir la caballería del ejército. Dada la multiplicación de ametralladoras, la proliferación de tanques y aviones, así como la posibilidad de usar gases tóxicos, no podemos imaginarnos que la nueva aparición de hombres y animales poco aptos para el combate en la guerra del futuro pueda conducir a la victoria. En comparación con las tropas de combate motorizadas, la ganancia en velocidad de la caballería respecto a la infantería es escasa; la mayor movilidad que la caracterizaba hasta ahora en determinados terrenos ha pasado a un segundo plano o incluso se ha invertido desde que en los últimos años se produjese un veloz desarrollo de vehículos aptos para diferentes terrenos, en particular del vehículo de propulsión por cadena-oruga. En todo lo demás, la caballería se encuentra en desventaja. Si Sir Douglas Haig hubiese

podido actuar en Amiens con sus 27 regimientos a caballo, que había cuidado con todo mimo, en escuadrones blindados, entonces el ímpetu y el espíritu de lucha que albergaban hubiesen tenido un mayor efecto que los infructuosos ataques realizados. «Bajo el fuego más feroz, en particular procedente de las ametralladoras pesadas y ligeras, el ataque de caballería se derrumbó en pocos minutos. La imagen de esta caballería —que hacía unos instantes se enfrentaba orgullosa al enemigo para inmediatamente después convertirse en una masa caótica de caballos que se arrastraban por los suelos, que cojeaban sin jinetes galopando por nuestras trincheras — no se me olvidará jamás<sup>[43]</sup>.»

Pero también aparte del ataque, el juicio del conde Schlieffen sigue teniendo su razón de ser. La caballería ofrece objetivos grandes y sensibles, y en el campo de batalla se encuentra extraordinariamente indefensa, algo que no puede ser compensado por los tanques acompañantes. Todo lo contrario: como los tanques ofrecen la perspectiva de seguir evolucionando a la misma velocidad que lo han hecho hasta ahora, mientras que la dirección de un caballo apenas puede ser mejorada, el abismo entre estas dos armas tiende a ser cada vez mayor en lugar de menor. Por lo tanto, cualquier intento de separar a esta desigual pareja irá en desventaja del tanque, y con ello de todo el conjunto.

La continuación del combate del 9 al 11 de agosto no arrojaba considerables logros y tampoco nuevas experiencias. La tropa blindada perdió (restando los cinco que se averiaron):

El 8 de agosto, de los 415 vehículos utilizados: 100.

El 9 de agosto, de los 145 vehículos utilizados: 39.

El 10 de agosto, de los 67 vehículos utilizados: 30.

El 11 de agosto, de los 38 vehículos utilizados: ½.

El 8 de agosto, la artillería alemana pudo, gracias al favor que le concedió el atacante, acabar con 100 tanques, pero perdió 400 cañones, lo cual no demuestra que las cuentas salieran favorables.

La batalla de Amiens no tuvo consecuencias en cuanto a cambios en el procedimiento de combate, ni para el atacante ni para el defensor. Quizá ya no eran realizables en vista de los acontecimientos que se sucedieron en las siguientes semanas, producto del desmoronamiento de los aliados de Alemania y también del creciente debilitamiento de la fuerza de combate del ejército alemán. Pero debemos cuidarnos mucho de considerar que los combates del año 1918, en particular los del 8 de agosto, ponían ya un punto final. Precisamente marcan todo lo contrario: son el comienzo de una completa transformación de la táctica y a continuación también de las posibilidades operativas a raíz de la progresiva aparición de nuevas armas. El hecho de que las nuevas armas no produjeran cada vez que se utilizaban una catástrofe tiene su explicación en su infravaloración durante la guerra, y no sólo por los alemanes, sino también por la triple Entente y por los errores que se cometieron producto de esta equivocada convicción.

### **3. Final de la guerra. Guerra aérea. Guerra blindada. Guerra química. Guerra submarina**

Los éxitos franceses del 18 de agosto y los británicos del 2 de septiembre de 1918, ambos logrados gracias al considerable uso de tanques, produjeron una retirada del frente alemán a la posición de Sigfrido, donde había empezado tan esperanzadoramente en primavera la gran ofensiva. El 12 de septiembre, los americanos tomaron el arco de Mihiel entre los ríos Maas y Mosela con la ayuda de 232 tanques franceses, que atacaron desde el sur aprovechando el terreno más transitado. Su actividad fue paralizada por la tarde durante veinticuatro horas por la policía americana de tráfico, que no dejó pasar a las caravanas con combustible.

El 15 de septiembre, el mando superior del ejército le escribía a la comandancia superior: «Sin lugar a dudas, el enemigo continuará con los ataques este otoño. El flujo de fuerzas americanas y el uso en masa de tanques le permiten esta posibilidad. Por nuestra parte, el ataque proseguirá no con la intención de conquistar terreno, sino según el principio de que el atacante se vaya desmoronando, pero mientras tanto nosotros podamos mantener la fuerza de combate de nuestro ejército<sup>[44]</sup>». Esta opinión se correspondía con la situación del momento. Si fue o no llevada expresamente a la práctica es algo que no se desprende de forma inequívoca de las fuentes disponibles hasta el momento. Está claro que las bajas y la reducción de la resistencia produjo la disolución de más divisiones, también la reducción del número de compañías en los batallones, de cuatro a tres, y en algunos casos incluso la reducción del número de batallones de tres a dos por regimiento.

El 15 de septiembre de 1918 los austriacos publicaron una nota de paz, que ilustraba de forma relámpago la gravedad de la situación. El mismo día se derrumbó el frente en Macedonia, el 18 de septiembre se desmoronó el turco en Palestina. El 25 de septiembre Bulgaria hizo una petición de paz. El 28 de septiembre se produjo una entrevista entre el general mariscal de campo y el general Ludendorff, en la que se tomó la resolución de finalizar la guerra, lo cual se plasmó en la petición de un armisticio inmediato. El Emperador aprobó esta decisión al día siguiente. Como consecuencia, se formó un nuevo gobierno en sentido parlamentario.

El 30 de septiembre, el general Ludendorff afirmó en una declaración que «la táctica de guerra del frente occidental había adquirido, por el efecto de los tanques, el carácter de un juego de azar; el mando superior del ejército ya no podía confiar en factores seguros<sup>[45]</sup>».

El 2 de octubre se produjo aquel famoso encuentro de los jefes de partidos en Berlín en el que un representante del mando superior del ejército informó sobre la situación en el frente. Los motivos que alegó para justificar la necesidad de un armisticio fueron «los tanques, a los que no somos capaces de enfrentarnos con armas equivalentes, y la situación de las reservas<sup>[46]</sup>». El 3 de octubre se entregó la petición

de armisticio del gobierno alemán al presidente de los Estados Unidos.

Queremos recapitular: el representante del mando superior del ejército justificó el 2 de octubre la petición de firmar inmediatamente un armisticio con dos motivos: la superioridad enemiga en cuanto a tanques blindados. Debemos suponer que el representante estaba tan bien informado sobre la opinión imperante en el frente alemán como el mando superior del ejército. En estos momentos trágicos y graves, seguramente fueron reflexiones puramente objetivas las que dirigieron los pasos del mando superior del ejército, y tras un análisis serio y minucioso, los motivos expuestos para la petición de armisticio fueron los más significativos y por ello fueron los dados a conocer.

La guerra continuó con combates defensivos de graves pérdidas hasta el 11 de noviembre, fecha en la que comenzó el armisticio. El 26 de septiembre los americanos atacaron entre Argonnen y Maas con 411 tanques, al mismo tiempo con el 4.º Ejército de los franceses, que los apoyaron con 654 tanques. El 27 de septiembre se unieron al ataque los ingleses en Cambrai, el 28 de septiembre los belgas en Flandes. La operación conjunta con los americanos padeció los efectos de la elección de un terreno de ataque poco propicio y —a partir del segundo día de ataque— los efectos de frecuentes órdenes contradictorias. La infantería no aprovechó los éxitos de los tanques, de modo que algunos cayeron en manos alemanas. Estudiando detenidamente el transcurso de los combates, se adquiere la convicción de que una infantería como la americana, renovada completamente, que no se había desgastado previamente y poseía toda la energía necesaria para el combate, tampoco poseía fuerza para defenderse de las ametralladoras y ni siquiera sería capaz de seguir un lento ataque blindado de los de aquel tiempo. Más que en el caso de los ingleses y franceses, a partir del segundo día el combate se fue disolviendo en luchas aisladas, que supusieron muchas bajas pero no arrojaron ningún resultado digno de mención. En el 4.º Ejército francés el ataque se llevó a cabo a través del campo caracterizado por los cráteres ocasionados, como en los antiguos combates, y sin empleo de tanques. Sólo una vez superado y allanado el terreno se dispuso el empleo de tanques. Para ello se emplearon a 2800 trabajadores que realizaron el trabajo, incluyendo la eliminación de obstáculos que obstruyeran el paso de tanques, de minas y trincheras en el transcurso del 26 de septiembre. Sólo se perdieron dos tanques de este ejército en su paso por zonas minadas.

El ataque del 27 y 28 de septiembre se caracteriza por el hecho de que en muchos casos la infantería no tuvo la fuerza para aprovechar los éxitos de los tanques. Una y otra vez leemos frases como la siguiente: «*Les Chars mettent en fuite les défenseurs, mais l'infanterie ne parvient pas à l'objectif*<sup>[47]</sup>». En la medida en la que los combates se iban disolviendo y convirtiendo en luchas parciales, aumentaba este fenómeno; cuanto más uniforme era el ataque y se utilizaban más tanques, más mejoraban los resultados. El 29 de septiembre se había agotado temporalmente la fuerza de combate de las unidades blindadas. Sólo algunas participan en los combates

del 30 de septiembre. Hasta el 1 de octubre se restablecen 180 tanques en el ejército. Se habían aprisionado 12 000 hombres, y se habían capturado 300 cañones. Ya el 3 de octubre pudo continuar con éxito el ataque. El 8 de octubre se habían agotado las federaciones blindadas del 4.º Ejército; las pérdidas ascendían al 40% en los oficiales, al 33% en las tropas y a un 39% en los tanques. De los 184 tanques derrumbados, 56 fueron destrozados por fuego de artillería, 2 por minas, los demás por averías. Ciento sesenta y siete pudieron ser reparados rápidamente, 17 se perdieron definitivamente. Dos desaparecieron.

En los combates de persecución de octubre participaron unidades blindadas hasta que a final del mes tenían que ser retiradas por desgaste de los aparatos. Uno de los principales enemigos del tanque en estos combates resultó ser el cañón de campaña que se utilizaba como defensa del mismo; de vez en cuando también los lanzaminas en tiro rasante tenso, mientras que los que quedaron fuera de combate por minas fueron más bien escasos, ya que el camuflaje de los campos minados no bastaba, y el adversario obtenía noticias de su situación por otras vías.

Las características de todos los combates de octubre fue la falta de planificación en cuanto al uso de los tanques. Todas las lecciones del 18 de julio y del 8 de agosto parecían olvidadas; ni una sola vez se dispuso el gigantesco número de tanques —que ascendía a 4500 disponibles en ese momento— contra un mismo objetivo común al mismo tiempo y con la posibilidad de ejercer un efecto común. La elección del terreno de ataque parece que se llevara a cabo más bien según aspectos políticos que tácticos. Y todo ello a pesar de que no había motivo alguno para precipitarse o actuar de forma irreflexiva. Pero se sabía sobradamente cómo estaba la situación en el bando alemán.

Hasta el 1 de octubre, los franceses poseían 2653 tanques, a los que se sumaban mensualmente 620 unidades recién salidas de fábrica.

El 11 de noviembre de 1918, el armisticio puso punto final a los combates.

¿Cuál es la valoración que debemos darle a los géneros de armas al finalizar la guerra? ¿Qué consecuencias se derivan de ello para el desarrollo de la posguerra?

Básicamente, hasta finalizar la guerra el frente occidental se caracterizó por tratarse de una guerra de desgaste de posiciones, a pesar de que en las últimas semanas se desarrolló en trincheras arcaicas. En este tipo de guerra, la ametralladora se había convertido en el arma dominante, que dificultaba considerablemente o incluso impedía cualquier movimiento de soldados desprotegidos así como cualquier medio de transporte (caballo). Las posiciones estaban compuestas por nidos de ametralladoras, enterrados y atados con cables y asegurados por guardias o soldados de contacto. Su manejo para la defensa a cortas distancias se servía además particularmente de la granada de mano. Detrás se encontraban, ocultas en considerable profundidad, las baterías y reservas. Contra estas posiciones era impensable que se pudiera realizar un ataque sólo con los recursos propios de la infantería. Los objetivos que estas armas ofrecían al atacante eran tan pequeños y tan

difíciles de localizar que se precisaba un gran número de artillería y gran cantidad de munición para combatirlos. Por lo general bastaban unas cuantas ametralladoras para combatir el ataque de masas superiores en número. Incluso en el caso más favorable, las pérdidas del ataque de infantería no estaban en ninguna relación con los logros que se podían obtener, y menos aún si tenemos en cuenta que la velocidad de las reservas le permitían al defensor su empleo a tiempo y el atacante, en lugar de conseguir la ambicionada irrupción con las consecuencias operativas, tenía que conformarse con una magulladura en el frente enemigo y las consecuentes desventajas tácticas.

De ello se deriva que la infantería convertida en tropa de ametralladoras es sobre todo apta para la defensa, precisamente por la fuerza repulsiva de sus armas de fuego. Su propia fuerza de ataque no va más allá del efecto del fuego de sus ametralladoras y demás armas pesadas, y todo ello solamente si todo lo que podría hallarse en el entorno de su limitado alcance es abatido por otras armas, a saber, por la artillería. Si la artillería no consigue abatir por completo los obstáculos enemigos, si no es capaz de acabar definitivamente con la mayor parte de las ametralladoras y de conquistar el terreno con su bombardeo, entonces la infantería tampoco podrá ocuparlo y mantenerlo.

La conquista de un objetivo mediante fuego de artillería cuesta mucha munición procedente de numerosas baterías. La preparación de un ataque de artillería se convierte así en un asunto que requiere mucho tiempo y es difícil de camuflar. Con este procedimiento de ataque se pone en tela de juicio la sorpresa del enemigo. Si bien una breve preparación de artillería es deseable, su efectividad sigue siendo cuestionable. Si el fuego de artillería se prolonga, el terreno de combate se convierte en un campo en forma de embudo, que dificulta el transporte de vehículos y el aprovechamiento del éxito inicial. La profundidad del ataque depende no tanto de la distancia que abarquen los cañones, sino del alcance de las observaciones. El éxito requiere un cierto conocimiento de la estructura de la defensa enemiga, ya que de otra forma no podrían combatirse directamente los objetivos y no podrían cubrirse las necesidades de munición. De hecho, la artillería sólo puede llevar a cabo ataques con un objetivo limitado; y tiene que realizar cambios de posiciones. El tiempo necesario para realizar cambios de posiciones es algo que beneficia al defensor. La recuperación del ataque —por lo general no tan planificado como el primer golpe— se encuentra no sólo con una brecha, sino con un nuevo frente defensivo, cuya estructura no siempre es transparente y cuya artillería es mucho más difícil de combatir que el golpe inicial. Aunque durante la guerra mundial la fuerza de ataque de la artillería resultó ser mucho más fuerte que la de la infantería, su efecto aún fue demasiado lento, demasiado aparatoso y llamativo para que pudiera facilitar que se lograra una irrupción rápida.

La tercera principal arma del año 1914, la caballería, en el año 1918 sólo pudo participar en calidad de mensajeros e informadores a caballo dentro del marco de

actividades que realizaba la infantería. Aparte de esto, se había convertido —en la medida en la que aún poseía caballos— en infantería a caballo y así debía ser valorada.

Por el contrario, la fuerza aérea, que al principio de la guerra se utilizaba exclusivamente con misiones de inspección, se había convertido en el transcurso de la guerra en un arma de combate de gran importancia. Por muy molestos que les parecieran a los tropas terrestres los aviones en sus tareas de información y observación de artillería, por mucho que influyera a las tropas y a los mandos la necesidad de esconderse y de aprovechar la oscuridad: el efecto más inmediato fue ejercido por la aviación. Ya en el Somme y en Flandes la tropa sufrió considerablemente bajo los efectos de los aviones enemigos. En el transcurso del año 1918, la superioridad aérea de la triple Entente se hizo cada vez más palpable. Aparte de los ataques a los territorios propios, que por aquel entonces aún no eran tan frecuentes y efectivos, su impacto en el combate terrestre, por ejemplo en Amiens el 8 de agosto de 1918, contribuyó considerablemente a crear desconcierto en las conexiones alemanas de la retaguardia y a impedir que las reservas atacasen y combatesen incluso baterías; produjo cortinas de humo ante terrenos ocupados, informó, y por lo tanto también influyó, considerablemente en los avances de los ataques y con ello sobre el transcurso de la batalla terrestre en su conjunto. La fuerza aérea se convirtió en un arma de ataque de primer orden, caracterizada por su gran rapidez, su gran alcance y su enorme efecto en la meta. En el año 1918, su desarrollo aún era incipiente, pero ya se manifestaba para aquellos que presenciaron su efecto.

Pero para ser decisiva, la fuerza aérea necesitaba y necesita de un aliado en tierra, capaz de superar rápidamente el mencionado efecto de repulsión de las armas modernas de fuego, de modo que su impacto amplíe la irrupción y aumente el éxito inicial así como el efecto de la fuerza aérea. También las armas terrestres convencionales precisan un aliado de estas características; sí, podríamos decir que sin él no tienen capacidad plena de ataque. Este tipo de armas de ataque en el combate terrestre aparece en la guerra mundial con el carro blindado o tanque. Se ha explicado con todo detalle el efecto que tuvo esta arma terrestre desde que aparece en septiembre de 1916 en la gestión de la guerra. Podemos dejar de lado cuáles fueron las razones que llevaron a Alemania a renunciar prácticamente a la introducción del tanque. Esta renuncia tuvo efectos tan negativos que esta equivocación salta claramente a la vista. El hecho de que además no se introdujeran armas de defensa adecuadas, sí, que ni siquiera se utilizaran adecuadamente los cañones existentes, agranda aún más esta equivocación.

Para realizar una evaluación del tanque en el bando opuesto cabe resaltar el programa de construcción de 1919. Querían multiplicar sus tanques:

Gran Bretaña, de 2000 a 7000.

Francia, de 2653 a 8000-10 000.

Estados Unidos, a 10 000.

Alemania, en cambio, de 45 a 800.

Mientras que Gran Bretaña fabricó principalmente carros pesados o medianamente pesados, en Francia hasta el año 1918, así como en Estados Unidos, el interés principal estaba en la construcción del Renault ligero. Pero como el general Estienne contaba para el año 1919 con combates en torno a las fuertes posiciones alemanas, ya en febrero de 1918 sugirió la construcción de tanques pesados: «El ataque decisivo avanzará detrás de tanques pesados, que se abrirán paso a través de todos los obstáculos, y no sólo para el combatiente que marcha a pie, sino también para la artillería que cabalga o la artillería que se desplaza en vehículos cadena-oruga; también detrás del mando de tanques ligeros, que son los acompañantes fieles e inseparables de la infantería, en la certeza de que la victoria del primer día no se agota en el ímpetu del avance, sino que lo aumenta<sup>[48]</sup>». Él pretendía una especie de acción de ataque sin interrupción, que contemplase la sorpresa estratégica y el seguimiento y relevo rápido de las reservas. Probablemente el ministro británico Winston Churchill realizó unas reflexiones muy similares al comunicar en julio de 1918 al Estado Mayor que podía contar con las cifras de construcción mencionadas anteriormente y que debía tener claro cuál sería la forma de ataque más favorable. Podemos imaginarnos que lo que ya no salió a flote en la guerra se multiplicaría para el año 1919 en las tropas blindadas de nuestros enemigos. Junto a la fuerza aérea ofensiva, aparece aquí una importante arma más, la portadora del ataque terrestre.

La tercera arma importante que surge en la guerra mundial eran los gases tóxicos. No constituyen en sí un arma de ataque, pero le ofrecían tanto al atacante como al defensor las mismas perspectivas. En el ataque se extendían en el terreno que iba a pisar la propia tropa sustancias de combate fútiles, mientras que en la defensa colindante la intoxicación de largo efecto del terreno desempeñaba un papel muy importante; en la retirada adquiriría un gran significado que facilitaba el poder librarse del enemigo. Superar un terreno intoxicado sólo era posible con tropas motorizadas.

Otra arma que adquirió un significado imprevisible fue el submarino. Si el gobierno alemán hubiese tenido la fuerza para utilizar a tiempo y de forma ilimitada estas armas, en cuyo desarrollo estaba muy por delante de sus adversarios, entonces la guerra hubiese podido tomar otro rumbo.

Toda nueva arma conlleva, más tarde o más temprano, la elaboración de un arma defensiva.

Contra el impacto de la fuerza aérea ofensiva ya se protegían en la guerra con tropas de defensa aérea que estaban equipadas con cañones, ametralladoras, redes, camuflaje, material para ocultar y finalmente también con cazadores aviadores para el espacio aéreo.

Las sustancias tóxicas se neutralizaban con máscaras y ropa protectora, en parte también mediante productos químicos.

La lucha contra la «peste del submarino» fue combatida por la triple Entente con

redes y destructores, aviones y bombas de agua, con un sistema de escolta y principalmente y de forma más efectiva con propaganda y minutas diplomáticas. Alemania se dejó amedrentar.

Donde menos esfuerzos se realizaron fue en la defensa contra los tanques. Ni cañones adecuados, ni ametralladoras entraron en juego hasta finalizar la guerra. El fusil antitanque de 13 mm de calibre resultó ser poco eficaz. Sólo los pioneros se esforzaron por producir algún contraefecto mediante obstáculos y minas. Con otra táctica, sin lugar a dudas la artillería podría haber contribuir antes de lo que lo hizo, a ahuyentar el enemigo de muerte de la infantería. Era el único enemigo peligroso de los tanques durante la guerra. Claro que entretanto esto ha cambiado.

Los alemanes, acostumbrados desde hace años a considerar a la infantería la principal arma, depositaron en ella —encima de todo el peso que ya de por sí soportaba— también la defensa contra los tanques. Pero esta misión estaba muy por encima de sus fuerzas.

Resumiendo lo que la guerra mundial aportó en cuanto a nuevas armas, podemos constatar que dos de ellas, el arma aérea y las armas blindadas, fortalecieron principalmente la fuerza de ataque, mientras que las sustancias tóxicas y los submarinos contribuyeron de igual manera a reforzar tanto el impacto del ataque como a la defensa.

Por aquel entonces, los nuevos carros de combate, basados en la fuerza del motor, aún estaban en ciernes, e incluso hoy se encuentran todavía en los albores de su desarrollo. Pero ya en el año 1918 resultaron ser tan decisivos que el victorioso enemigo consideró necesario llevar a cabo medidas que impidiesen su empleo en Alemania.

## El *Diktat* de Versalles

Los párrafos de la parte v del degradante Tratado de Versalles, escritos por mano cargada de odio, ya no están en vigor. No obstante, es útil recordarlos de tanto en tanto. Nos imponían un ejército débil en número de activos e inhabilitado por completo para poder evolucionar. Pero lo más desagradable no era la debilidad en cuanto a cantidad, no era tampoco la obligación de prestar un servicio de doce años de duración. Mucho más grave era la prohibición de todo tipo de armas modernas.

Se prohibió la artillería pesada del ejército de campaña, pero al menos se permitieron algunos cañones pesados de fortaleza, así como unos cuantos cañones para barcos y costas que permitían seguir trabajando cautelosamente en el desarrollo de las armas. Lo que sí se destruyó y se prohibió por completo fue la fuerza aérea, el submarino y el arma blindada<sup>[49]</sup>; lo mismo ocurrió con las sustancias tóxicas. El ejército alemán, compuesto por 21 regimientos de infantería, 18 de caballería y 7 de artillería, quedaba reducido a una tropa policial, con la que hoy en día ni siquiera nos atreveríamos a afrontar una guerra colonial.

En cuanto a armamento y equipamiento, el estado del ejército no se diferenciaba sustancialmente del que teníamos en 1914. Lo más llamativo es el número impuesto de regimientos de caballería en proporción con la infantería y la artillería. Como una vez terminado el armisticio el enemigo se tomó suficiente tiempo para elaborar con tranquilidad unas condiciones de paz que fueran lo más desagradables y desfavorables posibles para nosotros, nos es difícil pensar que con la composición impuesta quería lo mejor para nosotros. Era evidente que a Alemania se le imponía un ejército al que no sólo le faltaba toda fuerza de ataque, sino que tampoco estaba en condiciones de defenderse adecuadamente. La única forma de combate que estaba en sintonía con su fuerza de ataque era la «resistencia conservada», que ante este terrible debilitamiento, no sólo de personas sino también de munición, conduciría en pocos días inevitablemente en una huida a toda regla.

En consonancia con su vieja tradición, el ejército conservó a pesar de todo su antiguo espíritu de lucha y de ataque. Esto era lo loable y correcto y era mérito de los mandos, en particular del capitán general Von Gœckel. Lo que no debía ocurrir era que las armas prohibidas, que en la guerra habían resultado ser las más importantes e impulsivas, pasaran paulatinamente al olvido por falta de previsión o que fueran más o menos infravaloradas por la mayoría.

Mientras que para la artillería pesada —como ya se ha mencionado— quedaban pocos campos de actuación y tanto para ella como para la fuerza aérea y los submarinos se conservaba un cuerpo de oficiales de larga tradición creado ya antes de la guerra; y mientras que era necesario elaborar una protección de gases contra las sustancias tóxicas, en cuanto al arma blindada nos encontrábamos en una situación mucho más desfavorable. Habíamos renunciado a ella en la guerra, ya que 45 tanques

no constituyen un «arma». En consecuencia, las experiencias que teníamos eran muy escasas, y los que habían tenido que ver con ellas habían sido cesados, salvo algunas excepciones, al reducirse el ejército. Hasta el 8 de agosto de 1918 habíamos cerrado los ojos ante el efecto ya palpable de estas armas, y sobre todo ante las perspectivas de desarrollo que albergaba. No percibimos su evolución de la posguerra en el extranjero, o al menos sólo nos percatamos parcialmente de ella. En ninguna maniobra de paz aparecían tanques; no existían armas defensivas antitanques. Y cuando finalmente se empezaron a utilizar en los entrenamientos imitaciones de tanques en pantallas, portadas por las tropas, la ridícula imagen que se producía no era la más apropiada para generar en la infantería o en la artillería correspondiente, la impresión de un adversario peligroso o para plantearse un cambio de táctica similar a la elaborada en 1914. Sabemos que en cuanto a la táctica también tras victoriosas guerras se producen movimientos de regresión, baste pensar en la guerra de 1870-1871, cuyas experiencias no se evaluaron hasta la redacción de los Reglamentos de Entrenamiento de 1888. Pero el retroceso no había sido tan patente como lo fue en 1918.

Conociendo los peligros que todo ello conllevaba, se motorizaron las imitaciones de tanques, ya que el Tratado de Paz sólo le había dejado al ejército «un» tractor de oruga, en vehículos sobre ruedas; de esta manera, los ataques sólo podían ser imitados, o puestos en una escena más o menos real, en un terreno muy apto y prácticamente libre de obstáculos, es decir, por lo general sólo en los campos de entrenamiento. Pero estas imitaciones sobre ruedas constituyen al menos un progreso en la medida en que las reflexiones de los mandos y de la tropa empezaron a girar en torno a la táctica defensiva, lo que por otro lado produjo la introducción de cañones de madera, con los que nos esforzábamos por representar las armas de defensa. ¡Qué modestos nos habíamos vuelto en aquel entonces! Nos sentimos particularmente orgullosos cuando conseguimos que la torre de hojalata de nuestros tanques girara y cuando logramos imitar el fuego de las ametralladoras con una pequeña máquina de cartuchos. Indescriptible la alegría que sentimos cuando nos funcionó la olla de niebla. Pero nuestro mayor secreto eran las imitaciones prohibidas de «Rübezahl», un tractor de orugas, convencional y traqueteante, con las que queríamos estudiar a fondo —bajo el más estricto secreto— la táctica de la compañía blindada en Grafenwöhr.

¡Cuán pequeño era entonces el círculo de los oficiales que en aquellos años se ocuparon no sólo de vez en cuando, sino intensamente del desarrollo táctico y técnico del arma blindada! Se reducía casi exclusivamente al pequeño grupo motorizado. Ya sólo el esfuerzo consagrado, el afán de conocimiento, de desarrollo de un arma con futuro a pesar de todas las limitaciones y decepciones que tuvieron que atravesar los portadores de unas gafas impuestas color de rosa, será siempre un recuerdo del que ninguno de los involucrados querrá prescindir. En aquellos años se forjó la base fundada sobre la disciplina, la camaradería y los conocimientos técnicos y militares,

que fue la condición previa para que, a medida que se fraguaba la libertad militar, fuera adquiriendo consistencia la tropa motorizada, y con ello también la tropa blindada. Los portadores de la gafas color de rosa tienen motivo para sentirse orgullosos de esta base. Hoy pensarán agradecidos en aquellos hombres que en los difíciles años dirigieron el arma y su desarrollo, preparando eficazmente su actual ascensión.

# El desarrollo durante la posguerra en el extranjero

Mientras el ejército alemán se encontraba bajo el dictado de la degradante paz, sus antiguos enemigos disfrutaban de absoluta libertad para actuar. «Las armas con las que nos ha obsequiado la victoria, se perfeccionan cada día. Los carros de combate y los aviones progresan diariamente<sup>[50]</sup>.» Se requiere al menos un conocimiento superficial del desarrollo técnico y táctico de los carros blindados de los diferentes géneros, así como de las armas y medios de defensa, para poder valorar las perspectivas de futuro, para poder compararlos unos con otros y hacerse un juicio propio sobre el papel que desempeña esta arma en el conjunto de las fuerzas armadas.

Examinemos por lo tanto brevemente este desarrollo técnico de los modelos blindados más importantes. Analicemos a continuación también el desarrollo de las opciones tácticas en los principales ejércitos con existencias blindadas y, finalmente, el estado en el que se encuentra la defensa:

## 1. Desarrollo técnico

Los carros blindados deben hacerle justicia al empleo intencionado mediante las características que presentan. A continuación queremos clasificarlos y definirlos:

- a) La mayoría de los tanques sirve para el combate, tanto el combate contra armas convencionales como contra las armas defensivas y los tanques del enemigo. Los llamamos carros blindados. Dentro de este género diferenciamos según el peso, blindados ligeros, medianos y pesados, o también, al ser esta diferenciación bastante arbitraria y en sus delimitaciones poco precisa, mejor según su equipamiento armamentístico: autoametralladoras blindadas, tanques con cañones de pequeño, mediano o de gran calibre, con indicación del mismo. Los carros de combate tienen que ser capaces de superar terrenos difíciles y proteger a sus tropas a distancias cortas al menos contra las armas de pequeño calibre de la infantería, a distancias medias también contra las armas defensivas. Deben permitir que sus armas principales puedan generar bombardeos, procurar que haya buena visibilidad y facilitar la dirección de la tropa, llevando una velocidad adecuada.
- b) Los carros blindados de reconocimiento sirven para informar. Por lo tanto tienen que ser más veloces que los carros de combate. Pero a pesar de esta

característica, no se puede renunciar a su adaptabilidad a los distintos terrenos, la cual debe ser mayor cuanto más cerca de la alianza de carros de combate tenga que llevarse a cabo la actividad de las tropas de reconocimiento. Para un reconocimiento operativo, en el que la velocidad es el aspecto primordial, podemos conformarnos en parte con vehículos sobre ruedas de dos a cuatro ejes y con transmisión múltiple («Autometrailleuses de découverte»). Para el reconocimiento táctico, que exige esquivar obstáculos y salirse con frecuencia de la carretera para ir campo a través, se eligen vehículos con semiorugas (Autometrailleuses de reconnaissance). Finalmente, el reconocimiento del combate, que se desarrolla directamente en el entorno de las fuerzas de combate, sólo puede realizarse con vehículos oruga, completamente aptos para distintos terrenos.

c) Las misiones especiales exigen vehículos especiales. Por ello también se conocen los tanques de agua que permiten atravesar aguas, tanques radiopatrulla o tanques de mando para transmitir noticias u órdenes, tanques tiende-puentes o los tanques busca-minas, indicados para los fines de los pioneros.

El lector obtendrá una sinopsis más clara sobre el desarrollo de los distintos tanques, más que a través de la lectura de largas explicaciones técnicas, mediante las ilustraciones adjuntas con sus respectivas aclaraciones.

Ya por el aspecto exterior salta a la vista el progreso logrado, si comparamos las formas de los tanques de 1917 con las de 1937. Por ejemplo, comparando el Mark V inglés del combate de Amiens con el pesado Vickers Independent, o el Saint Chamond francés con el Char 3C. Se nos antoja una comparación con la evolución de formas observada en la construcción naviera o aérea, que también fue ganando en claridad de líneas, en sencillez y en utilidad con el progresivo desarrollo técnico siendo éstas, técnicamente hablando, cada vez más «bonitas».

Este perfeccionamiento externo equivale al interno. Los trenes de rodajes de los distintos modelos han ganado en vida útil en comparación con el periodo de la guerra; permiten ser utilizados varios miles de kilómetros, también en carreteras duras, de manera que se independizan considerablemente de otros medios de transporte especiales. También ha mejorado la suspensión de estos vehículos; ello posibilita una mayor protección de las fuerzas de la tripulación y una postura más equilibrada al disparar. El rendimiento de los motores ha aumentado. El modelo inglés Mark V, por ejemplo, tiene un motor de 150 caballos, el Vickers Independent, con el mismo peso de 32 toneladas tiene 350 caballos; con todo ello, ha crecido el rendimiento de los vehículos en cuanto a velocidad y a superación de pendientes. El radio de acción ha podido ser ampliado, en el ejemplo mencionado más arriba, de 64 a 320 kilómetros. Con esto se abre la perspectiva de poder utilizar tácticamente el arma de una forma más libre y de emplearla para objetivos que se encuentren más

alejados. Precisamente en cuanto al reducido radio de acción de los tanques, es muy probable que en 1918 nuestros enemigos encontraran claros e insuperables límites a algunos de los grandilocuentes planes que albergaban. El blindaje ha aumentado notablemente en grosor, forma y calidad durante la guerra; éste protege en todas las fabricaciones serias completamente contra los proyectiles de pequeño calibre de la infantería; en los tanques con cañones protege a distancias intermedias por lo general también contra proyectiles de las armas más pequeñas de defensa antitanque. El combate entre los tanques y los cañones prosigue en las tropas blindadas de la misma manera que lo hace en la marina de guerra y en las fuerzas aéreas.

El armamento ha mejorado desde la guerra, no tanto en número de las armas instaladas, sino en su capacidad, en su particular utilidad en el reducido espacio del tanque y en su distribución. Baste comparar el alcance del cañón instalado en la torreta del Mark V con el cañón encorvado del Saint Chamond y los cañones instalados en la torretas del Vickers Independent y el Char 3C, de los cuales sólo los últimos permitían lanzar un fuego efectivo girando en 360 grados a la redonda. La orientación ha sido mejorada notablemente gracias a la introducción de una buena óptica.

Aunque la visibilidad no es óptima, la óptica para el conductor y la configuración de los visores y su protección contra fragmentos de proyectiles y vahos de plomo era más favorable que antes; sobre todo resguardaban a la tripulación de lesiones. Los tanques más grandes por lo general disponían de torres de mando. Facilitaban que el conductor del tanque quedara libre del manejo de armas, proporcionándole la imprescindible visibilidad sobre todas las partes del vehículo en 360 grados para que —en caso de tratarse de unidades grandes— pudiera dirigir la operación, independientemente de la posición de la torre. Para mejorar el campo de visión del comandante se suelen usar estroboscopios; en los tanques más pequeños sin torres de mando es necesario el uso de telescopios giratorios.

La comunicación dentro del tanque se realiza mediante señales de luz, tubos acústicos, teléfonos de abordó y similares. Para la transmisión de mensajes hacia el exterior, todos los tanques guía disponen por lo general de un transmisor y un receptor. Los demás tanques de construcción reciente disponen de un aparato de radio. Los mandos de las compañías que se adelantaban a pie o a caballo a sus tanques en la guerra, pertenecen ya al pasado. El desarrollo progresivo de los aparatos de radio son de especial importancia para la dirección de grandes unidades de tanques y para la ejecución de tareas de gran envergadura.

El desarrollo de los tanques de reconocimiento se produjo de forma paralela al de los tanques de combate. En la guerra sus chasis tenían dos ejes fijos, por lo general de accionamiento por eje trasero, las ruedas eran completamente de goma compacta, el peso del vehículo rozaba el peso que podía soportar el chasis. Este tipo de vehículos de reconocimiento sólo podían ser utilizados en carreteras firmes y eran por lo tanto muy sensibles a cualquier obstáculo. Este defecto contribuyó decididamente a que los

tanques de reconocimiento de aquel tiempo sólo pudieran realizar sus tareas de información de forma insatisfactoria y que además fueran inutilizables en los escenarios del frente occidental, caracterizados por los numerosos cráteres que se creaban en los terrenos. Los encontramos en el occidente en el bando francés queriendo detener la ofensiva de mayo en el Chemin des Dames; en el bando inglés los vemos el 8 de agosto en Amiens en un intento de persecución, en el bando alemán no aparecen.

La evolución de la posguerra tenía que ocuparse principalmente de las cualidades de conducción, y sobre todo la adaptabilidad a todo tipo de terrenos. Para ello se dieron diferentes pasos: la propulsión de ambos ejes, la instalación de un tercer eje — más tarde incluso de un cuarto con propulsión—, así como la introducción de un eje oscilante y de neumáticos. El mecanismo de dirección se aplicó a todas las ruedas y los tanques pesados de reconocimiento fueron provistos de un mecanismo para conducir marcha atrás. Se colgaron ruedas de reserva girables en los ejes muertos para evitar que el casco se quedara atascado en los desniveles del suelo. Las cadenas auxiliares facilitaban la superación de terrenos blandos y de pendientes. Mediante la instalación de ruedas y orugas desmontables en un mismo vehículo se creó el vehículo semioruga, y al final, con la sustitución del eje trasero por un conjunto de cadenas de oruga, pero manteniendo la dirección del eje por ruedas delanteras, se creó el vehículo «Zwitter<sup>[51]</sup>», muy apreciado por los franceses.

En general, el progreso en la construcción de chasis para tanques de reconocimiento se correspondía en este tiempo con las necesidades tanto operativas y tácticas como con las de información de combate, creándose, respectivamente, los géneros más adecuados para cada finalidad. Pero este desarrollo no puede, ni mucho menos, considerarse ya concluido. En cuanto a los montajes en la cubierta, puede decirse que los tanques de reconocimiento evolucionan de manera similar a la de sus hermanos, los tanques de combate, si bien se prescinde generalmente de una coraza pesada en beneficio de una mayor velocidad y un radio de acción más amplio. En cambio se le dedica más atención a los detalles relacionados con la radiotransmisión.

Naturalmente, el desarrollo de los carros blindados de combate sólo podía producirse y beneficiarse mutuamente de la mano de los vehículos habituales de motor. Ya durante la guerra el vehículo motorizado de uso corriente desempeñó su destacado papel transportando a mandos de Estado, tropas y repuestos. La evolución de la posguerra ha producido cambios radicales de gran envergadura y a una velocidad vertiginosa tanto en las tropas como en las armas de todo tipo. Este fenómeno es denominado «motorización de los ejércitos». Primero este fenómeno afectó todos los altos mandos. ¿Podemos imaginarnos hoy a un comandante general a caballo en el campo de batalla? ¡Ni siquiera a un comandante de división! Seguro que los usuarios consideran que este moderno medio de transporte es sumamente confortable. El próximo paso fue la modernización de los medios de transmisión de noticias y de radio, de la artillería pesada, de los pioneros y de todo el sector de

repuestos. A continuación le siguieron las unidades de ametralladoras y de cañones así como las tropas del ejército transportadas en camiones, que podían cargar todo tipo de tropas y de maquinaria.

Finalmente se procedió a movilizar todos los géneros de armas y a transformar sobre todo el sector de defensa que en su estado actual ya no cumplía las exigencias de una guerra moderna: la caballería. Fue en Inglaterra donde este desarrollo se produjo de una forma más pronunciada. Aquí, a excepción de algunos regimientos que se mantuvieron con misiones de reconocimiento dentro de divisiones de infantería, se transformó toda la caballería. En diciembre de 1935, los ingleses justificaron esta transformación de su división de caballería alegando que: «A la división de caballería le falta en su actual estructura rapidez, alcance y fuerza de ataque, que bajo las condiciones de una guerra moderna en la que aparecen tropas motorizadas, son absolutamente indispensables<sup>[52]</sup>». Más reticente fue Francia. De las cinco divisiones de caballería modernizó dos completamente, las tres restantes las redujo a un tercio. En cambio, Rusia conservó, a pesar de la impresionante motorización de su ejército, una caballería fuerte.

La motorización era particularmente importante en el ámbito de las armas complementarias destinadas a actuar en conjunto con los tanques de reconocimiento y las unidades de tanques de combate. Con esa intención se crean las brigadas motorizadas de infantería de apoyo, la artillería ligera, los pioneros en Inglaterra, «Dragons portés», artillería ligera y pioneros en Francia y otras alianzas en Rusia y otros lugares.

Con la recuperación de la soberanía militar en Alemania aparece para los otros países finalmente la necesidad de volver a crear un cuadro motorizado de defensa antitanques.

## 2. Desarrollo táctico

Ahora, de todo este conjunto de confusas reflexiones relacionadas con la ejecución técnica de diferentes vehículos de combate y medios de transporte, de la variedad en cuanto a organización que ofrece la estructuración de tropas blindadas y tropas modernizadas de todo tipo, se trataba de llegar a un acuerdo claro sobre la estructura y la ampliación de los ejércitos motorizados del futuro. Queremos seguir este proceso evolutivo tan extraordinariamente sugerente en tres de las potencias militares más importantes del continente: los ingleses, franceses y rusos.

Una vez terminada la guerra, los ingleses se retiraron a sus islas y redujeron considerablemente el número de activos de su ejército. Desguazaron o vendieron la mayor parte de sus carros de combate, conservando solamente en sus existencias básicas los modelos más recientes para realizar prácticas y seguir reconfigurando y modernizando su ejército.

En cuanto al desarrollo del arma blindada, las siguientes reflexiones fueron las decisivas: Inglaterra necesitará su ejército primordialmente para defender el Imperio. Si se viera involucrado en el continente en una guerra a gran escala, entonces lo importante será poder enviar a sus aliados pequeñas unidades de un ejército altamente móvil y potente. Suponemos que los aliados no estarían muy interesados en que se les enviaran divisiones de infantería o caballería de las convencionales, ya que probablemente ellos mismos podrán disponer de un número suficientemente alto de las mismas. Será más importante actuar con un ejército moderno parcialmente motorizado y mecanizado, de reflejos rápidos y de gran resistencia a la hora de atacar, como debe ser propio de una potencia industrial como lo es Inglaterra. En la forma actual, incluso un ejército pequeño en número puede convertirse en una inyección de fuerza decisiva para los aliados. En un ejército de estas propiedades, la tropa blindada desempeñará un papel decisivo; de ahí que su desarrollo requiera reflexión aparte. En contraposición a la guerra pasada, tendrá que contar con una notable defensa antitanques en el bando enemigo.

Y dado que la lucha entre el cañón y el tanque es de resultado incierto, habrá que contar también con la posibilidad de que los cañones defensivos sean superiores. En el periodo de posguerra el foco del desarrollo se puso no tanto en el blindaje, sino en la rapidez de la ejecución del ataque, en el pequeño tamaño y la agilidad de los tanques, en los elementos de mando y en el empleo en masa en puntos decisivos. Con mayor velocidad, con un buen manejo del terreno y camuflados con niebla se espera reducir el efecto de la defensiva y garantizarse así la victoria. La consecuencia lógica de estos propósitos para la dirección del combate es la separación del ataque blindado de la infantería. Aunque no por principio o inmediatamente, sino en un momento inicial del combate. Pero si los tanques tuvieran que separarse tarde que temprano de la infantería por motivos de autoconservación, entonces —ésta es la conclusión a la que se llegó— debería hacerse esta separación sistemáticamente e ir pensando cómo dominar los cambios, ventajas y desventajas que de ello se derivan. ¿Cuáles son las ventajas que ofrece el aprovechamiento de la velocidad y la ampliación del radio de acción? Si se consigue realizar el ataque, el éxito del combate se producirá rápidamente, a lo largo y a lo ancho, la intervención de reservas enemigas, en particular de unidades modernizadas o incluso blindadas, llegará demasiado tarde; el problema —no solucionado en la guerra— del aprovechamiento del éxito se resuelve y vuelve a ser posible la irrupción y la persecución. La guerra adquiere o conserva el carácter de una guerra de movimientos. La tropa blindada adquiere, a su vez, no sólo un significado local o táctico en el campo de combate, sino un significado operativo

de gran envergadura en el escenario de guerra. ¿Cuáles son las desventajas que se derivan de una separación de la infantería? La tropa blindada no puede, lejos del frente de las otras tropas o en posiciones laterales de las mismas, mantener por mucho tiempo los logros conseguidos o quebrar todo tipo de resistencia en cualquier terreno. La infantería, por su parte, cree que sin la colaboración constante de los tanques ya no puede conseguir ningún objetivo en sus ataques o sólo a costa de insoportables sacrificios. Para superar la primera desventaja, la relacionada con los tanques, los defensores de la transformación motorizada del ejército —el general Fuller, Martel, Liddell, Hart y otros— exigían el refuerzo de las unidades blindadas puras con tropas motorizadas de todo tipo de armas, es decir por una infantería y artillería que se apoyaría permanentemente en vehículos blindados, así como por pioneros mecanizados, tropas de transmisiones, bagajes y aparatos de repuesto.

Éstas eran las reflexiones recogidas en el «Reglamento provisional de combate para carros de combate y carros blindados», parte II de 1927, que además dieron lugar a la formación de una brigada mecanizada de entrenamiento en el mismo año. Esta última estaba compuesta por carros blindados, por una infantería motorizada y artillería. Se dividía en un grupo de reconocimiento en una compañía de carros pequeños de combate y dos compañías de carros blindados de reconocimiento y un grupo principal con un batallón de carros blindados medios, una sección motorizada de artillería de campaña, una batería ligera en afustes autopropulsados, un batallón de ametralladoras, una compañía de pioneros y una compañía de radiotransmisiones. En 1928, esta brigada obtuvo la denominación de «tropa blindada». Se trataba del primer intento de un ejército dotado tácticamente de cuerpos completamente nuevos y basado exclusivamente en el motor como único medio de transporte. En sus filas no encontramos un solo caballo. Se pretendía garantizar la compenetración de las viejas armas con las tropas blindadas motorizando por completo las armas convencionales, o incluso mecanizándolas, que de esta manera estaban en condiciones de seguir rápidamente a los tanques en sus avances en el campo de batalla mientras el efecto de las armas enemigas lo permitiesen. El mencionado reglamento de combate establecía las directrices para el uso de los tanques en una unidad nueva así como en el combate en conjunto con las viejas armas. Se caracterizaba por ser de un espíritu progresista que dotaba al futuro desarrollo de plenas libertades. Parece ser que el desarrollo de la maquinaria no iba mano en mano del progreso espiritual; en todo caso, en los entrenamientos de las tropas aparecieron algunos problemas, los cuales supusieron un retroceso precisamente en cuanto al uso de los tanques.

En 1929, y a propuesta del general del Estado Mayor inglés, se formaron dos brigadas de infantería experimental compuestas por dos batallones de infantería, que podían ser transportados en camiones o, en su caso, que avanzaría a pie, un batallón de blindados ligeros y una compañía lanzaminas. Se mezclaban por lo tanto tropas mecanizadas con infantería en una unidad relativamente pequeña; los entrenamientos de los años posteriores sacaron a la luz las desventajas de esta estructura. Éstas

consistían principalmente en la pérdida de velocidad de los tanques por su estrecho vínculo con la infantería.

En 1932 operaba una unidad exclusivamente blindada. En 1934 se creó por primera vez una unidad blindada reforzada por todo tipo de armas. Estaba compuesta por una brigada blindada con un batallón ligero y 3 mixtos, una brigada de infantería con 3 batallones y una sección de carros de reconocimiento con dos compañías, 4 baterías ligeras arrastradas, dos baterías antiaéreas, una compañía de radiotransmisiones, una de pioneros y otra de sanitarios así como convoyes con repuestos. La dirección de esta unidad le fue transferida a un general con escasa instrucción en el empleo de tanques. Éste abordó las soluciones que requería esta tarea con cierta inseguridad. La instalación y el mando de las maniobras fueron motivo de fricciones. La tarea consistía en una operación detrás del frente del ejército enemigo; exigía considerables caminatas, que fueron superadas. La unidad llegó a la retaguardia del enemigo. Pero no llegó a entrar en combate por la cautela del alto mando. Las experiencias en el manejo práctico, sobre todo en la dirección del combate, estaban por lo tanto limitadas; pero posteriormente sí condujeron a resultados inequívocos. De todos modos, en diciembre de 1935 la caballería inglesa, a excepción de las secciones de las divisiones de reconocimiento de determinados regimientos, fue mecanizada y fusionada con la brigada blindada, en una «Mechanised Mobile Division». Aunque por razones tradicionalistas se conservaron los viejos nombres de los regimientos, este paso no quiere decir que la caballería del ejército se convirtiera por completo en una tropa blindada. Y esta medida no sólo se limita al ejército expedicionario británico en Inglaterra, sino que es extensible a sus fuerzas de ultramar, particularmente a las tropas de Egipto.

La «Mechanised Mobile Division» está compuesta por 2 brigadas de caballería mecanizadas con un regimiento de carros blindados de reconocimiento respectivamente, 1 regimiento motorizado de caballería ligera (artilleros), además de la ya existente brigada blindada con 4 batallones y un número adecuado de baterías y otras armas complementarias. Abarca la masa de fuerzas blindadas del ejército expedicionario en una unidad blindada, operativa, bien estructurada y capaz de actuar. Parece que también estaba planeada la creación de tropas del ejército con más batallones blindados, cuya misión principal consistiría en actuar en conjunto con las divisiones de infantería. Según recientes noticias, se pretende aumentar la tropa blindada inglesa a catorce batallones.

El desarrollo del periodo de posguerra del tanque en Inglaterra muestra hasta el día de hoy la unificación de las masas de tropas blindadas, la caballería incluida, bajo un mando uniforme e insertadas en una unidad operativa, y deja entrever además el propósito de abarcar en las tropas del ejército más fuerzas blindadas junto a la infantería. Si designamos a los antiguos regimientos de caballería, de acuerdo con su fuerza, como batallones, entonces la «Mechanised Mobile Division» abarca 2 batallones de reconocimiento, 3 batallones blindados ligeros, 3 mixtos y 2 batallones

de cañones, además, artillería y otro tipo de armas complementarias. El peso del armamento de la división se encuentra sin lugar a dudas en la tropa blindada.

Dentro de las unidades blindadas hay que diferenciar entre batallones de reconocimiento, dotados con vehículos de inspección, y batallones de combate ligeros y mixtos. En los batallones ligeros, las compañías se componen respectivamente de 17 tanques ligeros y de 2 a 3 blindados con cañón («Close Support Tanks»), en los batallones mixtos, de 6 tanques medios y 7 ligeros y de 2 a 3 tanques con cañón.

La mezcla de tanques ligeros, medianos y los blindados con cañón, «Close Support Tanks», en una compañía permite una dirección del combate sumamente manejable y garantiza protección permanente del fuego en el combate a cortas distancias en el que participan tanques ligeros y medianos montados en afustes autopropulsados. De esta manera el ataque con tanques se independiza del apoyo de la artillería situada en posición de fuego en cuanto las observaciones de estas baterías no son capaces de seguir. La estructura permite sacar la conclusión de que se pretende dotar a las unidades blindadas con misiones que penetren considerablemente en las posiciones del enemigo y que se les quiera dar hasta a las unidades más pequeñas una cierta autonomía para garantizar la dirección del combate.

Los franceses procedieron de forma muy distinta a la de sus aliados. Aunque se habían librado de la preocupación de la amenaza directa que suponía su vecino oriental, conservaron su armamento pesado, con el que tenían una importante medida de presión para imponer su política contra el enemigo que había quedado indefenso. La potencia del armamento francés de 1918 y la indefensión del vecino fueron las causas que llevaron en el periodo de posguerra a adaptar la táctica de combate y los objetivos operativos a la, en grandes cantidades existente, maquinaria de aquel tiempo y a sus capacidades técnicas. Para las tropas blindadas francesas esto significa que el Renault ligero era el vehículo principal y que este aparato lento, que de hecho sólo disponía de un radio de acción reducido, fue destinado básicamente para operar directamente en conjunto con la infantería. Como no había motivos para contar con una defensa antitanques digna de mención y el enemigo estaba debilitado, este procedimiento de combate prometía tener éxitos lo suficientemente rápidos.

Lo que producía quebraderos de cabeza era el hecho de que por su escasa capacidad de superar pendientes, de trepar o moverse en el agua, el Renault no era adecuado para atacar posiciones que ofrecían obstáculos a los tanques. Si en estas circunstancias se quería conseguir una victoria efectiva, no era tan importante disponer, desde el punto de vista operativo, de una tropa blindada rápida y de amplio alcance, sino de tanques grandes y pesados, capaces de superar pendientes, escalar o avanzar en el agua. Probablemente por este motivo, los franceses adquirieron al finalizar la guerra un número de tanques pesados del modelo Mark V y continuaron con la fabricación de sus propios tanques pesados, que ya Estienne había solicitado durante la guerra. El peso de estos tanques aumentó de 50 a 68, 74 y hasta 92

toneladas. El Char D podía superar pendientes de 45 grados y obstáculos verticales de unos 3 metros, tenía una capacidad de cruce de 6 metros y una capacidad de vadeo de 3,5 metros. Las obras de fortificación que pretendan ser absolutamente seguras contra los tanques tendrán que incluir todos estos aspectos. Claro que en Francia estos monstruos blindados eran considerados «armas de defensa». Por lo tanto, cuando en la Conferencia de Desarme que se celebró en Ginebra se propuso la eliminación de todas las armas ofensivas, Francia exigió que los tanques fueron considerados como tanques ofensivos a partir de un peso de más de 92 toneladas.

Mientras Francia estaba segura de que Alemania era un vecino indefenso, se tenía muy claro el procedimiento de ataque: contra las ametralladoras alemanas, en cuyo fuego habían fracasado los ataques de la infantería en la guerra, se enfrentarían los tanques ligeros de Renault cuyo avance en masa sería secundado inmediatamente por la infantería. Para superar las posiciones fortificadas se utilizarían previamente tanques pesados de irrupción para aprovechar las brechas originadas con los mismos.

Pronto quedó muy claro que el adversario intentaría superar el peligro de irrupción con reservas reformadas y que por lo tanto sería necesario tener también tropas reformadas si se quería aprovechar el éxito inicial. Pero para disponer de estas tropas era impensable la creación de nuevas unidades, teniendo en cuenta la difícil situación de reservas de los años de la posguerra. Lo que sí se podía hacer era transformar parcial o completamente los operativos cuyo rendimiento y potencia ya no eran suficientes para la guerra moderna: la caballería. Las investigaciones sobre la forma más eficaz de una transformación de la caballería en una tropa moderna, en una tropa de combate motorizada, comenzaron en torno al año 1923. Se extendieron en varias direcciones, si bien éstas no siempre estaban muy claras en cuanto a efectividad para el que lo observara desde fuera.

El reconocimiento, las misiones operativas de exploración, no podían llevarse a cabo bajo ningún pretexto por operativos a caballo. Para ello resultaron ser muy eficaces los vehículos de exploración y reconocimiento, fabricados principalmente como vehículos de varios ejes por la empresa Berliet. Pero los vehículos blindados también resultaron ser muy útiles para el reconocimiento táctico o de cortas distancias. Los ejes traseros habían sido ampliados con cadenas de oruga. Estos vehículos híbridos, los modelos Citroën-Regresse así como Panhard-Kégresse-Hinstin, son característicos para el desarrollo de toda la maquinaria blindada. Pero, además de la finalidad descrita, también servían para el transporte de artilleros reformados, los frecuentemente mencionados «Dragons portés», que constituían la retaguardia de todo el reconocimiento blindado.

De toda una serie de experimentos realizados consecuentemente, apareció en el año 1932 la División de Infantería del tipo 32, compuesta básicamente por dos brigadas a caballo y una motorizada. Según las informaciones de las que disponemos, se estructura de la siguiente manera:

Plana mayor de la sección de aviación y de reproducción fotográfica:

2 brigadas de caballería con dos regimientos respectivamente con una escuadra de plana mayor, 4 de caballería, uno de ametralladoras y uno de acompañamiento de armas.

1 brigada motorizada con un regimiento blindado respectivamente y un regimiento de «Dragons portés», con 3 batallones respectivamente.

1 regimiento de artillería con dos secciones ligeras y una pesada; pioneros, tropas de radiotransmisión, defensa antitanque y servicios de retaguardia.

El regimiento blindado mencionado estaba compuesto por una sección motorizada de reconocimiento de artilleros en moto, con 12 carros blindados de inspección y una sección de carros blindados de combate, con 20 carros de exploración y de combate. La relación entre el número de vehículos de combate y el de reconocimiento es de 24 a 32. La división abarca unos 13 000 hombres, 4000 caballos, 1550 vehículos y 800 motos.

En esta composición se siguió ejercitando, también en maniobras importantes, durante varios años la división de caballería. Pero a pesar de todas las afirmaciones de los entusiastas partidarios de la unión de caballo y motor para fines bélicos, los experimentos han demostrado que ésta ofrece más desventajas que ventajas. Al enviar a las unidades motorizadas por delante, éstas se encontraban pronto con el enemigo tras haber conquistado en numerosas ocasiones terreno importante para el transcurso de la guerra; pero debían esperar mucho tiempo, por lo general demasiado tiempo, hasta que llegaban las brigadas a caballo. En muchas ocasiones el valioso terreno conquistado se perdía mientras llegaban los jinetes; además con pérdidas considerables de valioso material de combate. Por ello, se empezó a exigir que la modernización de toda la división aportaría más perspectivas de victoria. Al menos en este grupo se había aprovechado la ventaja de la tracción mecánica. Pero si se demostraba la colaboración del caballo y del motor *ad oculos*, se dejaría que avanzaran primero las brigadas de caballería, para dejar a la brigada de camiones como reserva y recogerla una vez reconocido el foco de acción de la batalla y llevarla allí. Las rutas de avance indicadas para las unidades que iban en camiones, con frecuencia eran demasiado cortas, el procedimiento tan complicado que las unidades a caballo hubiesen podido hacer lo mismo con menos esfuerzo. Además, los avances de toda la división quedaban estrechamente ligados a los de la caballería.

De ahí que muy pronto, ya en el año 1933, se abordara un intento con una división completamente mecanizada. Se creó así la «Division Légère Méchanique», sobre cuya estructura aún no tenemos noticias concluyentes. Sirvan como orientación los siguientes datos: plana mayor de división, sección de aviación, regimiento blindado de reconocimiento; brigada blindada de combate; brigada de Dragones y brigada motorizada; regimiento de artillería con dos secciones ligeras y una sección

pesada; pioneros, tropas de información, defensa antitanques y servicios de retaguardia. En total, el número de efectivos era de 13 000 y de 3500 vehículos (incluidas las motos). La división dispone de unos 250 tanques, de los cuales 90 estaban destinados al combate, el resto a la información táctica y operativa. En cambio, la división 32 posee 56 tanques, entre ellos 24 unidades para el combate. También esta división fue sometida a profundas pruebas, con el resultado de que en 1936 fue transformada una segunda división de caballería, la 32, en una división completamente motorizada, a la que le siguió en 1937 una tercera.

Observando la supuesta estructura, vemos que el número de vehículos de información de la división era muy grande, mientras que el de vehículos de combate era, en proporción, mucho menor. De aquí se puede sacar la conclusión de que la «Division Légère Méchanique» sirve a las misiones de información y es poco apropiada para realizar misiones serias de combate. El considerable equipamiento con vehículos de reconocimiento, descuidando el objetivo de combate, se explica por la procedencia caballerística de la división. Ignoramos hasta cuándo nos conformaremos sólo con esto. Pero el reconocimiento de la debilidad de la alianza lo demuestra una afirmación del ministro de Guerra Daladier, según la cual Francia pretendía realizar en 1937 prácticas con una potente división blindada. El ministro de Defensa Daladier justificó su postura con las siguientes palabras:

¿No necesitamos también junto a un ejército popular —es decir unas fuerzas armadas de ejército militar obligatorio— un ejército profesional o una unidad especializada con divisiones blindadas, compuesta por personas que lleven algún tiempo en el servicio? Algunos ven en esta solución un instrumento capaz de intervenir inmediatamente, un ejército de pujanza. Otros, por otro lado, ven un medio para acortar el servicio militar o para suprimirlo quizás algún día. Lo han dicho abiertamente.

Rapidez y pujanza, esto es lo que anhelamos todos.

Desde este podio ya se ha hecho mención que en 1933 creé, con la aprobación del alto mando, la primera división ligera mecanizada. Hay una división más que se está formando, otra más está en preparación. Todas estarán compuestas por efectivos bien instruidos y dispondrán en todo momento de los medios de transporte necesarios.

A mi parecer, a estas divisiones ligeras mecanizadas debemos añadir divisiones pesadas. A finales del verano próximo (1937) realizaremos importantes prácticas en este sentido.

Necesitamos un ejército mucho más especializado. Tenemos que disponer de distintos tipos de divisiones para distintos objetivos. En todas estas importantes cuestiones me encuentro en absoluto de acuerdo con el alto mando, que al igual que nosotros está llevando a cabo numerosos esfuerzos por dotar al ejército francés de todo lo que nos ofrece la técnica moderna<sup>[53]</sup>.

Casi todos los ejércitos se aferran a la idea de que el reconocimiento operativo debe ser realizado por divisiones de caballería, o en su sucesión, por divisiones ligeras mecanizadas. Pero esta reflexión, ¿no ha quedado obsoleta o es incluso incorrecta? Las divisiones de caballería no fueron concebidas en un principio como únicos responsables del reconocimiento operativo. Napoleón I, su creador, formó

divisiones de coraceros, de Dragones y de caballería ligera, de las cuales las dos primeras estaban destinadas exclusivamente al combate y sólo las divisiones ligeras tenían objetivos de reconocimiento operativo. La caballería europea del siglo XIX estaba destinada, estructurada y formada principalmente para operar de forma decidida en el combate, y si no llegaba a operar era porque no era capaz de responder con simples armas a las armas de retrocarga, que ya se habían introducido. En las expediciones militares de campaña de 1866 y 1870-1871 ésta no fue muy efectiva en cuanto al reconocimiento operativo, quizás por haber sido instruida en la paz de forma unilateral. Sólo ante esta incapacidad de producir una decisión en el combate con simples armas blancas —al aferrarse al sable y a las lanzas— surge la necesidad de atribuirle nuevas misiones a la caballería.

Como tal se entendía el reconocimiento operativo; y con cierta razón de ser desde luego hasta la creación de aviones y tanques. De lo que sí tenemos nuestras dudas es si para la misión de reconocimiento operativo eran necesarias divisiones completas o incluso cuerpos de caballería si tenemos en cuenta, además, que todas y cada una de sus partes era utilizables en dicha tarea, pero no poseían suficiente potencia, es decir, capacidad de fuego, para romper una resistencia medianamente seria. Hubiese sido quizá más razonable destinar, equipar y formar sólo una parte de los regimientos de caballería de una división para fines de reconocimiento, y dejar la gran masa para el combate. Si se hubiesen profundizado estas reflexiones, se habría llegado a la solución de crear regimientos de reconocimiento con armamento ligero, con pocos vehículos y buenos medios de comunicación, además de regimientos y brigadas de combate con numerosas armas pesadas, numerosa munición y suficiente artillería. Probablemente los resultados de combate y de reconocimiento de la caballería en la guerra mundial hubiesen sido mejor. Quizás entonces los caballeristas no se hubiesen visto presa de la idea de que el reconocimiento era un ámbito específico, y se hubiesen preocupado más de examinar cómo mejorar su potencia llegando probablemente a crear antes de la guerra divisiones de caballería permanentes y útiles.

Si trasladamos la reflexión que acabamos de exponer al momento actual, nos surge la duda si el equipamiento de las grandes unidades mecanizadas con vehículos de reconocimiento, que relegaban a un segundo plano la potencia combativa, hubiese tenido éxito en una situación real. Y las dudas tienen su justificación en el caso del reconocimiento operativo que debía ser llevado a cabo en parte por las fuerzas aéreas, ya que sólo éstas eran capaces de adentrarse más en la región del enemigo y trabajaban más rápido que las tropas de reconocimiento terrestre. El reconocimiento operativo en tierra resulta ser, pues, un complemento del reconocimiento aéreo, que en Europa debe operar en escenarios de guerra relativamente reducidos. Puede ser, por lo tanto, realizado por cuerpos de reconocimiento pequeños pero ágiles y potentes, y en caso de necesidad deben recibir el apoyo por cuerpos de combate mecanizados.

El anuncio del señor Daladier pone de manifiesto que el desarrollo de la maquinaria y el equipamiento de las tropas estaban lo suficiente avanzados en Francia como para realizar un intento a gran escala con una división blindada pesada provista principalmente de vehículos blindados equipados con cañones. Ello le da la razón a los que vienen subrayando desde hace tiempo que el desarrollo favorable de los blindados debe conducir, junto a su potencia, a un empleo táctico y operativo, y Francia no podía cerrarse a este hecho. La razón se adelantará tanto a la resistencia de los que perviven eternamente en el pasado como a los reglamentos de formación de la posguerra, redactados bajo otras condiciones. Nos acercamos a la realización de la «*Division de choc*» anunciada en 1934 por Charles de Gaulle.

Conocemos bastante bien la potencia industrial de Francia así como sus capacidades militares como para infravalorar a nuestro vecino. Estaremos bien aconsejados si contamos con la pronta aparición de divisiones blindadas francesas, cuyos principales elementos consisten en el gran número de tanques, provistos de cañones ligeros, medianos o incluso pesados, y están provistas de las necesarias armas complementarias motorizadas: informadores, cazadores, artilleros, pioneros, tropas informativas y de servicios de apoyo.

Una mirada retroactiva sobre el desarrollo táctico de las tropas blindadas en Francia arroja los siguientes resultados:

La maquinaria que había sobrado en la última guerra sólo podía ser utilizada, dada su escasa utilidad técnica, junto a la infantería en un terreno fácilmente transitable. Como la indefensión del probable enemigo era un hecho, no había por qué prever no la aparición de armas defensivas ni de tanques, ni de reservas combativas transportadas en camiones. El éxito inicial era fácil de conseguir, aun cuando el procedimiento de ataque fuera lento y metódico y se ajustara al ritmo impuesto por la infantería. Sólo podían surgir dificultades si era imprescindible atacar en un terreno fuerte por su naturaleza o industria y que superara la potencia del Renault ligero. Para este caso se preveía el uso, en un número adecuado, de tanques pesados que pudieran irrumpir. Pero en cuanto Alemania volvió a refortalecerse, esta situación cambió por completo. De repente, cesó la hegemonía de la tropa blindada francesa; ahora había que contar primero con una defensa antitanque seria, después con tropas blindadas enemigas y, finalmente, con grandes unidades cerradas, motorizadas y mecanizadas. Con ello, se desmorona la teoría y la práctica de la estrecha relación entre los tanques y la infantería, así como la distribución más o menos equitativa en todas las unidades de asalto. De cara a la defensiva enemiga que cabía esperar en todas partes, ¿tenía todavía algún sentido emplear tanques en terrenos difíciles en los que el ataque se limitaría a unos pocos y estrechos canales? ¿No sería más razonable reunir todos los efectivos donde era posible conseguir una rápida victoria? ¿No había que aprovechar rápidamente todos los éxitos conseguidos para que el enemigo no tuviera tiempo de recuperar a sus fuerzas en el lugar amenazado y proceder al contraataque?

El ministro de Agricultura y el alto mando franceses actuaron, por lo tanto, de manera consecuente al transformar a la caballería en una tropa de combate motorizada y se mantuvieron en esta línea al reunir los vehículos blindados, que ahora estaban fuertemente armados y acorazados, en divisiones pesadas blindadas, las «Divisions de choc».

En cuanto el vehículo blindado alcanzó más velocidad que la infantería, la idea limitada de que los vehículos acompañantes de combate de la infantería fueran por delante, se vio desplazada por la idea de unidades mecanizadas. No sólo están compuestas por carros de combate para irrumpir en el sentido más estricto. También disponen de órganos de reconocimiento y vehículos de transporte aptos para diferentes terrenos y capaces de transportar inmediatamente el mínimo imprescindible de infantería y artillería para mantener el terreno. La nueva característica del carro blindado de combate, la velocidad, puede ser aprovechada inmediatamente de un solo golpe. Ahora se puede pensar en un empleo autónomo de grandes unidades mecanizadas.

En ello radica lo nuevo de la táctica de hoy, y aquí tenemos la posibilidad de encontrar un retorno a la maniobrabilidad.

Las grandes unidades mecanizadas constituyen el auténtico instrumento de ataque... La potencia y la velocidad crean nuevas posibilidades<sup>[54]</sup>.

Si se trata de una irrupción de un enemigo preparado para la defensa, entonces en el futuro las divisiones blindadas pesadas allanarán el camino de sus hermanos ligeros y de las unidades motorizadas y a caballo. En cambio, en caso de que la distancia de las partes combatientes sea mayor, de que existan cercos o sea sobrevolada la zona en campo abierto, podrán adelantarse las divisiones blindadas con la intención de ocupar rápidamente zonas importantes del terreno, corroborar la presencia de movimientos de tropas enemigas y detenerlas, de alterar las conexiones del adversario y de facilitar de esta manera el avance y el repliegue de las divisiones pesadas y motorizadas. De todos modos, los combates se iniciarán en localidades apropiadas con la colaboración de tropas blindadas; y en transcurso posterior su importancia irá en aumento, no en disminución.

A principios de 1937, Francia disponía —aparte de las fortificaciones y la defensa aérea— de unos 3000 cañones ligeros y pesados y más de 4500 carros blindados de combate. Ya en el ejército de paz predomina el número de los tanques frente al de los cañones. Ningún otro país arroja una proporción similar. ¡Estas cifras nos dan que pensar!

Muy diferente a los casos de Inglaterra y Francia, fue el desarrollo en Rusia. El gigantesco ejército de este país no poseía en la gran guerra ningún tanque: a falta de una industria propia no podía fabricarlos por sí mismo y por su aislamiento tampoco los podía importar de sus aliados. Sólo al comenzar los combates de la revolución llegaron algunos ejemplares a manos rusas tras ser capturados como botín de guerra. De esta manera fue posible que en la guerra contra Polonia volviera a desempeñar un papel muy importante la caballería bajo el mando de Budjonnys, claro que contra un enemigo cuya capacidad defensiva era escasa y cuyo mando era deficiente.

Una vez finalizados los combates de la revolución, Rusia optó con firme resolución por crear su propia industria armamentística. Lógicamente, esta empresa exigiría muchos años, dada la inexistencia de mentes aptas para dirigir y manos bien formadas. Pero ya puede considerarse prácticamente un hecho. Esta medida fue realizada a la par con el análisis de los logros de los países extranjeros en todos los ámbitos de la técnica y de sus imitaciones. Entre éstos se encontraban también los tanques y las armas complementarias.

Se compraron los mejores modelos del extranjero, se pusieron a prueba e inmediatamente se imitaron las construcciones adaptadas a las condiciones y necesidades rusas. También se produjo, sin reparar en relaciones tradicionales o técnicas, el desarrollo táctico. Visto desde fuera, en cada uno de los 23 cuerpos del ejército se encontraba un regimiento de carros blindados; además podían contar con regimientos adicionales de entidades de mandos superiores. Las armas complementarias consistían en una serie de divisiones motorizadas de infantería y de brigadas de tiradores, de artillería a pie y transportada y de unidades de reconocimiento y de otros fines, sin que se distinga, no obstante, una estructura permanente en unidades grandes.

Sin embargo, gracias a los documentos militares y a los informes de maniobras nos podemos hacer una idea sobre la actuación que se pretendía de estas tropas modernas. Según Kryshanowski, «una victoria decisiva sólo puede lograrse mediante la destrucción simultánea de los grupos principales del enemigo en su total profundidad, tanto en sentido táctico como operativo. Para ello es imprescindible el empleo de instrumentos de combate potentes, rápidos, de considerable pujanza y agilidad<sup>[55]</sup>». Los rusos intentan poner en práctica este principio de destrucción simultánea de los grupos principales en su total profundidad mediante la estructura de asalto de sus fuerzas «motorizadas y mecanizadas». Diferencian tres tipos de unidades:

1. NPP = Neposredstvennaya Poderzhka Pekhoty: apoyo inmediato de la infantería.
2. DPP = Dal'nyaya Poderzhka Pekhoty: apoyo de amplia magnitud de la infantería, y
3. DD = Dal'nego Deystviya: - de amplia magnitud.

El núcleo de las unidades de NPP lo constituye el tanque de 6 toneladas Vickers-Armstrong-Russkij AT26, de un calibre de 59 mm, dos ametralladoras y un blindaje SmK. Bajo la protección de los 35 tanques de este modelo combaten otros 35 autoametralladoras blindados Vickers-Carden-Loyd-Russkij T-27 con escaso blindaje pero buena capacidad trepadora; 20 tanques ligeros de reconocimiento BA27 provistos con cañones de 37 mm. Algunos tanques pequeños «Bronieford» completan el equipamiento de la unidad. Su misión se deriva ya de su nombre. Puede cumplir

esta misión de forma eficaz en provecho de la infantería si es protegida por tanques potentes, capaces de penetrar en posiciones fuertes y de neutralizar la artillería enemiga y la defensa antitanques. Para ello están previstas las unidades DPP.

Las unidades DPP se componen principalmente de tanques pesados de penetración (modelos M I y M II), cuyos cañones tienen 75 mm, una o dos armas capaces de atravesar los blindados pero de pequeño calibre, así como algunas ametralladoras. En cuanto a tanques ligeros, las unidades DPP disponen de un determinado número de blindados Vickers-Armstrong-Russkij de 6 toneladas así como de tanques acuáticos Vickers-Carden-Loyd.

Si las unidades DPP y NPP atraviesan el frente enemigo y consiguen unir sus fuerzas, las unidades DD deberán aprovechar este éxito y —por lo general en colaboración con las fuerzas aéreas— combatir los cuarteles de la plana mayor, de las reservas, las comunicaciones terrestres y las instalaciones de la retaguardia. Para ello disponen de una rápida maquinaria especial, los Christie-Russkij 34, adoptados por los americanos, con un cañón de 47 mm y ametralladora, un blindaje relativamente escaso pero con un radio de acción de 400 kilómetros y una velocidad de 110 kilómetros por hora sobre ruedas y 60 kilómetros por hora sobre cadenas. Aparte de estos elaborados tanques, ya puestos a prueba, las unidades DD disponen de un gran número de carros de reconocimiento y tanques espías acuáticos del modelo 6-Rad-Ford, provistos con cañones de 37 mm y ametralladoras.

En principio, a la estructura de combate rusa no se le puede negar una cierta justificación: los tanques veloces con un gran radio de acción son aptos para la penetración en el frente enemigo; los tanques potentes con armamento pesado para el combate contra tanques pesados, defensa y artillería en el campo principal de batalla; los tanques ligeros, equipados principalmente con ametralladoras, para recoger la zona de combate de la infantería. La estructura tripartita de las misiones requiere un abanico de varios modelos y obliga a la vez a tener que soportar las desventajas que de ello se derivan.

En total, el número de carros de combate rusos se cifra en 10 000, el de carros blindados de reconocimiento en 1200. Con este número, y en colaboración con una fuerza aérea potente y moderna, ya puede hacerse algo, sobre todo si se consigue establecer un estado servible de la red de ferrocarriles y de carreteras. Las grandes maniobras del año 1936 sirvieron en los distritos militares de Bielorrusia y de Moscú básicamente para poner a prueba las unidades mecanizadas y motorizadas, tanto en colaboración con las divisiones de infantería y caballería como particularmente en colaboración con la fuerza aérea, que por vez primera llevó —bajo la protección de paracaidistas— tropas aerotransportadas a gran escala a la retaguardia del enemigo para evitar ataques de reservistas o para completar la penetración de las tropas terrestres en terreno enemigo. Para ello también se transportan tanques ligeros con aviones especiales.

Otras potencias adoptaron de los rusos las tropas de paracaidistas y las fuerzas

aéreas. Los juicios sobre su utilidad son tan variados como sobre las tropas blindadas. Algunos hablan de coquetería, otros creen que la considerable densidad de población del centro de Europa conduce a que sean reconocidos rápidamente los saltos de los paracaidistas y los aterrizajes de aviones. Al igual que ocurre con cualquier innovación técnica en la guerra, también en este caso debemos evitar hacer juicios prematuros. Más importante es la investigación de las ventajas y desventajas que aportan las nuevas armas y el análisis de cuáles con las medidas de defensa que exigen. En caso contrario será inevitable que se produzcan embarazosas sorpresas llegada una situación seria.

Si tenemos en cuenta el número de efectivos y la cantidad de armas modernas, podemos afirmar que Rusia dispone no sólo del ejército más importante de la Tierra, sino incluso de la mayor fuerza aérea. También son evidentes los esfuerzos que realiza por aumentar considerablemente su flota. La infraestructura vial aún es deficiente, pero en este campo se trabaja con ahínco. Existen materias primas, y se ha creado una impresionante industria armamentística en la profundidad inaccesible de este gigantesco imperio. Los tiempos en los que los rusos no les veían mucho sentido a la técnica pertenecen al pasado. Tenemos que prever que aprenderá a dominar y a construir su propia maquinaria y que a raíz de estos cambios de mentalidad del hombre ruso, los problemas del Este adquieran para nosotros unos matices distintos, mucho más serios de los que se habían detectado hasta ahora en toda la Historia.

Desde el año 1918, el desarrollo táctico de las tropas blindadas en los estados militarizados europeos más importantes ha seguido sólo paulatinamente, podríamos decir que incluso de forma indecisa, al del desarrollo técnico de la maquinaria blindada. Sobre todo a los ingleses y a los franceses, les costó mucho desprenderse del pensamiento retrógrado que les había sido inculcado a lo largo de cuatro infructuosos años de guerra de desgaste. Con frecuencia, la capacidad de persistencia resultaba ser superior al afán de progreso. No es de extrañar, por lo tanto, que los estados más pequeños, que de hecho disponían de menos recursos, adoptaran en la cuestión de creación y empleo de tropas blindadas, una actitud expectante. De ahí que para la disciplina que a nosotros nos interesa carezcan de importancia. En cambio, para hacernos una idea clara, sí es fundamental que analicemos el desarrollo y el estado actual de la defensa antitanque.

### **3. Defensa antitanque**

La renuncia de Alemania a fabricar tanques propios eximía a la alianza enemiga de cualquier preocupación relacionada con la defensa antitanque. La inflavaloración de esta nueva arma de combate por parte de los alemanes condujo a su abandono incluso en el bando alemán. El resultado fue la derrota alemana. El reconocimiento de las causas desembocó en el lado alemán en el afán de defenderse de los enemigos blindados que acechaban por doquier, en analizar la cuestión de la defensa y, posteriormente, en tomar medidas prácticas. La recuperación de la soberanía militar de Alemania y la certeza que ésta conlleva de que aparezcan en el futuro tanques alemanes, ha obligado hace unos años a las otras potencias a ocuparse del tema de la defensa.

Observemos a continuación las bases de la defensa antitanque.

La protección más efectiva contra los tanques la ofrece la naturaleza en campo abierto, pero no en cualquier parte y en todas las estaciones del año o bajo cualquier situación meteorológica. Los terrenos muy pendientes, las aguas amplias y profundas, los socavones, pantanos y bosques frondosos de árboles altos pueden constituir importantes obstáculos para los carros blindados. Los terrenos que se encuentran detrás de este tipo de obstáculos, los calificamos como seguros contra los tanques. Los obstáculos menos pronunciados frenarán y dificultarán los movimientos de los tanques; también las localidades tienen un efecto de freno retardador y proporcionan tras sus muros, casas y sótanos protección a la que es difícil acceder. Estos terrenos proporcionan una protección restringida contra los blindados. En cambio, un terreno abierto, ligeramente ondulado y de cobertura cambiante, favorece el ataque de los tanques, y es, por lo tanto, favorable a los tanques.

El defensor se preocupará por aprovecharse de los terrenos seguros contra los tanques para la realización de sus fines, para trasladar sus posiciones a estos terrenos o para acercar uno o ambos flancos. Sin embargo, será más fácil encontrar terrenos de protección restringida contra los tanques. Constituyen ya en sí un apoyo considerable para la defensa contra los tanques y prolonga el tiempo de efectividad de las armas defensivas. En estos terrenos se podrán transformar los obstáculos condicionados al suelo en obstáculos incondicionales con la ayuda de los pioneros: por ejemplo pendientes y zanjas abriendo paredes perpendiculares, estancando aguas, empantanando terrenos, talando árboles y colocándoles en los bordes de los bosques para aumentar altura, profundidad y ancho. En los terrenos abiertos se pueden crear obstáculos colocando, sobre cimientos de hormigón, rieles, postes, muros de hormigón, alambradas y minas.

Pero también hay que señalar que la naturaleza no es excesivamente generosa en lo que se refiere a terrenos seguros o de protección restringida contra los tanques; las horas de trabajo, la mano de obra, los materiales y la munición necesaria condicionan la extensión de obstáculos artificiales y de los refuerzos de los terrenos, cuya efectividad dependerá además del camuflaje y la protección contra los trabajos de limpieza. La misión en sí y la ubicación pueden obligar al defensor a desplazarse a un

terreno favorable para los tanques. En estos casos, deberá disponer de las armas que le permita abatir a los tanques enemigos; no puede estarse quieto e indefenso ante una misión imposible como le ocurrió a la infantería alemana en el año 1918. Aunque no haya motivo para esperar que se produzca un ataque frontal de blindados, podrían verse en peligro repentinamente los flancos por penetración del enemigo en franjas vecinas. Las armas capaces de hacerle frente a los tanques son, por lo tanto, parte imprescindible del equipamiento de todas las tropas, y de la infantería en particular.

La defensa antitanque sólo puede ser considerada un logro absoluto si se efectúa lo suficientemente pronto como para que el ataque del enemigo se venga abajo antes de irrumpir en la principal línea de combate de la infantería. Si la superación de la penetración no es posible hasta pasado un tiempo habrá que contar con graves pérdidas, o incluso con la destrucción de la infantería. En estos casos, podemos afirmar justificadamente: la operación ha sido un éxito, pero el paciente ha muerto. Las armas de defensa antitanque deben estar elaboradas de tal forma que puedan ser utilizadas en la primera zona de combate, pero deben también tener un efecto rápido y amplio para poder conseguir el objetivo del que hablábamos más arriba.

Sirva un ejemplo numérico a título de ilustración: los tanques enemigos se disponen a realizar el ataque avanzando a 12 kilómetros por hora. Recorren 1000 metros en 5 minutos. Si disponemos para la defensa de un arma que permita disparar 8 tiros directos y logre un alcance de tiro de 600 metros, entonces podrá disparar, estando ubicada en la margen delantera de la zona de combate de la infantería, unos 24 disparos hasta la penetración de los tanques; si el defensor dispone de un arma con un alcance efectivo de proyectil de 1000 metros, podrá emitir 40 disparos. Si dispone de una ametralladora, de las que pueden emitir en lugar de 8 disparos en breves intervalos de fuego 40 disparos por minuto, entonces a una distancia media de los tanques de unos 600 metros podrá emitir 300 disparos, en caso de que la distancia sea de unos 1000 metros, serán 500 disparos. La ventaja de emplear gran cantidad de munición en el caso de la ametralladora se paga —en caso de que tener el mismo calibre— con el mayor peso y el considerable volumen del arma y de la munición necesaria.

En tiempos de paz, la infantería inglesa dispone en los cuatro batallones de sus brigadas de compañías antitanque motorizadas con 16 cañones de un calibre de 2,03 centímetros. Francia ha introducido cañones de 25 mm, de los cuales cada batallón de infantería obtendrá tres cañones remolcados por tractores con cadenas. Alemania dispone de cañones de 37 mm con tren motorizado de vehículos con 6 ruedas. Hay también algunos rifles antitanque, armas ligeras capaces de penetrar el blindaje del tanque, de un calibre de 12 milímetros, y por encima en estado de prueba. No se diferencian en cuanto a volumen de la ametralladora y pueden ser manejados por pocas personas; sin embargo la capacidad de penetración de sus proyectiles se limita a las distancias cortas. En consecuencia, no se ha sabido aún nada sobre la introducción definitiva de este tipo de armas. En Inglaterra se ha puesto a prueba en

las tropas un rifle antitanque de un calibre de 12 mm y un peso de 16 kilos con una secuencia de fuego de 6 a 8 disparos por minuto y un alcance de proyectil de 450 metros contra tanques ligeros<sup>[56]</sup>.

Con ello, parece solucionable el peligro que pueden representar los tanques para la infantería. Sin embargo, esto no es así, ya que la industria armamentística está en perfectas condiciones de fabricar un tanque que proteja contra el calibre mencionado y, a pesar de reunir este requisito, de mantener los límites de peso que le sigan permitiendo movilidad sin superar la resistencia de los puentes de carreteras. Ya existen, de hecho, estos tanques, en Francia, para ser exactos<sup>[57]</sup>. Si el enemigo ataca con estos tanques pesados, la defensa descrita hasta ahora será absolutamente inefectiva. Si el enemigo avanza con tanques pesados hacia el primer encuentro conseguirá, no sólo la destrucción de la defensa antitanque ligera, sino una vez abatida ésta con la ayuda de numerosos tanques ligeros SmK, también acabará con la infantería y completará la penetración en el ataque.

Para hacer frente a esta amenaza, se pueden utilizar calibres más fuertes en los cañones defensivos; algo que por cierto ya se está poniendo a prueba. Se habla de un Vickers-Armstrong inglés de 75 mm con tracción mecánica<sup>[58]</sup>, cuyos proyectiles se disparan desde una plataforma con una visibilidad de 360°; con proyectiles de 6,5 kilogramos a una velocidad inicial de 595 metros por segundo se genera un impacto de 117 toneladas métricas. Vemos cómo la lucha que se está librando en la marina y en la construcción de fortalezas entre el cañón y el tanque también ha irrumpido en las tropas blindadas; también se apoderará de las fuerzas aéreas. Pero de la misma manera que sería una equivocación llegar a la conclusión de que con el desarrollo del efecto antitanque con calibres gruesos o muy gruesos ya podríamos prescindir de la elaboración de barcos blindados, fortalezas o aviones de combate, también sería erróneo pensar que el fortalecimiento de la defensa antitanque hace superflua la fabricación de los carros blindados de combate. Si llegásemos a esta conclusión, entonces el general Douhet no sólo tendría razón en lo que respecta a Italia, sino en toda la amplitud de sus ideas, según las mismas sería necesario limitarse a la defensa en los combates terrestres, ya que sólo la fuerza aérea tiene suficiente potencia para atacar. Pero las ideas de Douhet se han puesto en tela de juicio, y en particular por personas que le confieren una relevancia decisiva y una gran fuerza de ataque a los ejércitos terrestres. Si les restamos a los carros de combate blindados las expectativas de éxito y se renuncia, como lo hicieron los alemanes en 1916 y 1918, a su empleo, entonces en estos momentos es imposible imaginarse cómo se podría atacar en el combate terrestre con una buena perspectiva de éxito.

De manera que sólo nos queda asumir el combate entre tanque y cañón, también en nuestros territorios, y hacer todo lo posible lo que pueda facilitar la defensa de tanques enemigos. Hacer también todo lo posible para garantizar que el contraataque sea un éxito gracias a propios carros blindados de combate. Si finalizamos estas ideas, tendremos que exigir desde el punto de vista de la defensa que se creen

cañones y proyectiles apropiados para hacerles frente a los más potentes modelos blindados que se conozcan. Si bien los calibres gruesos disponibles poseen en principio un alcance suficiente y sus proyectiles tienen la suficiente capacidad de perforación en los blindados, aún son poco flexibles para hacerle rápidamente frente a un ataque realizado por sorpresa con un tanque de penetración pesado; su capacidad de respuesta al fuego y su visibilidad son insuficientes, sus posibilidades de orientación para combatir objetivos momentáneos móviles inadecuadas. La actual artillería mediana y pesada puede tener alguna perspectiva ocasional de éxito contra los tanques pesados que penetran en las líneas, pero no la certeza de un efecto seguro. Será inevitable que se elaboren nuevos modelos.

Junto a las armas antitanque, debemos dedicarle especial atención a las minas. Se pueden colocar rápidamente en un ancho y una profundidad apropiados y se pueden camuflar con relativa facilidad en un terreno cubierto. El reconocimiento de estas armas defensivas no les es fácil a los tanques enemigos y sin exploración previa requerirá pérdidas si no se consigue —previo fuego de artillería o de trabajos de limpieza— la creación de calles entre los campos de minas. Por lo tanto, las minas constituyen un peligroso adversario para los tanques. Su empleo se verá restringido por la cantidad disponible de munición, y aún más por la toma de medidas de precaución a las que tendrán que someterse las tropas del defensor en caso de que existan campos minados. Los extensos campos de minas reducen considerablemente la libertad de movimiento del defensor; si bien la existencia de nidos de minas irregulares y minas diseminadas evita esta desventaja, pero al mismo tiempo pone en peligro la vida de las propias tropas, ya que la ubicación de las minas por lo general sólo le es conocida a los pioneros, no a los demás componentes de la tropa, teniendo en cuenta, además, los frecuentes cambios de posiciones. En la guerra de posiciones, esta desventaja aparece aún con mayor virulencia para el defensor, a no ser que se encuentre en proceso de retirada sin la intención de volver al frente.

Según lo dicho, las perspectivas de la defensa antitanque se basan en los obstáculos que la misma naturaleza ofrece a los tanques y mediante los refuerzos artificiales, los cortes adicionales del espacio de ataque mediante minas, así como en el fuego de las armas defensivas de distinto calibre. Diferenciamos por lo tanto, entre medios estáticos, inmóviles, condicionados por el terreno y firmemente instalados, y aquellos elementos móviles adaptables a cualquier terreno en defensa antitanque. Ambos tipos deben ser aprovechados. Los primeros pueden servir, en espacios destinados a la defensa para cortar el terreno mediante recursos modernos; los últimos pueden servir adicionalmente como complemento y reserva móvil, pero también pueden servir en espacios sin asegurar para establecer en la línea necesaria rápidamente la defensa. El primer tipo requiere un terreno apropiado, una exploración planificada, mano de obra, materiales y tiempo; el otro está ligado a la existencia de tropas defensivas adecuadas, pero dependiendo de la zona puede llevarse a cabo de forma inmediata y casi en cualquier parte.

Las tropas defensivas más apropiadas son las unidades antitanque y los pioneros, que en caso de tener que combatir tropas no blindadas, obtendrán el apoyo de ametralladoras y —si fuera necesario— de la artillería, con la correspondiente maquinaria de reconocimiento e información. De esta manera, y junto a las fuerzas defensivas insertadas en la división, podrían formarse «unidades de bloqueo» del alto mando. El éxito de la operación defensiva dependería de la rapidez de estas unidades, de la agilidad de su avance y combate contra el enemigo que hay que detener. Todo parece indicar que no se sabe valorar lo suficientemente la importancia de estas unidades rápidas, ágiles, especialmente formadas y equipadas para llevar a cabo estas misiones.

# Las tropas de combate motorizadas de Alemania

## 1. El periodo de las imitaciones. La libertad militar

Las tropas de combate motorizadas alemanas no constituyen el arma perfecta ni han sido creadas como la Palas de Atenas del cuerpo de Zeus. Son, más bien, fruto de una evolución en la que abundan las renunciaciones sufridas por las restricciones impuestas por el Tratado de Versalles y que ha tenido que superar y está superando aún hoy, por ser novedosas e inhabituales, frecuentes resistencias en su propio bando.

La inspección de las tropas motorizadas en el antiguo ministerio de Defensa del Reich fue el único órgano en el ejército que se hizo eco de las reflexiones en torno a la motorización en su totalidad y a continuación del mantenimiento de la antigua y débil tropa blindada alemana de la guerra mundial. Aparte de la motorización general del ejército, la inspección enfocó sus esfuerzos en dos direcciones: primero examinó la cuestión del transporte de tropas en camiones realizando con este fin una serie de pruebas. La primera maniobra de esta índole fue realizada en 1921 bajo la dirección del comandante general Von Tschischwitz, que por aquel entonces ocupaba el cargo de inspector, y consistió en el transporte de un batallón. En años posteriores se reforzó el transporte de batallones y regimientos, en parte en largas marchas campo a través, en parte en distintas maniobras, adquiriendo así valiosas experiencias sobre la preparación y ejecución de enormes traslados de vehículos.

La segunda dirección de los esfuerzos mencionados se centró en la creación de una unidad de tropa blindada. Pero en este acometido sólo se podía proceder sorteando considerables dificultades. La alianza enemiga sólo nos permitía «vehículos blindados para el transporte de equipos», un tipo de vehículo que según la voluntad de franceses e ingleses sólo podía consistir en camiones con una carrocería de chapa de hierro. Tras largas negociaciones se nos permitió finalmente el carro blindado que no podía estar provisto de una torreta giratoria, además debía tener paredes verticales y carecer de armamento instalado. Mediante el empleo de un chasis de tracción sobre cuatro ruedas con dirección marcha atrás, se consiguió la construcción de un vehículo blindado apto para la carretera que encerraba un cierto valor para las revueltas internas y que se pudo emplear con fines instructivos. Pero el blindaje resultó ser demasiado pesado para el chasis aunque no era del todo seguro contra la munición del tipo SmK. Los recursos disponibles no eran suficientes para

adquirir el número total de vehículos de estas características permitidos por el humillante Tratado. Sin embargo, ya en el primer curso de instrucción para oficiales con estos tanques pudo realizarse una serie de ejercicios —sobre todo en el servicio de información— y acumular valiosas experiencias. Se había despertado el primer interés por el desarrollo de la tropa blindada, y por cierto, ya no volvería a dormirse.

Como el Tratado de Versalles prohibía la fabricación de vehículos con orugas, surgió la idea de fabricar vehículos de varias ruedas y de cierta movilidad en todo tipo de terrenos. Esta reflexión condujo a la realización de pruebas con chasis de ocho y de diez ruedas. Lamentablemente, enseguida se empezó a exigir que estos tanques también debían ser aptos para el agua; esto, a su vez, llevó a la construcción de máquinas sumamente complicadas, voluminosas y con muchas enfermedades infantiles. A pesar de todos los intentos, que se extendieron a lo largo de varios años, no se lograron construir vehículos aptos para el combate.

Además, en esta época comenzaron los primeros diseños de los tanques con orugas. Pero como más tarde el foco de la formación de las tropas motorizadas se tuvo que trasladar a aspectos relacionados con las tropas de refuerzo, el desarrollo sólo avanzó paulatinamente.

Un inspector posterior, el general Vollard-Bockelberg, reconoció que en contra de lo que se venía haciendo hasta ahora, no se podían unificar y formar simultáneamente en una sola compañía tanques, motos, convoyes de camiones, ambulancias y otro tipo de formaciones. Por ello, introdujo la división de las tareas, por supuesto bajo las condiciones del Tratado de Versalles y del gobierno que lo acataba, así como con numerosas medidas de precaución.

Las imitaciones de tanques se colocaban sobre vehículos Hanomag y se formaban compañías «Tanks», con éstas se presentaban en las prácticas que realizaba la tropa estas armas prohibidas. A pesar de la torpeza que se simbolizaba así, despertaron el interés por armas de defensa útiles y al menos mantuvieron abierto el debate sobre el empleo de blindados y de defensa antitanque.

Los motoristas fueron fusionados con una compañía de cazadores motorizados y entraron por primera vez en acción en una maniobra del año 1928 junto a viejos blindados e infantería transportada en camiones.

Se instituyeron cursos formativos para oficiales de la tropa motorizada en los cuales no sólo se impartían lecciones de técnica y de táctica de tropas combatientes motorizadas, sino también su efecto conjunto con otras armas. Muy pronto, se sumaron a estos cursos oficiales de otras disciplinas en número reducido.

En éstos y en los siguientes años, la plana mayor motorizada encargada de la instrucción, no sólo destaca por las ideas uniformes sobre la técnica y la táctica en el cuerpo de oficiales de las tropas motorizadas, sino que deja clara su posición sobre la reconstrucción de las tropas blindadas alemanas, desde luego, en la medida en la que esto era posible mediante estudios teóricos y los ejercicios prácticos que se realizaban con imitaciones. La plana mayor instructora formaría más tarde la base de lo que

sería la Escuela de las tropas de combate motorizadas.

El general Von Stülpnagel se hizo eco de las medidas de formación y organización iniciadas por su predecesor. Las secciones motorizadas se vieron reforzadas por algunas escuadras motorizadas que se reagruparon en una compañía de cazadores motorizados, una compañía de tanques de reconocimiento, otra de tanques de combate y otra de defensa antitanque. Todas, por supuesto, con un equipamiento compuesto por imitaciones y elementos de madera.

El 1 de abril de 1931, el que hasta el momento había sido jefe de la plana mayor, el general Lutz, pasó a ocupar el cargo de inspector. Había destacado en las tropas técnicas y ya durante la guerra había operado como comandante de las tropas motorizadas de un ejército.

En el verano de 1932, el general Lutz dirigió por encargo del alto mando del ejército en los campamentos de instrucción militar de Grafenwöhr y Jüterbog, tres entrenamientos respectivamente en los que una sección blindada (imitación) de combate actuaba junto a un regimiento de infantería reforzado. De esta manera se instruía a las tropas y se recogían experiencias en la defensa antitanque. Estos seis entrenamientos generaron valiosas sugerencias para la posterior formación del arma blindada. También condujeron al establecimiento de exigencias técnicas para la construcción de nuestros futuros tanques, y muy pronto, a la elaboración de los primeros bocetos. Se analizó minuciosamente la bibliografía disponible de otros países así como las construcciones extranjeras para, de esta manera, poder aprovechar las experiencias obtenidas en los últimos 16 años por las potencias constructoras de blindados. A pesar de todo, más tarde tuvimos que superar algunas enfermedades infantiles en nuestros blindados primeros: y es que una larga experiencia en construcción no puede ser imitada o suplantada por el simple trabajo de diseño o el esfuerzo realizado con el pantógrafo.

En el otoño de 1932 se produjo la primera participación de nuestras secciones motorizadas de reconocimiento junto a un batallón de cazadores en moto en las grandes maniobras. Nuestras estructuras resultaron ser sumamente útiles: los rendimientos de la joven tropa y de sus dirigentes obtuvieron el reconocimiento deseado. Reforzados con nuevos ánimos nos dispusimos a seguir desarrollando el arma.

Pero el camino sólo podía quedar libre si, tanto la dirección política como la militar, estaban decididas a librarse de las ataduras contractuales. La transmisión del poder político a Adolf Hitler el 30 de enero de 1933 produjo este cambio radical de rumbo de forma repentina. Las chapas de nuestras «imitaciones» empezaron a reforzarse, protegiendo muy pronto incluso contra los intentos de los niños juguetones de los alrededores por taladrar la superficie de dichos artefactos. Desaparecieron los cañones de madera. Las secciones de reconocimiento se repartieron en cuatro compañías, las secciones de defensa en tres compañías, respectivamente. Comenzaron las prácticas con cazadores motorizados y carros

blindados de combate.

Hasta el 1 de julio de 1934 los entrenamientos habían adquirido tal importancia, que hubo que crear un mando especial para las tropas blindadas. Para esta tarea fue designado el primer comandante general Lutz, que había sido inspector hasta ahora. Manteniendo las tropas de combate motorizadas, la misión del nuevo mando consistía en explorar y poner a prueba la estructura táctica de estas nuevas unidades así como su mayor efectividad. Tanto las reflexiones como las prácticas de campo realizadas por las tropas, culminaron en el otoño de 1935 en los grandes entrenamientos de Munsterlager, cuyo principal resultado se vio plasmado en la formación de tres divisiones blindadas. El 16 de octubre de 1935 se formaron estas divisiones, que dependerían del mando de las tropas blindadas. Sus comandantes serían el teniente general Freiherr von Weichs, el teniente general Fessmann, así como un servidor. La totalidad de las tropas blindadas y las tropas blindadas antitanque, los cazadores motorizados y las secciones de reconocimiento se fusionaron en una nueva arma, denominada «tropas de combate motorizadas». A continuación veremos cómo estaban constituidas.

## **2. El reconocimiento blindado y motorizado**

El reconocimiento permite transmitir al mando la información sobre las medidas que toma el enemigo. Sus resultados constituyen la base de las decisiones de los dirigentes. Según la clasificación de los órganos ejecutores del reconocimiento diferenciamos entre el reconocimiento aéreo, el terrestre, el de información (teléfono, radio, etc.), así como el reconocimiento por agentes u otros medios. Las diferentes clases del reconocimiento se complementan; así, si fracasa una, la otra ocupará su lugar. Estructuramos el reconocimiento militar también según la finalidad en reconocimiento operativo, táctico y de combate. El reconocimiento operativo es de utilidad para los altos mandos; de ello se encarga, principalmente, la fuerza aérea. La fuerza aérea no puede, sin embargo, detectar de forma absolutamente inequívoca, si un espacio está ocupado o no. El reconocimiento puede verse obstaculizado o completamente impedido por un buen camuflaje del adversario, por la oscuridad de la noche, niebla, mal tiempo, accidentes montañosos, zonas boscosas y localidades grandes. La supervisión permanente, la buena localización del enemigo no están garantizadas. Por ello, a pesar de que los operativos aéreos son insensibles contra la defensa, la rapidez y se encuentran a gran distancia del enemigo, no se puede

prescindir del reconocimiento terrestre adecuado.

Los resultados del reconocimiento sólo tienen valor si llegan a tiempo a manos del dirigente. Cuanto antes y con más seguridad se transmitan las noticias, mejor. Por ello, el motor ha suplantado al caballo con las unidades motorizadas, particularmente en el reconocimiento operativo y táctico. Como los informadores tienen que ser más rápidos que la tropa que les sigue, el reconocimiento a caballo sólo es servible para las divisiones de infantería, pero también para éstas, y gracias a la mejora de los medios de reconocimiento motorizados que se adaptan cada vez mejor a todo tipo de terrenos, se ha expresado ya el deseo de que se introduzca el motor.

El reconocimiento terrestre motorizado se realiza mediante tanques de reconocimiento. El reconocimiento operativo exige un gran radio de acción y una alta velocidad del vehículo, potencia para el combate en cuanto a munición, buen blindaje y alcance del aparato de radio. Como se moviliza principalmente al lado de las carreteras, se prefieren para ello vehículos de ruedas, de propulsión de varios ejes con marcha atrás y flexibilidad en cuanto a adaptación a los distintos terrenos. La densificación del reconocimiento en zonas muy próximas al enemigo se realiza con tanques de reconocimiento ligero o con cazadores en moto. Para este reconocimiento táctico, que exige resistencia en los diferentes terrenos, los más apropiados son los vehículos híbridos, vehículo semiorugas o vehículo con tren de cadenas y ruedas. Para el reconocimiento del combate será mejor utilizar vehículos con cadenas. La mayoría de los tanques de reconocimiento dispone de armas capaces de perforar el blindaje.

La tropa blindada de reconocimiento está formada por varios tanques de reconocimiento, cuya composición y número dependerán de la misión en concreto. Puede ser necesaria la adjudicación de pioneros, tiradores motorizados y armamento pesado. Las tropas blindadas de reconocimiento se encargan de buscar y mantener el contacto con el enemigo, incluso de noche. Transmiten sus percepciones hasta llegar al enemigo gracias a los motoristas o por teléfono, después también por radio. La afirmación de que los informadores en los tanques de reconocimiento estén ciegos y sordos, es, cuanto menos, una exageración. La tripulación de estos blindados, compuesta por tiradores bien formados, se irá trasladando para su objetivo de escucha y vigilancia de punto en punto de observación en las proximidades del enemigo; si fuera necesario escalarán los puntos favorables de observación y escucharán fuera del vehículo, sobre todo de noche. Estos hábiles conductores camuflarán siempre sus tanques adecuadamente y no se dirigirán a supuestas posiciones de defensa de manera frontal e irreflexiva. Los ruidos generados por los motores de los tanques modernos de reconocimiento no superan a los de herraduras de caballos, y son incluso inferiores a los relinchos de éstos. La fuerza de combate de los vehículos de reconocimiento y de sus tropas no se puede comparar con la de las tropas a caballo, tampoco su velocidad en los movimientos y en la transmisión de información. La falta de combustible sólo puede producirse por fallos en el manejo del vehículo. La debilidad

más palpable de estos vehículos blindados de reconocimiento consiste actualmente en la escasa agilidad en los diferentes terrenos. Aquí nos ayudará el tiempo.

La compañía blindada de reconocimiento está compuesta por un determinado número de tropas blindadas de reconocimiento, ligeras y pesadas; varias compañías de reconocimiento, de tiradores transportados en moto o en camiones, armamento pesado y pioneros forman, a su vez, la sección de reconocimiento. Ésta constituye el centro de información para sus tropas de reconocimiento blindado, se encarga, además, de los respectivos relevos y del reemplazo de reservas, de modo que pueda realizar su misión durante varios días aunque en un momento dado y por sorpresa tenga que cambiar de dirección en sus pesquisas.

Las secciones de reconocimiento deben ver mucho y dar parte de ello sin que a su vez sean vistas. Tienen que reaccionar con rapidez y agilidad, disponer de un amplio radio de acción y de buenos recursos de transmisión; también deben dejarse dirigir sin problemas. Cuanto menor sea su número, mejor abordarán sus tareas. Su fuerza de combate, así como su munición y su blindaje, deben estar calculados de tal forma que puedan enfrentarse a iguales. Si la misión exigiera una mayor fuerza de combate, será necesario suministrarla de tiempo en tiempo.

Las tropas blindadas de reconocimiento y las secciones de reconocimiento procederán en el combate por lo general atacando para destruir las fuerzas de reconocimiento enemigas y aumentar el valor de los propios resultados. Aprovecharán las oportunidades favorables para abatir al enemigo, siempre y cuando el combate sea compatible con la misión de reconocimiento. La considerable potencia de fuego de los tanques de reconocimiento modernos permite, a falta de otras fuerzas, su empleo en misiones de combate, por ejemplo para persecuciones, para cubrir la retirada, para camuflar, así como para asegurar los flancos y la retaguardia.

Poseemos, por lo tanto, en nuestras secciones de reconocimiento un instrumento formidable para la realización tanto del reconocimiento operativo en vastos espacios en misión del mando del ejército o de los ejércitos, como para el reconocimiento táctico en servicio de las divisiones blindadas, de otras unidades motorizadas o de transportes de tropas en vehículos con motor. Al ser los primeros en contactar con el enemigo, las secciones de reconocimiento deben estar estructuradas, ya en tiempos de paz, tal y como actuarían en caso de combate. En caso de producirse alguna complicación repentina, no habrá tiempo para realizar una reestructuración. Sin embargo, si se arremete contra el enemigo con tropas y dirigentes, con medios de información y armamento complementario que no están compenetrados entre sí, esto significará, precisamente al principio de las adversidades, que habrá que cuestionarse el valor de importantes resultados obtenidos por el reconocimiento, y esto sería un crimen. Éste es un aspecto que tiene prioridad ante cualquier supuesto principio de instrucción militar. Las dificultades, leves por cierto, que de ahí se derivan han podido superarse hasta ahora y podrán abordarse también en el futuro. Además, sólo surgieron con dirigentes a quienes les era ajena esta arma.

Las secciones de reconocimiento surgieron como el primero de cuatro miembros de nuestra tropa de combate motorizada tras la recuperación de la libertad militar. No es de extrañar, por lo tanto, que le hayamos cogido especial cariño. Han situado la gestión del reconocimiento terrestre sobre una base moderna que corresponde y se adapta a las necesidades de la tropa blindada. Constituyen con ello un componente elemental de la tropa blindada, precedida por la procedencia, equipamiento, armamento, formación y dirección.

### **3. Las secciones antitanque**

Una vez creadas secciones de reconocimiento blindadas de sólida utilidad, se hacía urgente la creación de la defensa contra carros blindados de combate y de reconocimiento. En esta misión fueron involucradas todas las fuerzas armadas.

La infantería obtuvo en sus 14.<sup>a</sup> compañías cañones de 37 mm, el arma de defensa de combate de sus propias líneas; la caballería también fue equipada con este cañón. Los pioneros desarrollaron minas antitanque o contracarro, así como otros obstáculos de alambre, postes, estacadas, estibadores y zanjas. La artillería intentó mejorar su perspectiva en la eficacia y acierto de tiro contra objetivos blindados cercanos y alejados mediante la selección de sus posiciones de fuego y la prueba de procedimientos adecuados de tiro. Al mismo tiempo aparece la necesidad de profundizar el sistema de defensa antitanque que se derivaba de estos resultados, así como de crear refuerzos para el alto mando. La inspección de las tropas motorizadas ya había hecho prácticas hace algún tiempo en entrenamientos de conducción y de tiro con un cañón sobre ruedas de 37 mm, que satisfacían por completo. Ahora tenía la misión de crear secciones blindadas antitanque para el alto mando, motorizadas, rápidas y ágiles. Todas las unidades grandes del ejército fueron equipadas con estas secciones, se desarrolló su sistema de combate junto a las fuerzas blindadas, de manera que aumentó la capacidad de defensa del ejército contra el temible enemigo blindado.

Las secciones blindadas antitanque asegurarán la protección de todas las unidades durante periodos de descanso, en movimiento y en el combate, sin que la capacidad de defensa de las otras fuerzas se vea debilitada por tener que ceder operativos. Además, están capacitadas para detener, junto a los pioneros, las ametralladoras y la artillería, al enemigo blindado si apareciera por sorpresa, cercando su irrupción, bloqueando su avance y proporcionándoles de esta manera tiempo suficiente a los

mandos para tomar contramedidas. Las unidades que tienen enmendada esta tarea se denominan «unidades de bloqueo».

La dirección de secciones blindadas antitanque no es tarea fácil. Por un lado deben estar a tiempo en las posiciones en las que, aprovechando al máximo las distancias efectivas de tiro, puedan proteger las tropas o las localidades que les han sido confiadas; por otro lado no deben ser reconocidas antes de la llegada de los tanques enemigos y —en la mayor medida posible— deben poder sustraerse al efecto de la artillería enemiga. Sus posiciones de fuego deberían estar ubicadas en terrenos seguros contra los tanques o terrenos de protección restringida para reducir el peligro de un ataque cuerpo a cuerpo. Si no son capaces de mantener su fuerza de combate hasta la llegada de los tanques enemigos y de sorprender al enemigo con su potencia de fuego, o si incluso son sorprendidos por el ataque blindado en movimiento, entonces el éxito de la defensa será cuestionable.

Los mandos superiores podrán facilitar la defensa antitanque mediante una selección hábil de los espacios de descanso, de los caminos de avance y sobre todo, de las posiciones de combate. En los terrenos seguros contra los tanques y en aquellos de protección restringida se podrá hacer un uso reducido de los cañones, trasladando el foco principal de la defensa a los terrenos favorables para los tanques. En la defensa, los pioneros deberán reforzar los obstáculos del terreno y asegurar mediante bloqueos aquellos espacios que no estén cubiertos por el fuego defensivo, siempre y cuando dispongan de suficiente maquinaria, tiempo y mano de obra. En el ataque, sin embargo, su actividad se limitará a este campo. La defensa de los asaltos enemigos con tanques es responsabilidad exclusiva de los cañones de defensa; en el ataque estarán posicionados a una distancia tan escasa que permita asegurar los éxitos conseguidos.

El éxito de la defensa depende principalmente de la potencia de penetración de los proyectiles. Si el atacante posee tanques que protejan contra la masa de los proyectiles de defensa del adversario, no habrá duda en cuanto a su superioridad frente a la defensa; y no sólo frente a la defensa antitanque, sino a la larga frente a los infantes y los pioneros. Para esta última misión de combate bastarán incluso blindados ligeros en las retaguardias. Si, por el contrario, los cañones del defensor consiguen atravesar todos los tanques disponibles del atacante y si es capaz, además, de posicionar estos cañones a tiempo en el lugar correcto, entonces el éxito de los tanques sólo se conseguirá a un precio muy alto con numerosas víctimas, o en caso de haberse generado una densidad y profundidad suficientes de la defensa, será incluso dudoso.

El éxito de los cañones de defensa depende, además:

- a) del terreno: pendientes abombadas y terrenos ondulados dificultan la defensa;
- b) de la cubierta del suelo que varía en función de la estación del año: en

verano es más difícil encontrar buenas posiciones de fuego ya que el cañón, por motivos de camuflaje, sólo puede tener una determinada altura de fuego;

c) de la hora del día y del tiempo meteorológico. La oscuridad y el atardecer dificultan el enfoque e impiden el aprovechamiento de las distancias del disparo. Tanto la niebla como la lluvia enturbian la visibilidad y tienen el mismo efecto. Enfocar a través del visor contra el sol es difícil;

d) del efecto de artillería del enemigo, aunque éste sólo sea perceptible por la producción de polvo, humo y niebla artificial.

Si coinciden varias de estas circunstancias, un ataque masivo de tanques generará serias dificultades y pondrá a prueba los cañones de la defensa, que sólo podrá ser superada por una tropa formada en absoluta disciplina y que sepa conservar sangre fría. Estamos seguros de disponer de una tropa blindada antitanque con estas características.

## **4. La tropa blindada**

Mientras que las secciones de reconocimiento y de defensa antitanque representaban una creación novedosa, inexistente en forma similar en los ejércitos foráneos, en cuanto a las tropas blindadas sí existía una serie de modelos a seguir en los principales estados militares. Ya hemos descrito cómo se produjo su creación durante la guerra y su evolución en la posguerra en Inglaterra, Francia y Rusia. Ahora, la inspección tenía que responder a la compleja pregunta de cuáles de las opciones de los países extranjeros, por cierto dispares, podía proponer al propio mando del ejército por ser la más apropiada para las circunstancias alemanas o si, en cambio, debía proponer algo completamente nuevo.

Había dos cosas que estaban claras: no se podía elaborar al mismo tiempo una táctica inglesa, francesa y rusa. Pero en un principio tampoco era posible, al carecer de la mínima experiencia, sí, incluso al carecer de los conocimientos de guerra de los ingleses y franceses, establecer una propia disciplina. Tras largas y profundas reflexiones se decidió, hasta haber obtenido propias experiencias, basarse en las visiones de los ingleses, recogidas en la Parte II del «Reglamento provisional de combate para los carros de combate y blindados» del año 1927. Este reglamento ofrecía con su claridad las referencias de apoyo necesarias para poder iniciar los

primeros experimentos, dejando a la vez la libertad necesaria para el desarrollo, aspecto este del que los reglamentos franceses carecían entonces, ya que vinculaban estas fuerzas de forma sumamente rígida a la infantería. Esta propuesta fue aprobada por el mando del ejército. Según el reglamento inglés, hasta 1933 se produjo la instrucción espiritual del cuerpo de oficiales de la tropa motorizada para la futura tropa blindada. Posteriormente, y a raíz de las reflexiones y de las experiencias en torno a las unidades que trabajaron con imitaciones, fueron perfilándose cada vez con más firmeza las propias ideas alemanas, que a pesar de alguna afinidad con el extranjero, se diferencian actualmente en algunos aspectos.

Parece evidente —visto desde un ángulo general y sin establecer relación alguna con las circunstancias alemanas— que la situación geográfica de un país, las bondades o adversidades de sus fronteras, sus materias primas, su industria, así como la proporción de su armamento actual frente a la de sus vecinos condicionan las ideologías y los cambios, en particular el último mencionado, se hacen palpables inmediatamente y conducen a generar una adaptación a la nueva situación. La misión de desarrollar una fuerza nueva no consiste, sin embargo, en adaptarse a los nuevos cambios que se van produciendo; consiste en dirigirse hacia una meta clara y premeditada, sin dejarse llevar por las sensaciones del momento o las corrientes imperantes y tomándose el tiempo necesario para el desarrollo técnico continuo con una visión a largo plazo. La continuidad sólo podrá conseguirse si el desarrollo perdura un tiempo en las mismas personas y si éstas obtienen los poderes necesarios. Mientras las fuerzas se encuentren al principio de su desarrollo técnico y técnico, de su equipamiento y formación, es imprescindible que dependan de una dirección uniforme. Pero incluso más tarde, cuando el desarrollo ya no dependa de un calendario impetuoso como ocurre en estos momentos, parece necesario que la fuerza blindada, por motivos de peso, esté unificada como tropa del ejército. De esta manera podrán aprovecharse óptimamente todas sus cualidades.

Para tomar una decisión en esta cuestión será de vital importancia saber para qué se quiere crear una tropa blindada. ¿Se quiere asaltar fortificaciones o posiciones fortificadas, o se pretende utilizar en campo abierto en un sentido operativo para rodear o bloquear, o en un sentido táctico para penetrar en el frente o para evitar irrupciones o bloqueos enemigos? O finalmente, ¿se va a utilizar simplemente como portador de ametralladoras para colaborar estrechamente con la infantería? ¿Se pretende llegar a una decisión rápida en una guerra de defensa impuesta mediante el empleo conjunto de la principal arma de ataque en tierra? ¿O se prefiere ligar esta arma —renunciando a sus capacidades, tales como agilidad, rapidez— al lento combate de la infantería y artillería para dar por perdida de entrada cualquier victoria decisiva en el combate y la guerra?

La tropa blindada ya no es en la actualidad el arma auxiliar de la infantería; casi podríamos establecer la relación inversa desde que en Francia un ataque de infantes sin tanques no se considera realizable. Pero no entraremos en más detalles al

respecto.

Nadie puede negar que sería una torpeza no querer sacarle el mayor rendimiento a un arma. Pondremos el listón de los objetivos que queremos alcanzar con el arma tan altos como nos lo permita el previsible desarrollo técnico. Si, por ejemplo, existe la posibilidad de realizar rápidamente un ataque, no hay razón que impida que los tanques se expongan al peligro circulando lentamente, ya que podrían ser alcanzados por los cañones antitanque, y todo esto porque una infantería anticuada no puede seguirles el ritmo. Y como la técnica permite que los tiradores se desplacen en vehículos blindados de acompañamiento, que pueden ir tan rápido como los tanques, éstos podrán orientarse en su velocidad por los tanques. Los franceses se han percatado de ello y han dispuesto que sus «Dragons portés» se desplacen en vehículos blindados de acompañamiento. Tampoco vemos por qué en un ataque blindado tenemos que prever un descanso de varias horas, con el fin de que una artillería a caballo pueda realizar el cambio de posiciones, ya que la técnica moderna permite trasladar a la artillería mediante tracción mecánica o con afustes autopropulsados, y las baterías y observadores enviados con anterioridad pueden movilizarse en tanques. Los tanques no tienen por qué adaptarse a la artillería, sino al revés.

Si adjudicamos los tanques de forma orgánica en las divisiones de infantería, evitaremos una agrupación de la fuerza en el espacio decisivo. Se situarán partes fuertes de los tanques en un terreno en el que no pueden ser operativos, o sólo de forma más restringida y con sensibles pérdidas; se les obliga así a adaptarse a las condiciones de combate de la artillería a caballo y de la infantería que se desplaza exclusivamente a pie; en pocas palabras: matamos la velocidad y con ello una elemental esperanza en el efecto sorpresa y, por consecuencia, en la victoria del combate. Se impide el empleo masivo que de cara a la creciente potencia de la defensa antitanque ha adquirido sin lugar a dudas en todas las fuerzas una importancia mucho mayor que en 1917-1918, se imposibilita la formación de reservas y refuerzos de la retaguardia y se priva de la posibilidad de beneficiarse de los éxitos del primer encuentro. Se le concede tiempo al adversario para que pueda trasladar refuerzos y volver a instalarse en las posiciones de la retaguardia, de defenderse de los bloqueos y de reunificarse para proceder al contraataque.

El empleo pretendido es el que decide sobre la selección de los modelos de tanques, su armamento, su blindaje, su estructura y su equipamiento con armamento auxiliar o complementario.

Los tanques que se desplazan sin que les preceda un encuentro de artillería de defensa y que están destinados a operar junto a la infantería, no necesitan circular muy rápido. Sin embargo, necesitan un blindaje de gran grosor, ya que en caso de producirse un ataque lento, estarían expuestos a la artillería enemiga y la defensa antitanque a una distancia de tiro sumamente favorable. Como armamento bastarán ametralladoras y cañones de escaso calibre, para no estar completamente indefensos contra los tanques enemigos y los cañones que pudieran aparecer de lejos. Los

tanques de acompañamiento de la infantería operan por lo general en pequeñas unidades equiparables a las secciones y no están ni equipados ni instruidos para luchar en grandes unidades. Los mandos altos de los blindados quedan rebajados a asesores de su plana mayor. La responsabilidad de su actividad se traslada a la dirección media y baja de las tropas. El empleo de la tropa blindada se produce fragmentado según los puntos de vista franceses e ingleses de 1918. Pero los resultados serán mucho peor que entonces.

Los tanques con los que se pretende una irrupción en el campo del combate o una profunda penetración en las planas mayores y reservas enemigas, o bien la destrucción de la artillería adversaria, necesitan, al menos en determinadas fases, un blindaje que les proteja de las armas de defensa del enemigo, una mayor velocidad y un mayor radio de acción que el de los tanques de acompañamiento de la infantería. En cuanto a armamento, también precisarán una ametralladora de 75 mm de calibre. Su capacidad de adelanto y de moverse en aguas, así como la imposibilidad de que vuelquen, es más que suficiente para luchar contra las fortificaciones de campaña. Para la limpieza y desalojo de la zona de combate de la infantería bastará en el marco de estas unidades autoametralladoras blindadas, ya que la mayoría de los cañones de defensa habrá sido abatida por los precedentes tanques blindados pesados. Estas unidades blindadas tienen que estar agrupadas en grandes unidades y autorizadas para actuar de forma autónoma junto a las fuerzas auxiliares y complementarias, tal y como es habitual en las divisiones de infantería. Disponen de una dirección instruida previamente en tiempos de paz. La responsabilidad de la operación se encuentra en manos del alto mando. El empleo se realiza en masa, en estructura amplia y profunda. Se pretende convertir el éxito táctico en un logro operativo. Son capaces de enfrentarse a los ataques blindados del enemigo, que con seguridad se producirán en el futuro, en grandes unidades tanque contra tanque, para lo cual ya han sido formados. Independientemente de que se quiera llevar a cabo un ataque o una operación de defensa, la agrupación de las fuerzas blindadas disponibles será más efectiva que su fragmentación.

Los tanques, finalmente, con los que se pretende asaltar fortificaciones o posiciones fortificadas, deben disponer junto a un sólido blindaje y una munición pesada —de hasta 15 cm de calibre— de una gran capacidad para atravesar y circular en aguas, así como capacidad de derribo. En la construcción de tanques de estas propiedades se alcanza rápidamente un peso de entre 70 y 100 toneladas, algo que hasta ahora sólo han podido permitirse los franceses. Los tanques pesados sólo estarán disponibles en pequeñas cantidades y según su finalidad aparecerán de forma autónoma o en el marco de unidades blindadas. Son un adversario sumamente peligroso y no deberían ser infravalorados.

En Alemania se siguió en un principio el lema de una dirección y una formación uniforme de las tropas blindadas. Rindiendo cuentas a las experiencias obtenidas en la guerra, se prescindió de limitarse exclusivamente al empleo como tanque de

acompañamiento de infantería, creando desde un principio un arma que pudiera combatir en grandes unidades y pudiera hacerle frente a misiones de gran envergadura. Fruto de estas reflexiones fue la creación de las divisiones blindadas, que abarcan a los carros blindados y las otras armas necesarias para su apoyo y ampliación permanentes en un número aceptable y completamente motorizadas.

Dentro de los regimientos blindados se procura mediante equipamiento con ametralladoras y cañones de diferente calibre que todas las secciones sean capaces de afrontar eficazmente un ataque de fuego a distancias corta, media y larga y que puedan superar un ataque blindado enemigo con una suficiente cantidad de armas antitanque. Los dirigentes de las brigadas y los regimientos blindados deben encargarse, mediante la estructura correcta en encuentros y un reparto minucioso de las misiones de combate, de que los distintos calibres sean dirigidos contra los objetivos correspondientes.

## **5. Los francotiradores motorizados**

Las experiencias bélicas de los años 1917-1918 ponen de manifiesto que una actuación provechosa entre francotiradores y tanques sólo se produce si ambas fuerzas han sido instruidas en ello a conciencia y con la frecuencia requerida. La mejor manera de llevarlo a cabo consiste en la aplicación de puntos de vista uniformes con un determinado número de unidades de francotiradores, transportados en vehículos blindados y agrupados permanentemente en una unidad grande junto a las unidades blindadas. Ya en la guerra, en la batalla del Aisne, los franceses les habían adjudicado a cada sección blindada una unidad de acompañamiento de infantería con carácter permanente. En el primer ataque con tanques en el Chemin des Dames, el batallón n.º 17 de cazadores fue el que asumió este papel; en el asalto de Laffaux los tanques obtuvieron dos batallones de kūrassier expertos (véase pág. 78). Lógicamente, estas unidades de francotiradores acompañaban a sus tanques a pie, ya que entonces no se disponía de vehículos de transporte que pudieran circular campo a través y sólo se realizaban ataques de objetivos limitados. Entretanto, los franceses han introducido para este fin, y dentro del marco de la «Division Légère Méchanique» la brigada de dragones en vehículos blindados semioruga. Vemos, por tanto, cómo la idea de los francotiradores de acompañamiento para los tanques siempre estuvo viva desde la primera operación de estas fuerzas y se desarrolló correctamente en las unidades destinadas a un empleo operativo. El acompañamiento

ágil de un ataque blindado y el inmediato aprovechamiento y ampliación de sus logros exige, junto a la considerable movilidad como medio de transporte y el equipamiento necesario, también una instrucción especial táctica y un entrenamiento permanente.

Dado que nosotros no disponíamos de vehículos motorizados blindados para el transporte campo a través, las unidades de francotiradores destinadas a cooperar con los tanques fueron preparadas para circular en motos y en parte también para ser transportadas en camiones aptos para terrenos difíciles. Los francotiradores en moto, que ya habían demostrado sus capacidades en su trabajo conjunto con los carros blindados de reconocimiento, forman en parte unidades susceptibles de desdoblarse, son, además, rápidas, se camuflan fácilmente y pueden operar en todo tipo de caminos y en terrenos que no sean extremadamente complicados. Disponemos en Alemania de un abundante número de motos; por lo tanto no presenta ningún problema el aspecto de los refuerzos de medios de transporte. Los francotiradores transportados en camiones están protegidos contra las adversidades del mal tiempo, y los vehículos pueden transportar no sólo a las tropas, su equipamiento y armamento, sino también otro tipo de útiles, por ejemplo munición de reserva, aparatos para los pioneros, herramientas para hacer zanjas, así como manutención para varios días. Los vehículos actuales, en proporción excesivamente grandes, aún no constituyen el modelo ideal; en los caminos estrechos con curvas pronunciadas tienen dificultades y son difíciles de camuflar.

Las misiones principales de los francotiradores de acompañamiento consisten, como bien se decía, en el rápido seguimiento del ataque blindado y en el aprovechamiento y la ampliación inmediatos de sus logros. Exigen una considerable potencia de fuego y, por lo tanto, un equipamiento con ametralladoras y munición de reserva. Si ya la postura de que la potencia de fuego de la infantería se encuentra en los bayoneteros era en sí polémica, tiene aún menos relevancia en el caso de las unidades motorizadas de francotiradores. Precisamente en la actuación junto a las unidades blindadas, la potencia de fuego está en los tanques y en el potencial del efecto de fuego. En Francia se ha reconocido esta postura y se ha reaccionado equipando a todas las compañías de francotiradores con dieciséis ametralladoras ligeras, mientras que en Alemania este número sólo asciende a nueve. No se trata de asaltar con la bayoneta en mano, sino de amedrentar al enemigo en el ataque mediante el efecto del fuego y de dirigir el mismo hacia puntos decisivos.

Según el mariscal general Von Moltke, la potencia del fuego posee un efecto ofensivo: «En determinadas circunstancias puede ser absolutamente devastador, llegando a poder ser decisivo por sí mismo<sup>[59]</sup>». Ya en aquel entonces, él consideraba que la infantería, gracias a la potencia que le confería el fuego rápido, podía hacerle frente al enemigo más audaz y afirmaba: «Las armas blancas del atacante no tienen la menor posibilidad contra ésta, e incluso un buen fusil estará en absoluta desventaja si estando en movimiento tiene que renunciar a un manejo sosegado del mismo<sup>[60]</sup>». Si

se tiene en cuenta que la teoría de Moltke ya tiene ochenta años, nos asombra que aún no haya sido asimilada por el ejército. En el año 1913, poco antes de que comenzara la guerra, la infantería alemana consideraba que la ametralladora era un arma auxiliar: «Primero nos parece necesario advertir que no se debe sobrevalorar el significado de este nuevo recurso de guerra, no se debe ver como el instrumento que conduce automáticamente a la victoria como lo creyeron ver los franceses en 1870-1871 con sus *mitralleuses*. Lo que no debe ocurrir bajo ningún pretexto es que la infantería, que es la fuerza principal y decisiva en el combate, se apoye exclusivamente en casos difíciles o menos difíciles en su arma auxiliar, la metralleta, en lugar de encontrar la fuerza en sí misma para superar las situaciones complicadas<sup>[61]</sup>». Las mismas advertencias las escuchamos hoy en relación con la exigencia del aumento de las ametralladoras y, claro está, en relación con las opiniones sobre los tanques.

Lo que queremos es una tropa de francotiradores moderna, rápida y equipada con una considerable potencia de fuego. Una tropa equipada, estructurada e instruida permanentemente junto a los tanques.

## La vida en la tropa blindada

En cuanto se fijaron las directrices tácticas y técnicas para el desarrollo de la joven tropa blindada, había que crear las posibilidades necesarias de vida y de formación para las mismas.

Primero era imprescindible establecer el número de las fuerzas necesarias, una tarea que parece fácil, pero que sí planteaba dificultades, ya que no existía ningún tipo de experiencia sobre las necesidades de la futura tropa. Intentamos basarnos en las experiencias bélicas de los ingleses y franceses partiendo de las exigencias que puede plantearle una futura guerra a las tropas. De ahí se derivaban las siguientes presuposiciones:

En caso de guerra, la tropa blindada tiene que estar operativa inmediatamente. El número de sus fuerzas en tiempos de paz debe estar calculado de tal manera que, sin tener que llamar a reservistas o tener que recurrir a reclutas carentes de formación militar, pueda entrar inmediatamente en acción.

La compañía de combate está compuesta por:

- la tropa de acompañamiento, es decir, el acompañamiento permanente del jefe de la compañía,
- la escuadrilla de reconocimiento e información,
- la doble tripulación para los tanques,
- el mantenimiento de tanques,
- los ayudantes para mantenimiento de armamento,
- los hombres necesarios para el equipaje y el servicio interno.

La plana mayor de la sección estará compuesta por:

- una sección de reconocimiento,
- una sección para la información,
- un oficial sanitario,
- un ingeniero de la sección,
- un taller con perito y oficiales,
- un maestro armero.

El regimiento está compuesto por:

- una sección de reconocimiento,
- una sección para la información,
- los músicos del regimiento,
- el ingeniero del regimiento.

Sobre esta base se eligieron posteriormente las localidades donde ubicarse, se diseñaron los planos para los cuarteles y las condiciones de los campos de entrenamiento, se diseñaron los campos de tiro, los uniformes, el equipamiento y el armamento necesario. La principal directriz —a pesar de las medidas de ahorro— fue la de proporcionarle a la tropa toda la formación posible y hacerle la vida lo más llevadera posible.

La elección de los lugares para establecerse dependían considerablemente de las posibilidades disponibles de formación, sobre todo de la existencia de terrenos lo suficientemente grandes y variados para poder entrenar. En parte, las localidades vecinas se reunificaron en un solo campamento de entrenamiento común de grandes dimensiones.

Los cuarteles se estructuran en bloques de viviendas para las tropas con los respectivos despachos y los edificios de trabajo, cocina y comedor, así como los alojamientos técnicos, naves para vehículos, talleres, instalaciones para depósitos, puestos de tiro de pequeño calibre y lugares de entrenamiento de ejecuciones. Las instalaciones reúnen todos los requisitos de confort y de higiene vigentes para todas las fuerzas.

En este entorno recibe el joven tirador de blindados su formación. Ésta comienza, como en todas las fuerzas, con la formación básica en la postura militar, el saludo, la instrucción militar y las armas. Los reclutas, que comienzan la formación en octubre, se agrupan según sus conocimientos previos y sus aptitudes en tropas de formación como conductores, francotiradores y telegrafistas y se les prepara, junto a la formación básica general, para el servicio especializado. Ya después de algunos meses se pasa a la formación de las tripulaciones; se entrena concienzudamente el trabajo conjunto de tiradores blindados y conductores, tan importante para el combate, hasta que la tripulación se funde en una comunidad de destino inseparable. Los telegrafistas y exploradores, el mantenimiento de tanques y los ayudantes de mantenimiento de armamento reciben, a su vez, su formación especial. Por supuesto, la formación, en los tramos posteriores, no es uniforme; el conductor del tanque tiene que aprender a disparar bien, el tirador de este vehículo también tendrá que aprender a conducir, de forma que se complementen mutuamente y comprendan el trabajo que realizan sus camaradas. También se formarán numerosos tiradores en telegrafía.

Los conductores de los blindados se hacen responsables del estado del vehículo, deben ser capaces de realizar independientemente o con la ayuda de sus camaradas de la tripulación pequeños trabajos de mantenimiento. Deben conducir el vehículo con cautela y salvaguardar al vehículo y al resto de la tripulación de las asperezas de los terrenos en el combate evitando una conducción abrupta. También apoyarán eficazmente a los francotiradores en su misión de ofensiva. La restringida visibilidad que ofrece el visor del tanque o la instalación prevista para ello, requiere un esfuerzo adicional de atención, sobre todo cuando ésta se ve aún más limitada por el calor, el

polvo o el frío, el hielo, la oscuridad o la niebla. La formación de los conductores de tanques comienza en vehículos de instrucción abiertos y prosigue con tanques cerrados. Las exigencias en cuanto a la superación de dificultades características del terreno y de obstáculos así como la conducción en la unidad se van instruyendo de forma progresiva.

Los tiradores de blindados se hacen responsables de las armas, la munición y los recursos de información. En los tanques biplaza son al mismo tiempo dirigentes de todo el vehículo blindado. Los tiradores blindados deben estar en perfectas condiciones de llevar su vehículo a pesar de las diferencias de elevación del terreno y los golpes producidos por los obstáculos, incluso con la escasa luz que les proporciona la torreta cerrada, y de manejar de manera fiable las armas, sin miedo alguno y sin dejar nunca de observar cautelosamente todo el terreno. De su habilidad de tiro, de su audacia y de su carácter resolutivo depende con frecuencia el destino del vehículo y de su tripulación. La formación de tiro comienza en tierra. Después continúa en el tanque, primero detenido y después en movimiento, circulando de forma abrupta, transversal y campo a través con distintas velocidades, sobre objetivos fijos y móviles. Concluye con un simulacro de combate en la unidad. Las órdenes de disparo, por ejemplo el disparo desde puestos móviles y con pequeño calibre permiten que repose la maquinaria y las armas y permiten a la vez un entrenamiento indispensable en el manejo de los recursos de precisión.

Los jefes de los blindados se encargan del trabajo conjunto de su tripulación y de la penetración en la unidad. Se aprovechan con frecuencia de los recursos telegráficos y de distintas señales. Su formación especializada es una de las misiones principales de sus jefes de compañía.

Tras la formación de las tripulaciones se realiza la formación en las unidades, que finaliza después de un año de servicio con los entrenamientos de las tropas y las maniobras.

El servicio de la tropa blindada es bonito y muy variado. Todo tirador blindado se siente orgulloso de pertenecer a esta fuerza moderna de combate. Pero este servicio también es difícil; requiere jóvenes hombres con miembros y sentidos sanos, con un corazón valiente y una voluntad dura. El servicio en el tanque forma maravillosamente en el sentido de comunidad de las pequeñas unidades de combate, en ello no hay ninguna diferencia, los oficiales, suboficiales y los hombres están todos expuestos a las mismas condiciones de lucha, para cuyo cumplimiento nadie puede echarse atrás.

El aparato en cuestión, que no es nada fácil de manejar, exige un número relativamente alto de soldados que lleven un tiempo en el servicio. El cuerpo de oficiales y suboficiales debe haber sido instruido previa y profundamente en cuestiones tácticas y técnicas. El mantenimiento de la maquinaria debe realizarse, vigilarse y garantizarse por un grupo de ingenieros, funcionarios técnicos y peritos.

Los conocimientos y las aptitudes necesarios para ello se transmitirán en el centro

de instrucción para tropas de combate motorizadas. Se estructura en plana mayor y oficina de reglamentos, cursillos tácticos, técnicos y de tiro, sección de enseñanza y sección experimental.

Los cursos sobre táctica están destinados a la formación y el reciclaje continuo de oficiales y brigadistas superiores de las tropas de combate motorizadas, a la formación de oficiales de reserva para dirigentes de compañía, así como a la instrucción de oficiales de otras fuerzas en las bases de empleo de las tropas de combate motorizadas.

Los cursos técnicos abarcan la formación de suboficiales, jilmaestres, aspirantes a funcionarios, la preparación y examen de peritos expertos en vehículos militares, el fomento de oficiales e ingenieros de las tropas de combate motorizadas.

Los cursos de tiro en el campo de tiro de la tropa blindada sirven tanto como formación de enseñantes de tiro como para poner en prueba nuevas técnicas de tiro, nuevos aparatos e instrumentos auxiliares para la formación.

La sección de formación constituye una tropa instructiva para los cursos así como para la formación de los soldados adjudicados a suboficiales.

La sección experimental pone a prueba vehículos y componentes para las fuerzas de defensa. Últimamente, su principal misión consistió en probar la rueda sintética (buna) en funcionamiento continuo. Otra gran misión consiste en experimentar con combustibles domésticos en viajes de alto rendimiento. En esta sección también encontramos una «escuadrilla de deportes», que representa a las fuerzas del ejército en los eventos de deporte motorizado.

Este centro ha encontrado en la localidad de Wünsdorf, cerca de Berlín, una residencia que reúne todos los requisitos deseados.

Esta breve sinopsis sobre la vida y la actividad que realizan nuestras fuerzas muestra lo variado que es así como el estado de desarrollo en el que se encuentra. Cada día aparecen nuevos interrogantes, se ve la necesidad de llevar a cabo nuevos experimentos y se constatan progresos. Sólo hay espacio para espíritus vivaces y abiertos. Es necesario superar tanto el anquilosamiento de ciertos individuos como el peso de la gran masa. Sólo si se apodera de todos los miembros de la tropa blindada una voluntad fanática de progreso, ésta podrá imponerse y conseguir su gran meta, la recuperación de la potencia de combate de su ejército.

# **La forma de combate de las tropas blindadas y su colaboración con las demás fuerzas**

## **1. La forma de combate de las tropas blindadas**

En los capítulos anteriores hemos visto por qué y cómo se crearon los tanques, cómo evolucionaron durante la guerra y en los años posteriores y cuáles fueron las reflexiones en torno al nacimiento de la joven fuerza blindada alemana. Ahora le daremos la espalda a los hechos para detenernos en la teoría. Intentaremos hacernos una idea de la composición y la forma de combate de las unidades modernas blindadas, sin perder, eso sí, de vista la realidad de las posibilidades técnicas; a continuación también exploraremos de qué manera esta fuerza blindada tan deseable puede insertarse dentro de todo el conjunto del ejército y de cómo puede cooperar con las otras fuerzas.

Le transferimos a nuestra fuerza blindada imaginaria la misión de generar una victoria decisiva en el combate mediante el empleo, ordenado por los dirigentes, conjunto y por sorpresa de tanques en un lugar favorable de un frente de defensa ampliable. Elegimos la penetración a través de una posición y no un combate de movimientos, de bloqueo o de persecución, ya que la irrupción constituye la misión más difícil que se le pueda exigir a esta fuerza. Ignoramos si el enemigo ha creado campos minados. En cambio, si es seguro que sus armas de defensa son capaces de perforar a distancias inferiores a los 600 metros los propios tanques con un ángulo de penetración del proyectil de más de  $60^\circ$ . También es seguro que dispone de tanques equiparables a los nuestros.

El atacante se halla ahora ante el interrogante de cuál será la mejor técnica de ataque. Reflexionará a continuación sobre el enemigo que le es más desagradable, y cuáles serán las armas que le pueden hacer menos daño.

Si el enemigo tiene efectivamente minas delante de su frente, entonces éstas podrán causarle graves daños a los tanques. Se trataría, por lo tanto, de un adversario muy desagradable, cuya ubicación habrá que averiguar y, al menos en parte, habrá que eliminar antes de que el ataque blindado pueda penetrar en la zona de combate de la infantería. La comprobación y la limpieza de las minas para hacer transitable la zona y dejarla libre de obstáculos es un trabajo que realizarán los pioneros. Deberán hacerlo bajo la protección de la oscuridad o de la niebla, bajo la protección de fuego

de la artillería y las ametralladoras o, si fuera necesario, se acercarán a los obstáculos con la ayuda de los tanques, creando callejones para que puedan circular éstos. En otros países ya hace tiempo que se vienen realizando experimentos con tanques buscaminas y tanques capaces de tender puentes, consiguiendo ciertos logros. El combate de penetración verá probablemente en la primera oleada del ataque pioneros blindados, los cuales deber haber sido instruidos en la búsqueda de minas y de otros obstáculos en la oscuridad y en la niebla. Éstos deben ser capaces de destruir dichos obstáculos, para lo cual estarán adecuadamente equipados con los vehículos y las herramientas necesarios.

En la zona inmediata a las minas hay que contar con armas antitanque. Estarán probablemente dispersas en toda la profundidad de la zona de defensa y dispuestas a disparar en el espacio de combate de la infantería e incluso en estado de alerta en la retaguardia. Nosotros pensábamos que las armas de defensa en un ángulo de impacto lo suficientemente grande en distancias inferiores a 600 metros podrían perforar el blindaje de su adversario. Por ello, el atacante debe aspirar a sustraerse del fuego. No puede permitirse el lujo de combatir delante de sus cañones objetivos de menor importancia sin destruirlos, paralizarlos o cegarlos mediante otras armas. La destrucción de las armas de defensa con los tanques exige la proyección de fuego directo desde una posición inmóvil situada detrás de posición cubierta o bien el ataque frontal en masa. La paralización puede realizarse mediante fuego de ametralladora o artillería, con la niebla se puede cegar al adversario. Mientras que la paralización o la ceguera pueden extenderse a armas de defensa situadas fuera de la zona de combate de los tanques, bosques colindantes, por ejemplo, localidades o zonas seguras contra los tanques, en el espacio de combate de los tanques hay que asegurar la destrucción de la defensa, siempre y cuando se quiera que el ataque tenga la mínima perspectiva de irrumpir con éxito. Para ello, lo más favorable será la hora del amanecer y la niebla, ya que las armas de defensa bajo esas circunstancias no podrán beneficiarse por completo de todo el alcance de tiro de sus armas y al aparecer los tanques tan de cerca se verán en una situación muy complicada. Como las unidades blindadas al comenzar el ataque se alarmarán y accederán a sus posiciones, se tratará de llegar rápidamente con nuevas fuerzas a la profundidad de la zona de defensa para detener a las unidades evitando su irrupción y destruyéndolas. En caso contrario, los atacantes se encontrarán al despertar justo detrás de la primera zona de combate con un nuevo frente de defensa, que sólo podrá ser penetrado con considerables bajas y pérdida de tiempo, sobre todo si se encuentra fuera del radio de observación o del alcance de la propia artillería.

Junto al combate contra la defensa antitanque en la profundidad de la zona de defensa, prosigue el combate contra las baterías enemigas que participan en la defensa desde sus posiciones de fuego.

Nosotros contábamos con la existencia de fuerzas blindadas enemigas equiparables a las nuestras. ¿En qué momento aparecerán? Si ya no podían ser de

ayuda para la propia infantería, tampoco es probable que quieran dejar que caiga la artillería en manos enemigas. Con el inicio del combate por la artillería enemiga, el atacante debe estar preparado para un contraataque con tanques enemigos. Algunas ventajas, como por ejemplo el conocimiento del terreno, se encuentran ahora del lado del defensor, que ahora sí puede enfrentarse con aplomo a un atacante confuso. El tanque enemigo es el más peligroso enemigo del tanque. Si no se logra su destrucción, entonces la penetración en el frente puede considerarse fracasada, y tampoco podrán irrumpir ni la infantería ni la artillería. Lo más importante es, en consecuencia, dilatar la intervención de las reservas blindadas antitanque así como los carros blindados de combate y comenzar lo antes posible con unidades blindadas potentes, es decir, capaces de realizar un ataque blindado en lo más profundo del campo de batalla llegando al espacio de las reservas enemigas y al mando de operaciones. La dilatación de la intervención de las reservas del defensor será aún más eficaz con las fuerzas aéreas y se convierte en una de sus principales misiones en el combate terrestre. Pero también la artillería de largo alcance en terrenos llanos puede hacer un buen trabajo si consigue explorar correctamente y de forma fiable los caminos de acceso y los espacios del enemigo.

Vemos que la batalla de penetración conlleva unas fuertes exigencias hacia los tanques. El éxito sólo parece alcanzable si se ataca casi de forma simultánea todo el sistema de defensa. Al comenzar el ataque debe realizarse una escrupulosa inspección del terreno de la retaguardia del enemigo desde el aire para poder detectar las reservas del adversario y dirigir las fuerzas aéreas de combate contra éstas. La fuerza aérea debe aspirar a evitar el traslado del flujo de reservas al lugar de la irrupción, o al menos retardarlo. Los protagonistas del ataque de penetración, la fuerza blindada, intentará, mediante la estructuración en la profundidad en varios encuentros y tras la superación de posibles campos minados y otros obstáculos, acceder a los espacios de formación de las reservas enemigas y los centros del mando, la zona de las posiciones de artillería y de la defensa blindada móvil para finalmente atacar la zona de combate de la infantería y abatirla, siendo de máxima importancia la victoria sobre la defensa blindada y las reservas de carros de combate. Si se consigue esta victoria, quedarán muy pronto libres las fuerzas para la persecución y el seguimiento de las partes que se mantienen en el frente, para combatir las baterías enemigas y completar la limpieza de la zona de combate de la infantería. Para realizar esta tarea bastarán unidades blindadas relativamente débiles. A continuación, la infantería podrá completar el éxito de los tanques. Si por el contrario, no se consigue abatir la defensa blindada y neutralizar los carros de combate enemigos, la penetración habrá fracasado, aunque se consiga un efecto devastador en la zona de combate de la infantería. El combate termina, como en general en la guerra mundial, con un avance que le confiere al vencedor con frecuencia unas condiciones tácticas más desfavorables (por ejemplo frentes salientes con flancos al descubierto) que las que tenía antes de finalizar este sangriento esfuerzo.

La aspiración de atacar la defensa enemiga al mismo tiempo en toda su profundidad, está ciertamente justificada. Este gran objetivo sólo puede alcanzarse con numerosos tanques y en la estructuración de profundidad necesaria, con unidades blindadas y jefes que hayan aprendido a combatir en una agrupación grande y a superar resistencias imprevisibles rápida y resolutamente.

El ataque de penetración requiere, aparte de la profundidad, también de una gran longitud de modo que no puedan ser atacados los flancos del núcleo del ataque. Los ataques blindados de tan estrecha longitud que el enemigo ya con pocas ametralladoras puede atacar los flancos del espacio del ataque no conducirán a un éxito sostenible, ya que las otras fuerzas no serán capaces de seguir a los tanques.

Resumimos nuestras exigencias en cuanto a un ataque blindado decisivo con las siguientes palabras: terreno adecuado, sorpresa y empleo en masa en la profundidad y la longitud necesarias.

Queremos ver ahora detenidamente cómo combaten los tanques en la solución de estas misiones para ver en qué medida las otras fuerzas pueden contribuir a que el ataque sea un éxito.

Partimos de la suposición de que la mayoría de nuestros tanques está dotada de armas capaces de perforar el blindaje y de ametralladoras y que es capaz de abordar de igual manera un combate contra tanques enemigos, armas de defensa y objetivos vivos. En sus compañías se encuentra un número de autoametralladoras para el reconocimiento, las conexiones y las tareas de combate de menor peso. Las secciones disponen de tanques con cañones de gran calibre al estilo de los «Close Support Tanks» de los ingleses. Varias secciones forman un regimiento, varios regimientos una brigada.

La dirección de las unidades blindadas se lleva a cabo por radio, la de las unidades pequeñas de la compañía y las de menor rango también mediante señales luminosas. Mientras no se pueda establecer contacto por radio, la transmisión de órdenes y de información debe quedar garantizada mediante aviones, vehículos motorizados o el teléfono. Los dirigentes se desplazarán en tanques especiales de mando a los que seguirán los tanques equipados con radio, necesarios para establecer la comunicación hacia los mandos superiores e inferiores. Es aconsejable la exploración previa del terreno a atacar con aviones.

La velocidad media de avance de las unidades blindadas de día puede alcanzar los 20 kilómetros por hora, de noche entre 12 y 16 kilómetros por hora. Con ello, la velocidad media es de 16 kilómetros por hora, siempre y cuando las condiciones climáticas y las propiedades del suelo sean favorables.

El ataque se prepara previa exploración del terreno de acceso y de la zona de ubicación de las tropas así como del supuesto campo de batalla en el que se pretende encontrar al enemigo. El estudio de mapas, el análisis de fotografías aéreas, las declaraciones de presos y otro tipo de noticias suministrarán la base de nuestro plan de ataque.

De extrema importancia para el éxito del ataque es el hecho de conseguir el efecto sorpresa. La gran movilidad operativa y táctica de las tropas blindadas lo favorece, siempre y cuando todos los preparativos del ataque sean agrupados y abreviados, se trasladen los avances a la noche, se camufle la llegada de refuerzos y se regule debidamente el tráfico. Suponemos, entonces, que las tropas blindadas se dirigen de noche y sin luz hacia los espacios de preparación, avanzando por caminos fijados y despejados previamente. Estos espacios se encuentran fuera del alcance de la artillería enemiga para darle a la tropa la posibilidad, antes de la operación, de cargar combustible, cambiar a la tripulación cansada tras horas de caminata, reponer fuerzas y establecer el contacto con otras fuerzas. Las dificultades relacionadas con el terreno u otro tipo de motivos pueden modificar esta regla.

Desde los espacios de preparación se despliega así a tiempo el combate. La primera línea propia se traspasa a la hora ordenada. El despliegue consiste en la toma de la longitud y la profundidad que se pretende conseguir en el combate posterior; para ello, cada unidad mantiene por lo general una formación establecida de avance para aprovecharse de los caminos ya existentes, superar los extremos y atravesar sin problema las otras fuerzas que ya se encuentran posicionadas sin alteración alguna, sobre todo en lo que a la transmisión de información se refiere. En cuanto a los lugares de irrupción, el enemigo se engañará con ataques simulados, niebla provocada, fuego de artillería y actividad aérea en zonas alejadas de éstos.

Inmediatamente antes de que comience la batalla, por lo general en la última cubierta se realiza el avance desde el despliegue y hacia la formación de combate; esto se convierte en una maniobra difícil si el despliegue no tiene la suficiente anchura al dar con el final del terreno por el que se avanza. Una tropa blindada, que no haya sido instruida en los rápidos avances y retrocesos nocturnos y que por ello tiene que acercarse paulatinamente al enemigo, se somete al peligro de ser reconocida y de sufrir bajas; pone, además, en peligro el efecto sorpresa.

El ataque se desarrolla tras el avance hasta el comienzo del bombardeo aprovechando el terreno, y, en cuanto se es reconocido por el enemigo, a gran velocidad. En el combate de fuego se puede moderar la velocidad; pero si la situación lo permite se puede mantener.

El combate de fuego es decisivo principalmente en relación con el ataque blindado. Por eso los distintos encuentros del ataque, sobre todo el primero, deben caracterizarse por una onda potente y fuerte, que es apoyada inmediatamente por las demás y que se repite una y otra vez. Una penetración débil y desorganizada en la zona de combate enemiga facilitaría a la defensa antitanque la eliminación de un tanque tras otro; en cambio, una penetración simultánea en un amplio frente y con toda la potencia del fuego conducirá a sorprender al enemigo y a romper la estructura defensiva que se desplegará hacia los lados y hacia la retaguardia.

Y con ello pasamos a ver las formas de combate. Éstas desempeñan en la tropa blindada un papel más importante que las otras fuerzas, ya que los tanques tienen que

saber utilizar sus armas sin que se entorpezcan mutuamente, también porque las formas de combate tienen que adaptarse al terreno garantizando el apoyo mutuo y cubriéndose unos a otros. Cuanto más sencillas sean las formas de combate, tanto más fácil será que se detengan y con mayor rapidez podrán impartirse órdenes.

La unidad de combate más pequeña es la que está compuesta por tres y hasta cinco tanques si son pesados o medianos, de cinco a siete tanques si son compañías ligeras. Las unidades por lo general no deben dividirse de nuevo. Se mueven en el combate en línea o en forma de cuña dejando un espacio intermedio de unos 50 metros entre carro y carro o en cabeza. Son los responsables de la formación, la velocidad y el sitio de la unidad dentro de la compañía y se encargan de tareas de reconocimiento o al menos de observación hacia delante y hacia los flancos descubiertos, en la última onda también hacia la retaguardia. Se avanza en línea, en el campo de batalla también en doble línea.

Las compañías se estructuran para el ataque en varias ondas, las secciones en líneas, las unidades grandes blindadas en encuentros. Todos los dirigentes se encuentran al iniciar el ataque en la parte delantera para que puedan divisar permanentemente a sus unidades y puedan ejercer su influencia personal rápidamente.

Las compañías ligeras de la primera línea son responsables con frecuencia de algunas unidades de tanques con cañones medianos en calidad de apoyo inmediato.

A cada encuentro, y en éste a su vez a cada unidad, se le dará una misión de combate absolutamente inequívoca. De qué tipo sean las misiones es algo que se desprende de lo que hemos explicado anteriormente. Si fuera viable, se marcarán para los suboficiales los objetivos del ataque y los puntos de referencia en el terreno. De esta manera se garantizará el reconocimiento de la dirección del ataque aunque la visibilidad sea escasa por el humo o el polvo. Si esto no fuera posible, por ejemplo en un terreno de poca visibilidad, en caso de niebla o por la oscuridad, se procederá siguiendo la dirección que marque la brújula.

Las distancias y las formas de las líneas de la retaguardia y de los encuentros se establecerán en función de la misión de combate, el terreno, la estructura de las propias tropas que irrumpen, así como por el efecto de las armas enemigas y los resultados del combate. En todo caso será elemental que las unidades de la retaguardia estén siempre en condiciones de apoyar rápidamente a las de primera línea, conservando tanta libertad de movimiento como para no hacinarse en caso de que se produzcan atascos y creando buenos objetivos para la artillería y la aviación, pero dejando abierta la posibilidad de girar en otra dirección si fuera necesario.

En cuanto el movimiento de ataque ha llegado a las líneas del enemigo a una distancia favorable para disparar —bajo protección blindada y a buena velocidad— se produce la transición hacia el ataque de fuego. Según los distintos encuentros, éste variará según la misión de combate. La capacidad de bombardear de forma efectiva con pocos disparos es la propiedad de combate más valiosa del tanque. Aparte de ello

probablemente también pueda abatir con su potencia terrenos ocupados o tripulaciones no reconocidas con exactitud, pero en ello consumirá gran cantidad de munición. Diferenciamos el fuego desde una posición inmóvil y en movimiento. La primera tendrá prioridad si la situación de combate y la conservación de la unidad de la tropa permiten detenerse para proceder a disparar; el fuego en movimiento es indispensable si el contraataque enemigo o el ataque compacto lo requieren. Se podrá disparar en posición inmóvil hasta el límite de los visores con la perspectiva de obtener buenos resultados; en movimiento los disparos de las ametralladoras tienen efecto hasta una distancia de 400 metros, los de los cañones hasta 1000 metros.

Con frecuencia será posible vigilar las unidades delanteras mediante olas de retaguardia y garantizar su avance con protección de fuego desde una posición inmóvil.

Junto al efecto del fuego, el tanque también tiene un efecto de aplanamiento capaz de acabar con la maquinaria del enemigo, sus obstáculos y protecciones; también puede tener efecto contra objetivos vivos. El efecto aplanador depende del peso y de la potencia del motor del tanque, hasta cierto punto también de su capacidad trepadora y su forma externa.

En el efecto real, en la potencia de fuego y el efecto de aplanamiento se basa a largo plazo el efecto moral de los tanques. En la última guerra, y a pesar de todos los intentos por debilitarla, fue tan fuerte porque los alemanes no disponían de una defensa antitanque suficiente y casi no poseían ningún tanque. Se reducirá cada vez más en la medida en que los adversarios se asemejen más en cuanto a fuerzas blindadas y defensa antitanque. La estimación de las fuerzas blindadas enemigas y las fuerzas defensivas es de extraordinaria importancia. Pero deberíamos tener en cuenta también el aspecto técnico y la potencia de la maquinaria de combate, y no sólo los aspectos organizativos y tácticos, es decir la parte relacionada con el mando y el empleo práctico.

El efecto del tanque es, por lógica, mucho más efectivo contra aquellos objetivos que no se pueden defender o sólo lo pueden hacer a duras penas. Es potente contra objetivos que están mal camuflados o que se encuentran en un terreno de fácil acceso para los tanques; dejará, sin embargo, que desear si el efecto contrario es fuerte, si el camuflaje o el escondite son buenos o los objetivos se encuentran en terrenos de protección restringida o aquellos que son seguros contra los tanques.

En este contexto hay que decir también unas palabras sobre el combate entre dos tanques. En la literatura militar correspondiente solíamos evitar este tema porque no teníamos ninguna experiencia en este campo. Pero esto a la larga no puede seguir así. Ya hemos comprobado que esta lucha se dirige inevitablemente hacia nosotros y de su superación victoriosa dependerá el resultado del combate, independientemente de que nos metamos en el papel del atacante o del defensor.

En la guerra se produjeron sólo dos enfrentamientos entre un tanque alemán y otro inglés: el Villers-Bretonneux, el 24 de abril de 1918 y en Niergnies-Géranvillers,

el 18 de octubre de 1918.

## 2. El combate entre blindados en Villers-Bretonneux

El 24 de abril de 1918, a las 3.45 horas comenzaron los preparativos de la artillería alemana para atacar las franjas del frente del III Regimiento de Artillería inglés y el xxxi francés. Éstos tuvieron una duración de tres horas de intensa actividad. A las 6.45 horas, bajo una espesa niebla, se desplegó el ataque alemán desde el norte de Villers-Bretonneux hasta el bosque de Senecat (3 kilómetros al suroeste de Thennes). Estaba dirigido por tres divisiones en primera línea, la 228.<sup>a</sup> División de Infantería, la 4.<sup>a</sup> División de Guardia y la 77.<sup>a</sup> División de Reservas. Se les adjudicaron:

la 228.<sup>a</sup> División de Infantería: 3 tanques,

la 4.<sup>a</sup> División de Guardia: 6 tanques,

la 77.<sup>a</sup> División de Reservas: 4 tanques.

Entonces, 13 tanques era todo de lo que se disponía; se distribuyeron en tres divisiones.

Al comenzar los preparativos de la artillería, los tanques se desplazaron a sus posiciones de salida, que abandonaron unos minutos antes del comienzo del ataque para poder atravesar en el tiempo indicado la propia primera línea. Al principio el ataque avanzaba lentamente, ya que por culpa de la espesa niebla, que sólo permitía una visibilidad de hasta 50 metros, se perdió muy pronto el contacto entre la infantería y los tanques. La mínima resistencia inglesa provocaba paradas, retrasos, a veces incluso retrocesos. Hacia las 11.00 horas se disipó la niebla, la infantería recuperó el contacto con los tanques y se empezó a avanzar con mayor rapidez.

En la 228.<sup>a</sup> División a los tres tanques se les dio la orden una vez cumplida su misión de recogerse en Viencourt.

En la 4.<sup>a</sup> División de Guardia, la mediana, cuatro tanques también pudieron cumplir su cometido; uno de ellos sufrió una avería en un agujero producido por una granada, otro tuvo una avería de motor.

En el sector de la 77.<sup>a</sup> División de Reservas, a la izquierda, volcó un tanque en un socavón de arena hacia las 8.45 horas tras quedar paralizado por nidos de ametralladora en una fosa; fue puesto en funcionamiento más tarde por un mando de montaña francés entre las diferentes líneas y confiscado. El segundo tanque destruyó

varios nidos de ametralladora y llegó inmediatamente después a 700 metros del final de la localidad de Cachy, que bombardeó con cañones y ametralladoras.

El tercer tanque destruyó también varias ametralladoras, limpió varios centenares de metros de trincheras y se encontraba, tras haber alcanzado su objetivo, a punto de regresar y de posicionarse en su punto de recogida. El cuarto tanque también estaba a punto de regresar al punto acordado, una vez que había participado en el bombardeo contra Cachy.



En ese preciso momento, el segundo tanque vio salir del recodo meridional del bosque de Aquenne tres tanques ingleses, primero dos hembras, después un Mark IV macho. Por temor a que se produjese un ataque alemán, los ingleses habían irrumpido en el bosque de Blangy con una compañía blindada, y desde allí habían desplazado una unidad con tres carros respectivamente hacia el bosque Labbé, después, a raíz del fuego de artillería alemán se habían desplazado detrás de la parte meridional del bosque de Aquenne. Entre las 10.00 y las 11.00 horas, esta unidad había recibido la confusa misión de asegurar los accesos de Cachy. Los tanques hembra del tipo Mark IV descubrieron, una vez que dejaron su escondite, a los cuatro tanques alemanes e inmediatamente procedieron a atacar al que se encontraba más cercano. Éste le hizo frente y desde una posición parcialmente protegida abrió el fuego con el cañón contra el tanque, con la suerte de que los dos tanques delanteros, visiblemente afectados, desistieron en el contraataque. Pero apareció ahora el tercero, el modelo macho Mark IV, a 200 metros del alemán y con su cañón de 57 mm lo perforó varias veces. La tripulación perdió a cinco hombres, el resto abandonó transitoriamente el tanque, pero lo pudo recuperar más tarde y llevarlo detrás de las propias líneas.

El dirigente del tanque inglés con cañón ya no pudo encontrar a los demás

tanques alemanes, que entretanto se habían dirigido a sus puestos de recogida. Éstos, a su vez, no se percataron del combate arriba descrito. Poco después le dieron de lleno al tanque inglés, quedando éste fuera de combate.

Poco después de producirse este combate salieron siete «Whippets» ingleses de Cachy, al parecer en misión de reconocimiento. Provocaron un desorden considerable y grandes pérdidas en la infantería alemana, pero fueron descubiertos por el tercer tanque —que ya estaba de retirada— bajo el mando del teniente d. R. Bitter y atacado tras entrar en contacto con la infantería. Éste atacó con éxito desde una distancia de 200 metros al tanque inglés que se encontraba en la parte más extrema de la derecha. Tras la segunda granada se incendió; a continuación disparó a 700 metros de distancia contra el tanque que se encontraba más a la izquierda propinándole el mismo destino. Desafortunadamente se partió el resorte de percutor del cañón; con fuego de ametralladoras se combatió y abatió al segundo tanque inglés. Curiosamente, entretanto los cuatro restantes «Whippets» habían retrocedido y regresado a Cachy. El tanque alemán le siguió, se paró a 150 metros de la localidad de Cachy facilitándole a la infantería, a 400 metros del pueblo, que pudiera posicionarse. A las 14.45 regresó a su puesto de recogida.

Las tripulaciones de los «Whippets» que habían regresado no se dieron cuenta de dónde procedían sus bajas; se las atribuían a la artillería del enemigo.

### **3. El combate blindado de Niergnies-Géranvillers**

El 8 de octubre de 1918, los ingleses atacaron entre Cambrai y San Quintín con seis batallones blindados, de los cuales el 12.º fue enviado al sur de Cambrai; estaba distribuido en tres cuerpos de ejército. Este ataque inglés, que en un principio transcurría favorablemente, tuvo que enfrentarse en medio de brumas matutinas a un contraataque alemán protegido precisamente por la niebla y llevado a cabo con diez tanques ingleses tipo Mark IV que habían sido capturados anteriormente. Lógicamente, el dirigente inglés del tanque que iba en cabeza creyó que los monstruos negros que se le acercaban eran de su propio bando hasta que éstos empezaron a disparar a unos 50 metros de distancia. Aunque el inglés consiguió acertar contra el primer tanque alemán y darle de lleno, los otros cuatro tanques ingleses de la primera línea pronto fueron abatidos; en parte ni siquiera se habían percatado de la presencia del enemigo cuando cayeron víctimas del ataque. Con un cañón de acompañamiento capturado, un oficial blindado inglés consiguió dejar fuera

de combate a otro tanque con cañón alemán, de modo que en el bando alemán quedaban dos tanques con ametralladoras, de los cuales uno fue abatido muy pronto, mientras que el otro pudo esquivar a los ingleses.

Entretanto, al norte de Géranvillers, dos tanques ingleses provistos de cañones se habían topado con dos tanques alemanes equipados con ametralladoras, los cuales, naturalmente, fueron abatidos enseguida. Con ello, los ingleses habían conseguido defenderse del contraataque alemán; la infantería inglesa, que había huido de los tanques alemanes, volvió a sus puestos y ocupó de nuevo sus objetivos de asalto.

De estos únicos ataques blindados de la guerra obtenemos, a pesar de su insignificancia, algunas valiosas lecciones:

1. El carro blindado de combate que se encuentre con un adversario capaz de perforar su blindaje mientras que él mismo no es capaz de causarle ningún daño, debe esquivarlo. Los tanques provistos de ametralladoras no pueden hacerle nada a los tanques de cañón con munición tipo SmK. Por eso no es de sorprender que esta verdad de Perogrullo se haya visto corroborada recientemente en España.
2. El tanque es el mayor enemigo del tanque; toda unidad blindada está obligada, por lo tanto, a abandonar sus misiones y a combatir al peligroso enemigo en cuanto sepa de su presencia y se vea capacitada para afrontarlo. Con ello, se verá favorecida la propia infantería, ya que un exitoso contragolpe enemigo con tanques pone en peligro, junto a los propios tanques, a la infantería.
3. El combate entre tanques lo decide la potencia del fuego. De ahí que los propios tanques deban acercarse al enemigo hasta aproximarse a una distancia efectiva para los disparos; se aprovecharán del terreno para ofrecerle al enemigo un objetivo pequeño y poco visible; al abrir el fuego deben hacerlo en posición inmóvil para aumentar las posibilidades de acertar contra el enemigo; es importante asegurarse de que dispongan de buena luz y un viento favorable.
4. Como habrá que contar con la aparición de grandes unidades de tanques, no nos podemos conformar con un entrenamiento tanque contra tanque; en cambio, habrá que analizar cuál debe ser el comportamiento en un enfrentamiento de grandes unidades blindadas. En estos casos será inevitable disparar en movimiento,
  - a) para sustraerse al potente fuego del adversario,
  - b) para defenderse de los aviones que sobrevuelan la zona o los rodeos que se lleven a cabo con la actividad de los reservas o el bombardeo movimiento de las unidades,
  - c) para provocar con las propias reservas que el enemigo sobrevuele la zona y la cerque, y posteriormente agrupar las propias fuerzas

bombardeando y venciendo con una mayoría de tanques propios dispuestos a atacar a una minoría.

Para el combate blindado se precisa, por lo tanto, una rígida disciplina, un buen mando de fuego y una buena formación en tiro. La buena estructura en las unidades y el cumplimiento de la velocidad prescrita facilitan el mando, en particular las operaciones de los reservas. Como en el resto de las fuerzas, en los blindados la victoria del combate recaerá en el que, siempre y cuando dispongan del mismo armamento, es dirigido con superioridad, rigidez y resolución y sabe apropiarse a tiempo de las bases del mando.

5. Las otras fuerzas, en particular la artillería y la defensa antitanque, no deben contentarse durante el ataque blindado con el simple papel de espectadores. Por el contrario, tienen la misión de contribuir en la mayor medida posible a que los tanques consigan la victoria. Los acontecimientos que se han producido en España han corroborado también las lecciones de 1918.

6. El combate contra los tanques enemigos debe ser llevado a cabo hasta la destrucción de los mismos; sólo entonces podrá pensarse en la realización de otras misiones.

Al final de todo ataque blindado está la reestructuración de las unidades con nuevas actividades. Éstas pueden consistir en la finalización de la irrupción, la persecución, la revisión del mantenimiento de frentes, la detención y el bombardeo de reservas que se aproximan. En caso de fracasar el ataque, se establecerá un punto de recogida. Éstos no suelen determinarse con antelación; por lo general se establecen y ordenan según la posición alcanzada una vez finalizado el ataque. Estos puntos deben ofrecer cobertura y protección contra el fuego dirigido directamente y contra la visibilidad de los aviones, deben permitir disposición inmediata para el combate y estar correctamente asegurados. En estos puntos, probablemente haya que reponer munición y combustible; habrá que mantener a las tropas, compensar pérdidas, cambiar unidades exhaustas por otras renovadas. Si esto es necesario, habrá que facilitar el traslado del bagaje de combate a estos puntos.

## **4. Operaciones conjuntas de los tanques con otras fuerzas**

Los tanques no pueden abordar solos todas las misiones de combate que les son adjudicadas. Las dificultades propias del terreno, los obstáculos artificiales, las armas de defensa en terrenos seguros contra los tanques son ejemplos que demuestran la necesidad de que intervengan otras fuerzas. En este sentido, los tanques se encuentran en la misma posición que las demás fuerzas. Por lo tanto, las operaciones conjuntas con otras fuerzas son de singular importancia. En este aspecto hay absoluta unanimidad. La disparidad de opiniones comienza justo después, sobre el «cómo» realizar esta colaboración.

Algunos ven como siempre en la infantería «la reina del campo de batalla», la única fuerza principal en cuyo servicio deben situarse las demás, aunque sea en detrimento de ventajas vitales. Para éstos la infantería es la «portadora de la decisión», que se encargará, además, de la eliminación de las fuentes de fuego más próximas, es decir de las armas de la infantería del enemigo que es la principal misión de los carros blindados, a quienes la infantería acompañará no sólo desde el principio del combate, sino de forma permanente. Esta opinión no considera que lo que para ellos es una tarea importante, la limpieza de la zona enemiga de combate de la infantería, sería en realidad una cuestión fácil de solución por unos cuantos tanques con ametralladoras, siempre y cuando se les diera la oportunidad de realizar esta tarea sin mayor oposición. Pero esta posibilidad —aun en 1918 un hecho— definitivamente ya no existe en la actualidad. Por el contrario, habrá que contar con una resistencia tan fuerte que cualquier combate blindado en la zona de combate de la infantería acabará con la destrucción de los tanques, a no ser que antes de su comienzo hayan sido neutralizadas la defensa antitanque del enemigo y la observación de la artillería. Desde el punto de los tanques, no es, por lo tanto, el apoyo de la infantería lo más urgente, sino la destrucción de la defensa enemiga y la paralización o confusión de la artillería enemiga. Una vez conseguido este objetivo se le podrá proporcionar a la infantería la ayuda necesaria rápida y eficazmente, y sin que se produzcan bajas en las propias filas. Pero desde el punto de vista de los altos mandos, que con el ataque de infantería no sólo pretenden obtener una victoria con un objetivo limitado a ritmo de marcha, sino que aspiran a una victoria decisiva a lo grande, no puede tratarse solamente de buscar nidos de ametralladoras con tanques en la zona de combate de la infantería mientras que en la retaguardia el defensor con toda tranquilidad crea un nuevo frente de defensa o se prepara para un contraataque. Con esta forma de combate —en la guerra intentada en vano docenas de veces— no vamos a obtener ningún premio. Un mando moderno, que domine su instrumento de guerra, debe aspirar a tomar decisiones rápidas y aumentar las expectativas puestas en los tanques. Estas expectativas consisten en exigir que los tanques rindan al máximo de sus posibilidades, ya que de no hacerlo se desprecia un triunfo.

Saber calcular bien los límites del rendimiento máximo es de suma importancia. Mientras que unos, los de la primera dirección mencionada, aprietan demasiado, otros se van al lado opuesto. Sus seguidores sueñan con grandes operaciones, con asaltos

en la retaguardia del enemigo, con conquistas fáciles de fortalezas y zonas fortificadas. Ignoramos sinceramente si la guerra del futuro podrá comenzar en movimiento libre, como lo fue en cierto punto en 1914 tras la toma de Lüttich. Probablemente sea necesario un combate de fortalezas o posiciones fortificadas; para lograr el movimiento el atacante tendrá que conseguir la penetración en la otra línea. Pero una vez conseguida la libertad de movimiento es imprescindible aprovecharla si no se quiere que el frente se inmovilice de nuevo, ya que en el contraataque también el defensor tiene la perspectiva de actuar con sus fuerzas móviles y aprovecharse de ello.

De esta reflexión parte una tercera dirección relacionada con el empleo del tanque. Sus seguidores creen quedarse en el terreno de lo que técnicamente es posible adjudicándole al tanque más propiedades que a un remolcador de infantería, o que a lo sumo ven sus mayores propiedades en la superación de obstáculos y sopesan cuidadosamente sus perspectivas en la batalla considerando la defensa blindada y los tanques del enemigo para evitar un sacrificio inútil de estas fuerzas. Parten además del hecho de que la infantería, si bien posee una gran potencia en la defensa, su fuerza de ataque es insuficiente o excesivamente lenta, precisamente por el efecto repulsivo de las nuevas armas de infantería. No tienen en cuenta, sin embargo, que un fuego abundante de artillería bastará para hacer posible la irrupción rápida y profunda en la zona de combate del enemigo. Según ellos, es imposible conseguir con los procedimientos empleados hasta ahora, una irrupción, una victoria decisiva del combate dado que el enemigo dispone de reservas motorizadas y blindadas.

Recorriendo nuevos derroteros, los seguidores de esta opinión intentan, por lo tanto, elevar a las fuerzas aérea y blindada a la principal herramienta de combate — también en tiempos de la fuerza aérea y blindada— para conseguir rápidamente objetivos tácticos y aprovechar los mismos en sentido operativo. Si esta aspiración se verá coronada por el éxito lo dirá la realidad. Lo que sí es seguro es que el método de ataque que se vino aplicando en los últimos cuatro años que duró la sangrienta guerra, y en el que se utilizaron las armas convencionales de combate, no produjo ninguna victoria decisiva y por lo tanto no es viable para el futuro.

Lo que queremos es, por lo tanto, una victoria decisiva, una irrupción seguida de persecución, un combate de los frentes que el defensor intenta mantener. Bajo las condiciones del ataque blindado y la colaboración de otras armas, pasaremos a comentar en qué se basa esta tercera opción.

Partimos para ello de las tres condiciones cardinales de la guerra que garantizan un ataque blindado: terreno apropiado, sorpresa y agrupación de las fuerzas disponibles en el lugar decisivo, es decir actuación en masa. El ataque debe estar planificado con la suficiente anchura, de modo que su núcleo no quede al descubierto, ya que en caso de éxito del ataque blindado, las demás fuerzas no blindadas, la infantería principalmente, no podría seguir. En la última guerra, ya los franceses e ingleses realizaron sus ataques blindados a lo largo de un ancho de entre 20 y 30

kilómetros; en el futuro no podrán ser más estrechos, aunque sí más profundos de cara a la defensa que tendrán que superar, los objetivos más alejados y la necesidad de envolver a los frentes persistentes.

Sin querer dar un esquema fijo, queremos proporcionar una estructura de las fuerzas blindadas atacantes en cuatro encuentros: el primer encuentro deberá reunificar las reservas enemigas —también los tanques— y dejar fuera de combate a las planas mayores y los centros de mando. En su recorrido hasta ese punto sólo combatirán las armas de defensa enemigas, sin dejarse involucrar en otro tipo de combates. El segundo encuentro tiene la misión de destruir a la artillería enemiga así como la defensa antitanque que esté combatiendo en ese espacio. El tercer encuentro se encargará de llevar a la propia infantería a través de la zona de combate de la infantería enemiga eliminando a conciencia toda resistencia de la infantería del adversario, de modo que las fuerzas de acompañamiento de los tanques puedan seguir. Finalmente, el cuarto encuentro o unidad táctica, que sólo se podrá formar con fuerzas blindadas muy potentes, será considerado una reserva de los mandos así como para cercar los frentes persistentes. Todo este monumental ataque irrumpirá simultáneamente con toda su amplitud en el frente enemigo y se desplazará en ondas consecutivas e ininterrumpidas hacia su objetivo. La misión de todos los encuentros o unidades es, una vez finalizadas las primeras misiones, avanzar hacia delante para estar disponibles cuando llegue la hora del combate blindado. Para esta difícil tarea, será importante fortalecer sobre todo al primer encuentro, mientras que el segundo y el tercero pueden ser más débiles. El cálculo de fuerzas del cuarto encuentro depende de la posición y del terreno. Si los flancos del ataque están cubiertos, puede bastar una protección antitanque y otras armas; los flancos y las alas descubiertos exigen por lo general protección en la retaguardia mediante fuerzas blindadas.

El ataque estará precedido por reconocimiento, exploración, avance y puesta a disposición.

El reconocimiento es tarea de la aviación, en segundo lugar de las secciones motorizadas de reconocimiento o de otras fuerzas que ya se encuentren en la proximidad del enemigo. Los encargados del reconocimiento tienen que ser más rápidos que la masa de las tropas que les siguen; tienen que poder transmitir rápidamente sus resultados a sus jefes. El reconocimiento que precede a un ataque blindado debe explorar la estructura de defensa del enemigo, sobre todo la disposición de sus reservas, entre ellas también las motorizadas, la defensa antitanque y las tropas blindadas. Éste debe abarcar en profundidad el frente enemigo, ya que las fuerzas motorizadas pueden recorrer en pocas horas trayectos considerables. El reconocimiento establece no sólo las bases del encargo y la estructura del ataque de las unidades blindadas, sino que también las de las fuerzas aéreas en el combate terrestre. El reconocimiento y el análisis fotográfico también pueden proporcionar puntos de referencia sobre obstáculos naturales o artificiales del terreno. El reconocimiento y la exploración con otros recursos ampliará los resultados del

reconocimiento aéreo. Para evitar sorpresas es imprescindible el minucioso estudio de mapas.

Lo principal es que reconocedores y exploradores no delaten el espacio de ataque al enemigo; incluso ante la propia tropa hay que ser precavido. Antes de la batalla de Cambrai, por ejemplo, los generales Elles y el teniente general Fuller se quitaron sus insignias y se pusieron gafas de sol para no ser reconocidos.

En los avances y el alistamiento, el camuflaje es imprescindible ya que de otra manera no podrá garantizarse la sorpresa. Aunque se infravalora el factor sorpresa, la demostración de los acontecimientos bélicos de los años 1917 y 1918 es inequívoca, así que no parece necesario que tengamos que volver sobre este aspecto. El camuflaje contra la exploración desde el aire consiste en la rapidez de unión poco antes de que comience el ataque, trasladando los avances a horas nocturnas, ejecutándolos sin luz y ocultando cuidadosamente las posiciones. Contra la exploración radiotelefónica protege el silencio absoluto hasta el comienzo de la operación. Es imprescindible que tanto el impedimento del reconocimiento aéreo y la protección aérea estén correctamente planificados, pero también es importante que no permitan, por su estructura, sacar conclusiones sobre las propias intenciones.

Con el comienzo del ataque habrá que ampliar el reconocimiento aéreo operativo y táctico a un reconocimiento de combate, cuyos resultados son sumamente importantes para los jefes de los blindados y han de serles suministrados inmediatamente; se puede hacer mediante transmisión de avisos o por radio. En caso de que se forme una nueva defensa o aparezcan nuevos tanques, ya los minutos pueden ser de un valor decisivo para el jefe del carro. La cooperación sin contratiempos con los aviadores sólo puede garantizarse mediante la realización de frecuentes prácticas comunes.

Con el comienzo del ataque, dos fuerzas adquieren singular importancia para la tropa blindada: la artillería y los pioneros.

En cuanto a la artillería, primero tendremos que responder a la pregunta si al ataque blindado le debe preceder una preparación de artillería larga o más bien breve, o si el ataque puede comenzar sin necesidad de entregar esta tarjeta de visita. Aquí hay opiniones muy divergentes. Algunos aseguran que el fuego es el que hace posible la introducción de movimiento, y que por lo tanto es necesario «recurrir a la potencia de fuego de la artillería como preparación del ataque blindado». Otros, sin embargo, sostienen, aludiendo a Cambrai, Soissons y Amiens que la artillería se hace necesaria una vez que ha comenzado el ataque.

Una cosa está clara: cuando más breve sea la preparación de la artillería en el ataque, tanto mejor. Una preparación de artillería larga le indica al adversario el espacio, y hasta cierto punto, el momento del ataque, le permite la disposición de reservas, la ocupación de posiciones de retaguardia y en determinadas circunstancias la posibilidad de esquivar el contraataque en un lugar inesperado y desfavorable, como ocurrió el 15 de julio de 1918 en Reims con el posterior golpe del 18 de julio

en la proximidad de Soissons. Convierte el terreno de ataque en campo de cráteres, haciéndolo intransitable para el avance de todas las fuerzas, pero en particular para la circulación de los tanques encomendados. Una preparación de artillería breve puede ser necesaria si antes de que comience el ataque blindado los pioneros tienen que eliminar los obstáculos o crear pasos sobre acuíferos o pantanos. Con frecuencia, la protección artillera de estos trabajos será inevitable.

La reunificación de la artillería pesada y su munición, que suele requerir mucho tiempo y atención, es difícil de camuflar, se pierde un tiempo muy valioso y pone el efecto sorpresa en peligro. Lo más favorable parece ser que el ataque se realice sin preparación de artillería y por lo tanto completamente por sorpresa. El ataque en sí, sin embargo, sí precisará del apoyo de la artillería.

La misión de la artillería consiste en el abatimiento de los objetivos y puntos del terreno, que el tanque puede pasar por alto: por ejemplo las localidades, los pequeños bosques, las pendientes, zonas acuosas o pantanosas; la demolición o neutralización de supuestas posiciones de observación y posiciones de fuerzas de defensa y la destrucción de objetivos reconocidos que pudieran limitar el ataque blindado. La artillería especializada en combate de largas distancias puede cercar el espacio de ataque del tanque, interferir en los cuarteles de la plana mayor y los puntos de alistamiento de las reservas, aunque también puede estar destinada a la vigilancia del ataque blindado.

Con el comienzo del ataque blindado el fuego de artillería debe desaparecer generalmente del espacio de ataque de los tanques. Podrá llevarse a cabo el apoyo del ataque blindado por la artillería que se encuentra en posición siempre y cuando los observadores lo puedan vigilar; si éstos reciben la autorización de acompañar el ataque blindado, se realizará un cambio de posiciones, que debilitará brevemente el efecto.

A la artillería a caballo no le será posible seguir el ataque blindado, a la que es transportada en camiones le será muy difícil. Las tropas blindadas desean y precisan una artillería de acompañamiento, que sea ágil y esté protegida, pudiendo seguir así directamente el ataque blindado. Aparte de un medio de transporte especializado, esta artillería es de un entrenamiento especial y por lo tanto de una formación especial junto a los tanques. Su mando es más complejo que el de las divisiones de infantería, los tiempos de su efectividad son más cortos, sus objetivos más cambiantes. El ataque blindado no precisa de un fuego de emergencia unificado y preacordado, no precisa de disparos de asalto desde las posiciones; sin embargo sí requiere de una artillería flexible, segura y ágil en el disparo y capaz de seguir el ritmo rápido del ataque, algo imprescindible pero también posible si se quiere actuar con éxito.

En relación con la cuestión del empleo de la artillería en el ataque blindado surgen preguntas sobre el uso de nebulizadores y sobre la influencia de gases tóxicos en las tropas blindadas.

Si la naturaleza no ha proporcionado por sí misma la niebla que cegará a las

fuerzas de defensa enemiga y a las posiciones de observación, tendrá que encargarse de ello la artillería. En sintonía con la agenda del ataque blindado, ésta cegará por un tiempo limitado las posiciones de observación enemigas, las presuntas posiciones de francotiradores del adversario, los alrededores de los bosques y de localidades supuestamente ocupadas para que los tanques puedan acercarse sin ser vistos o pasar de largo sin que se les dispare para realizar su acometido. Basándose en propias observaciones o a petición de los tanques durante el ataque, la artillería nebulizará los objetivos reconocidos, sobre todo si se trata de armas antitanque, y si fuera necesario también tanques enemigos. Si la evolución del combate fuera desfavorable, la nebulización puede facilitarle la huida del enemigo.

Aparte de la nebulización mediante cañones o proyectiles especiales, también conocemos la autonebulización de los tanques. Como la fuente que genera la niebla por lo general es visible, alberga el peligro de ser reconocida su ubicación así como la dirección en la que se desplaza el tanque; los tanques tendrán que circular con frecuencia envueltos en su propia niebla, quedando así prácticamente ciegos, o destacan notablemente de la pared de niebla que han generado. Por lo tanto, este tipo de niebla sólo será recomendable bajo circunstancias de viento favorables; en cambio sí es aconsejable para desprenderse del enemigo.

Las sustancias químicas de combate no pueden ocasionarles grandes daños a las tripulaciones de los tanques. Contra estas sustancias gaseosas protege la mascarilla y una presión alta en el interior del blindado. Contra los gases cáusticos, como el gas mostaza («cruz amarilla»), protege el mismo tanque. Precisamente uno de los fuertes del carro blindado es esta insensibilidad contra las sustancias químicas de combate.

Junto a la artillería, el pionero le prestará su ayuda a los tanques ya desde el comienzo de los preparativos. Antes del ataque será necesario hacer transitables los caminos de acceso, sobre todo si llevan campo a través. Para los movimientos nocturnos se precisarán marcadores especiales. Sobre los acuíferos y las zonas pantanosas o de composición blanda será necesaria la construcción de pasos o puentes. El defensor, por su parte, aspirará a instalar nidos de resistencia o al menos terreno de protección restringida contra los tanques. Donde no pueda hacerlo, intentará proteger sus posiciones instalando obstáculos, sobre todos minas. El reconocimiento y el desalojo de los obstáculos, las minas en particular, es un trabajo especialmente difícil, pero muy importante al mismo tiempo. Esta tarea tendrá que ser ejecutada muy cerca del frente enemigo, es decir en la zona de fuego más eficaz. Además tendrá que realizarse con la mayor rapidez, ya que el comienzo de los trabajos de desalojo de los obstáculos suele ser interpretado por el defensor como señal de alarma y con ello, como señal previa al incipiente ataque, con lo cual reforzará su defensa. Aunque el trabajo de los pioneros se lleve a cabo bajo la protección de fuego y niebla de la artillería y de las armas pesadas de la infantería, no hay garantía alguna de que pueda ser abatida la defensa. No quedará por lo tanto más remedio que situar al menos a algunos pioneros destinados a colaborar con los

tanques debajo de aquellos que están equipados con aparatos buscaminas o maquinaria especializada para su desarticulación. Para la superación de acuíferos serán de utilidad los tanques acuáticos y tanques tiendepuentes. Los modelos de estos vehículos blindados los encontramos en Inglaterra, Italia y la Unión Soviética. También para los pioneros debe tener prioridad ante cualquier otro aspecto la actuación rápida; en cuanto a la colaboración con los tanques esto exige pioneros con una formación y un equipamiento especial. Aparte de estos «pioneros blindados», los pioneros del ejército no sólo estarán encargados de la defensa de tanques, sino también de cooperar en compenetración con ellos en el ataque.

Supongamos que los tanques consiguen irrumpir en la zona de defensa del frente enemigo gracias al apoyo de la artillería y la habilidad de los pioneros y que comienza el ataque. Las consecuencias de esta penetración se traducirán en la zona de combate delantera en una moderación del efecto de las armas del adversario mientras que en la retaguardia se generará una febril actividad poniéndose en marcha hacia la zona de combate las reservas disponibles en el aire y en la tierra, tanto las blindadas como las demás. Parar el flujo de reservas enemigas es en primera línea misión de las fuerzas aéreas de combate, que en estos momentos decisivos relegarán otras tareas a un segundo plano para actuar en el combate terrestre. Esta reducción de la actividad enemiga en la primera línea de la zona de combate debe ser aprovechada con todos los recursos disponibles, en particular por la infantería, ya que le permitirá seguir avanzando.

Antes del ataque blindado, la infantería había realizado todos los preparativos de apoyo y para beneficiarse de su efecto. Sus armas pesadas controlarán en parte el campo de ataque para combatir las armas de defensa antitanque que pudieran aparecer, pero también participarán en el plan general de fuego para combatir aquellas zonas del terreno que los tanques no pueden abarcar. Los acoplamientos para las armas de acompañamiento se habían acercado tanto como se lo permitía su mantenimiento. Las reservas esperaban dispuestas para iniciar el ataque. En cuanto el efecto de los tanques sobre el enemigo es palpable, es imprescindible aprovecharlo. Este efecto es sólo transitorio, al menos en parte, y algunas ametralladoras enemigas empezarán muy pronto a disparar. Cuanto antes se aproveche la sorpresa del enemigo para avanzar, tanto más segura y menos sangrienta será la victoria. Y es que la infantería tiene que tener muy clara una cosa: los tanques pueden paralizar al enemigo, pueden ocasionar una brecha en su sistema de defensa; pero no le pueden ahorrar completamente a la propia infantería el combate. Claro que esto también es bueno para la propia infantería y demuestra que es imprescindible en el combate común.

La lucha de la infantería se desarrollará en los nidos de resistencia enemigos que el ataque blindado no ha podido abarcar o no ha podido reconocer. Pero será fácil ya que estos nidos pueden ser cercados o rodeados en un terreno que ya ha sido limpiado prácticamente por el ataque blindado y por lo general algunos operativos de la tropa

blindada han sido destinados a colaborar directamente con la infantería (al menos para la duración del combate en la zona de combate de la infantería).

Tenemos la firme esperanza de poder ayudar a la infantería si el ataque blindado, a su vez, tiene éxito. Pero tenemos que hacer una y otra vez hincapié en el hecho de que la principal condición de una rápida victoria de los tanques contra sus principales enemigos, los tanques y la defensa antitanque y la artillería enemiga, está precisamente en la penetración en profundidad de la defensa enemiga.

Los tanques atacarán antes que la infantería si el atacante tiene que recorrer hasta su penetración amplios espacios descubiertos. Atacarán al unísono con la infantería si el enemigo se encuentra enfrente de un terreno favorable para el ataque. La infantería atacará antes que los tanques bajo la protección del fuego de la artillería si primero tiene que superar obstáculos —por ejemplo ríos, bloqueos, campos minados— que no permiten el paso de los tanques.

El ataque de la infantería y de los tanques no tiene por qué llevarse a cabo simultáneamente; las propiedades del terreno condicionarán la dirección del ataque blindado. Si la dirección del ataque es la misma y los tanques tienen que atravesar terreno con la infantería ya avanzada, entonces la infantería tendrá que desarrollar estrategias que le permitan avanzar rápidamente y a los tanques les faciliten el reconocimiento de unidades de francotiradores en la oscuridad y en la niebla. En caso contrario persiste el peligro de accidentes o de tirotearse mutuamente.

El acompañamiento del ataque blindado por la infantería a pie supone un considerable reto en cuanto a rendimiento físico de las tropas; para ello será necesaria una buena instrucción, un equipamiento más ligero y la ropa adecuada. Claro que la forma más rápida y eficaz de aprovechar los éxitos de los tanques será mediante la ayuda de los tiradores motorizados, sobre todo si sus vehículos son aptos para los terrenos y están blindados («Dragons portés»). Si se unen estas unidades de tiradores de forma permanente con los tanques, se establecerá de cara a la decisión de los combates una valiosa hermandad armamentística ya útil en tiempos de paz. La ganancia moral de esta medida tiene sin duda un valor tan alto como la táctica.

Ocasionalmente se comenta que la infantería ya no es capaz de atacar sin los tanques. Por ello a toda División de Infantería debe adjudicársele una sección blindada. Otros sacan la misma conclusión de opiniones completamente opuestas sobre el papel de la infantería, que según ellos sigue siendo la fuerza principal. Curiosamente, los defensores de esta apreciación tan controvertida sobre el valor de la infantería están de acuerdo en cuanto al objetivo de la fragmentación de la fuerza blindada. Independientemente de cómo se piense sobre la actual potencia de ataque de la infantería, hay algo que es evidente: la división de la fuerza blindada —sí, incluso de sólo una parte de ésta— en la infantería es lo peor que le podría hacer a la infantería. La tropa blindada es una potente fuerza de ataque; no se le ha perdido nada en los frentes de defensa. Numerosas divisiones de infantería seguirán viéndose obligadas a luchar durante más o menos tiempo en la línea defensiva; para ello

pueden conformarse con armas de defensa antitanque. En otras muchas divisiones de infantería con las que se quiere o se tiene que atacar, el terreno es poco o nada apropiado para el empleo de tanques. Si desde el punto de vista orgánico se les adjudican tanques a todas estas divisiones de infantería, entonces tendremos que conformarnos con menos unidades donde en realidad queremos forzar los éxitos y la decisión del combate y donde su empleo sería ciertamente mucho más prometedor. La infantería que combate en estos frentes perderá así una perspectiva y, como siempre, tendrá que pagar esta equivocación táctica con su propia sangre.

La colaboración entre las fuerzas aéreas y las tropas blindadas ya la hemos tocado brevemente. Manifestamos el deseo de que éstas se encargasen de detener el flujo de reservas enemigas, sobre todo de las motorizadas y blindadas. La paralización del tráfico rodado y de ferrocarriles, de los centros de mando, y con ello de las conexiones de información, también puede ser necesaria, como lo puede ser el ataque de alojamientos de tropas, posiciones reconocidas, baterías y tropas blindadas antitanque. No se nos escapan las dificultades que pueden oponerse al ataque aéreo cuando éste va dirigido contra objetivos pequeños, bien camuflados o móviles y cuya ubicación en el momento previsto del ataque no puede ser comunicada con exactitud. Pero el efecto paralizante que se produce con la aparición de los aviones de combate ya en 1918 fue tan notable que el atacante hoy menos que nunca querrá prescindir de su colaboración.

Mediante la actuación de tropas aerotransportadas y de paracaidistas, el atacante podrá abordar aún de una forma más efectiva y sostenible las misiones encomendadas. Las fuerzas relativamente debilitadas pueden retardar la intervención de las reservas no blindadas de la manera más desagradable. Los puntos importantes de la retaguardia del defensor pueden ser ocupados y aprovechados para establecer puntos de apoyo y bases de abastecimiento para el ataque blindado que se está forjando. En colaboración con los tanques se pueden perturbar sensiblemente e incluso las conexiones e instalaciones de la retaguardia del enemigo, en determinadas circunstancias incluso atacar aeropuertos. En todo caso, las tropas blindadas serán las más veloces en aprovecharse de los éxitos de la fuerza aérea y convertirán el efecto de los ataques aéreos, que hasta ahora había sido tan sólo transitorio, en un efecto duradero.

De la importancia que debemos darle al ataque de las fuerzas aéreas sobre las tropas terrestres del enemigo también podemos derivar el significado de disponer de suficiente protección aérea para las tropas blindadas. Las tropas blindadas, por sí solas, son relativamente resistentes a los ataques aéreos. Se necesita un impacto de lleno o muy cerca del objetivo para destruir o dañar el tanque. Además, el tanque puede protegerse mediante camuflaje o con sus propias armas de defensa. Sin embargo, si se ven sorprendidos por un ataque aéreo en estado inmóvil con su tripulación en el interior, el efecto puede ser desagradable. Es aún más difícil garantizar la protección aérea de las fuerzas de acompañamiento no blindadas o de

refuerzo de los tanques así como del bagaje de combate. No es desaconsejable portar otras armas especiales de defensa.

Las últimas unidades mencionadas precisan también de un equipamiento con armas antitanque. Las unidades de defensa antitanque se precisan además para asegurar alistamientos, acampadas, lugares de descanso y de recogida. Pueden desempeñar un papel muy importante en el combate blindado asegurando las posiciones de salida y de llegada de sus unidades blindadas, de sus flancos y su retaguardia.

Una de las principales dificultades de la guerra mundial, tanto en el mando de las tropas blindadas como en la labor de garantizar la colaboración con las otras fuerzas, consistió en los escasos recursos de información y de conexión. Los dirigentes de la compañía blindada acompañaban en parte a su tropa a caballo para asegurarse una determinada protección. Se tuvo que recurrir con frecuencia a mensajeros que se trasladaban a pie. En esta precariedad se basa el reproche de que los tanques fueran «sordos». Un reproche que acabó en cuanto apareció el grandioso descubrimiento de la telegrafía sin cable y de su derivado, la radiotelefonía. Todo tanque moderno dispone de un receptor, todo tanque principal de receptor y emisor. Queda, por lo tanto, garantizada la dirección de las unidades blindadas mediante mando y orden. En los tanques grandes la tripulación también se comunica entre sí a través de distintos medios de comunicación.

Así como entre los distintos componentes de la tropa blindada, también la transmisión de noticias y de órdenes entre las unidades blindadas y otras fuerzas se realiza principalmente por vía inalámbrica. Las tropas de transmisión de noticias, que son las encargadas de establecer las conexiones para las unidades blindadas y sus fuerzas complementarias, estarán equipadas principalmente con un aparato de radio. Los recursos con cables u ópticos no pueden ser utilizados por los rápidos movimientos de las tropas de combate motorizados, su extensión en amplitud y profundidad en los avances y en el combate, y por el polvo y el humo que se genera en el campo de batalla en general. Las señales ópticas sirven, por lo tanto como sustituto si llega a fallar algún aparato de radio en las unidades blindadas y en las compañías. El teléfono se utiliza en tiempos de paz, en posiciones duraderas y — aprovechando la red de correos— en las marchas y avances detrás del propio frente.

Las tropas de información destinadas a las unidades blindadas sirven para establecer la conexión entre el jefe de la unidad y sus subunidades, su oficina de servicio, los vecinos, los aviadores y otras unidades destinadas al combate común. Deben tener la capacidad de establecer y mantener la conexión con la plana mayor, para los que están en servicio. Como estas planas acompañan a su tropa al combate hasta primera línea, es imprescindible que la tropa de información de las unidades blindadas estén equipadas con vehículos de transmisión de noticias blindados y aptos para todos los terrenos.

Las órdenes dirigidas a las tropas que se encuentran en movimiento se ejecutan

durante el combate de otras formas, mucho más breves, que las de las divisiones de infantería. Los procedimientos abreviados de radiotransmisión y otras señales especiales acordadas previamente garantizan la ágil penetración de noticias y órdenes. Sólo un entrenamiento continuo y una formación especial táctica y técnica pueden garantizar el servicio de información en la unidad de las tropas blindadas y en su colaboración con otras fuerzas. Las unidades blindadas sin unidades de información son, efectivamente, «sordas», pero también lo son los mandos superiores, sus vecinos y sus fuerzas hermanas en relación con los acontecimientos que ocurren en sus filas.

Finalmente, también el tema del abastecimiento de las tropas blindadas y sus fuerzas de acompañamiento merecen una mención aparte. Las reservas señaladas con más frecuencia contra una generosa motorización en general, así como contra la formación de una tropa blindada potente en particular, se basaban en las dificultades del abastecimiento de combustible y de ruedas que, también hay que admitirlo, tenían su razón de ser. Afortunadamente, las amplias medidas del gobierno del Reich, elaboradas dentro del plan nacional de cuatro años para garantizar el suministro de combustible y ruedas, pondrán muy pronto fin a estas reservas. Aun así, perdurará la dificultad de abastecer a tiempo a las tropas de combate motorizadas con todo lo imprescindible para subsistir, así como con munición, alimentos, servicios sanitarios, talleres y refuerzos. Se intentará la limitación a un mínimo imprescindible en los servicios de retaguardia para que la dirección de las unidades blindadas no se anquilese. Para ello la solución será la motorización completa de las tropas de refuerzo.

Volviendo sobre las reflexiones que acabamos de presentar en los párrafos anteriores surgen una serie de cuestiones relacionadas con la estructura y la formación no sólo de la tropa blindada, sino de la colaboración conjunta con otras fuerzas. Estas reflexiones culminan en los problemas de la defensa y del ataque y de sus cambiantes soluciones.

# Sobre la guerra de los tiempos modernos

## 1. La defensa

Cuando en 1918 acabó la guerra mundial, la potencia de la defensa había adquirido una fortaleza desconocida desde hacía siglos. El aumento de los recursos de combate destinados a la infantería, artillería y a los pioneros benefició principalmente a la defensa. La potencia del ataque aumentó básicamente por la fuerza aérea y el armamento blindado, cuyo desarrollo en 1918 aún estaba en ciernes y por este motivo no logró el éxito total. Este hecho se ha convertido en un elemento decisivo a la hora de juzgar ambas fuerzas. Se tiende, a pesar de las advertencias del año 1918, a infravalorar estas fuerzas en lugar de lo contrario.

Imaginemos que en la actualidad no dispusiéramos ni de la fuerza aérea ni de las fuerzas blindadas; planteémonos a continuación la cuestión de las perspectivas de la defensa y el ataque. La respuesta sólo puede ser que un éxito determinante en el ataque contra un adversario más o menos equiparable sería aún más difícil que en 1918; que una superioridad material o en número no garantiza el éxito de un ataque y que, por lo tanto, habría que emprender nuevos caminos si se quiere conseguir un éxito en el ataque, ya que no hay tiempo que perder.

¿Cómo ha evolucionado la situación desde el año 1918 en el continente europeo?

Han surgido nuevas fortalezas fronterizas, como las que no se habían visto desde tiempos de los romanos, en algunos países forman zonas comunes de defensa en un estado avanzado de rearme. El alojamiento de tropas, el almacenamiento de armas y reservas de munición en lugares a prueba de bala está garantizado; hay suficientes obstáculos, la infraestructura está realizada. Las tropas se encuentran ya en tiempos de paz en las instalaciones fortificadas y se han dividido del ejército de campaña. Se han aprovechado hábilmente todas las ventajas del terreno; los obstáculos naturales y artificiales se complementan. Es de suponer que detrás de estas fortalezas fronterizas se encuentren instalaciones defensivas de retaguardia o bien se vayan creando a medida que surgen complicaciones serias. Estas instalaciones se pueden ampliar, como bien sabemos por la guerra mundial, y llegar a constituir una defensa capaz de resistir al ataque de fuerzas considerablemente superiores.

Las reservas motorizadas, de gran agilidad y rapidez, son capaces de detener irrupciones o penetraciones por sorpresa (en caso de que éstas pudieran realizarse a

pesar de las instalaciones fortificadas), y de proporcionarle al defensor suficiente tiempo para tomar contramedidas. Los medios de transporte modernos, en particular los coches de motor, fabricados entre los años 1916 y 1918 nos dieron numerosas muestras de su rendimiento a favor de la defensa, de modo que no cabe la menor duda sobre su efectividad. Las sustancias químicas de combate también pueden constituir un aumento de la potencia defensiva.

Querer atacar estas fortalezas con los medios disponibles en el año 1916 carece de toda perspectiva; el ataque desembocaría irremediabilmente en un desgaste interminable de fuerzas en el que el atacante sufriría sin lugar a dudas grandes desventajas y se producirían considerables bajas.

Y no sólo esto. Es de suponer que las fortificaciones fronterizas que se edificaron en ciertos países no armados fueron creadas en sus principales componentes o bien en zonas seguras contra los tanques o bien fueron provistas de obstáculos capaces de proteger al menos contra la mayoría de los tanques que pudieran aparecer. Estarán equipadas de un número suficiente de armas antitanque esmeradamente instaladas. Se habrá realizado previamente un camuflaje adecuado para estas instalaciones y también se habrá tenido en cuenta la protección antiaérea. Detrás de estos baluartes la defensa posee una extraordinaria potencia, también contra los aviones y los tanques. Serían necesarios medios de ataque que estuvieran muy por encima de lo conocido hasta ahora para destrozar esta defensa.

Los países a los que la naturaleza ha dotado de fuertes fronteras y que en los demás tramos fronterizos se protegen en la forma anteriormente descrita, poseen un alto grado de seguridad. Si los vecinos de estos países no han seguido su ejemplo, entonces estas fortalezas forman una buena protección contra la irrupción de un ejército con pretensiones de ataque.

Las cosas se presentan de otra manera si la naturaleza no ha dotado de amplias fronteras a estos países, si no hay fortificaciones continuas y fuertes, si no se ha construido un «Limes» moderno. Los países que se encuentren en esta situación deben saber que en caso de ataque sólo disponen de fortalezas aisladas y discontinuas, con fortificaciones que a lo sumo tienen un carácter provisional. Si bien estas posiciones ofrecían contra las armas convencionales suficiente protección, hoy en día esto ya no es posible si el atacante se presenta con fuerzas aéreas de combate y con carros blindados. Muy pronto éste penetrará a través de los espacios desprotegidos entre las instalaciones de defensa; y lo hará con mayor seguridad cuanto más sorpresivamente se haya producido el ataque.

Los países rodeados de una muralla china podrían, dado el alto grado de seguridad en el que viven, prescindir de los tanques y fiarse de la potencia de sus fortificaciones, de la imposibilidad de franquear sus obstáculos y de las excelentes propiedades de sus armas antitanque. Pero están muy lejos de ello. Precisamente ellos han creado un arma potente apropiada para combatir fortalezas y se esfuerzan por reforzar las propiedades del arma y por mantenerla permanentemente actualizada.

Saben, por lo tanto, que incluso las fortalezas más potentes tienen su talón de Aquiles y la defensa nacional precisa de armas de combate fuertes y modernas para realizar el contraataque, o planifican desde su castillo el ataque, que dado el continuo estado de alerta en el que se encuentran puede comenzar a modo de asalto.

Para los países que no están protegidos por la mencionada muralla china aparece la necesidad de contar con éxitos iniciales del atacante logrados por sorpresa así como con penetraciones más o menos rápidas y profundas. Estas penetraciones no podrán realizarse principalmente con divisiones de infantería y aún menos con divisiones de caballería. El atacante actuará básicamente empleando sus tanques pesados, a los que seguirán fuerzas blindadas ligeras y fuerzas motorizadas de refuerzo y de todo tipo. La fuerza terrestre y las fuerzas aéreas actuarán simultáneamente; de esta manera se paralizará la potencia aérea del defensor, se retardará el avance de las fuerzas de defensa terrestre —sobre todo las unidades blindadas y otras motorizadas— y también se perturbarán sensiblemente los servicios de mando. El efecto de la fuerza blindada y la aérea del atacante será más sensible cuanto más tarde en poner en movimiento el defensor sus fuerzas. Si el defensor tiene que limitar la penetración enemiga por faltarle la profundidad del espacio que permita penetrar el atacante en amplitud, deberá actuar con rapidez, empleando fuerzas de combate potentes, equiparables o incluso superiores en algunos puntos a las del enemigo en aire y tierra.

En cuanto a la fuerza blindada, la superioridad al menos en algunos puntos, sólo puede conseguirse mediante la unificación de las fuerzas disponibles, mientras que una distribución esquemática en ejércitos, cuerpos y divisiones debe conducir necesariamente a que en algunas franjas decisivas falten operativos y se esté en minoría. La decisión de unificación de las fuerzas blindadas en un lugar en el que se pretende conseguir un resultado concreto en la lucha defensiva será más fácil tomarla cuanto más haya que tomar en consideración los difíciles terrenos que permitan o dificulten el empleo de unidades grandes motorizadas y blindadas, tanto por parte del enemigo como del atacante, evitando determinados espacios. Sería un gran error —sobre todo disponiendo sólo de medios escasos de combate— emplear tanques allí donde no se quiere atacar con una finalidad concreta, o donde no es posible por las dificultades que presenta el terreno, o donde en consecuencia podríamos conformarnos con unidades débiles de bloqueo para realizar la defensa.

El ejemplo de los ingleses en la primavera de 1918 nos enseña adónde nos puede conducir el desorden de las fuerzas blindadas y la distribución uniforme en todo el frente: ¡Al fracaso! En cambio la unificación de los tanques hasta la realización de un contraataque con éxito hizo que los franceses ganaran en julio de 1918 la batalla de Soissons.

También en el posterior transcurso de la guerra defensiva se constata una y otra vez que las partes del frente de gran fortaleza natural, de franjas seguras contra los tanques, pueden ser mantenidas por divisiones de infantería o unidades de bloqueo,

mientras que las fortificaciones débiles por naturaleza, los frentes poco fortificados o desprovistos de toda instalación de defensa tienen que ser protegidos por todos los recursos de combate disponibles, ya que el atacante dirigirá probablemente contra estos puntos su ataque; y aquí también se producirá el contraataque.

## 2. El ataque

Quien quiere atacar debe disponer de suficiente potencia, independientemente de que el ataque —como ya hemos visto anteriormente— se lleve a cabo como ataque estratégico o como penetración, o incluso como contraataque desde el bando defensor.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de potencia? ¿Se encuentra ésta aún en las bayonetas, en los fusiles de nuestra infantería, sí, incluso en nuestras ametralladoras o cañones? ¿Puede manifestarse con la agilidad necesaria con las piernas humanas o las de los caballos? ¿Representan los grupos de francotiradores, armados con el fusil de 1898 y una bayoneta, la potencia de nuestra infantería? ¿Creemos que es posible que estos hombres, que durante la mayor parte del combate no pueden defenderse, pongan de manifiesto una moral superior a la del enemigo en el «asalto» contra sus ametralladoras, mientras que éste dispara escondido y protegido? ¿No se comete así el mismo error que el cometido por los prusianos en 1806, cuando se decidió «enfrentarse al enemigo con *fierté*, sin disparar, con la cabeza erguida, sin apuntar contra las salvas de fuego, sin echarse al suelo a pesar del fuego enemigo»? Los austriacos confiaron en 1866 en la potencia de la bayoneta, los ingleses lo hicieron en la guerra anglo-bóer en 1899, los rusos en 1904 en Manchuria y los jóvenes regimientos alemanes en el año 1914 en Flandes. ¿Y cómo fueron los resultados? ¿Lo queremos repetir otra vez?

Curiosamente, hoy se considera un hereje a quien ose arremeter contra el término sagrado de la potencia de la infantería, la bayoneta. Por ello debemos repetir las palabras que pronunció ya casi hace más de ochenta años el general mariscal de campo Von Moltke sobre este aspecto. Señaló esto ya que «en medio del combate de fuego el defensor se encuentra, desde el punto de vista táctico, en considerable ventaja; el ejército prusiano tiene aún mayor necesidad de actuar de forma defensiva ya que poseía, con el fusil de aguja, un arma de fuego superior a la de cualquier otro ejército<sup>[62]</sup>». Según él, «también en el ataque hay que acercar el fuego al enemigo para intimidarlo antes de que pueda realizarse el ataque con la bayoneta». Advierte,

además, que: «En la realidad, la ofensiva se manifiesta con mayor frecuencia de esta forma, que es la recomendada y aplicada por el rey Federico el Grande, pero que es la que la terminología de nuestro tiempo distingue con la expresión favorita de “morir con la bayoneta<sup>[63]</sup>”». Describe este autor la batalla de Hagelberg, en el día de la conmemoración de la Guardia Nacional en 1813, y las famosas batallas con bayonetas que al enemigo le supusieron pérdidas de entre treinta y treinta y cinco mil hombres. Termina así: «Las cifras indican que el ataque con bayonetas no fue lo decisivo de esta batalla, sino que se desarrolló en su plenitud porque era el día indicado<sup>[64]</sup>».

En la era de las ametralladoras y las granadas de mano, el fusil con bayoneta ha perdido cada vez más su antiguo significado. Ya en 1914 la potencia estaba en el fuego, es decir, en las ametralladoras de la infantería y otras armas pesadas, pero en general, es decir en las divisiones, ésta estaba en la artillería. Si esta potencia era suficiente, entonces los ataques eran victoriosos, como en el este, en Rumanía, en Serbia y en Italia. Si no era suficiente, como en el frente occidental, entonces fracasaban.

En la guerra mundial, la potencia generada por el fuego había crecido enormemente, tanto en lo que a la cantidad se refiere como al grosor del calibre y a la duración de los bombardeos. Sin embargo, esta potencia no consiguió, por regla general, abatir la resistencia enemiga de una forma rápida y contundente como para que hubiera sido factible abrir algo más que una brecha en el sistema de posiciones del defensor, al menos esto no se consiguió en el frente occidental, decisivo en el transcurso de la guerra. En cambio la larga duración de los bombardeos, una concesión necesaria para que el fuego pudiera desplegar su efecto, contribuyó a que el defensor tuviera tiempo suficiente para tomar contramedidas, es decir para acercar sus reservas o incluso para esquivar el ataque. A veces bastaban las primeras señales de una incipiente ofensiva para desencadenar la huida del defensor, para preparar el contragolpe, para dejar que el atacante disparara al aire en el momento más decisivo, o incluso para obligarle prácticamente a renunciar al ataque planeado previamente. El mejor ejemplo es la retirada de los alemanes a la posición de Sigfrido en 1917; otro buen ejemplo queda ilustrado por el comportamiento de los franceses en Reims, en julio de 1918.

La guerra mundial nos ha demostrado que la potencia no sólo se halla en el fuego, aunque sea de una duración y de una fuerza enormes. El fuego debe aproximarse al enemigo para que el ataque no se reduzca exclusivamente a un bombardeo de superficies, capaz de transformar un hermoso paisaje en una superficie lunar. Debe estar dirigido contra los objetivos más cercanos que representan un serio obstáculo en el ataque, los cuales, una vez reconocidos, serán destruidos de forma directa.

Mientras que en tiempos de Federico el Grande la potencia de las armas blancas estaba representada tanto por la bayoneta de la infantería como por el sable de la caballería y de sus hombres, hoy hace tiempo que esto se ha quedado obsoleto. Ya en

tiempos de la Guerra de los siete días el general Von Winterfeldt le escribía al Rey: «Con el fusil al hombro y sin disparar no conseguimos nada». Ya entonces, la condición era aproximar la potencia a un enemigo amedrentado por el fuego. Incluso los famosos ataques de los dragones de Bayreuth en Hohenfriedberg y los de los jinetes de Seydlitz en Rossbach estaban dirigidos contra una infantería ya abatida. El efecto de los ataques contra una infantería que aún no ha sido abatida no tienen éxito, tal y como nos demuestra la batalla de Zorndorf.

Las exigencias puestas en el efecto del fuego antes del ataque han ido aumentando a medida que lo ha hecho el alcance del proyectil, la velocidad del fuego y la potencia de las armas, que han beneficiado principalmente a la defensa para desembocar en la guerra mundial en un combate de materiales y de artillería. Ahora, ni siquiera el más potente bombardeo puede hacer posible que «el fuego se aproxime al enemigo», que se realicen movimientos rápidos. Aquí sólo pudo ayudar la recuperación de un antiguo instrumento de combate, el tanque. Los tanques no se habían quedado anticuados porque no pudieran hacerse lo suficientemente gruesos para protegerse contra los cañones, sino porque no había nadie, ni ser humano ni caballo, capaz de transportarlos o moverlos. Estas fuerzas llegaron con el descubrimiento del motor de combustión. Con él volvió a ser posible aproximar al enemigo armas blindadas en medio de bombardeos y disparar directamente en batallas cuerpo a cuerpo con armas de pequeño calibre, consiguiendo así el efecto devastador del fuego. Además, los tanques motorizados podían superar y destruir, con su capacidad aplanadora, los temidos obstáculos de alambre; y gracias a su capacidad trepadora podían atravesar trincheras y otro tipo de obstáculos. En 1917-1918, los carros de combate constituían por lo tanto la auténtica potencia de los ejércitos de la triple Entente, desde que en Cambrai consiguieron irrumpir en sólo una mañana en la posición de Sigfrido, que se consideraba irrecuperable.

¿Qué podemos, por lo tanto, considerar como potencia? Es la fuerza que capacita al combatiente a aproximar sus armas en el ataque a una distancia efectiva capaz de destruir al enemigo. Sólo las tropas que tienen esta capacidad, tienen la suficiente potencia para realizar un ataque. No somos modestos al afirmar que tras las experiencias de la guerra, la fuerza blindada es, de todos los géneros existentes en las tropas terrestres, la de mayor potencia. El desarrollo que se ha producido en los tiempos de posguerra aún no ha proporcionado nada mejor al expectante mundo militar. Tendremos que aceptarlo, para mal o para bien, aunque a muchos les cueste adaptarse a esta realidad.

Sin embargo, esta fuerza que dispone actualmente de la mayor potencia en el ataque, tiene también el derecho de utilizar esta potencia según sus propias reglas de juego. En consecuencia, allí donde se emplee será la fuerza principal, de la que dependerán todas las demás. No se justificaría, bajo ningún pretexto, que esta fuerza obrase en función de cualquier otra, por muy convencional y tradicional que sea, para que ésta consiguiera un éxito, sino que se trata exclusivamente de ganar futuras

batallas, y esto de una forma tan rápida y efectiva que la guerra pueda darse pronto por finalizada. Con esta finalidad, colaborarán todas las fuerzas conjuntamente y se orientarán en cuanto a su rendimiento y a sus exigencias por la más potente.

Al ser la fuerza blindada el género más reciente y al mismo tiempo el más potente del ejército, está en la obligación de hacer valer sus derechos, ya que nunca antes le fueron concedidos voluntariamente por ningún ejército. Estos derechos deben ser reclamados con mayor fuerza y energía cuanto más eficaz sea el desarrollo de la defensa antitanque. Y es que a medida que éste evoluciona, el ataque es cada vez más complicado.

Los derechos reclamados desembocan en las siguientes necesidades tácticas:

la sorpresa,  
el empleo masivo y  
un terreno adecuado.

De estas tres condiciones necesarias para que el ataque blindado sea todo un éxito, se desprenden determinadas consecuencias para la estructura de la fuerza blindada en tiempos de paz y de guerra, para el equipamiento con armas y maquinaria, y, finalmente, para la selección de sus jefes y de su tripulación.

Se puede sorprender con la rapidez y el camuflaje de los movimientos en la preparación y realización del ataque, o bien mediante instrumentos modernos de combate de ventajas desconocidas hasta el momento. Al ser la rápida realización del ataque blindado de una importancia elemental para la decisión del combate, todas las fuerzas de refuerzo destinadas a colaborar conjuntamente con los tanques tienen que ser al menos tan rápidas como las primeras y ya en tiempos de paz han tenido que pertenecer orgánicamente a la unidad de las tropas blindadas. En el combate, las tropas blindadas carentes de fuerzas rápidas de acompañamiento estarán ligadas a las fuerzas lentas y no compenetradas con ellas, con lo cual no serán capaces de realizar acciones rápidas y de gran alcance en el bando enemigo. Con ello, regalarán uno de sus mayores triunfos.

Como los aspectos como el empleo de maquinaria moderna de guerra, por ejemplo de un blindaje impenetrable, de una excelente munición y una velocidad inhabitual, son de extraordinario valor, los preparativos de paz requieren en el campo armamentístico mantener el mayor secreto. Una de las pruebas más conocidas de este mantenimiento de secreto y de sus consecuencias es, como ya escuchamos anteriormente, el Gran Berta, un cañón de 42 cm con el que en el año 1914 penetramos en las fortificaciones belgas y del norte de Francia.

El empleo masivo, la unión de todas las fuerzas en aquellos lugares en los que se busca una decisión, es una ley fundamental para todas las fuerzas. Sólo en relación con la fuerza blindada se pretende, según afirmaciones tanto de fuera como de dentro del país, que se incumpla esta ley. Este pecado contra una de las primeras reglas del

arte bélico ni siquiera es aceptable sin reservas en tiempos de paz, ya que en caso de guerra la venganza será muy amarga. Si se decide realizar un empleo masivo, es decir la unión de la fuerza en el punto decisivo, entonces hay que sacar a tiempo las consecuencias derivadas de la organización de esta pretensión. Sólo si las tropas blindadas y sus jefes han aprendido ya en tiempos de paz a combatir en grandes unidades, podrá realizarse en tiempos de guerra un empleo masivo con éxito. Las improvisaciones de tropas rápidas o incluso de su mando son mucho más difíciles de poner en práctica que en la infantería.

El empleo de tropas blindadas sólo puede llevarse a cabo en un terreno que no presente dificultades y obstáculos insuperables para el rendimiento del aparato; de no ser así, el ataque blindado fracasará ya por las propiedades del terreno. Sería, por ejemplo, completamente absurdo abrir una trinchera a efectos de entrenamiento y ordenar que la atravesase un tanque para después constatar a modo de triunfo que el aparato o la fuerza blindada ha fracasado. De la misma manera sería absurdo exigir que una ametralladora ligera asaltara una fortificación o una gran ciudad. Esto tampoco se le exige a la artillería ligera, sino que para estas misiones se eligen calibres gruesos. Los tanques tienen un determinado rendimiento, igual que las personas y los animales. Si se les exige por encima de esta capacidad, entonces fracasarán.

Pero como no siempre encontraremos terrenos adecuados para los tanques, habrá que intentar emplear estas fuerzas donde puedan moverse y desarrollar toda su potencia; y allí se hará con los suficientes efectivos, con la suficiente longitud y profundidad y aprovechando el efecto sorpresa. Se trata de crear una estructura con unidades blindadas mixtas que puedan abordar la misión y ya durante la etapa formativa proporcionar los jefes adecuados.

En la última guerra el empleo a cuentagotas produjo graves consecuencias para los tanques, a pesar de que en el bando alemán apenas se había formado una defensa suficientemente organizada. En una futura guerra, en la que ambos bandos cuentan con la existencia de tanques y ya en tiempos de paz han podido desarrollar su defensa antitanque, las consecuencias del empleo desacertado de los tanques —basado en la ideología sobre el efecto de la defensa y las expectativas puestas en los tanques, así como de la estructura equivocada que de ahí se deriva— se traducirá en dramáticas consecuencias.

Vemos las mejores perspectivas del ataque en la guerra de los tiempos modernos, en cuanto se trate de combates terrestres, en el empleo masivo de tanques en terrenos adecuados. Subrayamos que los logros de estos ataques en tierra deben ser aprovechados rápidamente por las otras fuerzas si no quieren perder efectividad en poco tiempo. Sin embargo, creemos que no sólo se verá considerablemente influenciado el combate terrestre por la presencia de tropas blindadas, sino también la guerra aérea.

### **3. Aviones y tanques**

Ya hemos mencionado repetidamente el aspecto relacionado con la participación del reconocimiento aéreo y las fuerzas aéreas de combate en la lucha terrestre para apoyar los ataques blindados. Pero también es imaginable el efecto inverso, es decir, el empleo de unidades blindadas para el combate aéreo. Vemos factible que al comenzar la guerra las tropas blindadas se dirijan hacia aeropuertos importantes u otros objetivos cercanos a la frontera, o que en otro momento de la guerra tras un victorioso combate terrestre las fuerzas aéreas de combate, las tropas aerotransportadas y las blindadas sean destinadas a objetivos comunes situados en medio del terreno enemigo, con la finalidad de abatir la resistencia del adversario.

Hasta ahora no se ha seguido esta reflexión más de cerca; la cuestión del apoyo de la infantería y el tema relacionado con la primera decisión táctica en el combate terrestre abarcaron la atención por completo. Pero no hay que ser extremadamente sabios para llegar a la convicción de la gran importancia que tendrá la fuerza aérea en la guerra del futuro y el significado que tiene la aspiración de la fuerza aérea de beneficiarse de los éxitos del combate terrestre y de mantenerlos a largo plazo.

También aquí, el objetivo común debe ser la victoria común y no el esfuerzo, estrecho de miras, por ser una fuerza de combate aislada.

### **4. Cuestiones de abastecimiento y carreteras**

La creciente motorización de los ejércitos centra la atención sobre dos temas de suma importancia: ¿Cómo se le suministra al ejército militar en general el combustible, las piezas de repuesto y las reservas de vehículos? ¿Y cómo se movilizan los cuerpos de las tropas motorizadas, sobre todo las que están ligadas a las carreteras? La respuesta afirmativa de ambas preguntas es la condición para que puedan emplearse grandes unidades blindadas, en particular en un sentido operativo.

En lo relacionado con el combustible, el consumo alemán del año 1935 ascendía a 1 920 000 toneladas. En contraposición, las cifras de 1936 eran las siguientes:

se realizó una importación de gasolina y benzol de 1 382 620 toneladas

la producción propia de petróleo ascendió a 444 600 toneladas;

se realizaron mezclas de diferentes alcoholes cuya cantidad ascendió a 210 000

toneladas.

Vemos, por tanto, que en 1936 había que importar dos tercios del consumo de combustible total en tiempos de paz. Las amplias medidas tomadas para aumentar la producción nacional de combustibles previstas en el plan previsto de cuatro años, muy pronto arrojarán una imagen muy distinta y en un tiempo no muy lejano nos liberarán de la necesidad de importar gasolina y benzol.

Además, la situación del combustible puede mejorar mediante sustancias combustibles alternativas, que tendrían aplicación en la región de la patria. Con estos combustibles se podrían movilizar motores de gas y de electricidad de diferentes tipos.

En lo que respecta a la goma, también muy pronto Alemania será independiente de otros países.

Para la permanente renovación con vehículos motorizados para el ejército y el suministro con componentes es imprescindible disponer de una industria automovilística y mecánica de alto rendimiento. Veamos a continuación una comparación sobre el estado actual de los mayores países productores.

#### Vehículos producidos

1935	%	1936	%
EE. UU.	74,1	EE. UU.	77,2
Inglaterra	9,1	Inglaterra	7,8
Francia	5,3	Alemania	4,8
Alemania	4,7	Francia	3,5
Canadá	3,1	Canadá	3,4
Italia	1,2	Italia	0,9
Resto países	2,5	Resto países	2,4

Los países que consiguieron aumentar su producción mundial fueron Estados Unidos, Canadá y Alemania. Alemania ha pasado de ocupar el cuarto puesto a ocupar el tercero. Se trata de una posición favorable, que nos da la garantía, en caso de guerra, de poder mantener nuestras tropas de combate y nuestros servicios motorizados de la retaguardia.

Pero lo importante es que la mayoría de las instalaciones productoras estén ubicadas en un lugar seguro y que no se encuentren expuestas al acceso inmediato desde tierra o aire. Además, se debe garantizar la adecuada distribución de los productos entre todos los consumidores, el ejército, la marina, la fuerza aérea y la economía nacional; también debe estar asegurada la productividad de las fábricas en caso de guerra, de modo que sus empleados y la plantilla de ingenieros y constructores puedan seguir trabajando pase lo que pase.

En cuanto a los movimientos de las unidades motorizadas, cabe destacar la importancia de la red de caminos y carreteras. Y esto adquiere, si cabe, aún más importancia al comenzar un conflicto, ya que habrá que transportar grandes cantidades de vehículos convencionales para circular por carreteras y alistarse adecuadamente en la campaña. Durante muchas décadas, la ampliación de las carreteras alemanas no se vio precisamente favorecida por los responsables, ya que los estados federados, donde se encuentran las entidades encargadas, se volcaron más en la ampliación de las redes de ferrocarril, descuidando los temas relacionados con las carreteras y delegándolos en otras entidades, provincias, circunscripciones y ayuntamientos. De esta manera surgieron en Alemania cientos, sí incluso miles de responsables de mantenimiento de vías. Al principio el aumento del tráfico de vehículos motorizados no consiguió cambiar nada ante esta situación habitual. Los «derechos de soberanía» de los estados federados, los *länder*, eran intocables, incluso a pesar de no ser ni siquiera percibidos.

Pero parece que gracias a la clarividencia del Führer se ha comprendido la enorme importancia que tiene para el tráfico de vehículos motorizados una construcción de carreteras realizada con generosidad y respetando puntos de vista uniformes. Las grandes vías continuas fueron puestas bajo las órdenes del Reich y se dio comienzo a la construcción de las autopistas del Reich, que tendrán una longitud provisional de 7000 kilómetros uniendo los principales puntos del país. Estas amplias vías, sin cruces y tráfico opuesto permiten la conducción a grandes velocidades con regularidad y a lo largo de grandes trayectos, lo que permitirá el aprovechamiento de las posibilidades que ofrecen los vehículos motorizados.

El significado militar de unas buenas vías para vehículos motorizados es evidente. Pero ni la más densa red de carreteras, realizada en tiempos de paz, es suficiente para hacerle frente a las necesidades tácticas u operativas que podrían surgir de forma inesperada en una guerra. Hasta ahora los soldados se han conformado con las vías existentes en tiempos de paz, configuradas más bien siguiendo puntos de vista económicos; sólo en los alrededores de fortificaciones se construyeron vías militares. Ya la guerra de 1914 a 1918 supuso un gran reto en todo lo relacionado con la construcción de carreteras. Baste pensar en las condiciones en las que se encontraban las carreteras de Verdún, en la zona del Somme y en Flandes, en los largos kilómetros entablados y en los escenarios de guerra del este; baste recordar las dificultades que presentaban los caminos de Mesopotamia y Palestina.

En este sentido son impresionantes los rendimientos de los italianos en el campo de la construcción de carreteras en Abisinia, que hizo posible el empleo casi general del tren motorizado.

De la campaña de los italianos en Abisinia podemos sacar las siguientes conclusiones:

1. La red de carreteras en tiempos de paz influye sin lugar a dudas en las

operaciones que lleva a cabo un ejército, así como sus acciones tácticas; por lo general beneficia a ambos bandos, es conocido por los dos y está fijada en los mapas.

2. La red de carreteras en tiempos de paz no es una categoría invariable; en tiempos de guerra puede y debe sufrir cambios por las operaciones a las que se debe adaptar, y en función de éstas será ampliada.

3. Esta ampliación puede realizarse en parte con materiales sólidos; costará entonces su tiempo y su mano de obra y gracias al reconocimiento aéreo se dará a conocer al enemigo, en parte podríamos conformarnos con la ampliación de vías no pavimentadas, suficiente para que puedan avanzar los vehículos oruga y los vehículos todoterreno; se pueden construir rápidamente lo cual, en circunstancias favorables, restará mucho tiempo para el reconocimiento por el enemigo.

4. La rapidez con la que se pueden construir vías no pavimentadas favorece la aparición por sorpresa de tropas de combate blindadas, pero también los movimientos de otras fuerzas.

5. Los futuros ejércitos móviles deben disponer de suficientes y numerosas unidades de construcción de carreteras, equipadas con máquinas y herramientas modernas.

## **5. Las experiencias más recientes de la guerra**

Las experiencias más recientes de la guerra en lo que al empleo de tropas blindadas se refiere se han realizado en la reciente guerra italiana en Abisinia que acabamos de mencionar y están aún produciéndose en los combates de la guerra española.

En Abisinia, los italianos emplearon unos trescientos carros de combate del modelo Fiat Ansaldo. Los tanques sólo estaban equipados con ametralladoras y no poseían torreta giratoria. La instalación fija de las ametralladoras resultó ser una desventaja que hizo posible —sobre todo al emplearse de forma aislada— que los autóctonos pudieran asaltar los tanques y asesinar a la tripulación por los visores, que de por sí ofrecían una protección deficiente. Por lo demás, los tanques fueron utilizados con éxito bajo dificultades extraordinarias relacionadas con el terreno y el clima. Ni los desiertos de arena ni la alta montaña resultaron ser obstáculos

insalvables. Las lecciones tácticas que se derivan para la situación europea aún son limitadas ya que los tanques no tuvieron que enfrentarse a ningún tipo de defensa y los abisinios no disponían de carros de combate blindados.

Los carros blindados de reconocimiento han sabido solucionar satisfactoriamente sus tareas en el campo de reconocimiento e información, los carros blindados de combate han hecho lo propio en colaboración con los francotiradores motorizados en los diversos combates de asalto, contribuyendo a un rápido desarrollo de la campaña militar.

Tenemos más experiencias procedentes de España. Según las informaciones de las que disponemos, los rojos utilizan el tanque ruso Vickers de seis toneladas, equipado con un cañón de 47 mm y de una a dos ametralladoras. Con todo el equipamiento, el tanque pesa unas 8 toneladas y en las partes principales su blindaje le protege contra munición tipo SmK. En cambio los nacionalistas sólo disponen de tanques con ametralladoras; las dos de que dispone se encuentran en la torreta giratoria; el blindaje también es seguro contra munición SmK. En el bando del general Franco parece que no han aparecido aún tanques con cañones, aparte de los capturados. Sin embargo, los nacionalistas disponen de un número determinado de cañones antitanque con un calibre de 37 mm.

Hasta el momento nunca han actuado más de cincuenta tanques simultáneamente en un combate. No es de suponer, por lo tanto, que uno de los dos bandos combatientes disponga de un gran número de carros blindados. Tampoco es de suponer que, aparte de los modelos ligeros mencionados, existan carros pesados y fuertemente blindados. Por lo tanto, según la cantidad disponible y el tipo de tanques, no cabe esperar un éxito inmediato y contundente de esta fuerza blindada.

No nos sorprende que los tanques de los nacionalistas tengan que mantenerse a considerable distancias de los carros blindados con cañones de los rusos, como también éstos deben respetar las distancias de los cañones antitanque de Franco.

En las principales franjas del frente, el terreno puede ser considerado extremadamente complicado.

De las condiciones necesarias para el éxito de un combate blindado: la sorpresa, el empleo masivo y el terreno apropiado, se cumpliría a lo sumo la primera, siempre y cuando se proceda hábilmente. El empleo uniforme de todos los tanques disponibles no parece haberse intentado hasta ahora en ninguno de los dos bandos, y en lo que se refiere a la elección del terreno, lo único que podemos afirmar es que una ciudad grande como Madrid no presenta en absoluto un terreno apropiado para un ataque blindado con ametralladoras.

Y a pesar de todo, según los informes —aún incompletos— parece que se han empleado tanques en todos los combates de mayor envergadura y que la infantería no ha intervenido sin el efecto previo del bombardeo de éstos. Pero no es de extrañar que se hayan producido bajas en esta contienda; comparten esta suerte con todas las fuerzas.

Estamos convencidos de que en el futuro seguiremos adquiriendo nuevas experiencias, pero actualmente no podemos emitir aún ningún tipo de juicio sobre las mismas.

En lo que respecta a las tripulaciones y los jefes de los tanques, se constata nuevamente la importancia de exigir numerosos años de servicio así como una buena formación técnica. En sólo unas pocas semanas, el soldado español no ha sido capaz de aprender a dominar por completo la moderna maquinaria de guerra. También en los altos mandos se ha hecho notar al principio la falta de experiencia en el empleo de los tanques.

La valoración de las noticias de las que disponemos actualmente no nos permiten aún sacar conclusiones y apreciaciones de un carácter más definitivo.

Ni la guerra de Abisinia ni la guerra civil española pueden ser consideradas como «ensayo general» en cuanto a la efectividad del arma blindada. Para ello los combates y el número y género de los tanques utilizados han sido demasiado unilaterales e insignificantes. Sin embargo, ambos acontecimientos nos han proporcionado una serie de indicios útiles para el futuro desarrollo técnico y táctico del arma. Los examinaremos detenidamente y aprenderemos de estos acontecimientos. Pero en general no ofrecen motivo alguno como para que nos desviemos de nuestros principios.

## Bibliografía

Belgisches amtliches Werk, *La Campagne de l'Armée d'après les documents officiels*, París.

Bruchmüller, Georg, *Die deutsche Artillerie in den Durchbruchschlachten des Weltkrieges*, Berlín, Mittler & Sohn.

Dutil, *Les Chars d'assaut*, París: Berger-Levrault.

Eimannsberger, L. von., *Der Kampfwagenkrieg*, Múnich. J. F. Lehmann.

Englisches amtliches Werk, *History of the Great War, Military Operations*, Tomo II, Londres.

*France militaire*, París.

Französisches amtliches Werk, *Les Armées Françaises dans la Grande Guerre*, Tomos I, II y V, París.

Fuller, J. F. C., General, *Erinnerungen eines freimütigen Soldaten*.

Gaule, Charles de, *Vers l'armée de métier*, París, Berger-Levrault.

Hanslian, Dr. Rudolf, *Der chemische Krieg*, Berlín, Mittler & Sohn.

Heigl, *Die schweren französischen Tanks. Die italienischen Tanks*.

Heigl, *Taschenbuch der Tanks*, Múnich, J. F. Lehmann.

Kurtzinski, M. J., *Taktik schneller Verbände*, Potsdam, Voggenreiter.

Ludendorff, Erich, *Meine Kriegserinnerungen*, Berlín, Mittler & Sohn.

Martel, Giffard, *In the wake of the tank. Im Kielwasser des Tankwagens*, Berlín, 1931.

*Militärwissenschaftliche Rundschau*, 1936-1937, Potsdam.

*Militär-Wochenblatt*, 1934-1936, Berlín.

Moltke, Militärische Werke, *Taktisch-strategische Aufsätze*.

Oskar, príncipe de Prusia, *Die Winterschlacht in der Champagne*, Oldenburg, Stalling.

Poseck, Maximilian von, *Die deutsche Kavallerie 1914 in Belgien und Frankreich*, Berlín, Mittler & Sohn.

Reichsarchiv, *Der Weltkrieg 1914-1918*, tomos I, V, VI, VII, VIII, IX y X.

*Revue d'Infanterie*, enero/febrero 1932, abril/diciembre 1936, París.

*Revue des deux mondes*, París.

Santen, Herm. von, *Die Champagne-Herbstschlacht*, Múnich y Leipzig, Langen.

*Schlachten des Weltkrieges*, tomos 31, 35, 36, Oldenburg: Stalling.

Schwertfeger, Bernhard, *Das Weltkriegsende*, Potsdam: Athenaion.

*St. Christophoros*, Berlín, Mittler & Sohn.

Swinton, Ernest Dunlop, sir, *Eyewitness*, Londres, Hodder & Stoughton.

*The Encyclopaedia Britannica*, Londres, The Encycl. Brit.-Comp.

*Tratado de Versalles*, Reichsgesetz-Blatt, 1919.

*Vierteljahrshefte für Truppenführung und Heereskunde* 1910-1913.

## Epílogo

Desde la aparición de los primeros carros blindados en los sangrientos campos de batalla del Somme han transcurrido poco más de veinte años; se trata desde el punto de vista histórico de un periodo muy breve. Pero el desarrollo técnico de nuestros días es vertiginoso. Estimula a la economía y acelera las redes de comunicación entre los hombres. La vida de los pueblos en su totalidad se mueve a un ritmo mucho más acelerado.

Pero sería una gran equivocación pretender ver tan sólo los problemas técnicos, cuando en realidad se trata de cambios mucho más profundos.

La confusa situación social y económica desencadenaron la guerra mundial. Las principales naciones culturales se vieron arrastradas en su remolino implacable. Sin embargo, la tan esperada purificación de hombres y pueblos no se produjo una vez finalizada la guerra. Por el contrario, albergamos el temor de que las diferencias ideológicas, políticas y religiosas se agudicen tanto como las económicas. No podemos prever adónde nos llevará este camino. Lo que sí podemos predecir ya es que a la larga sólo sobrevivirán los pueblos fuertes, y que la voluntad de imposición sólo podrá aplicarse si la avala el poder necesario.

Trabajar en conjunto en la reafirmación de la hegemonía alemana es la tarea que tienen encomendada la política, la ciencia, la economía y la fuerza militar.

Cuanto más fuerte, cuanto más moderno el armamento, el equipamiento y el espíritu de los mandos de la fuerza militar, ésta tendrá más capacidad para garantizar el mantenimiento de la paz. Esperamos que la descripción de la evolución de nuestra arma terrestre moderna sirva para esclarecer las distintas opiniones sobre su posterior desarrollo.

Existen considerables diferencias de opinión sobre muchas cuestiones de principio. El futuro nos dirá quién tiene razón. Lo que no podemos negar es que, por regla general, las nuevas armas exigen nuevas formas de combate con nuevas pautas organizativas y tácticas. No es aconsejable poner remiendo de paño nuevo en vestido viejo.

Los hechos son más importantes que las palabras. Sólo a quien actúe con valentía la diosa de la guerra le obsequiará con el laurel de la victoria.

# Fotografías

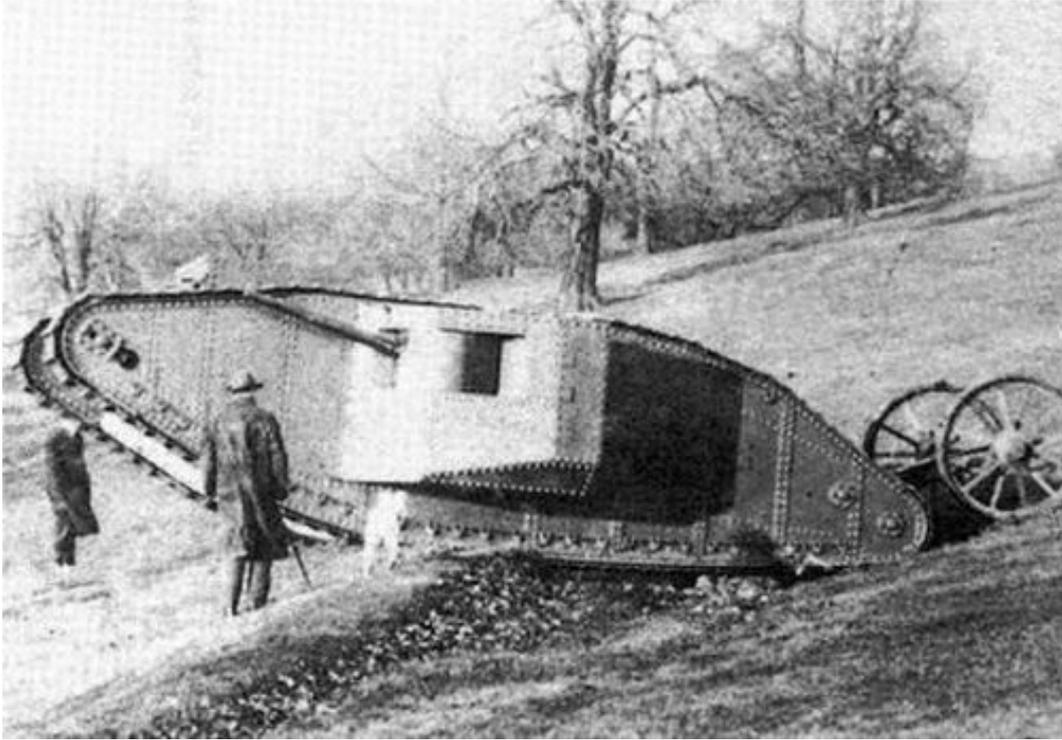


Foto 1. Tanque inglés Mark I, 1916.



Foto 2. Tanque inglés Mark V (hembra), 1918.



Foto 3. Tanque Schneider francés con infantería.

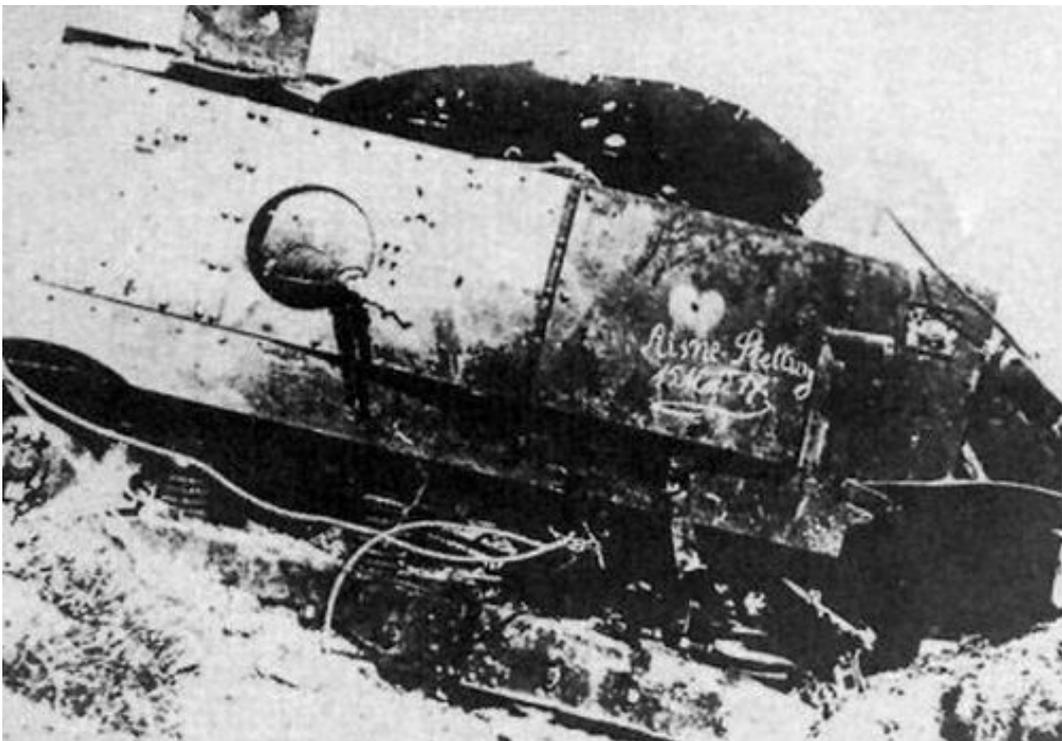


Foto 4. Un tanque Schneider fuera de combate dentro de las líneas alemanas en el Aisne, primavera de 1917.



Foto 5. Renault FT francés, 1917.



Foto 6. St. Chamond francés, 1917.



Foto 7. Medium Mark A inglés («Whippet»).

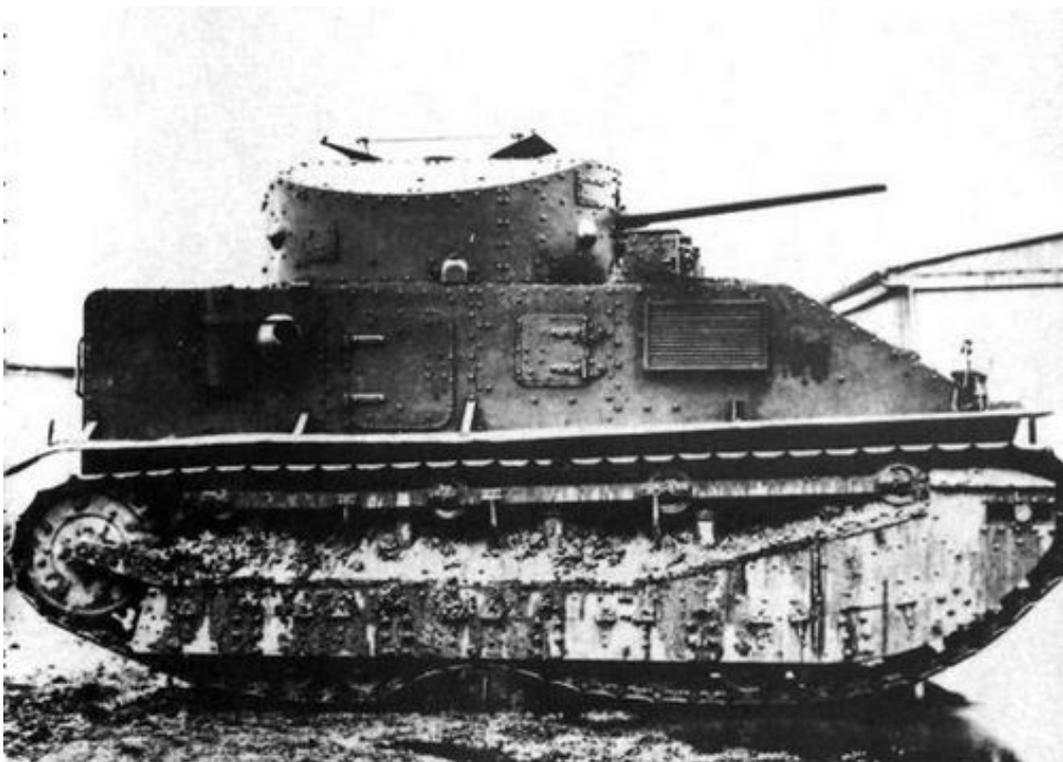


Foto 8. Mark II inglés, 1929.



Foto 9. Tanque A7V alemán, 1918.



Foto 10. Tanque LkII alemán, 1918.

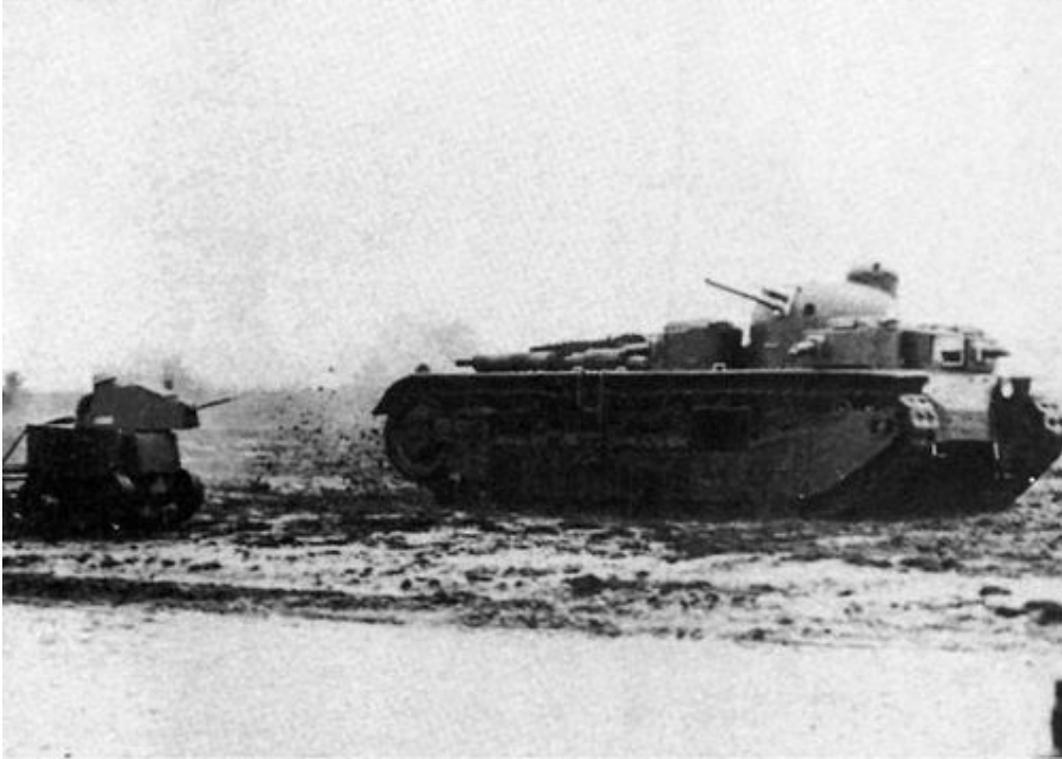


Foto 11. Vickers A1E1 Independent inglés, 1925-1926.



Foto 12. Char 3C francés, 1928.



Foto 13. Renault NC-2 francés, 1932.



Foto 14. Carro de combate de caballería americano T-2, 1931/1933.



Foto 15. Mark II inglés, 1931/1932.



Foto 16. Renault UE francés con remolque.

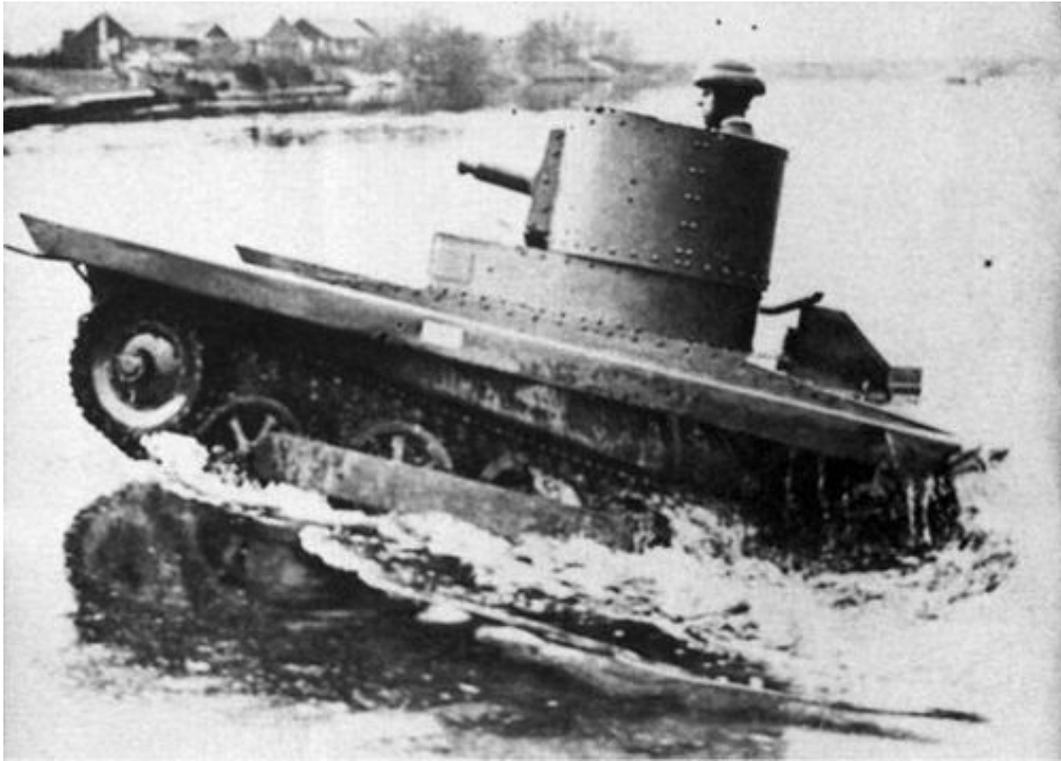


Foto 17. Tanque acuático inglés Carden Loyd, 1931.

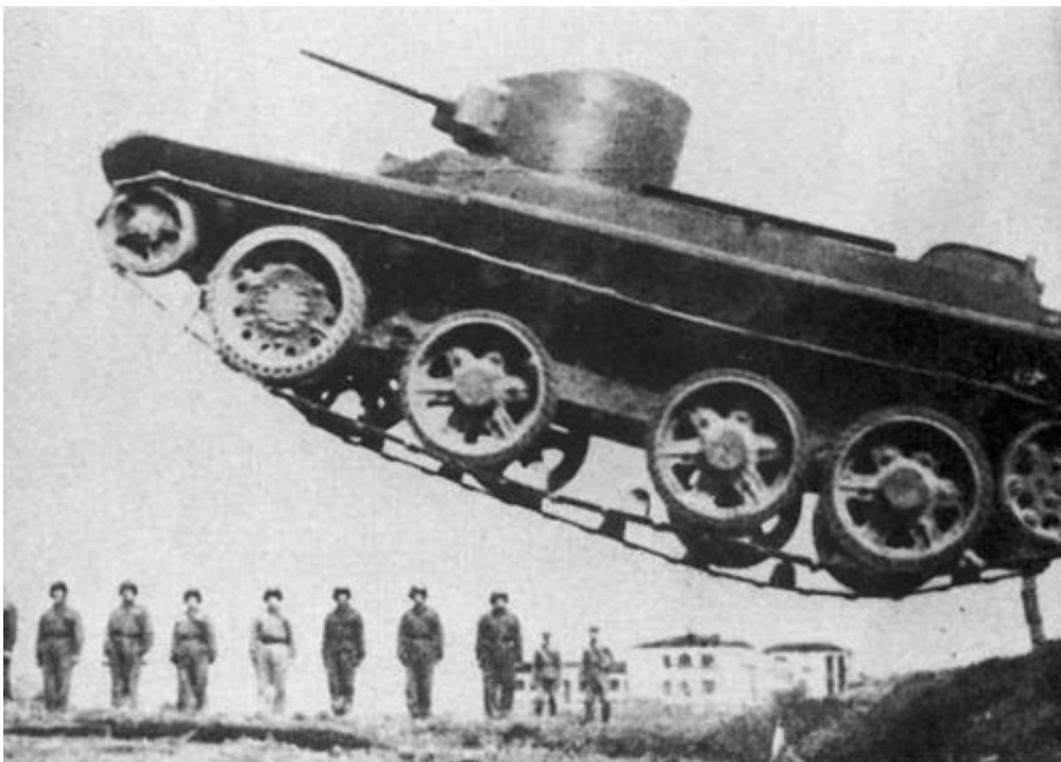


Foto 18. Carro rápido de combate ruso Christie, 1933.



Foto 19. Fiats Ansaldo italiano, 1933.

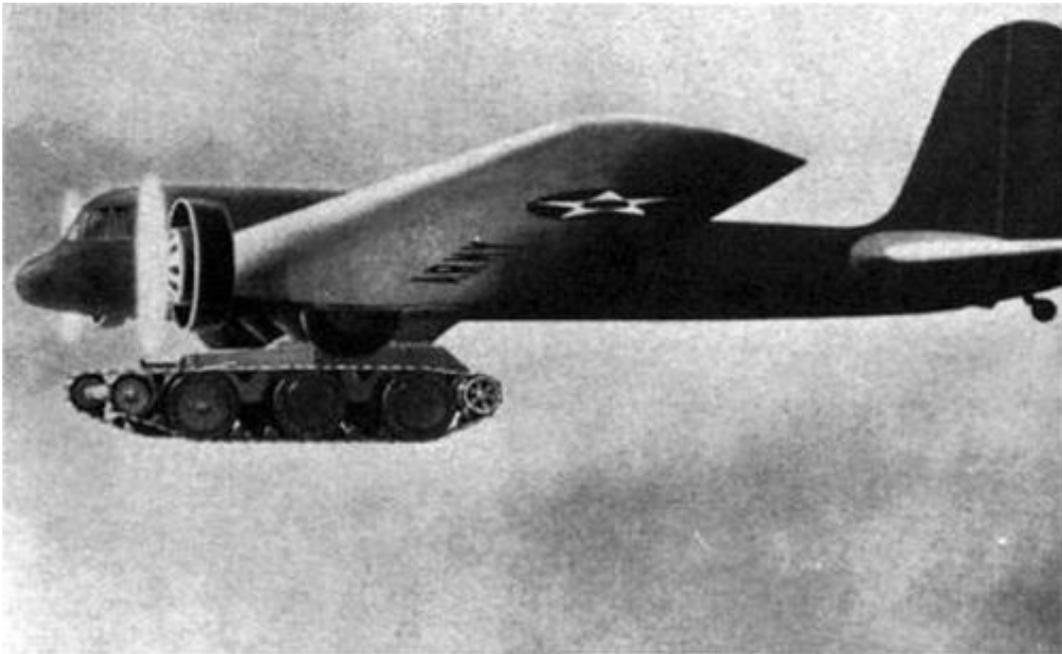


Foto 20. Avión portando carro de combate.



Foto 21. En mayo de 1940, los alemanes emplearon paracaidistas en su avance, tal como contemplaba Guderian en *Achtung-Panzer!* La imagen muestra el lanzamiento de paracaidistas sobre Rotterdam.



Foto 22. Carro blindado de reconocimiento inglés Vickers-Guy con cadenas en las ruedas traseras.



Foto 23. Panhard-Kégresse-Hinstin M29 francés.



Foto 24. «Dragons portés» franceses en vehículos blindados todoterreno (Panhard-Kégresse-Hinstin 16 CV).



Foto 25. Blindado de reconocimiento austriaco Steyr de ocho ruedas.

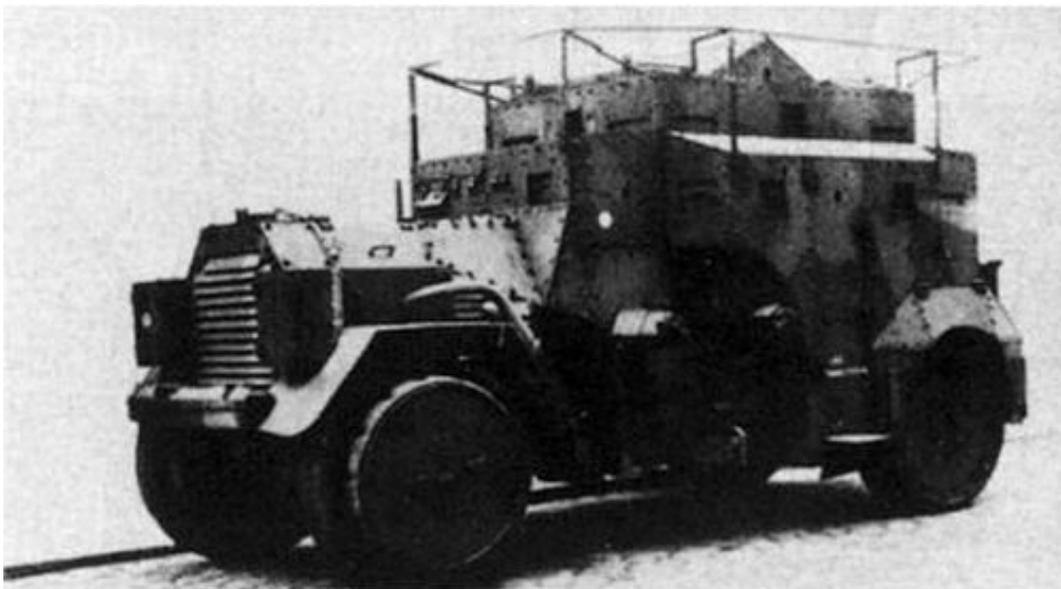


Foto 26. Blindado para el transporte de tropas alemán permitido por el Tratado de Versalles, 1922.

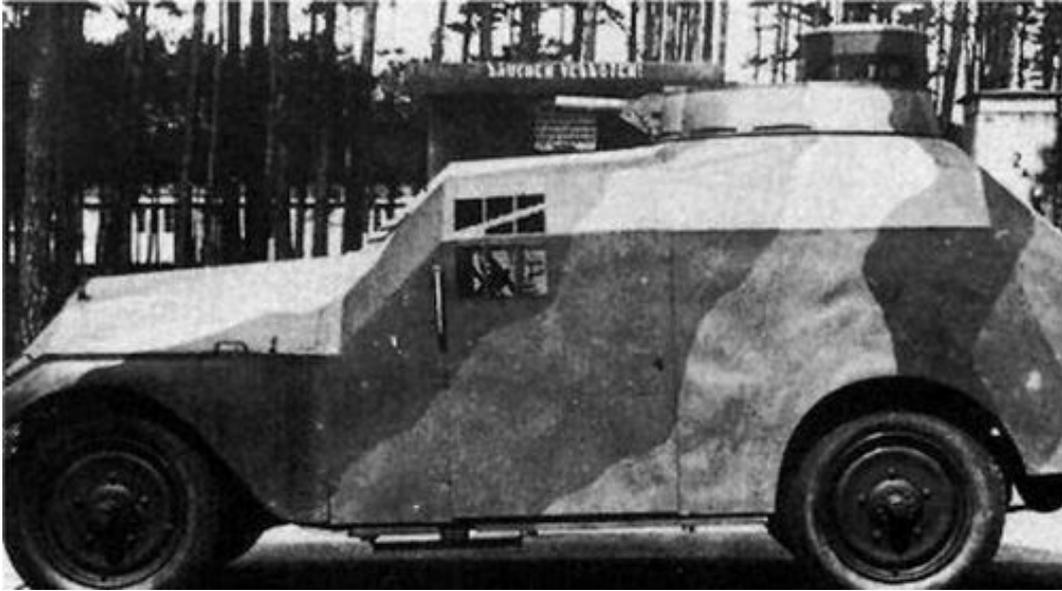


Foto 27. Vehículo blindado de reconocimiento permitido por el Tratado de Versalles, 1931.



Foto 28. Carro blindado ligero de reconocimiento alemán, 1935.



Foto 29. Vehículos blindados de reconocimiento alemanes. El segundo lleva una radio-antena.



Foto 30. Vehículos blindados de reconocimiento alemanes atravesando el bosque.



Foto 31. Ametralladora alemana para carro blindado (Panzer I), 1934.



Foto 32. En el bosque.

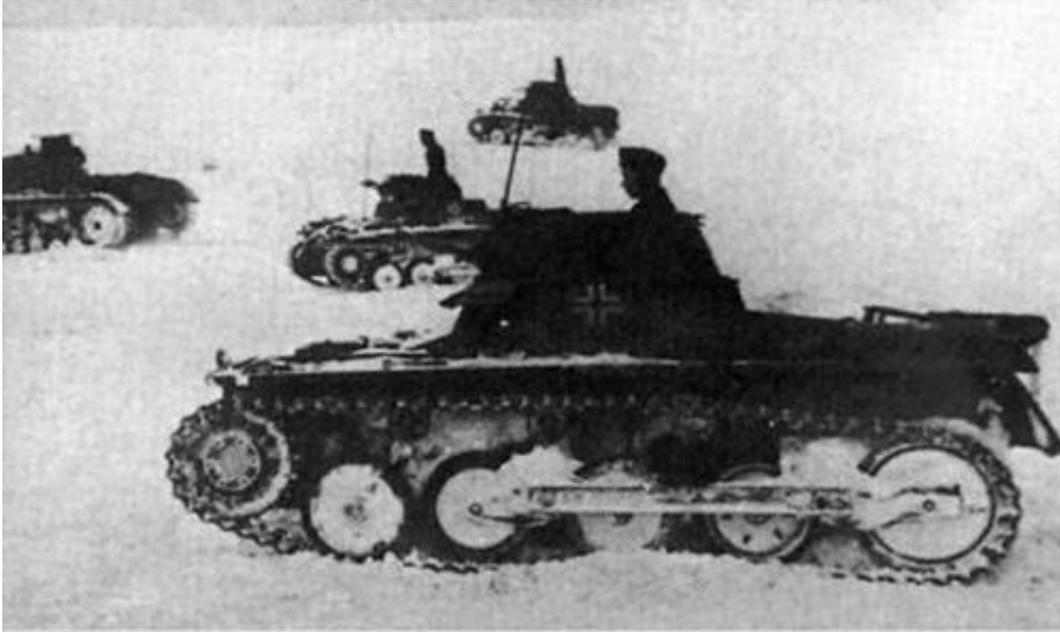


Foto 33. En la nieve.

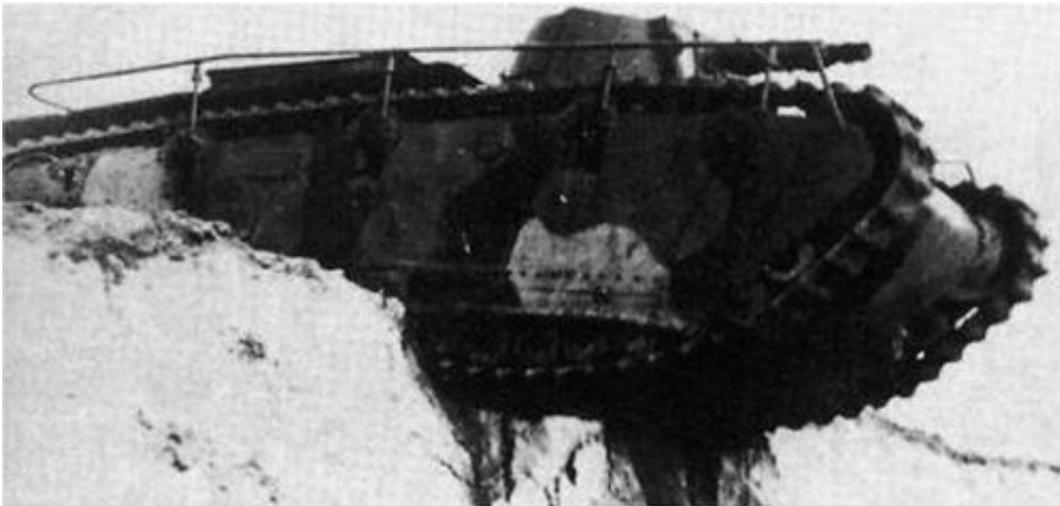


Foto 34. Superando todo tipo de terrenos.



Foto 35. Atravesando un río.

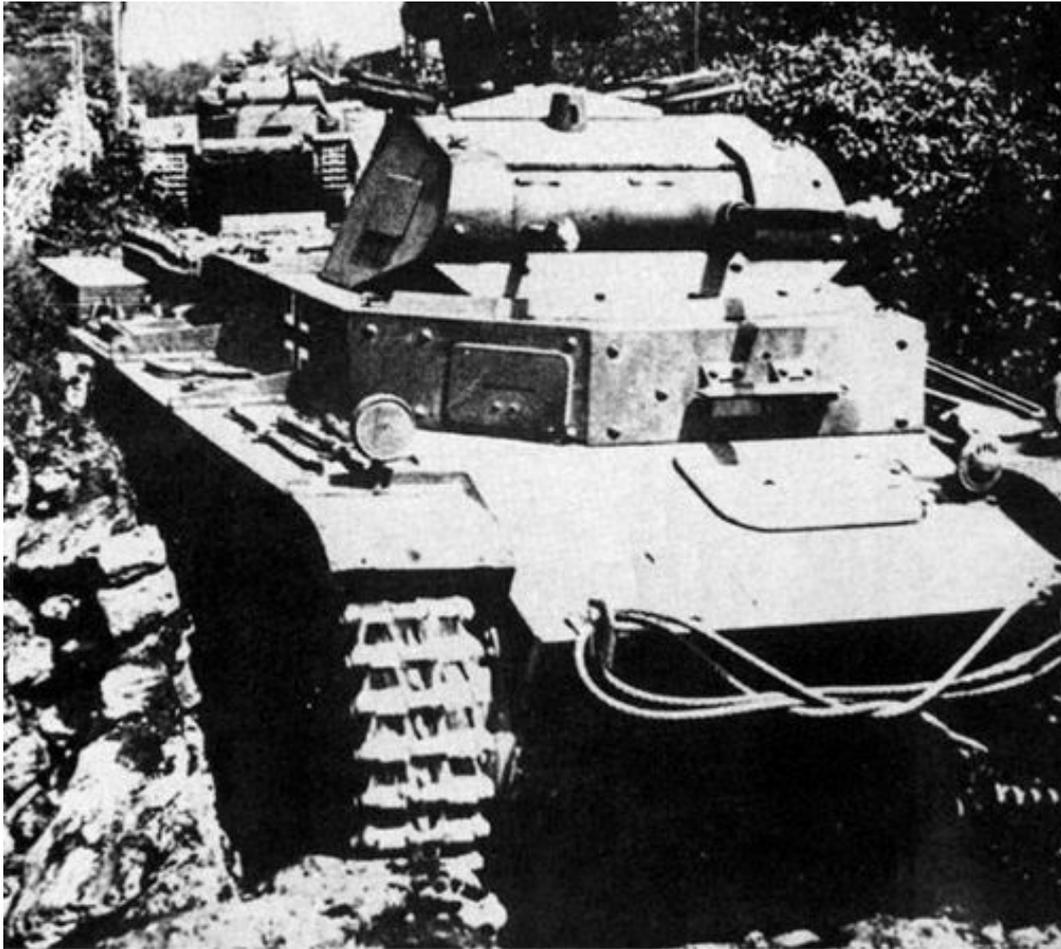


Foto 36. Panzer II.



Foto 37. Cañón 37 mm alemán en acción.



Foto 38. Infantería alemana mecanizada en motocicletas.



Foto 39. Infantería alemana mecanizada en camiones.



Foto 40. Retrato de Guderian.



HEINZ GUDERIAN (17 de junio de 1888, Kulm, Alemania - 14 de mayo de 1954, Schwangau, Alemania). Fue uno de los mejores generales con los que contó Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. Estuvo al mando del XIX Cuerpo del Ejército en las campañas de Polonia y Francia. Dirigió el 2.º Grupo Panzer en la Operación Barbarroja y, a partir de octubre de 1941, el 2.º Ejército Panzer. Tras el fracaso germano a las puertas de Moscú fue destituido y trasladado a la reserva. En julio de 1944 fue recuperado para el servicio activo como Jefe del Estado Mayor, pero sería destituido en marzo de 1945 por sus desavenencias con Hitler. No obstante, se le reclamó de nuevo para organizar la defensa de Berlín. En el proceso de Núremberg fue declarado inocente de los crímenes de guerra cometidos por el régimen nazi, siendo liberado en 1948. Falleció en Schwangau en 1954.

Guderian tradujo al alemán, entre otras, la obra *El ejército del futuro*, de Charles de Gaulle, cuando éste era ignorado por el alto mando francés. Además de su célebre *Achtung-Panzer!*, publicó un libro autobiográfico (*Recuerdos de un soldado*, 1951).

# Notas

[1] Adolf Hitler en la inauguración de la Exposición del Automóvil en 1937. <<

[2] *Ibíd.* <<

[3] R. A. I., p. 126, Fondo del Archivo del Reich. (*N. de la T.*). <<

[4] cf. R. A. I., p. 127. <<

[5] R. A. V., p. 317. <<

[6] R. A., VI, p. 25. <<

[7] R. A., v, p. 401. <<

[8] *Les Armées Françaises dans la Grande Guerre*, Tomo I, 4, p. 554. <<

[9] *Les Armées Françaises dans le Grande Guerre II*, p. 225, París. Imprimerie Nationale 1931. <<

[10] *Les Armées Françaises II*, pp. 231 y ss. <<

[11] *Les Armées Françaises II*, p. 235. <<

[12] *Ibíd.*, p. 239. <<

[13] *Ibíd.*, p. 440. <<

[14] *Les Armées Françaises II*, p. 468. <<

[15] *Ibíd.*, p. 474. <<

[16] *Ibíd.*, p. 481. <<

[17] *Ibíd.*, p. 481. <<

[18] R. A., VII, p. 53. <<

[19] R. A., VIII, p. 38. <<

[20] Región situada entre Polonia y Ucrania. (*N. de la T.*) <<

[21] En español «cruz amarilla». (*N. de la T.*). <<

[22] Las informaciones de este párrafo se basan básicamente en el libro del general mayor sir E. D. Swinton: *Eyewitness*, Londres. Hodder and Stoughton Limited, 1932, p. 80 y ss. <<

[23] En la batalla de Omdurman, que tuvo lugar en la parte superior del Nilo, los ingleses vencieron en 1898 bajo el mando de lord Kitchener al ejército del emir Abdullah al Taashi. <<

[24] Schliessen, Cannae, *Vierteljahrshefte für Truppenführung und Heereskunde* 1910, p. 205. <<

[25] Swinton, *Eyewitness*, ibídem. <<

[26] Swinton, *Eyewitness*, ibídem. <<

[27] R. A., IX, anexo 1. <<

[28] R. A., IX, p. 101. <<

[29] R. A., x, p. 58. <<

[30] R. A., x, p. 405. <<

[31] R. A., x. p. 347. <<

[32] Swinton, *Eyewitness*, ibídem. <<

[33] Swinton, *Eyewitness*, ibídem. <<

[34] Se consultó la *Revue d'Infanterie* del 1 de abril de 1936. *Le premier engagement des Chars français*, por el teniente coronel Perré. <<

[35] Pero de forma oficial su valor no fue reconocido hasta que se pronunció la siguiente orden: *«Entrés les premiers dans la deuxième position ennemie devant Juvincourt, ils ont assuré sa conquête, montré ce qu'on pouvait attendre de l'artillerie d'assaut et, dès sa première apparition sur le champ de bataille, lui ont conquis une place d'honneur parmi les combattant»*. G. Q. G. Ordre général núm. 76, 20 de abril de 1917. <<

[36] *Revue d'Infanterie*. «*Les Chars à la bataille de la Malmaison*», por el comandante Perré. <<

[37] Ludendorff, *Meine Kriegserinnerungen*, pp. 394 y 395. <<

[38] Dutil, *Les Chars d'assaut*, Berger-Levrault, París, 1919. <<

[39] Literalmente: abismo romano. (*N. de la T.*) <<

[40] *Schlachten des Weltkrieges*, (tomo 36, p. 124), Editorial Stalling. Oldenburg. <<

[41] *Schlachten des Weltkrieges*, tomo 36, p. 196. <<

[42] *Schlachten des Weltkrieges*, tomo 36, pp. 221 y 222. <<

[43] *Schlachten des Weltkrieges*, tomo 36, p. 186. <<

[44] Schwertfeger, *Das Weltkriegsende*, p. 100, Potsdam, Akadem, Verlagsgesellschaft Athenaion. <<

[45] Schwertfeger, *ibídem*, p. 128. <<

[46] Schwertfeger, *ibídem*, p. 134. <<

[47] Dutil, *ibídem*. <<

[48] Dutil, *ibídem*, p. 236. <<

[49] El artículo 171, párrafo 3, del Tratado de Versalles señalaba: «La producción e importación de carros blindados, tanques o construcciones similares, utilizables para fines bélicos, se prohíbe también para Alemania».

En la Ley ejecutiva del Tratado de Paz del 31 de agosto de 1919 (Reichs-Gesetzblatt, pág. 1530) la Asamblea Constitucional alemana declaraba en el párrafo 24: «Se castigará con pena de prisión de hasta seis meses o con detención o con multa de hasta 100 000 marcos quien en Alemania viole las determinaciones del Tratado de Paz.

1...

2...

3. Construyendo carros blindados, tanques o aparatos similares que pudieran servir para fines bélicos». <<

[50] General Débeney en la *Revue des deux Mondes* del 15 de septiembre de 1934. <<

[51] En alemán: híbrido. (*N. de la T.*) <<

[52] Nota de prensa. <<

[53] *France Militaire*, núm. 16 565/66. <<

[54] Teniente coronel Lançon, en *France militaire*, 1937, núm. 178. <<

[55] M. J. Kurtzinski, *Taktik schneller Verbände*, L. Voggenreiter Verlag, Potsdam. <<

[56] *MWBL*, 1937, núm. 48. <<

[57] cf. tabla después de p. 144. <<

[58] *MWBL*, 1937, núm. 46. <<

[59] Disposiciones para los altos dirigentes de las tropas, 24 de junio de 1869. <<

[60] *Ibíd.* <<

[61] *Vierteljahrshefte für Truppenführung und Heereskunde* 1913, p. 314. <<

[62] *Taktisch-strategische Aufsätze* (Ensayos táctico-estratégicos de von Moltke).  
Prólogo del general mayor, p. XII. <<

[63] *Ensayos táctico-estratégicos* de Von Moltke, p. 56. <<

[64] *Ensayos táctico-estratégicos* de Von Moltke, p. 57. <<